



**El desarrollo regional en un paisaje de la Huasteca
hidalguense: modernización, territorialidades y
neoliberalismo, 1976-2012.**

TESIS

Que para obtener el grado de Doctor en Ciencias Sociales

Presenta
Jorge Dolores Bautista

Director de tesis
Dr. Francisco Javier Peña de Paz

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis de doctorado es el resultado de distintos apoyos institucionales y personales. Entre los primeros agradezco a dos instituciones de educación pública: el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), institución que me apoyó financieramente con una beca y a El Colegio de San Luis A.C., donde realicé estudios en el Programa de Doctorado de Ciencias Sociales.

Al Dr. Francisco Peña le manifiesto un especial agradecimiento y afecto. Además de asesorar durante más de tres años mi tesis, fue una persona solidaria que me transmitió a través de la charla y la observación de su trabajo, un enfoque distinto sobre el compromiso social y la academia.

Manifiesto también mi gratitud a los sinodales que en distintos momentos leyeron esta tesis: al Dr. Miguel Aguilar Robledo, director de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP) y al Dr. Luis Llanos Hernández, de la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH).

Esta tesis es también para mis padres Herminio y Virginia, mi hermano Javier, mi hermana Karina con su pequeña familia (Edson, Moisés y Mateo). Para mi abuelita Beta, mis tías Elia, Carmela (q.e.p.d.) y para la familia Bautista de la comunidad de Huitzotlaco. A las personas de esta comunidad un profundo agradecimiento por permitirme reelaborar el entendimiento sobre mis raíces rurales e indígenas.

En este trabajo se tomaron con especial interés y respeto las voces de distintos actores sociales. Entre ellos agradezco al Sr. Ademir Oviedo, Ing. Cutberto Arriaga, Sr. Antonio Bautista, Sr. Paulino Arriaga, Sr. Fernando Bautista, Profr. Fermín Cuervo, Profa.

Elizabeth Bautista, Sra. Nereida Bautista y Profr. Pedro Domínguez, Sr. Rutilio Méndez y Mtro. Floriberto Mendoza.

Hay una especial gratitud para mis compañeros del doctorado Luis Granados, Miguel Ortiz y Mirtha Urbina, quienes compartimos intereses, discusiones y una aspiración porque nuestro trabajo diera voz a quienes construyen procesos de cambio social. Hago también un especial reconocimiento a la Dra. Cecilia Costero, coordinadora del programa del doctorado.

Así mismo, a las personas que con su amistad y cariño, contribuyeron para que esta tesis llegara a su conclusión: Alondra Flores, Lilia Ávalos, Blanca Pérez, Claudia Ávila, Ivonne Muñoz, Olivia Fierro, Juan Osorio, Israel Trejo, Jacinta Toribio, Olga Lydia Martínez, Sonia López, Lupita Centeno, Araceli Carrillo, Cristian Molina, Antonio Santiago, Héctor Torres, Gely Mergold, Mariana Macías, Josué Mejía, Selene Puente, Carlos Mendoza y Marcela Sánchez.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE FIGURAS	VI
ÍNDICE DE TABLAS.....	VI
INTRODUCCIÓN GENERAL	1
1. Un problema de investigación en un mundo de cambio local y global	1
2. El reto de investigar con pertenencia y de manera cualitativa los cambios territoriales dentro de un paisaje socialmente construido	5
3. La estructura de la investigación.....	12
CAPÍTULO 1. LA TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO Y EL DESARROLLO REGIONAL.....	16
Introducción.....	16
1.1. El espacio social como una totalidad que refleja las transformaciones del mundo.	22
1.2. El territorio y la región como una estructuración localizada de tiempo y espacio	28
1.3. El papel de los actores sociales en interacciones de territorialidad	34
1.4. El enfoque geográfico en torno al ejercicio de territorialidad como estrategia de apropiación del espacio.....	38
1.5. El desarrollo regional como factor técnico y de poder para la transformación del paisaje	42
1.6. La globalización neoliberal como eje de reorganización desigual de las regiones geográficas	50
1.7. Una propuesta: comprender los cambios sociales desde la vinculación del espacio, la región, el territorio, la frontera y el lugar	53
CAPÍTULO 2. UN PAISAJE DE LA HUASTECA HIDALGUENSE CONSTRUIDO DENTRO DE LA IDENTIDAD ÉTNICA Y EL DESARROLLO REGIONAL.....	58
Introducción	58
2.1. El espacio regional y la construcción de vías de comunicación para hacer fluir el desarrollo	61
2.2. El paisaje de una comunidad nahua: rasgos de la vida cotidiana en Huitzotlaco.....	68
2.3. La persistencia de la cosmovisión en la geografía nahua: xantolo, mano vuelta, ciclos agrarios y organización del trabajo.....	72
2.4. Las representaciones sociales de la medicina tradicional y lo religioso de un mundo intercultural	79

2.5. La migración temporal de jornaleros, vinculación del territorio a la globalización ..	82
2.6. Una vocación que se niega a desaparecer, la ganadería en el paisaje agrario de Atlapexco	89
2.7. La territorialidad del petróleo en el territorio de las comunidades nahuas	94
2.8. Un centro regional urbano dentro de una región nahua: dualidad entre lo tradicional y lo urbano	98
2.9. Los nuevos actores sociales y la reorganización del poder político	102
CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO REGIONAL COMO RESPUESTA A LA INCONFORMIDAD SOCIAL Y LA RECONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO EN EL PREÁMBULO AL NEOLIBERALISMO	115
Introducción	115
3.1. La Huasteca como una región sin desarrollo	116
3.2. La llegada del desarrollo regional a las comunidades del Ejido Tenexco: destrucción e implantación de un nuevo sistema de acciones y objetos	120
3.3. La lucha agraria como reapropiación del territorio indígena.....	126
3.4. El desarrollo como pacificación: el Programa Integrado de Habilitación de la Huasteca Hidalguense (PIHHH)	131
3.5. El Distrito de Riego Huasteca hidalguense, la respuesta de un modelo agotado	137
3.6. La transformación neoliberal del Estado mexicano: de la búsqueda de la autonomía alimentaria a la política asistencialista.....	141
3.7. Consecuencias territoriales de la implementación del desarrollo regional	143
CAPÍTULO 4. UNA NUEVA FUNCIONALIDAD DEL ESPACIO REGIONAL: LA GESTIÓN POLÍTICA DEL DESARROLLO ASISTENCIALISTA	146
Introducción	146
4.1. El paisaje agrario de Huitzotlaco ante la flexibilización económica del campo mexicano.....	151
4.2. Política y ejercicio de poder en la reorganización territorial de la Huasteca.....	156
4.3. Los efectos de la reforma al Art. 27 Constitucional en los territorios étnicos del municipio de Atlapexco	159
4.4. Desarrollo y progreso, la persistencia de una representación social hegemónica ...	164
4.5. Marginación y prosperidad, características del desarrollo en el paisaje	167
4.6. El uso de la representación social de la pobreza.....	169
4.7. Resurgimiento paulatino de antiguos dominadores del espacio: el control de la política social	173

4.8. La política territorial de las comunidades nahuas: conflicto en el ejido de Tenexco	179
4.9. Transformación de las interfases sociales en la neoliberalización del Estado.....	184
CAPÍTULO 5. REGIONES FRAGMENTADAS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO INDÍGENA EN LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL	190
Introducción.....	190
5.1. Representaciones sociales y ejercicio contemporáneo de territorialidades	193
5.2. Cómo se vinculan los territorios en un espacio regional de frontera.....	195
5.3. Escalas de la reconfiguración de los territorios indígenas en la globalización neoliberal	198
5.4. La agricultura y la ganadería ante la reconfiguración de la funcionalidad regional	204
5.5. Modernidad vs atraso, el uso del agua en la microcuenca del Río Venado y las eventualidades climáticas como instrumentos de gestión política.....	210
5.6. Expectativas ante la reforma energética y la representación social de la vocación petrolera de la Huasteca	217
5.7. Ecoturismo y desarrollo comunitario: fetichización del espacio social de la Huasteca	223
5.8. Modos de vida y respuestas de oposición ante los efectos del neoliberalismo.....	225
CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES, EL DELINEAMIENTO DE NUEVAS FRONTERAS Y RESPUESTAS TERRITORIALES ANTE LA PERSISTENTE RECONFIGURACIÓN DE LAS REGIONES	230
6.1. La voluntad de cambio.....	230
6.2. La transformación del desarrollo regional y del paisaje étnico	234
6.3. Los retos analíticos ante la incertidumbre de una globalización neoliberal cambiante	237
ANEXO FOTOGRÁFICO	242
GLOSARIO DE ABREVIATURAS.....	252
BIBLIOGRAFÍA	254

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1.- Mapa de ubicación. Fuente. CENSO INEGI 2010	62
Figura 2 Localización de la comunidad nahua de Huitzotlaco.....	71
Figura 3. La migración temporal de jornaleros de la Huasteca hidalguense	88

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Datos demográficos básicos de la Huasteca hidalguense y Atlapexco. Fuente. INEGI XIII Censo General de Población y Vivienda 2010	68
Tabla 2. Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo, otros lugares a donde también se desplazan los jornaleros son a Tecoman, Colima y Ciudad Guzmán, Jalisco.....	87
Tabla 3 Características básicas del Plan Huasteca. Fuente. DOF, 01/09/1981	126
Tabla 4. Programa ampliado del Plan Huasteca. Fuente DOF, 01/09/1981	136
Tabla 5. Metas de desarrollo. Fuente: Una Agenda Integral de Desarrollo de la Nueva Era.	166
Tabla 6. Características del desarrollo neoliberal en la Huasteca hidalguense. Fuente: Elaboración propia.....	178
Tabla 7. El desarrollo regional en la Huasteca hidalguense. Fuente. Elaboración propia..	202
Tabla 8. La toponimia de comunidades y lugares del paisaje hídrico del Río Venado. Fuente: elaboración propia	212
Tabla 9. Licitaciones petroleras del año 2015. Fuentes: Revista Petróleo & Energía, CNH – R01 – L01/2014 https://www.oilandgasmagazine.com.mx/	222

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. Un problema de investigación en un mundo de cambio local y global

Esta tesis es un trabajo de investigación sobre los cambios ocasionados por sucesivos programas de desarrollo regional en el territorio de un grupo de comunidades nahuas. Estos proyectos tuvieron como punto de partida la implementación en 1981 del Plan Huasteca o Programa Integrado de Habilidadación de la Huasteca Hidalguense (PIHHH); su elaboración estuvo a cargo de diferentes instancias del Estado, teniendo como propósitos objetivos políticos y de modernización rural.

Entre esos objetivos, el principal fue solucionar un largo conflicto por tierra entre campesinos y ganaderos; el segundo configurar un espacio regional donde poner en funcionamiento un plan piloto del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), política pública con la que el Estado mexicano a principios de la década de los años 80, intentó devolver la soberanía alimentaria a México. Como tercer objetivo, la construcción de un distrito de riego que al modernizar la agricultura y la ganadería, generaría crecimiento económico para las poblaciones nahuas de aquella región.

Para lograr tales metas, quienes diseñaron aquel programa enfocaron su atención en tres elementos que según su percepción eran abundantes: la gran disponibilidad de agua, las extensas zonas de vega localizadas en los cauces de los ríos y la abundante mano de obra de una alta demografía regional. Por lo tanto, los diseñadores del Plan Huasteca definieron que lo más conveniente para lograr sus objetivos era necesario construir un sistema que pudiera irrigar alrededor de 25 mil hectáreas de cultivo con el aprovechamiento del cauce de los

ríos San Pedro, Atlapexco, Hules, Candelaria y Garcés, principales corrientes hídricas del norte del estado Hidalgo.

Para alcanzar tal meta fue necesario modificar y crear varias cosas, entre ellas transformar el sistema de tenencia de la tierra, reorganizar a las poblaciones campesinas, construir un sistema de vías de comunicación y coordinar varias instituciones del Estado para que el proyecto llegara a buen puerto. Sin embargo, proyectos de semejantes características en otras zonas del país y de regiones cercanas, ya mostraban las limitantes que una modernización de tales características enfrentaba al momento de ser implementada.

Por ejemplo, el Distrito de Riego Pujal-Coy en la Huasteca potosina y la ampliación de la frontera agrícola en la selva tabasqueña con el Plan Chontalpa, ya evidenciaban severos problemas socioambientales y técnicos que cuestionaban su viabilidad. Incluso la política de irrigación a través de distritos de riego ya mostraba un profundo desgaste relacionado con los cambios que a nivel internacional estaban modificando las relaciones económicas entre los Estados, Aboites (2009).

Pero a pesar de tales antecedentes, se realizaron intensas negociaciones entre instancias del Estado, organizaciones campesinas y de ganaderos, resultando estos últimos aparentemente afectados ya que sus propiedades fueron expropiadas para poner en marcha el plan. Algunas de las primeras obras que de aquel proyecto se realizaron, consistieron en la construcción de obras de electrificación y caminos, apertura de clínicas, y la realización de desmontes en algunas áreas de vega para que los tractores pudieran barbechar las zonas donde los cultivos mejorados de maíz y hortalizas, en poco tiempo mejorarían la calidad de vida de las poblaciones de campesinos nahuas.

No obstante lo ambicioso de los objetivos, el plan repetía en gran medida lo que otros gobiernos ya habían realizado en otras regiones con pobres resultados. Sin embargo

no sólo eran las dificultades locales las que hacían difícil el reto, sino las condiciones cambiantes que estaban modificando el entorno de las relaciones internacionales entre Estados, principalmente en el ámbito económico.

Durante los años setenta comenzó a tomar forma un fenómeno económico liderado por corporaciones empresariales que se caracterizó por la expansión internacional de las relaciones económicas y la disminución de barreras comerciales; fenómeno al que se le identificó como la internacionalización del capital, Barkin (1978). En ese contexto, desde distintas vertientes de pensamiento geográfico comenzó a observarse que tal cambio no sólo implicaba una menor regulación de las transacciones comerciales entre Estados, sino una profunda reconfiguración de las funciones productivas de los espacios regionales y locales con sus vínculos al mercado mundial.

Como consecuencia de esa ampliación de los mercados internacionales, la funcionalidad económica de algunas regiones fue modificada de acuerdo a los cambios en los esquemas de producción. Nuevas regiones fueron incorporadas como polos de desarrollo de producción especializada, conformándose espacios sociales que fueron estructurados o transformados en torno a la producción de insumos necesarios para lo que comenzaba a perfilarse como los nuevos parámetros de la producción industrial deslocalizada.

Esos procesos de reconfiguración trastocaron a todo el mundo y en países con un desarrollo económico mediano como México, profundizaron la desigualdad entre regiones que desde tiempo atrás ya estaban insertas dentro de los flujos de intercambio comercial, con las que habían estado en las periferias de esa integración.

Sin embargo, la reconfiguración de las funcionalidades regionales llegó hasta aquellas zonas de refugio, Aguirre Beltrán (1967), que hasta entonces habían estado

abandonadas o aisladas de la modernización económica encabezada por los gobiernos en turno. En estas zonas la llegada del desarrollo regional hizo su arribo bajo la premisa de que dada su pobreza necesitaban desarrollarse para generar crecimiento económico y poder salir de tal condición.

El desarrollo, en esa perspectiva ha tenido efectos diversos que hoy en día toman una nueva dimensión de análisis vinculada a la actual fase de globalización neoliberal, la que en varios casos se ha orientado hacia la ocupación de nuevos espacios geográficos para el abasto de materias primas y recursos energéticos. Esa expansión además de incorporar nuevas regiones al mercado, en varios casos ha transformado las dinámicas territoriales locales, modificado los ámbitos de la vida cotidiana de los pueblos y comunidades, enmarcado el surgimiento de nuevos actores sociales y la diversificación de los procesos socioeconómicos regionales.

En ese sentido, los cambios territoriales son el resultado de la combinación de factores locales y globales, situación que ha generado el reto de analizar de manera interdisciplinaria las características de estos procesos de cambio. Este reto se vuelve mayor ante la diversidad de respuestas que las comunidades y los pueblos ofrecen ante los procesos de modernización, lo que queda de manifiesto ante el conjunto de oposiciones, algunas francamente abiertas, otras sigilosas y unas más en proceso de construcción ante el embate de proyectos de carácter extractivista.

Otra dimensión de respuestas es aquella que consiste en el modo que los pueblos reinventan el desarrollo y la modernidad, dándole una nueva cara a la modernización al combinar los rasgos culturales y la disposición al cambio, ya sea en ámbitos productivos o económicos, Llanos (2013). Otras respuestas forman parte de los procesos de organización comunitaria que se han gestado en torno a la conservación de los recursos naturales, sobre

todo en aquellos que vinculan la gestión de los recursos naturales como el agua, al ámbito de la identidad cultural y la acción política, Peña (2004).

De hecho es en esta última dimensión, donde las respuestas a la modernización y al desarrollo comienzan a tomar una creciente importancia como estrategia de conservación de los recursos naturales y de cambio cultural, tal como ha quedado de manifiesto en torno a la relevancia que para la vida misma tiene la conservación de los patrimonios bioculturales de los pueblos indígenas, Boege, (2008)

En ese contexto se ubica el marco temporal de análisis de esta investigación, un período que toma el año de 1976 como punto clave entre la transición de la retórica proteccionista del Estado mexicano a la apertura comercial. La desregulación de las transacciones comerciales paulatinamente fue cada vez más aceptada por los subsecuentes gobiernos, característica que incluso los dos gobiernos de oposición (2000-2012) no sólo continuaron, sino que profundizaron al llevar el neoliberalismo a los sectores estratégicos donde el Estado aún tenía control, como es el caso del sector energético.

2. El reto de investigar con pertenencia y de manera cualitativa los cambios territoriales dentro de un paisaje socialmente construido

Para esta tesis, esos procesos fueron relacionados con los cambios acontecidos en el territorio de un grupo de comunidades nahuas, cuya dinámica territorial establece una diversidad de interacciones que abarcan los sistemas de usos y costumbres, la organización social y política de su pertenencia al núcleo agrario (ejido) de Tenexco y a la coexistencia comunitaria en un espacio de vida localizado en torno a la microcuenca del Río Venado.

En cuanto a la adscripción regional tales comunidades pertenecen a la Huasteca hidalguense y forman parte de Atlapexco, un municipio que un área de frontera política y

cultural con los estados de Veracruz y San Luis Potosí. Tales comunidades, que más adelante serán explicadas con mayor detalle, se localizan en un espacio que regionalmente fue delimitado a finales de los años setenta conforme a los propósitos del Plan Huasteca.

Esa delimitación fue construida con ocho municipios cuyo espacio geográfico está habitado en su mayoría por comunidades campesinas nahuas, organizados en torno a la ciudad de Huejutla como centro regional económico y político. Esta reconfiguración del espacio, como se verá en un capítulo posterior se justificó en torno a la idea que para solucionar los problemas de desigualdad y marginación social que aquejaban a la región, era necesario llevar desarrollo y crecimiento económico.

El desarrollo llegó para modificar las estructuras socioeconómicas y producir agroindustrialmente, utilizar técnicamente los recursos hídricos, construir caminos, puentes, sistemas de telecomunicación, obras de electrificación, escuelas, hospitales y todo aquello que en esa parte del país hasta fines de los años setenta a excepción de Huejutla, no existía. Estas obras, en su forma de objetos son las que en el paisaje han dejado huellas de las acciones sociales que hace cuatro décadas transformaron la región.

Como resultado de este planteamiento para esta investigación se plantearon preguntas, hipótesis y objetivos, pasos indispensables para la realización de cualquier investigación, que para este caso implicaron también considerar los vínculos de quien al investigar, de manera paulatina se ha vuelto en un miembro itinerante de la comunidad. Esto ha sucedido como resultado de un proceso que al buscar entender el pasado familiar, me ha significado en cierto grado volver sobre los pasos que mi madre tuvo que realizar para sumarse a la oleada del campo a la ciudad en la búsqueda de mejores horizontes.

Así, los componentes necesarios de la investigación tomaron en cuenta ese aspecto de vincular el objeto de estudio con las pertenencias al terruño. Por tal motivo en vez de

analizar los cambios regionales dándole mayor prioridad al patrón de configuración socioeconómico que transformó la región, se decidió que era necesario vincularlo a un nivel de detalle más conciso.

Para lograr eso se analizó en qué medida esos grandes cambios que transformaron espacios regionales de características similares, al transformar el paisaje, estaban mostrando cambios profundos en los ámbitos de vida cotidiana y de interacción territorial de las comunidades nahuas referidas.

En esa perspectiva algunas de las preguntas que guiaron la investigación fueron las siguientes: ¿qué transformaciones generó el arribo de un desarrollo regional contextualizado dentro del inicio de la transformación neoliberal del Estado mexicano en las comunidades nahuas de la Huasteca?, ¿cómo se modificaron las interacciones de territorialidad de los actores sociales ante el desarrollo regional?, ¿quiénes han sido los beneficiarios y perjudicados del desarrollo regional?, ¿se ha mantenido el desarrollo como un esquema permanente de intervención?

Las respuestas hipotéticas fueron planteadas en torno a que los esquemas de desarrollo regional en principio fueron aplicados dentro de regiones que gracias a un conjunto de ventajas socioeconómicas y ambientales, ya habían logrado cierto nivel de desarrollo económico. Por tanto los esquemas aplicados en regiones como la Huasteca, si bien diversificaron los esquemas de producción y generaron nuevos vínculos con los mercados de alimentos o de materias primas, su beneficio se concentró en unas pocas manos, dado que su implementación no alteró la dinámica de gestión de quienes controlan las estructuras socioeconómicas.

Pero a pesar de que en esos términos el desarrollo regional es un esquema de vinculación al mercado y sus beneficios son selectivos, éstos tienen una capacidad para

convertirse en un instrumento de intervención para los gobiernos. Estos instrumentos se modifican de acuerdo a una particular conceptualización del desarrollo, lo que logra que aunque su implementación fracase, luego de un breve período aparezca un nuevo esquema de desarrollo que gracias a las estructuras de gobierno y de actores dominantes, pueden utilizar en función de sus propios beneficios.

De acuerdo a ello, los objetivos de la investigación fueron el análisis de los efectos de los esquemas de desarrollo regional en la transformación de las comunidades nahuas de Atlapexco. Específicamente entender cómo esos cambios modificaron la interacción de las comunidades en términos de sus distintas adscripciones territoriales: el municipio, la comunidad, el ejido y en mucho menor medida el acercamiento a la microcuenca como un espacio de vida compartido. Otro objetivo fue el estudio del surgimiento de nuevos actores sociales cuya existencia, significa también la diversificación de las territorialidades y posicionamientos sociales divergentes ante los proyectos de desarrollo.

Uno más de esos objetivos consistió en demostrar que los esquemas de desarrollo regional son flexibles a las filiaciones ideológicas y políticas de los gobiernos, por lo que en función de su persistencia se vuelven en instrumentos de control, sobre todo en su dimensión de desarrollo asistencialista. En cuanto al espacio de análisis, la investigación tuvo como epicentro la comunidad de Huitzotlaco, población nahua donde con anterioridad ya se había realizado una investigación de maestría.

En ese sentido la interrelación de la comunidad como una unidad adscrita a distintas delimitaciones territoriales dieron sentido a la perspectiva geográfica y conformaron otro de los propósitos centrales de este trabajo: demostrar que las transformaciones territoriales están interrelacionadas, pero que a través del tiempo tienen un efecto específico, tal como puede observarse en los cambios que experimenta el paisaje.

En concordancia con esto, la metodología para el trabajo de campo tiene esa perspectiva y son el resultado de los tres semestres escolarizados del doctorado, lapso en el que fueron diseñados los instrumentos metodológicos para poder realizar un trabajo de campo con características etnográficas, previó a la reinstalación en la comunidad de Huitzotlaco. Con respecto a ello hay que decir que debido a una situación de divisionismo en la comunidad, los principales informantes fueron hombres y mujeres que forman parte de una facción que es identificada por estar a favor de separarse del ejido Tenexco, al que pertenece la comunidad.

Esta facción es la mayoritaria dentro de la comunidad, sin embargo también hubo diálogo con sus opositores, un grupo que históricamente ha estado vinculado al PRI y a los funcionarios de la presidencia municipal de Atlapexco. Esta minoría es la que en distintos momentos ha intermediado la relación de la comunidad con los caciques, los funcionarios públicos, los presidentes municipales y las autoridades ejidales; sin embargo, desde hace una década su poder comenzó a ser cuestionado, cuando la facción contraria decidió separarse de Tenexco.

Desde la perspectiva que una comunidad no es un espacio aislado, sino permanente vinculado a distintas dimensiones de interrelación sociopolítica, también fueron tomados en cuenta las opiniones de otros actores que sin necesariamente recrear su vida dentro del ámbito de la organización comunitaria, como funcionarios, políticos y líderes municipales, también forman parte de los procesos de cambio. Esto fue importante para la realización de los ejercicios de lectura del paisaje y la obtención de información diversificada sobre los posicionamientos sociales de los actores.

Las lecturas de paisaje consistieron en la realización de recorridos por distintos lugares donde confluyen los procesos de cambio tanto de la comunidad, el ejido y el

municipio; esos lugares en su faz de geosímbolos representan la vivencia particular de quien al habitar el espacio, lo refiere como un espacio vivido que enlaza su vida con el mundo exterior.

Algunos de esos sitios se localizan en las comunidades ya señaladas, la plaza, el centro cívico de la cabecera municipal, la cabecera ejidal de Tenexco, el puente que cruza el Río Atlapexco, la vega del río del mismo nombre, lugares donde las luchas agrarias del pasado son conmemoradas y los sitios sagrados. Tal ejercicio de lectura paisajística se extendió a las parcelas y potreros de los campesinos que fueron entrevistados, la oficina pública, el centro regional de Huejutla, el mercado, los cauces de los ríos, los manantiales, las veredas, el auditorio municipal, los centros educativos, las zonas deportivas y las casas de nuestros informantes.

En ese aspecto la observación participante consistió en acudir a los trabajos de faena, la limpieza del potrero, las reuniones convocadas por las autoridades del Distrito de Desarrollo Rural (DDR) de Huejutla, las fiestas patronales, las reuniones de los partidos políticos, las asambleas comunitarias, los comedores, cantinas, iglesias, fiestas familiares, así como la participación en eventos de quienes al ver el peligro que representa las nuevas intervenciones de desarrollo, se manifiestan en contra de las afectaciones a la vida comunitaria.

En cuanto la imposibilidad de obtener datos de archivo de la implementación del PIHHH debido a que el Patrimonio Indígena del Valle de Mezquital y la Huasteca (PIVMH)¹, institución hidalguense que dejó de existir a finales de los años 80 y sus

¹ Esta fue la institución perteneciente al estado de Hidalgo, la encargada de coordinar los trabajos del Plan Huasteca

archivos en la ciudad de Huejutla fueron arrasados con las inundaciones generadas por el Huracán Diana en 1990, fue necesario buscar otras fuentes de información.

Ante esta situación fue necesario recurrir a la memoria oral, por lo que en algunos casos fueron aplicadas entrevistas a profundidad, que en la medida de lo posible fueron realizadas en el sitio donde los actores trabajan o son importantes para sus vidas como la milpa, el potrero, los manantiales, el río, la escuela u oficina. Cuando fue posible, esas entrevistas fueron realizadas en sitios donde la vista del paisaje es privilegiada, como la cima del cerro Cintepetl o el sitio conocido como El Balcón². Desde estos lugares se puede tener una vista privilegiada del paisaje hídrico que conforman los ríos Atlapexco y Huazalingo.

El registro de este trabajo fue archivado en grabaciones de audio, fotografías, videos y en la redacción del cuaderno de campo, instrumento vital para el seguimiento de la información que fue consignada durante el segundo semestre del año 2013. Adicionalmente fuimos parte de acontecimientos que no estaban considerados dentro de las previsiones del trabajo de campo, como cuando en septiembre de ese año, una intensa temporada de lluvias derivó en una declaratoria de desastre para 31 municipios de Hidalgo, incluido Atlapexco.

Como consecuencia de esas lluvias atípicas, se estableció un cerco sanitario en la Huasteca ante el supuesto contagio de cólera en pobladores de Chililico, comunidad del municipio de Huejutla. Eventos como estos permitieron observar otra dimensión de la interacción de territorialidades en la Huasteca.

Además de estas fuentes de primera mano, también recurrimos a la consulta de fotografías, mapas, periódicos y noticieros de radio. Así mismo se realizó trabajo en los siguientes archivos: Archivo General de la Nación, Archivo Histórico del Agua, Archivo de

² Foto 1. El cerro Cintepetl es un lugar sagrado rodeado por los ríos Malila y Atlapexco. Autor. JDB

la Residencia de la Procuraduría Agraria en Huejutla, Archivo del Municipio de Atlapexco y archivos privados. El resultado de ese trabajo generó cinco capítulos cuyos temas son los siguientes.

3. La estructura de la investigación

De acuerdo a lo planteado en el primer capítulo titulado “La transformación del territorio: la espacialidad de la modernidad y el desarrollo regional” se discuten los conceptos principales de esta investigación, lo que se hace vinculando las transformaciones territoriales con la estrecha relación que éstas tienen con los proyectos de desarrollo. Desde este punto de partida se construyó una perspectiva interdisciplinaria en torno a la geografía cultural crítica, la sociología constructivista y la antropología política, cuya finalidad fue construir una base teórica para analizar las dimensiones de cambio territorial ocasionadas por la implementación de programas de desarrollo regional.

La discusión central se localiza en relacionar a nivel local los efectos de la globalización neoliberal, con los procesos de cambio que están transformando la dimensión territorial de las escalas, que dan al espacio su característica de totalidad socialmente construida. Esto puede observarse con claridad en los cambios que han modificado las fronteras de algunos estados nacionales en las últimas décadas, así como con el surgimiento de distintas luchas que desde el territorio han generado diversas respuestas a los procesos que desde el poder político y económico, han intentado ocupar nuevos espacios para el sostenimiento del actual modelo de crecimiento económico.

Al mismo tiempo esos procesos de transformación territorial aluden directamente a los actores, ya que muestran los posicionamientos sociales que dan forma específica a las respuestas al desarrollo. Esto es un fenómeno social muy interesante porque da una nueva

dimensión a lo que desde hace algún tiempo se ha dado por llamar la construcción fragmentada del espacio.

Si bien hay un proceso económico que estructura los cambios, es decir la globalización neoliberal como configuradora de especializaciones productivas de los espacios regionales o urbanos, la transformación de los paisajes por el cambio de las prácticas productivas, en suma muestra la transformación de los entornos de vida cotidiana.

En contraste, ante el uso del espacio como bien inmueble diría Lefebvre (1976), las luchas por el territorio han logrado en gran medida dar una perspectiva que llama a tomar en cuenta que los procesos de cambio en la escala local, tienen una relación que los vincula a las transformaciones que globalmente están transformando el mundo.

Para el caso del segundo capítulo “Un paisaje de la huasteca hidalguense construido dentro de la identidad étnica y el desarrollo regional”, se tuvo que tomar una decisión de poner este capítulo en este orden o como penúltimo, optándose por lo primero, para de entrada ofrecer al lector una visión de conjunto y actual, de las características de un paisaje socialmente construido como consecuencia de cambios territoriales acontecidos en el pasado reciente.

Uno de los primeros y más significativos aspectos de esa intervención fue la construcción de caminos desde la ciudad de Huejutla hacia los municipios aledaños, lo que significó el fin del aislamiento geográfico en el que cientos de poblaciones nahuas, hasta entonces habían vivido apegados a sus sistemas de usos y costumbres.

La construcción de caminos redefinió la dinámica sociocultural, trastocando los usos y costumbres, pero manteniendo apego hacia los saberes locales, como los existentes en la producción milpera, la medicina tradicional, la vinculación del tiempo festivo con los ciclos agrarios y la celebración del Xantolo, una fiesta que al sincretizar la reverenciación

de los muertos de la tradición indígena con la católica, se ha constituido como el eje que estructura el tiempo social.

En el tercer capítulo “El desarrollo regional como respuesta a la inconformidad social y la reconfiguración del territorio en el preámbulo al neoliberalismo” se analizan los efectos específicos del PIHHH en la reconfiguración regional de la Huasteca. Para ello se plantearon dos aspectos fundamentales, uno que en principio refiere las condiciones socioeconómicas que justificaron la implementación de tal programa, y en segundo la promesa de un distrito de riego como el centro de la negociación política que permitió dar salida a la inconformidad social de las poblaciones nahuas.

En este capítulo se analiza también el papel que los actores sociales desempeñaron, para que el Plan Huasteca se convirtiera en un rediseño del espacio que se tradujo en cambios que modificaron el régimen de tenencia de la tierra, la intermediación política, las actividades productivas y la diversificación de las territorialidades.

En el cuarto capítulo, “Una nueva funcionalidad del espacio regional: la gestión política del desarrollo asistencialista” se aborda el efecto específico que la reforma al Art. 27 Constitucional generó en torno al ejercicio de territorialidad que interrelaciona a las comunidades con las comunidades vecinas, el ejido y el municipio. Esos efectos tienen aspectos relevantes, como son la gestión de recursos que en teoría son utilizados como compensaciones a las condiciones de marginalidad social de las comunidades que se localizan dentro de la Huasteca hidalguense.

Otros aspectos se encuentran en la reglamentación la tenencia de la tierra, eje de la reconstitución del territorio indígena, el divisionismo ejidal, la administración de los recursos agrarios, la mercantilización de la compra-venta de tierra, cambios en los usos y

costumbres dentro de la comunidad, así como el surgimiento de un proceso de reconstitución del espacio privado que en el pasado poseyó la elite del municipio³.

Así mismo en este capítulo se aborda la cualidad que tienen los esquemas de desarrollo regional para adaptarse los gobiernos neoliberales, quienes los utilizan empleando el argumento de la necesidad del crecimiento económico, como un modo para que los esquemas de desarrollo se mantengan como instrumentos de control y gestión política.

Finalmente en el capítulo cinco “Regiones fragmentadas y la construcción del territorio en la globalización neoliberal”, se parte de la idea de que los procesos de globalización neoliberal han contribuido al desdibujamiento de fronteras para delinear otras, lo que ha dado pie a un conocimiento fragmentado de los procesos de cambio territorial tanto en su escala local como global.

Tal panorama está construido en torno a los posicionamientos de los actores sociales ante los riesgos o ventajas que pueden entrañar los nuevos proyectos de desarrollo, que se localizan en una nueva fase extractivista de hidrocarburos, la reactivación de la vocación ganadera, la continuidad de la política asistencialista, la llegada del ecoturismo o la respuesta combinada al apego a la vida tradicional con la incorporación de saberes técnicos que permitan su viabilidad en el futuro. En suma, esta es la estructura capitular que conforma este trabajo de tesis doctoral.

³ Este capítulo se vincula a trabajos que en los últimos años han tratado de analizar los efectos de los proyectos de modernización y de las reformas neoliberales en la región Huasteca. Entre esos trabajos destacan los que desde una postura geográfica han analizado el efecto de las reformas neoliberales en la Huasteca potosina, como el de Cendejas (2012) quien estudió el impacto específico del PROCEDA en la zona Téenek de la Huasteca potosina y el de Kelly (2013) sobre el control de los recursos hídricos en el marco de la reforma al Artículo 27 Constitucional.

CAPÍTULO 1. LA TRANSFORMACIÓN DEL TERRITORIO Y EL DESARROLLO REGIONAL

Introducción.

El fin de la modernidad no puede ser entendido como el resultado de la explosión de los marcos normativos en los cuales este proyecto jugaba taxonómicamente, sino como una nueva configuración de las relaciones de poder, esta vez, ya no basadas en la represión, sino en la producción de las diferencias. (Castro Gómez, 2004: 286)

La difusión de la modernidad en el mundo ha generado transformaciones sociales, productivas, políticas y culturales de distinta índole. Los efectos que han originado esos cambios están relacionadas con las características que a la modernidad le permitieron, no sólo delinear una nueva forma de pensar, interpretar, sentir y producir, sino una aspiración de moldeamiento del otro.

Históricamente esta aspiración siempre tuvo las características de un ejercicio de poder, ya que sus primeros centros de difusión, se localizaron en aquellos países donde la conformación del sistema económico capitalista y la delimitación de los estados nacionales fuer temprana. Por tanto, la incorporación de nuevos países o territorios a la modernidad fue desigual, en tiempos distintos, y políticamente ejercida.

La modernidad es un proyecto social y político que tiene fuertes componentes ideológicos, políticos y económicos. Estos componentes han sido empleados para crear un sistema socioeconómico, conformado por subsistemas de producción industrial y financiero, que subsisten gracias al apoyo de normatividades constitucionales que los legitiman legalmente y por el uso de conocimientos generados por la ciencia.

Para las colonias europeas en América y su posterior etapa como estados nacionales, la modernidad siempre significó la aceptación del conocimiento moderno, científico y

eurocéntrico como superior al de las culturas indígenas y al de las clases subalternas. La modernidad entonces además de ser políticamente colonizadora, también ha sido epistemológicamente dominante.

La superioridad asignada al conocimiento europeo en muchas áreas de la vida fue un aspecto importante de la colonialidad del poder en el sistema-mundo. Los conocimientos subalternos fueron excluidos, omitidos, silenciados e ignorados. Desde la Ilustración, en el siglo XVIII, este silenciamiento fue legitimado sobre la idea de que tales conocimientos representaban una etapa mítica, inferior, premoderna y precientífica del conocimiento humano. (Castro Gómez-Grosfoguel Ramón, 2007:14)

Con el paso del tiempo la capacidad de la modernidad para convertirse en una aspiración social y política universal, incorporó a cada vez más países a través de la promesa de incrementar el crecimiento económico. En ese sentido, el conocimiento científico y los avances técnicos fueron empleados, entre otras cosas, para crear sistemas de comunicación y generar energía útiles para movilizar un creciente volumen de mercancías y personas, enfrentándose al gran reto de dominar la naturaleza para lograr tal objetivo.

Para Gustavo Esteva (1996), este fenómeno vincula la modernidad al desarrollo como una categorización socioeconómica y política. En especial, desde la segunda mitad del siglo XX ha sido utilizada políticamente para permitir la persistencia de un modelo económico que para existir, de manera permanente necesita producir y consumir cada vez más mercancías.

Para países como México, con un desarrollo económico iniciado a finales del siglo XIX, es decir casi un siglo después que el de las principales potencias económicas, el desarrollo ha generado que dentro del territorio nacional, además de existir regiones

diferenciadas por los factores geográficos y socioculturales, también se diferencian por factores de índole económica. Por tal razón en nuestro país existen regiones donde hay zonas industrializadas o agrícolamente tecnificadas, ciudades con una amplia gama de servicios e infraestructuras integradas a modernos sistemas de vías de comunicación.

En contraste, en las primeras décadas del siglo XXI, aún existen zonas donde el aislamiento o la poca disponibilidad de servicios básicos hacen que el desarrollo sea no sólo económicamente desigual sino socialmente injusto. Esta situación en distintos momentos de la historia del Estado mexicano ha intentado ser revertida o preservada según fuera la conveniencia política del gobierno en turno.

Sin embargo a finales de la década de los años 70 el Estado mexicano forjó un esquema, el último con esas características, con el que pretendió modernizar la agricultura para llevar crecimiento económico a regiones al margen del desarrollo y al mismo tiempo, incrementar la producción agrícola para terminar con la dependencia alimentaria expresada en la compra masiva de granos en el mercado internacional.

El SAM como proyecto de reorganización de la agricultura mexicana se desarrolló dentro de una reorganización en los mismos términos pero con objetivos distintos, que ya había sido iniciada por los efectos de la internacionalización de capital. En el plano social y geográfico esta reconfiguración implicó la reorganización campesina y la ampliación de la frontera agrícola, tal como sucedió en las zonas costeras del trópico húmedo del Golfo de México.

Tal proyecto tuvo el formidable reto de realizarse en el contexto del inicio de una nueva era marcada por la eliminación de restricciones económicas que buscaban incrementar el comercio internacional. De ese modo en un contexto internacional poco favorable, el llamado Sistema Alimentario Mexicano, fue aplicado en algunas regiones

rurales. Una de esos espacios fue la Huasteca hidalguense, una región del norte del Estado de Hidalgo caracterizada por altos niveles de pobreza, aislamiento y en efervescencia social por la disputa agraria entre campesinos y terratenientes ganaderos.

En regiones de similares condiciones, la consideración de que las tierras estaban subaprovechadas, justificó la existencia de proyectos como el Pujal-Coy y La Chontalpa, programas concebidos con el objetivo de transformar la agricultura de subsistencia en una agricultura de alto rendimiento, que para ser viable necesitaba de técnicas de producción modernas y obras de irrigación.

Este reordenamiento del espacio geográfico, plantea un interesante problema de análisis social consistente en analizar las contradicciones de la reconfiguración de dos escalas del espacio, la nacional y la global. Mientras el Estado se proponía modernizar las estructuras socioproductivas, el escenario internacional actuaba en sentido contrario.

El mercado agroindustrial impulsó la especialización de áreas productivas, para la satisfacción de la demanda de productos del campo requeridos por el mercado mundial de alimentos. El caso de la Huasteca hidalguense tiene un especial interés dado los resultados que ahí se produjeron como una región diversa que vivía un severo conflicto social.

Como respuesta gubernamental, el desarrollo regional reorganizó las relaciones sociales, modificó el sistema de tenencia de la tierra, transformó la estructura social de las comunidades indígenas y permitió una salida política a un largo estado de malestar social producto del incumplimiento del reparto agrario. En especial, impulsó las bases para desvincular a los campesinos de sus trabajos agrícolas tradicionales e insertarlos en formas de producción y relaciones económicas modernas.

El desarrollo regional es una estrategia que intenta aumentar la infraestructura física e institucional mediante la aportación de los recursos financieros y humanos necesarios para facilitar la producción rentable, en escala comercial. En general, como se mencionó antes, los programas de desarrollo regional no pretenden comprometer al Estado mismo en el proceso productivo; más bien crean las condiciones idóneas para que los productores – ejidatarios, neolatifundistas y minifundistas – puedan aumentar los rendimientos físicos y sus propios ingresos. (Barkin, 1978:24)

Conforme a este planteamiento, el objetivo principal de este capítulo es presentar al lector los enfoques teóricos con que se elaboró esta investigación. En principio la perspectiva de la geografía cultural y crítica, permitió construir un enfoque que relacionará los cambios ocasionados por el desarrollo regional en las comunidades nahuas de la Huasteca, con los efectos de las primeras fases de la globalización neoliberal.

En segundo lugar este enfoque está apoyado por una visión elaborada dentro de la sociología constructivista, empleada para analizar los posicionamientos que los actores construyen ante los cambios sociales, económicos y culturales. Finalmente, desde la antropología política se construyó una perspectiva de estudio para relacionar aquellas acciones sociales con el efecto transformador que tienen en la vida cotidiana.

Con base a lo señalado el primer objetivo de este capítulo consiste en enmarcar en la discusión geográfica los efectos que la modernidad y el desarrollo han tenido para transformar al mundo a una gran velocidad, en especial desde la segunda mitad del siglo XX. Para ello fue tomado el concepto de espacio social como una idea que al referir totalidad, incluye las características físicas, sociales y subjetivas de las diferentes condiciones de existencia de la humanidad.

Para un mejor manejo de la abstracción de este concepto, fue abordado desde la forma en que el espacio puede ser observado a través de diferentes escalas y delimitaciones territoriales concretas. Ejemplo de ellas son los territorios nacionales, las regiones físicas o culturales, el territorio, el lugar y los espacios de frontera que marcan el límite o la zona de contacto entre una y otra.

Como segundo objetivo se plantea un esquema de análisis del ejercicio y confluencia de territorialidades con las que en un momento dado, los actores sociales despliegan estrategias para lograr el control de un espacio territorialmente delimitado. Estas territorialidades fragmentan el espacio al incidir en la modificación de las relaciones sociales. Así ha sucedido en la expansión de la globalización neoliberal y su efecto en la transformación de los estados nacionales y el surgimiento de nuevas disputas territoriales hacia afuera, pero sobre todo dentro de sus fronteras internas.

Como tercer objetivo, se analizará la importancia de los actores para el cambio social. Si bien los proyectos de desarrollo en su implementación son avasalladores y trastocan las formas de organización social, lo cierto es que también modifican los parámetros de la vida cotidiana.

Justo en esa dimensión es que la heterogeneidad social se vuelve relevante ya que muestra la diversidad como un abanico amplio de posicionamientos sociales construidos con base a los vínculos propios de las estructuras sociales, pero también del mundo vivido. Dentro de esa dinámica, los actores son entonces la demostración más palpable de la capacidad de los sujetos para sumarse a los procesos de cambio, ya sea para aceptarlos, confrontarlos o resistirlos; es decir, los actores construyen respuestas.

Como cuarto objetivo, el concepto de paisaje será analizado como objeto de las huellas que las transformaciones territoriales dejan través del tiempo. Por tanto, las

transformaciones de un paisaje nahua de la Huasteca, fueron leídas en busca de una comprobación empírica de los cambios que el arribo de la modernidad generó en su forma de un proyecto de desarrollo regional.

Finalmente estos objetivos tienen un punto de confluencia que se localiza en la flexibilidad de los conceptos para ser desarrollados dentro de un campo de análisis interdisciplinario: explicar cómo el desarrollo regional más allá de transformar las estructuras socioeconómicas y de la vida cotidiana, se relaciona también con los grandes cambios que desde hace medio siglo enmarcan la expansión de la globalización neoliberal.

1.1. El espacio social como una totalidad que refleja las transformaciones del mundo.

El espacio es un concepto que desde la Geografía ha mostrado su flexibilidad para integrarse a la investigación interdisciplinaria de los cambios sociales. Esa flexibilidad proviene de su estructura conceptual que lo refiere como una totalidad social, física y subjetivamente elaborada. El espacio, a través del tiempo es construido por las acciones sociales de los seres humanos reunidos en culturas y sociedades; es decir, el espacio es una analogía del mundo construida por las acciones sociales e individuales.

Para el sociólogo francés Pierre Bourdieu (1990), el espacio social es una interacción entre actores sociales cuyas distinciones refieren campos, habitus y capitales sociales. Por su parte el sociólogo inglés Anthony Giddens (1991), define al espacio social como una estructuración de tiempo y espacio, donde las personas actúan como agentes sociales en una red de regionalizaciones; donde la espacialidad toma una forma concreta en lo geográfico, cultural y político como producto de los posicionamientos sociales que los actores construyen para confrontar la vida cotidiana.

Pero para el filósofo francés Henri Lefebvre (1976), el espacio social es una totalidad fragmentada por el capitalismo neoliberal, donde se reproducen relaciones de producción dirigidas verticalmente. Cada fragmento conforma una morfología que al parcelar los espacios geográficos, genera la desvinculación del sentido que la reproduce, lo que ocasiona la desvinculación del objeto y los procesos que lo conforman. Se privilegia el valor fetichista de su morfología por encima de las relaciones sociales, lo que disminuye la perspectiva de totalidad.

Lefebvre explica que la fragmentación del espacio social refleja su grado de instrumentalización, es decir, su conversión como objeto de reproducción capitalista. Enfatiza en que así como se fragmenta el espacio, lo mismo sucede con las percepciones del espacio y en consecuencia también la parcelación del conocimiento de la realidad social⁴.

⁴ Una de las premisas de esta teoría es restaurar el espacio como la representación la totalidad de la realidad social, con el objeto de poder asumirlo como la principal premisa en el análisis de la complejidad de los problemas sociales contemporáneos. La perspectiva empírica a la que se vincula este pensamiento está situada en las transformaciones del espacio social de Europa, en específico de la Francia posterior de la Segunda Guerra Mundial. En ese contexto analizó las consecuencias de la transformación de Europa, después de finalizada la guerra, tomando como punto de partida la creación nuevas fisionomías urbanas al reconstruir las ciudades, las que fueron hechas más sobre la base del diseño funcional del espacio que de los rasgos históricos. Aquella modificación de la morfología urbana, al mismo tiempo generó cambios en el entendimiento de su significado social, debido a la metamorfosis de los nudos referenciales que histórica y simbólicamente habían identificado el espacio de la ciudad. Tal reelaboración del espacio, implicó la creación de espacios fragmentados en favor de los espacios de comercialización empresariales y del hábitat, fragmentación que también se reflejó en la parcelación social de la realidad. Hay que decir que aunque esta postura refleja una perspectiva marxista que describe al espacio como un producto social surgido de las relaciones de producción, también critica al marxismo ortodoxo, ya que refiere

Tales modificaciones resignifican el sentido del espacio, haciéndolo mucho más particularizado y delimitado, pero sobre todo lo convierten en un instrumento para el desarrollo de una nueva fase capitalista. De hecho la compraventa de porciones de espacio manifiesta tal fragmentación y la conversión del espacio en un producto, a pesar de que *“El hecho de vivir no sólo se reduce a una función asignable, aislable y localizable”* (Lefebvre, 1976:09)⁵.

Por eso es importante asumir que el espacio no se fragmenta de manera espontánea, sino de un modo planificado y controlado por agentes que actúan de acuerdo a propósitos específicos e ideologías puntuales. Esto no es un asunto menor, ya que es justo ahí donde se encuentran algunos de los aspectos más relevantes para descifrar las territorialidades, el sentido, los objetivos, ideologías y representaciones sociales de quienes tienen la capacidad para dirigir los procesos de reordenamiento o reconfiguración territorial que justifican la instrumentalización del espacio.

Los signos de los objetos dan lugar a signos de signos, una visualización cada vez más intensa en la que el límite es alcanzado cuando inevitables figurillas entran en escena, encargadas de animar el espacio. Estos inmóviles significantes de la movilidad, de la actividad, atestiguan su asesinato simbólico. Dan paso al procedimiento –cifrado-descifrado- ocultándolo. Su misión es la de denunciarlo,

que la producción espacial no es sólo material, ya que su fragmentación ubica una nueva significación del mismo.

⁵ Esta reflexión influyó profundamente el pensamiento de geógrafos como Milton Santos (2000) y David Harvey (2003), donde el primero enfatiza el uso de conocimientos, técnicas las denomina él, para la producción del espacio; y el segundo, en el señalamiento de que las regiones son soluciones espaciales que el capitalismo ha creado en beneficio de sus intereses.

poniendo fin, de esta suerte, a dos mitos: la expresión reproducción y la creación maravillosa. (Lefebvre, 1976:15)

El espacio es una estructura de totalidad material, pero también simbólica donde el espacio vivido y las representaciones mentales del mismo, guardan una estrecha relación con respecto a su producción. Esta contradicción explica que el espacio además de producirse en las relaciones sociales, también se disputa y por lo tanto es político⁶. De ese modo la existencia de prácticas políticas se refleja en la utilidad que le asignan sus usuarios al espacio, es decir la instrumentalización.

El carácter político del espacio entonces puede localizarse en el reconocimiento de la “definición” que le asignan sus usuarios, la que puede observarse en tres dimensiones de planificación: material, funcional y espacio-temporal. A partir de ello es posible establecer dos grandes segmentaciones que no implican aspiraciones de una clase única, sino un carácter diferenciado donde el espacio ha de ser convertido en instrumento de consumo.

En el marco del neoliberalismo, donde el Estado ha reducido sus ámbitos de participación, existen agentes dominantes que tienen la capacidad de congeniar los desacuerdos sociales en torno a la reproducción de los intereses económicos con las aspiraciones sociales. Esto puede observarse en un sinnúmero de obras que al idealizar progreso, se traducen en una forma de recreación del interés privado que demuestra como “*el espacio*

⁶ Aquí hay una diferencia con respecto al espacio social de Bourdieu, ya que si bien éste demuestra que las clases marcan simbólicamente su espacio en la conformación de campos sociales, se distancia de los procesos de territorialidad, donde la misma disputa del espacio implica también una resignación del espacio donde se sitúan los sujetos sociales.

se expande y se produce por el desarrollo de las fuerzas de producción” (Lefebvre, 2008:78)

La contradicción y el conflicto en el espacio se manifiestan en la centralización de los centros de poder, así como su influencia y dominio territorial, por lo que al existir una descentralización centralizada, con objetivos claros y definidos, se descentraliza en apariencia, pero se mantiene las ubicuidades del poder, ya sea como centro físico o en los flujos que marcan dominio. Esto le ha llevado a ocupar nuevos espacios que gracias a la creciente disponibilidad de dispositivos tecnológicos de información, como dice Castells (2002), han contribuido a anular o disminuir distancias y fronteras que obstaculizaban la reproducción de capital, característica fundamental para la expansión de la globalización neoliberal.

En ese sentido el espacio al fragmentarse ha adquirido la caracterización de un bien inmueble, donde las regiones se han convertido en espacios que a través de la reconfiguración de sus funciones o especializaciones productivas, contribuyen a la reproducción de intereses económicos. Esta característica es histórica y se remonta a los procesos de ocupación de nuevos territorios encabezados por países que ante la expansión de sus sistemas capitalistas, tuvieron que ocupar espacios más allá de sus fronteras para poder continuar con la reproducción de capital.

Por lo tanto, los rasgos históricos apuntan a que la ocupación de nuevos espacios establece procesos de disputa dado que su ocupación precisa del ejercicio de poder, subordinación, desplazamiento, reconfiguración productiva e incluso sometimiento cultural. De tal modo en la interrelación de los nuevos procesos de ocupación y la expansión de la globalización neoliberal, han surgido de manera creciente respuestas de diversa índole que

se relacionan con acciones, discursos y representaciones sociales que refieren procesos de índole territorial que dan continuidad a procesos de cambio y ruptura social.

En ambos casos, los nuevos usuarios se apropian del comportamiento y de los significados interiores que perciben como suyos, y en ocasiones aparecen nuevos usos y significados que no son meramente imitativos. En la intensificación, los que están en el poder son responsables tanto de la presencia de los nuevos productos como, hasta cierto grado, de sus significados; con la extensificación los que están en el poder pueden hacerse cargo del abasto de los nuevos productos, pero los nuevos usuarios les infunden significado. (1976: 201)

Los cuestionamientos sobre las condiciones en qué se producen las relaciones sociales, quién las dirige y con qué propósito, son el principal sostén de la crítica de Lefebvre al estructuralismo marxista, ya que descarta que el capitalismo se sostenga puramente en los aparatos ideológicos del Estado o por la vía política. Para él son relaciones de dominio diversas las que mantienen la instrumentalización del espacio, por lo que el capitalismo es reinventado de manera constante, como sucede en el neoliberalismo a través de la fragmentación e instrumentalización del espacio. Esa instrumentalización en los espacios rurales está relacionada con la resignificación de los símbolos del progreso.

Esos símbolos al resignificarse en la globalización neoliberal, reflejan un modo particular de instrumentalización del espacio que refleja el fracaso o el éxito del progreso según el prisma con el que se mire. Esa resignificación tiene la característica común de haber hecho visibles prácticas políticas que, como a continuación se verá, han contribuido a la reproducción de un proyecto de las clases dominantes, que de manera localizada permite observar la transformación neoliberal del Estado, la modificación de las interacciones

territoriales, los cambios en la estructura socioproductiva y la transformación de la morfología del paisaje como una constatación visible de la transformación del espacio en un momento determinado de su historia.

1.2. El territorio y la región como una estructuración localizada de tiempo y espacio

Otro de los conceptos que más ha logrado permear en distintos campos de las ciencias sociales es del territorio, un término que ha servido como categoría analítica para mostrar de manera concreta que el espacio social está constituido por delimitaciones diversas que se transforman de manera constante, pero a ritmos diversos a través del tiempo. El territorio ha mostrado otra dimensión de la fragmentación del espacio social, donde se ha evidenciado la diferenciación y desigualdad con que la modernidad se ha difundido en el mundo.

Para lograr un mejor acercamiento al territorio, es importante relacionarlo con el concepto de región, otro concepto cuyas diferentes tipologías (cultura, económica, fisiográfica, política, etcétera), han logrado el análisis del espacio en términos menos abstractos. De acuerdo a ello, la región al igual que el espacio, es una delimitación construida por la relación entre actores y procesos de cambio social, reunidos en un espacio geográfico y vinculados por lazos sociales, políticos e históricos.

Regions are historically contingent processes, related in different ways to political, governmental, economic and cultural practices and discourses. These processes are in a sense unique and this must also be the case with the always contested narratives concerned with regional identities. Whatever their motives and morals may be, social actors are in different positions when producing and reproducing spatial representations and boundaries/social distinctions between 'us' and 'the Other' – for narratives on regional identities are inevitably expressions of 'power geometries' (Massey, 1993). It is increasingly becoming the case that the production and reproduction of these geometries does not take

place in people's native localities and regions but in other regions, in other national contexts. (Paasi: 2003,481)

Para entender la totalidad del espacio, se propone observarlo como un lienzo constituido por partes o divisiones entrelazadas en torno a una delimitación ecológica, sociopolítica y subjetiva. Esa totalidad es una representación del mundo que está en transformación social permanente, generando cambios territoriales a través del tiempo, desde que los primeros grupos humanos, para asentarse o posesionarse de un espacio geográfico, se enfrascaron en diferentes tipos de confrontaciones.

Así, el conflicto siempre ha sido un mecanismo de disputa territorial que ha estado presente en las luchas religiosas, la expansión del sistema mercantilista, la modernidad, la formación de los Estados, la revolución industrial, el dominio del capitalismo y la globalización neoliberal. Cada una de esas etapas ha implicado la reorganización del mundo, el declive de unas fronteras y la formación de otras.

Esas confrontaciones en el lienzo referido, han marcado polígonos que dibujan los cambios sociales al interior de un espacio geográficamente apropiado, pero interrelacionado con otras delimitaciones territoriales. Esa interrelación ha mostrado niveles distintos de cambio, por lo que los polígonos no son simétricos, sino de forma irregular y cambiante por la relación compleja que se establece entre actor social y espacio, al apropiarse un área geográfica.

En ese sentido a la interrelación entre actor y espacio, hay que sumarle la del tiempo para poder entender la diversidad de relaciones que tanto los individuos como los grupos sociales establecen con su espacio de vida. De hecho esto ha sido interés del sociólogo inglés Anthony Giddens, quien al reformular la idea de estructura social, refiere que en

realidad las estructuras sociales lejos de ser rígidas, son encuadres de acción social en cambio constante gracias a la dinámica particular de los actores sociales que las conforman.

En esta perspectiva la observación del comportamiento social de los grupos humanos consiste en mirarlos como agentes sociales que ejercen diferentes capacidades relacionadas con la clase social, el género, la etnia, la nacionalidad y la cultura, pero que poseen autonomías individuales dentro de esas estructuraciones⁷.

En la teoría de la estructuración, los seres humanos se consideran siempre y en todas las circunstancias como agentes de conocimiento, aunque actúen dentro de los límites históricamente específicos de las condiciones no reconocidas y de las consecuencias no intencionadas de sus actos. (Giddens, 1997: 285)

Este enfoque alude de manera directa a la geografía, porque retoma la concepción de región para mostrar a las estructuras como reuniones de tiempo-espacio, donde las regiones enmarcan los modos específicos de vida que muestran los posicionamientos sociales como una forma de adaptar la vida social no sólo a las condiciones del medio, sino

⁷ El punto central de esta propuesta se encuentra en dos aspectos. El primero describe la importancia que tienen las estructuras sociales como condicionantes de la vida de los individuos. El segundo expone que las determinantes de esas estructuras se transforman de acuerdo a modos específicos de vida. De la interacción entre ambas dimensiones, el análisis de la estructuración asume como importantes los rasgos de lo consciente, lo inconsciente y la constitución de la vida social al tomar en cuenta la significación de la conciencia práctica en la rutina cotidiana, donde los actores asumen determinadas “posturas”. Este enfoque toma en cuenta elementos como el lenguaje y la comprensión del sentido social, para entender los cambios del mundo a través de enfoques analíticos más complejos e inclusivos. Por lo tanto, la explicación de una teoría de la estructuración como teoría social establece puentes entre subjetividad y raciocinio que reflejan a los seres humanos como actores sociales.

a la forma en que se reproduce de manera particular la capacidad de adaptarse, reinventarse o resistir los cambios sociales o de la naturaleza, específicamente creando varios procesos de disputa territorial. Así las regiones como representación de las estructuras sociales reflejan la importancia tanto de lo físico como lo social, donde existe la constante copresencia entre lo micro y lo macro.

El dominio primario de estudio de las ciencias sociales, para la teoría de la estructuración, no es ni la vivencia del actor individual, ni la existencia de alguna forma de totalidad societaria, sino prácticas sociales ordenadas en un tiempo-espacio. (Giddens, 1984:78)

De acuerdo a este enfoque, una apropiación del espacio refiere a la territorialidad, como una capacidad que se ejerce para producir marcos de espacio y tiempo que definen regionalizaciones, donde los humanos actúan las características propias de su tiempo. A su vez éstas generan las condiciones para la transformación del mismo y la redefinición de sus fronteras. De este modo las regiones son una forma de observar que el espacio está constituido por un conjunto de delimitaciones diversas que podrían seguir el siguiente orden: el espacio, la región, el territorio, la frontera y el lugar.

Sin embargo su orden no es una vinculación lineal, sino que manifiesta cambios distintos, por lo que de acuerdo a esto, la escala es una delimitación que reúne un proceso de cambio que de manera focalizada muestra interacciones sociales y políticas. Sin embargo, la región como principio de distinción, muestra también que es una delimitación territorial ejercida por ejercicios de poder de distinta índole, pero que en muchos casos cuenta con la legitimidad del poder políticamente instituido.

Pero cuando se ve que dentro de las regiones los conflictos muestran discontinuidad, desorden, dispersión o respuestas no esperadas, entonces puede observarse que su delimitación produce situaciones que estaban fuera del guion que las delimitó. Cuando esto sucede, el territorio muestra una faceta concisa de observar que las regiones están rebasadas como espacios de homologación social.

Un territorio dentro de una región conforma un fragmento en contraposición al poder que ha delimitado institucionalmente un espacio territorial. Representa un espacio dinámico conformado a través de tensiones que dan respuesta a los efectos que la modernidad y el desarrollo ciernen sobre ellos. Esta tensión vuelca el orden social, redefiniéndolo hacia su interior, pero también hacia afuera.

Los territorios son espacios de una gran tensión social, están penetrados por el sentido progresivo del tiempo lineal, por la rutina de los tiempos cíclicos y por la vivencia del tiempo simultáneo. La llamada flecha del tiempo ya no tiene el sentido unidireccional que poseía en la época de la modernidad, en los territorios la vida social se abre a un abanico de direcciones, de opciones, de salidas a las acciones sociales de los seres humanos, lo cual implica la posibilidad misma de la fragmentación o de una nueva integración de este tipo de espacios. (Llanos, 2010:215)

En esos términos el territorio representa un espacio de disputa que reúne a diversos actores en un momento determinado en que el cambio social amenaza transformar los modos y los espacios de vida. En esa reunión de actores se interrelacionan distintos objetivos que son afines o discordantes a proyectos políticos o sociales donde los grupos humanos establecen guiones de acción social en un determinado momento. Esos guiones son diversos y enmarcan procesos de disputa tanto de un área geográfica, de uno o la

totalidad de los recursos naturales, del control político y en casos extremos también de la voluntad individual.

Los territorios son construcciones sociales que fijan los límites y definen un determinado espacio físico-social nutriéndose de una o varias narrativas territoriales. Los territorios se fundan en narrativas territoriales articulándose en un proyecto político que busca no solamente describir sino ejercer dominio sobre un espacio determinado. Los territorios son el reflejo de proyectos territoriales de dominio hegemónico. No sólo describen espacios sociales, como las narrativas territoriales, sino que buscan dominarlos. Es decir, buscan establecer la autoridad y reglas territoriales para un espacio social. Por ello, son espacios delimitados e inherentemente conflictivos puesto que suponen la supresión o exclusión de proyectos territoriales alternos. (Damonte, 2011:20)

Es importante insistir en que si bien el espacio se ha producido a través de las relaciones de producción y de la territorialidad, es en la globalización neoliberal donde el desarrollo y el progreso se han constituido en un factor cuyo objetivo universal refiere más un propósito de uniformidad para la producción, el consumo de bienes y la reafirmación del poder de clase.

En ese marco, los territorios de los pueblos originarios están a diversas presiones para abrirse a procesos de crecimiento económico que amenazan la viabilidad de sus espacios comunales, su cultura, su salud y sus recursos naturales. Ante situación los territorios han forjado respuestas ante la(s) modernidad (es) que los interpelan.

Para el poder es mejor ver y tratar con regiones, porque quienes controlan esos espacios son más moldeables para sus propósitos. Sin embargo, el efecto que producen la reconfiguración de la funcionalidad regional en los territorios, en sus respuestas han

mostrado el cumulo de contradicciones del modelo de crecimiento económico y la organización política imperante.

Pero tampoco el territorio puede desvincularse del espacio, ni ser reducido a una simple escala espacial, ya que en su forma de estructuraciones de tiempo y espacio, identifica las escalas y objetivos que los actores disputan en el territorio. Los territorios son espacios de tensión y construcción social. Se conforman por las prácticas sociales y narrativas que los actores dan al espacio apropiado, establecen un orden social no necesariamente afín al modelo nacional. Son todo el tiempo contruidos y transformados por actores sociales.

1.3. El papel de los actores sociales en interacciones de territorialidad

Como todos los territorios, el territorio étnico una comunidad o grupo de comunidades, es una construcción social que se refleja en la morfología paisajística, donde las huellas territoriales reflejan el modo con que los grupos humanos al aprovechar los recursos apropian el espacio. Por ejemplo, si se observa con atención un paisaje rural y étnico, habrá sitios donde aún podrá verse a hombres labrando la tierra en laderas empinadas, mientras que en lugares próximos habrá rebaños de ganado pastando que podrían referir la continuidad de la vocación ganadera.

En ambos casos el grupo social asigna identidad al territorio y dan información sobre la función que la tierra tiene para la producción de alimentos. Sin embargo el destino de la producción puede ser distinto, ya que mientras el maíz cosechado en su mayor parte será consumido en el entorno del hogar, muy probablemente las reses serán trasladadas más allá del mercado regional, ya sea para otros mercados nacionales o para el internacional.

Ambos contrastes constituyen un primer acercamiento entre el paisaje agrario y aquello que Milton Santos (1996), ha descrito como la relación entre poder y técnica que se manifiesta dentro de la construcción del espacio social. Por eso, si regresamos al trabajo del hombre en la ladera, podrá observarse un modo de apropiar el espacio que al producir alimentos, también forma parte del conjunto de relaciones sociales que hasta ese momento ha dejado huellas de su labor en el paisaje.

En contraste, aquella ganadería refleja otro tipo de apropiación del espacio que también produce alimentos, pero que se realiza de otro modo ya que su existencia establece otro mecanismo de interacción social donde el mercado impone condiciones a las que los actores tienen que adaptarse. Lo que ambos paisajes reflejan son los mundos de vida de los actores en los ámbitos rurales, donde los modos específicos de apropiación del espacio representan aquellas interacciones que significan el paisaje agrario a través de las representaciones sociales que al materializarse dan sentido social al paisaje.

En ese ámbito los actores significan socialmente el espacio a través de procesos complejos, contradictorios y subjetivos, pero localizados dentro de estructuras donde ejercen capacidades y agencias que contravienen el determinismo con el que desde el estructuralismo se les ha denominado, esto es lo que Norman Long (2007), ha definido como la visión del actor⁸:

⁸La teoría del actor social tiende un puente entre análisis estructuralistas y fenomenológicos, ya que al tomar a la ciencia como una explicación de la realidad social, analiza su influencia en la producción de esquemas de desarrollo y el impacto que éstos tienen en los lugares donde se llevan a cabo.

Esto es lo que he llamado el enfoque orientado al actor. Este interés en los actores sociales se nutre en la convicción de que es poco satisfactorio basar el análisis en el concepto de determinación externa, aunque puede ser verdad que importantes cambios estructurales son resultado del efecto o de fuerzas externas. Todas las formas de intervención externa se introducen necesariamente en los modos de vida de los individuos y grupos sociales afectados, y de esta manera son mediadas y transformadas por estos mismos actores y sus estructuras. (Long, 2007:42)

En este enfoque la relación del hombre con el espacio permite observar la relación entre enfoques racionales y subjetivos en torno a conceptos como actor social, interfaz, arena, dominio, campo social, red social y discurso. Esta relación tiene especial importancia porque ayuda a identificar los argumentos objetivos que justifican la intervención, pero no resta valor a los factores subjetivos de las acciones sociales que como respuesta se construyen ante una intervención.

Por eso cuando los actores son reunidos frente a una intervención de diversa índole, se genera una *interfaz* donde la interacción de actores construyen posicionamientos ante aquello que los interviene, como en este caso son los esquemas de desarrollo regional. Esto es muy importante porque ayuda a situar aquellas *arenas* sobre las que el desarrollo se materializa.

Es decir, si bien una intervención afecta a todo un espacio, su impacto tiene un núcleo que genera una reunión de actores, en muchos caso conflictiva, pero también donde se generan consensos o guiones que al incorporarse a la vida cotidiana pueden convertirse en factores de gestión territorial, como pueden ser las obras para el abasto de agua potable o el control de los recursos de política social otorgados por el Estado.

En realidad, la *interfaz* define los límites de un *campo social* donde los dominios, resistencias y consensos se hacen presentes, ya sea en términos materiales o simbólicos. En ese nivel los actores plantean también prácticas sociales específicas que se ligan a los repertorios culturales que poseen y que significan sus mundos de vida⁹. Los actores también son multidimensionales, espontáneos, organizados, unidos, aparentemente invisibilizados, pero siempre significan socialmente sus acciones en interfaces que conforman campos de interacción y disputa¹⁰.

Por eso “*en el debate crítico sobre los beneficiarios del desarrollo local*” (Long, 2007), la interfaz es una categoría central para analizar el conflicto, la incompatibilidad y la negociación¹¹, la que es útil para explicar el significado del paisaje agrario como un texto que describe las escalas del espacio no sólo como territorios o regiones políticas, económicas o físicos, sino como espacios socialmente elaborados. De manera particular en

⁹ Estas prácticas refieren actos sociales complejos que se resuelven también en el ámbito de *redes sociales* formadas previamente. En consecuencia, los actores sociales pueden constituirse como *actor colectivo*, tal como podríamos referir a una comunidad étnica en relación a una conjunción de actores y su posicionamiento ante en un momento histórico caracterizado por una visión hegemónica.

¹⁰ La dimensión distintiva es importante señalarlo ya que existen diferencias entre actor y actor social, ya que el primero implica actuar dentro de guiones rígidos, mientras que el segundo corresponde más bien a un delineamiento conceptual situado en modelos estructurales propios de la economía política, de la crítica posmoderna, la sociología del conocimiento y el constructivismo social.

¹¹ “Una manera de hacerlo es mediante la utilización de análisis orientados al actor, los cuales tuvieron popularidad en la antropología y sociología de la década de los 60 y principios de los 70. Estas propuestas van desde los modelos transaccionales y toma de decisiones hasta el interaccionismo simbólico y análisis fenomenológico”. (Long, 2007:42-43)

México esto puede observarse en la reconfiguración de la función de los espacios rurales en los diversos momentos de la globalización neoliberal.

En ese contexto pueden hallarse distintas interfaces de transformación del espacio, ya sea en el conflicto, el consenso, la alternativa o la resistencia al neoliberalismo. Desde nuestro enfoque es posible decir que la apropiación del espacio en los ámbitos rurales liga la apropiación subjetiva del espacio con la legitimación del territorio en el discurso del desarrollo.

El desarrollo como factor de transformación del espacio social rural, representa también una intervención ideológica de grupos dominantes sobre los espacios locales y las respuestas que reciben por parte de los actores. El enfoque centrado en el actor hace posible analizar dinámicas micro y macro que permiten estudiar al Estado como una estructura que además de encubrir máscaras y discursos de poder Abrams (1988), también está en constante redefinición. Pero sobre todo sirve para entender los significados de quienes al oponerse, exhiben las incoherencias e injusticias del desarrollo.

1.4. El enfoque geográfico en torno al ejercicio de territorialidad como estrategia de apropiación del espacio

Si continuamos dentro de la afirmación de que la construcción del espacio social es el resultado de su permanente disputa, es fundamental relacionar esta caracterización como parte de los objetos de estudio de la geografía crítica y cultural. Dada la diversidad de condiciones socioculturales, es imprescindible decir que esta apropiación tiene una diversidad de características que se manifiestan en la escala del espacio donde se lleva a cabo.

La relación de particularidad y apropiación del espacio tiene las características de la intencionalidad de los actores y el tiempo en que su apropiación se manifiesta. En específico este ha sido de uno de los debates más prolíficos de la geografía ya que ha mostrado el problema que representa la desconexión de conceptos como territorio, lugar, espacio y región, desconexión que muestra la ausencia de vínculos de espacialidad para el estudio de apropiaciones multidimensionales del espacio.

Esto dio pie a haber dado prioridad al análisis de la conformación de las grandes delimitaciones geográficas, sobre todo las que desde la modernidad dieron pie a la conformación de los Estados nacionales como grandes delimitaciones territoriales paralelas a la definición de las relaciones económicas capitalistas. Sin embargo no puede hablarse de un solo modo de apropiación, sino de modos de apropiación, es decir de ejercicios de territorialidad que se ejercen a partir de las condiciones específicas de existencia y de la interacción de actores que son partícipes de ella en una interfaz social.

Esta diversidad habla entonces de que hay una porosidad que refiere que a través de sus fronteras, no sólo las físicas o políticas, se construyen los vínculos que generan que la particularidad no sea una construcción aislada, sino relacionada con el tiempo y las condiciones en que se produce el espacio social en un determinado momento histórico. Esta característica permite ver que la apropiación del espacio, conforma también una escala de representación que se manifiesta también en el lugar, el territorio y la región.

El geógrafo Robert Sack (1991), ha explicado que el territorio es un constructo social conformado por el ejercicio de una territorialidad que controla el espacio. Esa territorialidad está compuesta por tres dimensiones que dan sentido al territorio: la geográfica, la cultural e ideológica. La dimensión geográfica implica las cualidades físicas

del medio ambiente relacionadas con la disponibilidad de recursos, así como la posición estratégica de un lugar.

El aspecto cultural indica las particularidades de las prácticas de los grupos sociales para construir el espacio, donde pueden ubicarse modos específicos de habitar, usar, producir y apropiar el espacio. Finalmente, en la dimensión ideológica es donde se refleja la imposición de una territorialidad sobre otras a través de prácticas políticas diversas con las que los actores pueden conformar una forma de apropiar el espacio, subordinando a las otras.

Pero si bien la territorialidad condensa los modos de control sobre un área geográfica, la forma en que la territorialidad se vuelve específica es resultado de un sentido distinto al físico al volverse una connotación simbólica que marca huellas en el territorio. Por eso aunque la región refiere una apropiación del espacio hegemónicamente delimitada, una territorialidad específica muestra las discontinuidades dentro la región, mostrando que en realidad un espacio regional está integrado por un mosaico territorial conformado por diversas territorialidades.

Para nuestra investigación, la transformación del paisaje muestra de manera concreta que la territorialidad es el vínculo entre los diversos actores sociales y el espacio, por lo que puede decirse que la transformación del espacio refiere cambios en las representaciones sociales de los actores donde es posible observar con claridad los objetivos específicos con los que al apropiarse el espacio se produce territorio.

El análisis espacial es la rama de la geografía que se ocupa de la interrelación entre la actividad que se opera en un espacio determinado y sus propiedades espaciales. En la geografía humana, esto incluye no solamente las características de un lugar, forma y tendencia sino como éstas son concebidas y descritas desde

diferentes perspectivas sociales e intelectuales. Estas interconexiones entre espacio y comportamiento descansan en la territorialidad específica cuyo estudio ha sido relegado o descuidado del todo en los análisis regionales. (Ibid: 201)

Si observamos que la territorialidad conforma estructuraciones de tiempo-espacio, esto significa que el territorio es una forma de control de un área del espacio en cuyos límites existe un modo de comportamiento que refleja consenso. Este consenso se modifica como consecuencia de la transformación permanente de la territorialidad, una transformación que tiene las características del tiempo en que se manifiesta.

Las delimitaciones territoriales en el tiempo se expanden, se contraen o forman *rugosidades*, (Milton Santos en Hiernaux y Lindon, 1993:105), donde la escala del espacio sirve para observar que las delimitaciones territoriales se reconstruyen en el tiempo histórico. Esta reconstrucción refleja también cambios en las representaciones sociales de los actores sociales, el surgimiento de nuevas narrativas que muestran vínculos entre lo económico y lo político, así como una gama de posicionamientos territoriales vinculados a las historias y culturas locales.

En suma, los territorios tienen la cualidad permanente de la transformación, incluso aquellos que con frecuencia suelen presentarse como constructos inamovibles, como las regiones naturales o económicas. En la cultura e historia local, en la coexistencia con los recursos naturales, hay territorios que a través del tiempo han logrado persistir.

No obstante esto, no son ajenos al espacio, es decir a los procesos sociales que en lo externo suceden. Como parte de ello, ante distintos procesos de modernidad han sido transformados, uno de ellos, el del desarrollo regional, ha modificado la morfología del paisaje, las relaciones sociales y la vida cotidiana.

1.5. El desarrollo regional como factor técnico y de poder para la transformación del paisaje

El significado social de un paisaje refleja la capacidad que tiene una representación social del mundo para darle uso territorial al espacio. Esa capacidad es ejercida por distintos actores, mostrando una dimensión desde la que los actores buscan difundir un modo de entender la realidad, modo que convertido en ejercicio de poder, al buscar nuevos espacios tiene también como objetivo transformar los espacios ocupados en áreas funcionales a sus intereses u objetivos.

Este tema será el que en este apartado será abordado en torno a una postura crítica del desarrollo como esquema de homologación social y sus efectos en la transformación del paisaje. Como ya se ha mencionado, el espacio es una totalidad conformada por factores físicos, sociales y simbólicos en cambio permanente que dejan huella en la construcción del paisaje. Por tanto, desde este punto de partida es necesario asumir que el desarrollo regional es un factor de cambio territorial, que tiene la capacidad de demostrar el poder que tiene una representación social del mundo para materializarse en un determinado lugar, y vincularse a la construcción del paisaje con las representaciones sociales que lo transforman.

Para Roger Brunet (2002), esa relación refiere en el paisaje lo que se ve, lo que existe, es vivido y es sentido, por lo que visualiza al paisaje como un conjunto de signos que interactúa entre quien observa y construye el paisaje, mostrando las huellas territoriales de su construcción. Nicolás Ortega (2006), menciona que el paisaje tiene una orientación científica y otra artística, pero que ambas refieren la transmisión del conocimiento del lugar.

Sin embargo la relación entre sujeto y los sitios donde elabora su vida es para el geógrafo Yi-Fi Tuan (2007), una topofilia que indica los vínculos emocionales y sensoriales de las personas con el lugar, por lo que la relación de los seres humanos con su medioambiente se realiza en acciones sociales que al apropiarse el espacio lo transforman, por lo que apropiación es territorializar y ejercicio de acción política.

En estas perspectivas el paisaje refleja la reunión de un tiempo-espacio que sintetiza las prácticas sociales que dan sentido a la territorialidad que se ejerce para apropiarse el espacio. El paisaje como reflejo de una apropiación delimitada del espacio lo presenta como un objeto social que además de dinámico, puede ser entendido a través de mecanismos de percepción. De ahí que su delimitación sea compleja y abarque una consideración de particularidad que expone indicios de la apropiación territorial en unidades de paisaje.

El paisaje además de ser objeto de una percepción y vivencias subjetivas, es un producto social, es la proyección cultural de una sociedad en un espacio determinado. Y no sólo en lo referente a su dimensión material, sino también a su dimensión espiritual, ideológica y simbólica. Las sociedades humanas a través de su cultura transforman los primigenios paisajes naturales, en paisajes culturales. (Nogué, 2006:135)

Esas apropiaciones permiten observar la obra que los actores realizan en el territorio, dejando en el paisaje huellas que comunican el sentido de la construcción del territorio. Por tal motivo el desarrollo como una representación social de la realidad delimita un conjunto de prácticas sociales que transforman el sentido de la producción del territorio.

Por eso es que para el geógrafo español José Ortega (2000), el paisaje es un referente tridimensional donde la dimensión *natural* se relaciona con los elementos biofísicos y geológicos que lo integran; la *social* con relación a los modos de producción, las vías de comunicación y los núcleos poblacionales que lo identifican y finalmente la *cultural* con respecto a las prácticas sociales de la vida cotidiana en la apropiación del espacio.

Otros autores como el geógrafo mexicano Federico Fernández (2006) o el francés George Bertrand (2006), coinciden en que el paisaje es un palimpsesto de capas históricas que un determinado momento del tiempo permite entender la construcción del territorio. En ese sentido el paisaje visibiliza la conjunción de procesos y formas de aprehensión del espacio en un momento histórico, refiriendo los fenómenos espaciales, aunque el espacio esté fragmentado, como la consecuencia de otros vínculos sociales que también los producen.

Los valles agrícolas de California son un nudo en una red de relaciones que se extiende desde los empleadores del norte y del sudeste, hasta los pueblos de México y América Central de donde proceden los inmigrantes. Es aquí donde la migración y el flujo de capitales se convierten en paisaje, literalmente. Se convierte en el paisaje de los pueblos destartados que constituyen esta región. Pero también se convierte en los paisajes del cementerio. Sin lugar a dudas, el cementerio marca el fracaso más lamentable que se pueda imaginar en la reproducción de la fuerza del trabajo. (Mitchell: 2007:102)

Si observamos que el espacio es producido por una diversidad de actores sociales, hay que decir que estos vinculan la acción social, como una forma particularizada de relación social en relación a una dimensión socio temporal. Esto presenta la ubicuidad del

actor social con respecto al lugar que ocupa en una totalidad integrada por partes diferenciadas, pero ligadas por articulaciones que indican que la totalidad no es algo terminado, sino procesos sociales en construcción permanente.

Los paisajes se crean en las relaciones sociales y funcionan como parte de la totalidad social... entonces lo último que debemos hacer es deshacernos de las metanarrativas, ya que, sino entendemos la totalidad, sin un conjunto de teorías o narrativas por medio de las cuales esa totalidad pueda darse a conocer y entender, nunca estaremos en condiciones de decir nada en absoluto respecto los paisajes. (Ibíd: 2007:91)

De acuerdo a ello, en nuestra perspectiva el paisaje agrario muestra un sistema de objetos surgidos desde las respuestas de poblaciones campesinas a un ejercicio de poder institucionalizado, que intentó reconfigurar el espacio regional a partir de un conjunto de acciones sociopolíticas a un esquema de desarrollo regional. Por tal razón son las respuestas diversas, es decir acciones sociales, las que transforman el espacio y las que hacen que el paisaje sea un texto que permite conocer al territorio como una construcción social que en los paisajes agrarios escriben textos que hablan de un mundo rural que cambia con gran velocidad.

En esta perspectiva, la relación entre actor social y paisaje implica la elaboración de una dimensión analítica que explica el modo en que los procesos de globalización económica han transformado el espacio y las territorialidades de las comunidades nahuas de este estudio. Esta perspectiva para este trabajo adquiere un enfoque de crítica al desarrollo como modelo de crecimiento económico y a la modernidad como una aspiración social políticamente utilizada para el dominio y que se ha recreado en el uso del conocimiento

científico para conseguir que la humanidad progrese económicamente invisibilizando a quienes no están dentro sus parámetros gracias a:

a) la posibilidad de crear diferentes discursos y representaciones que no se encuentren tan mediados por la construcción del desarrollo (ideologías, metáforas, lenguaje, premisas, etc.); b) por lo tanto, la necesidad de cambiar las prácticas de saber y hacer y la “economía política de la verdad” que define al régimen del desarrollo; c) por consiguiente, la necesidad de multiplicar centros y agentes de producción de conocimientos –particularmente, hacer visibles las formas de conocimiento producidas por aquéllos quienes supuestamente son los “objetos” del desarrollo para que puedan transformarse en sujetos y agentes; d) dos maneras especialmente útiles de lograrlo son: primero, enfocarse en las adaptaciones, subversiones y resistencias que localmente la gente efectúa en relación con las intervenciones del desarrollo (como con la noción de “contra-labor” que se explica más abajo); y, segundo, destacar las estrategias alternas producidas por movimientos sociales al encontrarse con proyectos de desarrollo. (Escobar, 2005:20)

Esa modernidad es la base de un modelo de organización social que al incorporarse como discurso académico a la agenda de organismos como la ONU, FAO y el BM, ha conformado un complejo sistema de acciones políticas para estas instituciones. Estas acciones son empleadas como instrumentos de intervención en países o regiones donde la pobreza o la poca integración económica, justifican sean desarrolladas a través de los pilares del progreso como la salud y la educación, para entre otras cosas poder lograr crecimiento económico, Escobar, (2005:18).

Críticos del desarrollo como Ivan Ilich (1973), Wolfgang Sachs (1996), Gustavo Esteva (1996), Arturo Escobar (2005) coinciden en que el desarrollo ha conformado una confianza ciega en los avances técnicos derivados de los nuevos descubrimientos

científicos y que fueron incorporados al sistema de producción industrial de las sociedades occidentales de modernidad temprana¹².

La metáfora del desarrollo dio hegemonía global a una genealogía de la historia puramente occidental, privando a los pueblos de culturas diferentes de la oportunidad de definir las formas de su vida social. La secuencia vernácula (desarrollar es posible después de enrollar) se invirtió con la transferencia. Las leyes científicas tomaron el lugar de Dios en la función de enrollar, definiendo el programa. Marx rescató una iniciativa factible, basada en el conocimiento de estas leyes. Truman se apoderó de esta percepción, pero transfirió el papel de primer motor - la condición de *primum movens* de los comunistas y el proletariado a los expertos y el capital (siguiendo así, irónicamente, los precedentes establecidos por Lenin y Stalin). (Esteva, 1996:56)

Tal vinculación de la libertad individual, uno de los valores centrales de la modernidad, a los esquemas de crecimiento económico que rigen el mundo, han generado desarrollo selectivo y profundizado desigualdades geográficas, como ya se ha señalado con anterioridad. Por eso la importancia que tiene el tiempo histórico para asignar características de particularidad en la apropiación del espacio, es fundamental para entender el espacio como una totalidad construida por acciones sociales cuya diversidad geográfica

¹² El postdesarrollo como cuerpo teórico se localiza tanto en el postestructuralismo como el constructivismo, ya que sostiene la crítica al desarrollo como la justificación del avance a través del crecimiento económico y de la producción industrial. Pero también representa, como es nuestra propuesta, una forma de observar en específico las consecuencias diversificadas de su aplicación en diferentes escenarios de la vida social por medio de diferentes estrategias de intervención basadas en el verticalismo, el conocimiento hegemónico, así como el desplazamiento del saber y la cultura local.

tiene su origen en las historias locales, la diversidad cultural, así como los raciocinios y subjetividades de quienes lo construyen.

La importancia del tiempo histórico para Milton Santos (1996), fue fundamental para afirmar que los cambios en el espacio indican la transformación de los sistemas de objetos sociales o la sustitución por otros y que esos cambios imprimen huellas de las acciones sociales en un determinado momento. Esos objetos como resultado de las acciones sociales dan también caracterización específica a los espacios regionales, pero sobre todo establecen la relación entre poder, técnica y uso del espacio que producen diferenciación social, política y económica.

En el nivel global, las acciones constituyen (la) norma de uso (o actuación) de los sistemas localizados de objetos (ubicados en cada lugar), mientras que en el nivel local, el territorio (en el que están la población y sus actividades), en sí mismo, constituye una norma para el ejercicio de las acciones. A partir de esos dos órdenes, se constituyen, paralelamente, una razón global (con el imperativo de la desregulación) y una razón local (los requerimientos de cada ciudad y región) que en cada lugar (del mundo) se superponen y, en un proceso dialéctico, unas veces se asocian y otras se enfrentan. (Santos; 1996:267).

De modo que si para Lefebvre la instrumentalización del espacio supone la fetichización del paisaje, para Milton Santos el desarrollo reúne poder y técnica en la apropiación del territorio, lo que da lugar a que la relación entre lugar y espacio no sea sólo local, sino global en el sentido de que lo que se ha dicho ya del desarrollo como aspiración social universal.

En esa perspectiva la globalización permite observar las delimitaciones territoriales como escalas enlazadas a una espacialidad acotada tanto por los flujos de capital, como por

las características del lugar específico donde éste se reproduce, lo que implica la relación de lo local con lo global y viceversa. En el plano geográfico esta reunión de técnica y tiempo supone un conocimiento y saber que refiere al espacio como una totalidad social, física, económica y subjetiva que se transforma permanentemente.

Um subespaço é uma área contínua do acontecer homólogo ou complementar, do acontecer paralelo ou hierárquico. Em todos esses casos, trata-se de um acontecer solidário, que define um subespaço, região ou lugar. A noção, aqui, de solidariedade, é aquela encontrada em Durkheim e não tem conotação ética ou emocional. Trata-se de chamar a atenção para a realização compulsória de tarefas comuns, mesmo que o projeto não seja comum. (Santos, 1994:35)

En consecuencia el espacio es el resultado de una construcción entre elementos diversos: la humanidad como sociedad, el aparato productivo, el Estado, las instituciones, el medio ecológico, los objetos sociales, la cultura y apropiaciones del espacio como lugar de prácticas sociales. Cada uno de esos elementos en sí mismos representa categorías espaciales de análisis específico que no son delimitaciones aisladas, sino participantes de una constante interacción que teje el enmallado de las relaciones espaciales en el espacio, Bataillon (1997). En ese sentido, un entendimiento más profundo de esta caracterización necesita atender los factores históricos, el tiempo presente y las particularidades del lugar dónde se llevan a cabo las apropiaciones del espacio.

Ahora, en este mundo globalizado, con la ampliación de la división internacional del trabajo, y el aumento exponencial del intercambio, se producen paralelamente, una aceleración del movimiento y cambios más repetidos en la forma y el contenido de las regiones. (Santos, 1996:142).

La delimitación geográfica permite una mejor observación analítica del territorio como una apropiación del espacio construida en el transcurso de interacciones sociales para lograr objetivos sociales, económicos, políticos y para la recreación de los modos de vida.

1.6. La globalización neoliberal como eje de reorganización desigual de las regiones geográficas

Para el objeto de esta investigación las características que enmarcan la fragmentación del espacio son las de la globalización neoliberal, donde la apropiación del espacio y las acciones sociales permiten observar de manera concreta la fragmentación del espacio en estructuras de tiempo-espacio, donde los actores construyen respuestas a la expansión de la globalización neoliberal y la desaparición del Estado de bienestar¹³.

El geógrafo inglés David Harvey (2007) ha descrito que el neoliberalismo es un proceso de restauración de poder de clase, encabezado por élites económicas que han logrado imponer su dominio a través del paulatino desmantelamiento del Estado de bienestar, agudizando las estructuras de desigualdad existentes por procesos previos de acumulación y extracción de capital donde:

El desarrollo desigual fue tanto un resultado de la diversificación, de la innovación y de la competencia (en ocasiones de tipo monopolista) entre

¹³ Ese tipo de Estado como paradigma de organización social adquirió diversas formas de acuerdo a las condiciones de los países donde se fue recreando o intentó ser desarrollado, por lo que algunas de esas características se encuentran en Estados calificados como proteccionistas, nacionalistas, populistas e incluso socialistas. Sin embargo desde la segunda mitad del siglo pasado se ha ido extinguiendo paulatinamente, como en el caso de México cuando esto sucedió a partir de la década de los años ochenta.

modelos de gobiernos nacionales, regionales y en algunas instancias incluso municipales, como una imposición por parte de alguna hegemonía externa como Estados Unidos. (Harvey, 2007:216)

El proceso que ha logrado reducir las facultades del Estado para regular las relaciones económicas y disminuir la función social del Estado se le conoce como desregulación. Refleja la dimensión política con la que el neoliberalismo ha podido modificar la funcionalidad del Estado y la reconfiguración de las relaciones económicas.

De acuerdo a esto, por desigualdad geográfica entendemos una diferenciación entre espacios y actores sociales ocasionada por procesos históricos, culturales y económicos que produjeron una apropiación del espacio ligada a un proceso específico de acumulación de capital.

Para Latinoamérica el “Consenso de Washington”, Williamson (1993), decálogo del consenso de las instituciones financieras internacionales para la creación de un ámbito favorable al libre mercado, sintetiza lo que ha sido el neoliberalismo para los países latinoamericanos, algo que desde los años setenta había comenzado a ocurrir en Estados Unidos e Inglaterra ante la conversión de los sistemas fiscales y de seguridad social¹⁴.

¹⁴ La adopción de esos dictados por parte de los gobiernos de los países en vías en desarrollo ha generado diversas afectaciones, como el incremento de los flujos de migración, transformación de las dinámicas del trabajo rural, modificación de la visión de desarrollo, generación de políticas de compensación social, agudización de las crisis ecológicas, expansión de las redes del crimen organizado y más pobreza; todos ellos elementos que en conjunto enmarcan las transformaciones subnacionales de la delimitación nacional del espacio.

En México el neoliberalismo comenzó a implantarse con el gobierno de José López Portillo, quien ejerció lo que sería la última Presidencia de un Estado mexicano, que en su versión de bienestar se definía como nacionalista, revolucionario y proteccionista.

El debilitamiento del modelo del Estado del bienestar abrió paso a un paradigma nuevo en que el Estado debía limitar su injerencia y convertirse más bien en agente regulador y promotor de las actividades privadas. La inversión privada debía ser el eje no sólo de la economía sino también de la política económica. Seguridad social, subsidios a la producción y al consumo e infraestructura fueron otros rubros que muy pronto se convirtieron en el blanco de las decisiones gubernamentales. (Aboites, 2009:86)

En el plano geográfico este cambio ha hecho visible la fragmentación del espacio nacional a través de la reorganización de los espacios regionales, como sucedió en la reorganización de la Huasteca en dos momentos. Primero cuando el Estado implementó un plan de desarrollo regional para crear un espacio de producción agrícola tecnificada planeado sobre la base del uso de los recursos hídricos. Segundo, cuando al fracasar ese plan de desarrollo nuevos planes surgieron conforme el Estado avanzaba en su conversión neoliberal.

En ese sentido el desarrollo como plan regional para generar crecimiento económico, fue parte de un modelo que marcaba la transición entre una forma de organizar el Estado en su faceta proteccionista a un Estado abierto al nuevo esquema de relaciones económicas. Su impacto generó interfases y arenas sociales donde los actores sociales también mostraron transformaciones de las *representaciones culturales* de los actores, Rap (2007). Esos cambios en las acciones sociales se suman a las de una desigualdad geográfica

que además de ser categorial ya era previa¹⁵, y en todo momento una desigualdad originada por el capitalismo:

El capitalismo está sometido al impulso de eliminar todas las barreras espaciales –aniquilar el espacio a través del tiempo-, como dice Marx, pero solo lo puede hacer mediante la producción de un espacio adaptado. (“Es decir la diferencia geográfica”) El capitalismo produce por lo tanto, un paisaje geográfico (de relaciones espaciales, de organización territorial y de sistemas de lugares vinculados a una visión global del trabajo y de las funciones adecuadas a su propia dinámica de acumulación en un momento particular de su historia. (Harvey, 2003:77)

Desde esta perspectiva en la globalización neoliberal, el espacio está siendo construido en torno a procesos de apropiación afines a la reproducción de intereses económicos. Así se observa que ante su ocupación de nuevos espacios, sobre todo en el caso de los territorios de los pueblos indígenas, el neoliberalismo está recibiendo una diversidad de respuestas de los actores ante los procesos de reconfiguración. En términos geográficos esto refleja distintos grados de tensión y narrativa territorial caracterizados de acuerdo a particularidades culturales, históricas, políticas y económicas.

1.7. Una propuesta: comprender los cambios sociales desde la vinculación del espacio, la región, el territorio, la frontera y el lugar

La tarea de la geografía se concibe como la de establecer un sistema crítico que abarque la fenomenología del paisaje, con el propósito de aprehender en todo sus significados y color la variedad de la escena terrestre. Carl O. Sauer

¹⁵ Desde la sociología Charles Tilly (2000), ha dicho que tal desigualdad alude a relaciones o vínculos que generan desigualdades categoriales perdurables en el tiempo, que se manifiestan tanto en dinámicas sociales macro y micro.

Como se ha dicho en diversos momentos de este capítulo, los conceptos de espacio, región, territorio, lugar, frontera, son términos que se han sumado al estudio interdisciplinario de los fenómenos sociales de un mundo que vive cambios acelerados. Ante esa condición de cambio es necesario elaborar investigaciones que al retomar la riqueza analítica de estos conceptos, construyan nuevo conocimiento sobre los cambios locales pero que al mismo tiempo vinculen esos cambios con las transformaciones que están transformando al espacio en su forma de totalidad social.

Para ello se propone retomar la idea de que el paisaje como reflejo de la construcción del territorio, muestra una generosa perspectiva de investigación que relaciona el pensamiento geográfico como uno de los enfoques más adecuados y flexibles para el análisis de los actuales cambios territoriales. De hecho para el geógrafo francés Paul Claval (1999), esta característica es parte de la construcción epistemológica que conformó las ciencias sociales modernas, como la antropología y la sociología.

En el mismo sentido se pronuncia el geógrafo español José Ortega Valcárcel (2000), quien ve en ese momento una confluencia entre descripción sistemática de los fenómenos territoriales no cómo cambio geográfico, sino como cambio integral ocasionada por una relación de causas y efectos relacionados a códigos de orden moral, legal y de clase. Sin embargo en muchos casos este pensamiento como práctica de análisis científico en el ámbito positivista, establecería una brecha entre los ideales y la práctica.

Esta contradicción se vería reflejada en las diferencias de su práctica científica de acuerdo al lugar donde ésta se llevaría a cabo. Incluso esto quedó de manifiesto en torno a los objetos de estudio de las tradiciones académicas como la alemana, la francesa o la

anglosajona, donde cada una desarrollaría métodos, intereses y propósitos específicos, Wagner (2002).

En ese sentido, la objeción al ejercicio de la geografía como ciencia de descripción normativa se abrió al entendimiento de los procesos sociales que permiten a los humanos recrearse como individuos, grupos sociales, culturas, naciones, etcétera; asumiendo que es en la particularidad espacialmente localizada donde se produce la diversidad social. De hecho esa es una de las principales preocupaciones de Sauer, quien analiza que la importancia de la acción humana sobre el medio, se observa los cambios que la acción social produce en la naturaleza, por lo que define al hombre como un agente transformador del espacio¹⁶.

Esta contradicción a lo largo del siglo XX sería uno de los ejes en torno a los que el pensamiento geográfico se desarrollaría, mostrando un cambio importante después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la oposición a lo nomotético tomó fuerza para mostrar que los enunciados normativos eran insuficientes para entender y posicionarse ante los cambios del mundo.

Este cambio sirvió para conformar una tendencia de pensamiento crítico y humanista, Gómez Mendoza (1986), que tuvo una gran difusión debido a las contradicciones sociales manifestadas durante la Guerra Fría y ante las primeras señales de la inviabilidad ecológica del modelo de crecimiento económico. En las décadas de los años

¹⁶ Para Sauer son la capacidad del humano para transformar el espacio y el uso social que las culturas dan a los recursos del espacio, los factores que rebaten las posturas que desde el determinismo ambiental refieren que las estructuras sociales son inmodificables. La distinción de esa particularidad, hace posible observar que si bien toda apropiación del espacio es social, ésta ocurre como una apropiación específica de su uso.

sesenta y setenta, nuevos actores sociales hicieron su aparición en una diversidad de procesos políticos y culturales demandantes de derechos desde las minorías sociales y las culturas no hegemónicas, formando un cisma que impactó en la forma de producir el conocimiento científico en todos sus campos, Mitchel, (2000).¹⁷

En concordancia con esto, una intención más de esta tesis consiste en relacionar los cambios del espacio con los efectos que los planes de desarrollo tienen en la reelaboración de los territorios y la transformación del paisaje. Por tal razón el análisis del paisaje agrario de un grupo de comunidades nahuas, muestra los resultados del ejercicio de territorialidades diversas ante procesos de cambio acelerado que comenzaron a tomar forma hace menos de 40 años en la Huasteca hidalguense.

Por tanto puede decirse que esos cambios han generado paisajes agrarios que sin lugar a dudas expresan el significado de su transformación, que vista no sólo como descripción física, expresan también que los cambios de la vida cotidiana no están desligados de la transformación del dominio y de los cambios globales.

En relación con los actores, esta propuesta se relaciona también con las representaciones del mundo, tal como refiere David Lowenthal, (2008), quien desde la

¹⁷ Como consecuencia de ello en los años ochenta la geografía conforma una base analítica donde las prácticas sociales comenzaron a ser analizados con base a las particularidades de la cultura, historia, etnicidad, género, clase social, donde los actores se incorporan a apropiaciones del espacio ya establecidas o conforman nuevas territorialidades. De acuerdo a ello, conceptos como espacio, territorio, lugar y escala se volvieron centrales para el desarrollo de una nueva geografía cultural. A ese cambio en la geografía y en otras ciencias sociales, se le denominó como un giro cultural caracterizado por un renovado interés por el marxismo, la fenomenología y el humanismo. La inclusión de esas corrientes de pensamiento en la geografía ha contribuido a elaborar explicaciones, que permitan entender lo intrincado de las relaciones sociales y su impacto en la transformación del espacio del mundo contemporáneo.

percepción social de los modos de comportamiento en el espacio, analiza la estructura social, la cultura y el lenguaje en la elaboración de lo que define como “geografías personales”, donde interactúan los aspectos cognitivos del ser humano con relación a su apropiación espacial.

De hecho a esas geografías el lector podrá asistir en distintos momentos de los siguientes capítulos cuando serán los actores, al expresar cómo han vivido estos procesos de cambio, quienes desde sus representaciones sociales referirán los cambios que han transformado sus espacios de vida.

La percepción ha sido un objeto de estudio de la geografía, donde la geografía de la subjetividad es una “Geografía del mundo vivido que debe determinar las conexiones entre tipificaciones sociales del significado y ritmos espacio-temporales de la acción, así como descubrir las estructuras de intencionalidad que subyacen. Además se centra en los valores fundamentales de la totalidad de las experiencias, en el concepto del lugar como centro de significado, como identificación personal y foco de vinculación emocional para el hombre” (Millán, 2004,136)

En suma, la propuesta de esta tesis asume que los cambios territoriales son multidimensionales, pero vinculados a un espacio que como totalidad social se transforma constantemente pero en forma discontinua y de acuerdo a las características socioculturales de la escala donde se delimitan sus transformaciones. En esa perspectiva esta propuesta además de mostrar su inclusión en un campo de pensamiento teórico crítico, también considera un compromiso ético con los territorios analizados: contribuir a la construcción de nuevas respuestas al desarrollo regional, Caballo de Troya sobre el que la globalización se ha montado para ocupar de nuevos espacios.

CAPÍTULO 2. UN PAISAJE DE LA HUASTECA HIDALGUENSE CONSTRUIDO DENTRO DE LA IDENTIDAD ÉTNICA Y EL DESARROLLO REGIONAL

El paisaje es un constructo, una elaboración mental que los hombres realizamos a través de los fenómenos de la cultura. El paisaje, entendido como fenómeno natural, es una convención que varía de una cultura a otra, esto nos obliga a hacer el esfuerzo de imaginar cómo es percibido el mundo en otras culturas, en otras épocas y en otros medios sociales diferentes del nuestro. (Maderuelo, 2005:17)

Introducción

Una de las aportaciones más importantes de la Geografía al análisis interdisciplinario de los cambios sociales ha consistido en incorporar conceptos como espacio, región, territorio, paisaje, lugar y frontera, conceptos que son importantes porque permiten analizar o construir categorías de análisis local vinculadas al espacio social. Con base en esto, en este capítulo el lector podrá observar un panorama detallado, elaborado a partir de minuciosas lecturas de paisaje, de las características actuales del espacio social de un grupo de comunidades nahuas localizadas en un municipio de la región conocida como Huasteca hidalguense.

Como punto de partida la delimitación regional será analizada a partir de su relación con una cultura local construida en las manifestaciones de una interculturalidad nahua y mestiza cuyos rasgos se manifiestan en la agricultura, la ganadería, las relaciones políticas, los usos y costumbres, la organización del tiempo social, elementos todos que para persistir, han tenido que reinventarse y abrirse al cambio. La delimitación política de la región fue elaborada sobre un mosaico territorial conformado por el espacio comunal y agrario de cientos de comunidades nahuas, localidades mestizas, cabeceras municipales y un centro

regional localizado en la ciudad de Huejutla, desde donde los proyectos de desarrollo se han difundido localmente.

Por eso una primera característica de ese espacio es la vitalidad de interacciones que coexisten dentro de delimitaciones territoriales diversas. Esa interacción ha construido un paisaje agrario que durante los últimos cuatro décadas se ha transformado a partir de la llegada del desarrollo regional, las obras de electrificación, la apertura de nuevos caminos, la construcción de puentes y la creciente oferta de medios de transporte. Ese paisaje también muestra los cambios en los modos de vida ocasionados por aquellos pobladores, que para educarse o buscar trabajo, han tenido que migrar a las ciudades u otras localidades, quienes en ciertos casos regresan para sumarse a los procesos de cambio dentro de sus localidades.

Este recorrido, además servirá para observar desde las narrativas territoriales el modo en que la transformación neoliberal del Estado mexicano, ha impactado en prácticamente todos los aspectos de la vida cotidiana y social de las poblaciones de la Huasteca hidalguense. Como ya se mencionó en la introducción, el arribo del desarrollo regional tuvo una justificación política producto de la confrontación entre campesinos y terratenientes (lo que con detalle se verá esto en el próximo capítulo).

De acuerdo a ello, el principal objetivo de este capítulo es cómo este paisaje se ha construido con rasgos de antiguos y nuevos paisajes que se han diversificado ante el arribo del desarrollo regional. Como resultado de esto, los apartados que integran este capítulo conforman un análisis que busca demostrar que los cambios acontecidos en ese paisaje son coherentes con los efectos que la globalización neoliberal ha generado en los territorios indígenas de la Huasteca.

Es importante decir que cada uno de esos rasgos ha sido elaborado desde la narrativa territorial de actores sociales que han contribuido a conformar la dimensión empírica de los planteamientos teóricos del anterior capítulo, narrativa que podría resumirse en el siguiente enunciado: *“El territorio es una apropiación del espacio realizada por actores sociales diversos, que en un momento del tiempo histórico ejercen estrategias de territorialidad para asegurar el control de un área geográfica, de sus recursos naturales y humanos. Esa apropiación busca la realización de objetivos específicos, por lo que la territorialidad genera tensiones sociales de diversa índole que son resueltas por medio de mecanismos que integran factores políticos, económicos, culturales y medioambientales. En el paisaje esta caracterización refleja prácticas sociales que al construir territorio, pueden ser vistas en la ganadería, la agricultura, el petróleo, el desarrollo y el ecoturismo”*.

Como segundo objetivo se abordarán las características de la organización étnica en el contexto actual, por lo que en este punto el análisis de la comunidad de Huitzotlaco abarca su vida cotidiana, la organización política y la organización del trabajo agrario alrededor del eje social que representa la fiesta denominada Xantolo¹⁸.

Como tercer objetivo, desde una perspectiva crítica de las vocaciones del territorio, se analizará como este concepto en su forma de representación social es usado para vincular a la región con el mercado a través de la producción ganadera, la extracción de petróleo, la

¹⁸ Esta celebración describe la cosmovisión nahua con el trabajo, cosmovisión que marca el paisaje durante diferentes momentos del año, ya que conforme se hacen los preparativos de su celebración, esta fiesta muestra las pautas del trabajo agrario, su relación con otras festividades, así como el retorno a casa de quienes han salido a trabajar a otros lados.

migración y el ecoturismo, actividades económicas que representan la coexistencia de distintas territorialidades en un mismo espacio.

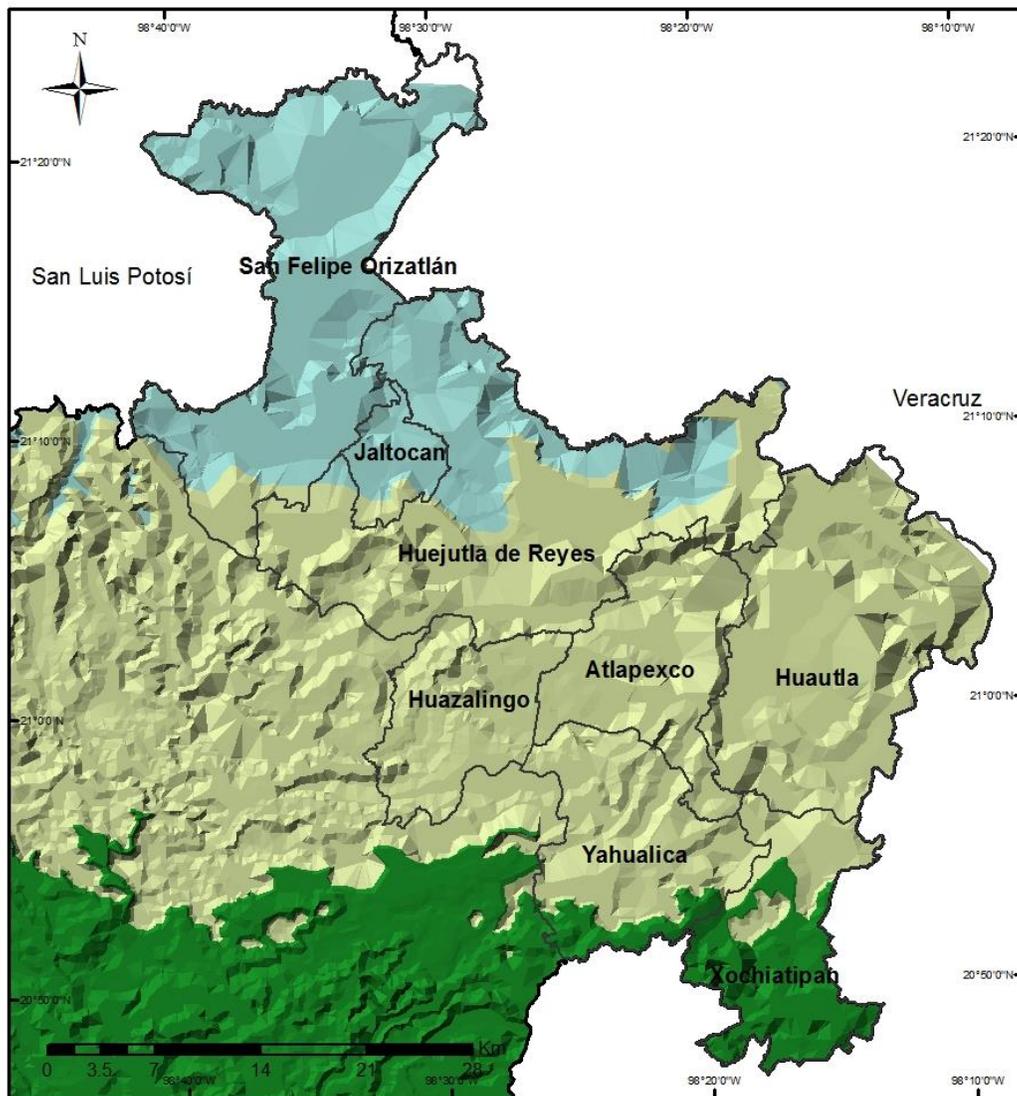
Un cuarto propósito lo constituye el análisis de las discontinuidades ocasionadas por el desarrollo, por lo que en este punto será analizada la relevancia que tiene la ciudad de Huejutla como centro regional, lugar desde donde históricamente se han desplegado los esfuerzos para dominar, modernizar e integrar a las comunidades nahuas. Finalmente será planteada la relevancia de nuevos actores, que desde la crítica al desarrollo y al modelo económico dominante, se suman también a la construcción del territorio a través de las reivindicaciones políticas y la crítica al modo en que el desarrollo ha transformando negativamente los ámbitos de la vida comunitaria.

2.1. El espacio regional y la construcción de vías de comunicación para hacer fluir el desarrollo

En términos geográficos la Huasteca hidalguense es una región conformada por zonas de montaña y valles intermontanos localizados en las zonas bajas y medias de la Sierra Madre Oriental, que abarcan una extensión cercana a los 3,500 kilómetros cuadrados.¹⁹ Su biodiversidad es generosa tanto en flora como fauna, como la demuestra algunos de sus árboles más representativos: cedro, caoba, álamo, huacima, jalamate, palo de rosa y copal.

Entre los animales abundan los tlacuaches, conejos, mapaches, zorrillos, jabalíes, un venadito pequeño llamado chacal, tigrillos, gato montés, iguanas, salamandras, aves como los papanes, chachalacas, pericos, cotorras y una gran diversidad de serpientes, algunas muy venenosas como el mahuquite o el coralillo.

¹⁹ Fuente: Portal del Gobierno del Estado de Hidalgo.



No.	Municipio	No. de localidades	Superficie total Km ²	Población total
1	Atlapexco	49	143.043	19452
2	Huautla	66	293.116	22521
3	Huazalingo	36	107.53	11863
4	Huejutla	190	395.125	115786
5	Jaltocan	28	38.49	10265
6	San Felipe Orizatlán	132	324.813	38472
7	Xochiatipan	41	135.187	18157
8	Yahualica	36	154.782	22238

Figura 1.- Mapa de ubicación. Fuente. CENSO INEGI 2010

Se encuentra, en el área fitogeográfica meridional, y los tipos de bosque más comunes son el bosque tropical perennifolio, el bosque mesófilo de montaña y el bosque tropical caducifolio (Rzedowski, 1978). En cuanto a la geomorfología en la Huasteca resaltan dos situaciones fundamentales: la llanura costera del Golfo de México y la Sierra Madre Oriental. (Urquijo, 2010:05)

Esa biodiversidad es usada de diferentes maneras, como puede verse en el singular mosaico de tonos de verde que en los cerros refieren monte, milpa o potrero. Estos cerros pertenecen a comunidades campesinas, que cada año implementan un sistema de trabajo que consiste en el desmonte de un área que será usado como terreno de labor, dejando otras parcelas en reposo que el cabo de dos o tres años, al regenerarse como monte abastecerán de leña a las cocinas de las comunidades, para luego de ser limpiado será usado como milpa o potrero²⁰.

También en esos cerros nace el recurso que permite el verdor permanente de la Huasteca, un sistema por donde el agua que corre a través de numerosos manantiales, arroyos que desembocan en cinco caudalosos ríos cuyos nombres son San Pedro, Candelaria, Atlapexco, Hules y Calabozos. Estos ríos forman parte de la Cuenca del Pánuco y son las corrientes hídricas más importantes del norte de Hidalgo, donde según las estimaciones, anualmente cae una precipitación en el rango de los 1500-2500 mm, en una temporada de lluvias que puede abarcar de seis a siete meses²¹.

Por eso mismo hay quienes dicen que en la Huasteca sólo hay dos tiempos, lluvia y sol o frío y calor. Y es que las lluvias son torrenciales entre agosto y octubre, mientras que se mantienen como lloviznas de noviembre hasta febrero. Pero también el calor es intenso,

²⁰ Foto 2. Anexo Fotográfico. Emparcelado de los cerros en la Huasteca. 28 de octubre de 2013. Autor. JDB

²¹ Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Hidalgo. Edición 1999

tan intenso como los récords de temperatura que han superado los 50 grados centígrados en Huejutla. Sin embargo, a pesar de las lluvias abundantes, la región no ha escapado a los efectos del denominado cambio climático; por lo tanto su irregularidad afecta tanto la producción de la agricultura de temporal, la vestimenta, las enfermedades e incluso el estado de ánimo de la población.

En este espacio geográfico hasta antes de que el PIHHH fuera implementado, hasta la década de los años ochenta las vías de comunicación eran escasas. Por este motivo la gente tenía que sortear diversas dificultades para viajar, algo que está presente en la memoria social como sucede con Ademir Oviedo²², habitante de la cabecera municipal de Atlapexco, quien en algún tiempo se dedicó a cruzar personas y mercancías cuando al crecer el río cuando en la temporada de lluvias inutilizaba el vado puente de que comunicaba hacia los municipios de Huautla, Xochiatipan y Chicontepec²³.

Escenas de personas cruzando a lomo de caballo los ríos en tiempo de lluvia sucedían no sólo en Atlapexco, sino en la mayoría de las poblaciones donde la crecida del agua imposibilitaba el paso a pie, algo que con frecuencia sucedía hasta que a principios de

²² Ademir Oviedo. Casado, tres hijas, 55 años. Presidente de la Asociación Ganadera de Atlapexco. Entrevista 8 de octubre de 2013. En realidad este hombre ha desempeñado varias cosas en su vida, ha criado ganado, sabe preparar barbacoa, hacer milpa, es dirigente de la Asociación Ganadera, ha sido funcionario municipal, también es músico de una banda de viento y en especial sabe acomodar huesos; aunque en realidad lo que más sabe, es contar historias.

²³ Foto 3. Anexo fotográfico Ademir Oviedo cuando cruzaba personas por el río Atlapexco. 1982. Archivo de Ademir Oviedo.

los años ochenta se comenzaron a construir los primeros puentes en la Huasteca²⁴. Por ejemplo en el río Candelaria, cuando las personas de las comunidades situadas hacia el este de Huejutla bajaban los domingos a vender sus productos, en época de lluvias tenían que pagar por cruzar en caballo o subirse a una canastilla que era lanzada por una tirolesa que cruzaba de un lado a otro el río²⁵.

Pero esto cambió cuando con los recursos del PIHHH se comenzaron a construir carreteras y caminos donde antes las vías de comunicación hacia Huejutla se reducían a los antiguos caminos reales, las brechas de arrieros y uno que otro camino de terracería por donde transitaban los campesinos y los vaqueros de los caciques que arriaban el ganado. El aislamiento era un rasgo de la geografía de este territorio y la distancia para llegar a Huejutla, en el mejor de los casos implicaba jornada de horas caminado, sino es que de días.

Por eso cuando los campesinos se comenzaron a rebelar y a organizar su inconformidad, al gobierno le costó mucho trabajo llegar hasta donde estaban, primero para amenazarlos a través emisarios y luego para enviar a las fuerzas represoras²⁶. Pero a finales

²⁴ El cruce del río sobre balsas, recreaba la toponimia del municipio de Atlapexco, que en el náhuatl Atlapech (Atl=agua y pech=balsa) significa *Balsa en el agua*.

²⁵ Fuente: Entrevista con Roberta Martínez, habitante de Huitzotlaco y vendedora de pemoles que en los años setenta que llevaba su mercancía a Huejutla. 23-noviembre-2013

²⁶ Y es que aunque en Huejutla está el Batallón 84 del Ejército, cuerpo del Ejército en ese entonces conformado en su mayor parte por soldados campesinos de las comunidades, cuando los oficiales los mandaban a las comunidades, éstos a veces no llegaban a donde se les mandaba o alegaban no haber encontrado a quien les mandaban detener. Eso no era fortuito, en realidad es que a donde los mandaban era a sus propias comunidades a detener a veces amigos o familiares. Los mandos al darse cuenta de esto, mandaron a traer un nuevo cuerpo del Ejército, la llamada la Brigada Yaqui

de los años setenta, desde Huejutla se comenzó a construir la terracería hacia Atlapexco y Huautla, dos de los sitios donde la lucha campesina se había manifestado con mayor fuerza. Gracias a ese camino los soldados pudieron llegar más rápido a buscar a quienes eran señalados por los caciques como los incitadores de la inconformidad.

Pero como ya fue señalado, al tiempo que el gobierno reprimía también llevó desarrollo, por lo que los caminos se comenzaron hacer cada vez más necesarios. Por eso ya en los años ochenta esa vía dejó ser terracería para ser pavimentada y en la siguiente década extendida hasta Xochiatipan y Chicontepic.

Posteriormente se abrió un camino para comunicar desde la sierra a las poblaciones de Atlapexco y Calnali, y un poco más lento se fueron abriendo carreteras hacia el resto de las comunidades, al grado que en la actualidad son pocas las comunidades que no tienen al menos un camino de terracería. Por eso ya no hay quien cruce los ríos a caballo, balsa o canastilla. De hecho en Atlapexco el antiguo vado ahora está en ruinas y un moderno puente cruza el río, permitiendo que la comunicación entre Huejutla y Chicontepic no se interrumpa, a menos que la lluvia sea intensa como las que trajeron los huracanes Diana y Gilberto.

Gracias a esa red de caminos, como explica un funcionario de la CDI²⁷, hoy en día las comunidades también están más cerca del mercado, donde el desarrollo llega a través de camiones pertenecientes a instancias de gobierno que reparten recursos para la población pobre. Otros camiones pertenecen a empresas que surten productos industrialmente

proveniente del norte del país, mientras que a los soldados locales los mandaron a otro lado. (Ávila, 1990)

²⁷ Fuente: Entrevista con responsable de PIBAI, Programa de Infraestructura Básica de Atención - CDI Huejutla. 21-octubre-2014

elaborados que se venden en las tienditas de las comunidades. Estos caminos también han permitido una mayor comunicación regional y han permitido que los cambios sean mucho más rápidos que en el pasado.

Actualmente este sistema carretero está conformado por un conjunto de vías federales, estatales y carreteras alimentadoras que conectaron a la región en dos momentos, el primero cuando se construyó la carretera México-Tampico durante los años setenta, y el segundo cuando se construyó la carretera Tres Huastecas para conectar Tamazunchale, Huejutla y Chicontepec, así como la carretera entre Atlapexco y Calnali.²⁸

Sin embargo los caminos modernos coexisten con viejos caminos donde los campesinos para llegar a sus milpas o a comunidades vecinas, cruzan cerros, ríos y montes. Por esas brechas se transportan en la espalda bultos de maíz, tercios de leña, racimos de plátano, costales de yuca, camote, calabaza, chile y todo aquello que se da en las milpas. A través de los caminos nuevos y los viejos, los procesos de cambio han fluido, ya sea a través de la dominación, la lucha social, la cultura local reflejada en el modo en que el trabajo comunitario hace producir la tierra criar ganado.

Así mismo el cambio ha sido posible gracias a la persistencia de prácticas culturales que en la fiesta de los muertos (Xantolo), alinea la vida y la muerte con los ciclos agrarios, donde la muerte y vida genera fiesta, flores, comida y sentires que pueden ser observados en un paisaje agrario que se transforma de acuerdo a las territorialidades que lo disputan, tal como sucede en estos tiempos de flexibilización económica. Por esto, la comunidad será nuestro siguiente tema.

²⁸ Entrevista con el Ing. Prisco Vite Solis, subjefe de la residencia de la SCT - Carreteras Alimentadoras de la Huasteca. 25 de octubre de 2013.

2.2. El paisaje de una comunidad nahua: rasgos de la vida cotidiana en Huitzotlaco

En la Huasteca hidalguense las comunidades indígenas suman 578 localidades²⁹, donde el idioma náhuatl es el factor lingüístico común. Cada comunidad delinea una particular dinámica social en torno al uso de los recursos, la sociabilidad, las fiestas y por supuesto la política. En el caso de la política, uno de los rasgos que caracteriza a las comunidades es su elevado nivel de faccionalismo que hace que la dinámica política de las comunidades se desarrolle en función de sus propios intereses o de los grupos que la controlan.

Datos demográficos generales de la Huasteca hidalguense			
Municipios	Superficie	Población	Número de localidades
8	1457 Km2	258754	578
Atlapexco	143 Km2	19452	49
Densidad de población		178 habs/km2	
Datos demográficos generales del Estado de Hidalgo			
Superficie	Población	Densidad de población	
20,486 km2	2,665,018	177.5 km2	

Tabla 1. Datos demográficos básicos de la Huasteca hidalguense y Atlapexco. Fuente. INEGI XIII Censo General de Población y Vivienda 2010

Como unidades políticas, las comunidades se caracterizan por una estructura de gobierno que año con año se renueva entre las facciones de la localidad y que en un marco de autonomía, organiza el trabajo colectivo de faena, sobre todo aquel que impacta en la vigilancia, limpieza y administración de los recursos que reparte la política de asistencia social, ya sea por parte del municipio, las instancias no gubernamentales o las instituciones del gobierno federal.

²⁹ Fuente. INEGI XIII Censo General de Población y Vivienda 2010

Por ejemplo en Huitzotlaco, cuando las cosas funcionan bien, el delegado (antes llamado juez) se encarga de ejercer el reglamento de la comunidad, mediar en los conflictos internos, administrar los recursos y ser enlace con la autoridad municipal³⁰. Para hacerlo se apoya en dos personas más, un secretario y un tesorero llamados *tequihues*, con quienes todas las tardes, durante el lapso de un año, se reunirá en la construcción habilitada como delegación para dirimir sobre los asuntos de la comunidad. Además hay comités que se encargan de administrar las gestiones sobre el agua potable, el drenaje, la luz, los eventos culturales, el deporte y los asuntos religiosos.

Cada comunidad entonces funciona como unidad política que demanda y defiende intereses de acuerdo a un particular modo de observar las cosas. Como diversidad social, esto también representa una manifestación de la fragmentación territorial que hace difícil generar acuerdos comunes, sobre todo en la gestión de los caminos, el agua y la recepción de los recursos económicos de los programas sociales. Esa dinámica política en apariencia debilita a la comunidad ante la autoridad municipal, aunque no siempre sea así como refieren las luchas que entablan cuando no son atendidas sus peticiones.³¹

La comunidad entonces representa la más importante característica de los ámbitos de participación social de la población y es además la referencia central de dónde se concretan las definiciones de la territorialidad, con que se produce el espacio de la

³⁰ Foto 4. Anexo fotográfico. Renovación de la delegación comunitaria de Huitzotlaco. 1 de enero de 2014. Autor. JDB

³¹ El 28 de marzo de 2009 seis anexos del Ejido Tenexco bloquearon la carretera Tres Huastecas, exigiendo que el presidente municipal clausurará un basurero situado donde nace un arroyo. El presidente municipal estaba en Pachuca y tuvo que regresar a Atlapexco, donde fue trasladado hasta el basurero, donde fue firmado el acuerdo de cierre.

Huasteca. Por eso, la comunidad en su diversidad cultural, reproduce formas de acción política y autogobierno, que reflejan las características de la fragmentación del territorio en la región.

En ese mosaico, Huitzotlaco es una comunidad de poco más de 600 habitantes localizada en la microcuenca del Río Venado, una corriente hídrica que tiene una longitud de 26 kilómetros. Este río forma es parte fundamental de la vida de los habitantes de la comunidad como refiere María³², una mujer que desde hace más de cincuenta años acude cada tarde a lavar ropa y bañarse. Sin embargo antes María no sólo iba a lavar ropa y bañarse, sino que también se levantaba muy temprano a lavar el nixtamal con el que prepararía la masa para hacer las tortillas de la comida diaria.

Pero ahora ya no lava nixtamal, en primera porque a veces ya no hace tortillas sino que las compra y en segundo lugar porque a veces el río no trae mucha agua o viene sucio, algo que sucede desde que hace diez años se pusieron los cárcamos de drenaje muy cerca de donde pasa el río. Pero a doña María le gusta el río y por eso sigue bañándose y lavando su ropa ahí. La historia de esta mujer es similar a la de muchas otras que viven en las comunidades cercanas a los ríos, historia que refleja el cambio en la condición de los ríos de la Huasteca.

Llama la atención que argumento de la abundancia de agua como eje de la creación de un distrito de riego en el PIHHH, a principios del siglo XXI se refleje en una distribución escasa que deriva en el manejo inadecuado de este recurso, originando conflictos que se traducen en desacuerdos entre comunidades (Soares, et. Al: 2006:82). Los conflictos por agua se manifiestan en torno a comunidades que tienen un abasto regular con

³² María Reyes. 68 años. Habitante de la comunidad de Huitzotlaco. Entrevista 4 de octubre de 2013.

las que no, por lo que las poblaciones más cercanas a los cauces de los ríos tienen mayor facilidad para el abasto, mientras que las están en las partes más altas carecen de ella durante más tiempo, no sólo en el estiaje, sino en temporadas más largas.

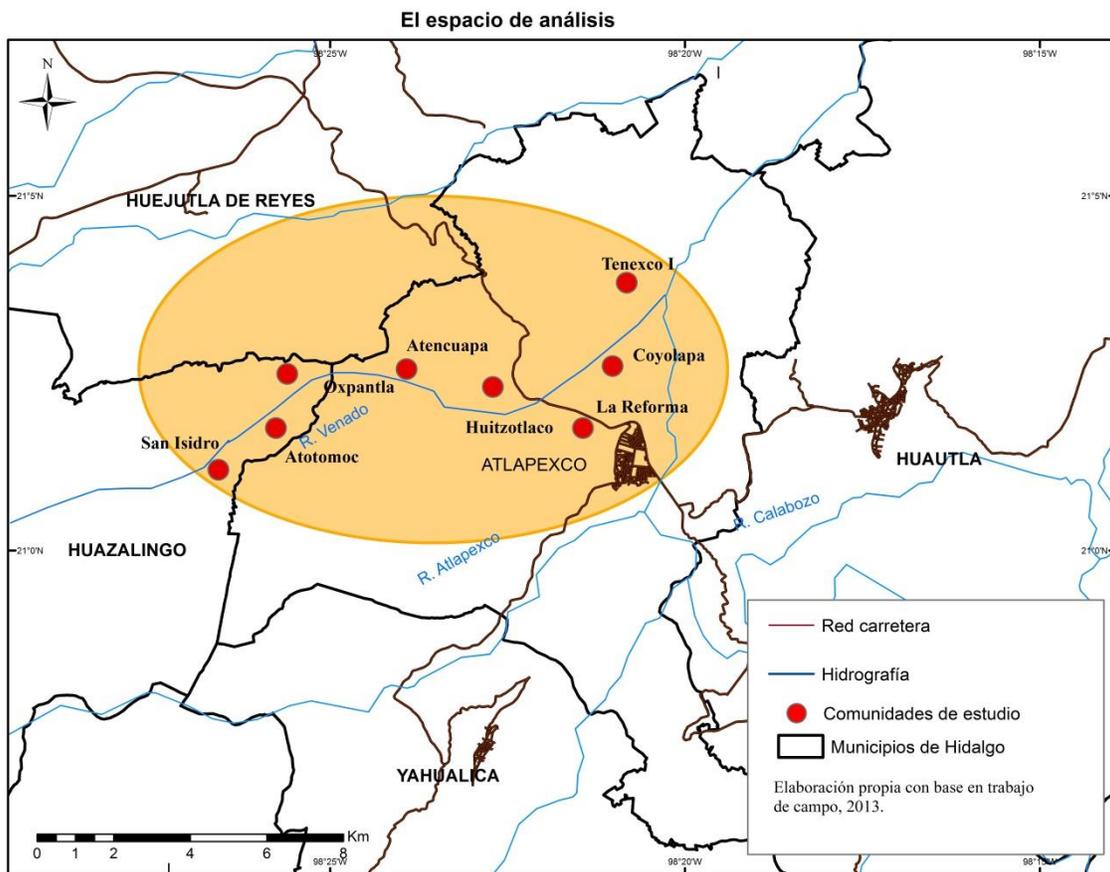


Figura 2 Localización de la comunidad nahua de Huitzotlaco

Sin embargo los pobladores que viven en la parte baja de las cuencas se quejan de que los que están arriba la ensucian, por lo que la disposición escasa de un recurso que se supone abundante, afecta los ámbitos de la vida cotidiana, tanto en el plano doméstico en cuanto el abasto para lavar y cocinar. Esta situación se extiende también a los productores

de ganado, quienes tienen que hacer un sinnúmero de labores para poder dar de beber a unas reses siempre sedientas.

Sin embargo el agua de la Huasteca sigue siendo vista como un factor de organización territorial que es tanto factor de obra pública y de esparcimiento. Esto es interesante porque luego de la aspiración de generar desarrollo a través del uso del agua, su manejo se ha modificado ya no en la planeación de grandes obras de irrigación, sino más bien en un conjunto de obras diversas, casi siempre pequeñas, destinadas tanto al abasto de agua potable y del drenaje de las comunidades y cabeceras municipales.

En la comunidad el uso del agua se ha modernizado y las casas tienen agua entubada y drenaje, modernización que en el paisaje se refleja por la construcción de cárcamos de agua potable y drenaje en los cauces de los ríos. A esta situación algunos especialistas la han denominado como la paradoja hídrica de la Huasteca, una paradoja que no sólo abarca el problema de la distribución del agua en un ámbito de escasez agudizado por los acuerdos que la distribuyen, sino por la misma forma en que se maneja después de que ha sido utilizada en los ámbitos de su consumo, principalmente doméstico (Soares, 2006). Pero así como la modernidad alcanza la gestión de recursos como el agua, en otros casos el desarrollo coexiste con los rasgos de la persistencia cultural.

2.3. La persistencia de la cosmovisión en la geografía nahua: xantolo, mano vuelta, ciclos agrarios y organización del trabajo

Hacia octubre el paisaje agrario de la Huasteca comienza a mostrar manifestaciones de la celebración más importante del año, una fiesta donde podrán observarse los rasgos de la organización social de la región. Es el tiempo del Xantolo, el momento festivo más

importante donde los sonidos de las bandas de viento y las danzas de viejos se escuchan, es un tiempo de baile y de reciprocidad social en la mayor parte de las comunidades³³.

La palabra Xantolo es la transformación de los vocablos latinos “Sanct Torum” (Todos Santos) a la lengua náhuatl y da nombre a una fiesta que fusiona la expresión cultural del tiempo sagrado nahua con la sacralidad cristiana y que se manifiesta también en la organización del trabajo agrario. Porque aunque la agricultura aparentemente esté en declive, ésta se organiza en torno un calendario que integra tanto los ciclos agrarios, las fiestas, la movilidad social y la representación de una identidad cultural local.

Durante esta fiesta las expresiones de la cultura indígena se manifiestan por doquier y través del olor de las flores y el copal, la comida, la venta de productos para la elaboración de los altares de muertos, las artesanías de barro y el sonido de la banda de viento, los silbatos de barro y los múltiples bailes que durante ese tiempo llenan de algarabía las diferentes localidades, tiñendo el paisaje de un conjunto de factores que involucran la totalidad de los sentidos³⁴

³³ Esta celebración sintetiza el encuentro de dos tradiciones que hasta antes de la llegada de los españoles se celebraban por separado, el Mijkailjuiltl y Todos Santos, el primero un tiempo sagrado de cierre y apertura de ciclos agrarios, de fin y principio de vida, y el segundo como una conmemoración cristiana para recordar el alma de los difuntos, que se fundieron en una sola a partir de la celebración del Día de Muertos. (Jurado, 2001)

³⁴ Yi Fu-Tuan dice que la percepción del paisaje es un acto total que involucra todos los sentidos, es un “aprehender el mundo”, donde la existencia se funde con el espacio dónde se lleva a cabo. “Los órganos de los sentidos apenas si son operativos cuando no los usamos de forma actividad. Nuestro sentido del tacto tiene una gran delicadeza, pero percibir la textura o la dureza de una superficie no basta con tocarla con el dedo; es preciso que el dedo se deslice sobre ella. Se pueden tener ojos y no ver, oídos y no escuchar” (Tuan, 2007:24)

Es una fiesta donde el tiempo estricto de su conmemoración se ha adaptado a las condiciones socioeconómicas de las condiciones de supervivencia, por lo que su realización varía de acuerdo a las posibilidades de cada comunidad³⁵. Pero sin restarle importancia a eso, lo cierto es que entre octubre y noviembre hay un período de cosecha donde al mismo tiempo se siembra, ya que gracias a la lluvia, al menos así era antes, se pueden realizar dos ciclos agrarios de temporal: el otoño-invierno y primavera-verano. Por lo tanto, si las cosas salen bien, entre esos meses, incluso hasta diciembre para los más retrasados, al mismo tiempo que se cosecha también se siembra un maíz, que si no hay contratiempos, dará sus primeros elotes hacia febrero, para poder cosecharlo durante marzo y abril.

Poco después, cuando en los primeros días de mayo se inicia el ciclo de primavera-verano, la geografía de algunas montañas se vuelve sagrada, como cuando en Atlapexco el *Cintepetl*³⁶. Como bien lo dice su nombre Cintli=maíz y Tepetl=cerro, o sea *cerro de maíz*, vuelve a marcar el paisaje cuando hombres y mujeres en su mayoría campesinos, suben a su cima para danzar, orar, bendecir semillas y llevar ofrenda de tamales, mole y bebida.

Con estos rituales los campesinos agradecen y piden a Dios y a la tierra que el nuevo ciclo de siembra sea generoso y permita obtener frutos de la tierra con los que se pueda volver a tener en casa maíz para desgranar, camote que endulzar con pilón, frijol para los tamales y el caldo, así como plátanos que las mujeres puedan asar por las tardes.

Luego de haber rendido tributo en el cerro, los campesinos se dirigirán a sus parcelas donde de nueva cuenta, antes de sembrar, harán una oración y dejarán un tamal en

³⁵ Ver Foto 5. Anexo Fotográfico. Familia nahua de Huitzotlaco reunida en torno al altar de muertos. 2 de noviembre de 2014. Autor. JDB

³⁶ Ver Foto 6. Anexo Fotográfico. Boda de Ademir Oviedo. Marzo 1982. Al fondo el Cerro del Cintepetl. Archivo Personal de Ademir Oviedo.

medio de la parcela. Este será el alimento que hará que la tierra sea generosa en las cosechas, aunque en realidad esto es una incertidumbre, porque a lo mejor no llueva o porque los herbicidas puede que dejen crecer el maíz, pero no el frijol, la calabaza, el chile, ni mucho menos el xonacate o epazote.

Como sea, el hecho es que entre julio y agosto, a veces septiembre, habrá un tiempo en que de nuevo los campesinos regresaran de sus parcelas cargados de elotes envueltos en ayates, que luego sus mujeres pondrán a hervir en ollas o chachapales, para que después, todos se alegren de poder comer esos elotes tiernos y dulces que vienen de la milpa.

Pero además en algunas comunidades, en especial las más alejadas de Huejutla, se harán desde modestas hasta magníficas celebraciones, eloteadas o fiestas del elote, rituales de Chicomexóchitl, donde la comunidad además de haber vendido la cosecha, habrá guardado lo suficiente para hacer una fiesta, donde convidarán elotes, tamales y música de banda.

En esa fiesta también habrá diferentes danzas, principalmente las de inditas para recordar a Chicomexochitl, el niño travieso y rebelde que al desafiar a sus malévolos abuelos se perdió entre las aguas de un río para luego convertirse en el Dios del Maíz, Barón (1994). Por eso para recordarlo se hacen danzas que representan la cacería del mapache y el tlacuache, animales de los que hay que cuidar la milpa porque se la comen, por lo que hay algunos hombres que dormirán algunas noches, para que junto con sus perros, no dejen acercarse a tales criaturas. Un poco después, se llevará a cabo el baile, que previamente se habrá publicitado y del que se cobrarán determinadas cantidades de dinero³⁷.

³⁷ Ver Foto 7. Anexo Fotográfico. Cartel de promoción de una Fiesta del Elote. Fecha 25 de septiembre de 2013. Autor.

Ahí los grupos o bandas de música norteña o cumbia, tocarán los compases que las parejas bailarían bajo el techo de las galeras comunitarias. Los altavoces tocarán y en algunos casos, fastuosos escenarios de luces electrónicas, a veces mejores que los de una fiesta citadina, acompañarán los pasos de las diversas parejas bailando. La cerveza y otras bebidas correrán de mano en mano, y sí todo sale bien, sólo habrá al día siguiente mucha gente con cruda, algunos habrán dormido en la cárcel de la comunidad, hasta que se les pase la borrachera y dejen de alterar a quienes han podido mantenerse en un estado efusivo sin perturbar a los otros. Pero esta fiesta también expone el sentido de los cambios que han modificado el trabajo agrario.

Gregorio Arriaga es un ejemplo de estos cambios. Él es un campesino que se ha casado dos veces³⁸. Su primera esposa murió en 1980, poco después de haber regresado de la Ciudad de México, donde vivieron cinco años en busca de un buen trabajo y acceso a un hospital para curarla de los fuertes dolores de cabeza que padecía. Sin embargo no hubo cura y el doctor recomendó volver al pueblo. Pero Gregorio, hombre tenaz, mandó a su esposa al rancho mientras que él se quedó a trabajar como mozo en una casa de Coyoacán, tal como muchas mujeres y hombres campesinos lo hicieron al enrolarse en las filas del trabajo doméstico.

A diferencia de algunos de sus compañeros, no tuvo la suerte de encontrarse con un buen patrón. Por el contrario, la mujer que lo empleaba le hacía trabajar mucho, vestir de moño cuando tenía que atender a los invitados de su patrona y además padecer hambre, porque la mujer le ponía candado al refrigerador. Harto de eso, dice que un día le pidió un adelanto de sueldo a su patrona, diciendo que tenía un problema. Con el dinero en los

Gregorio Arriaga. 65 años. Casado. Padre de cuatro hijos. Campesino de la comunidad de Huitzotlaco. Fue delegado en el año 2009. Entrevista. 26 de octubre de 2013

bolsillos regresó al rancho y nunca más volvió. Poco tiempo después su mujer se desvaneció muerta cuando lavaba ropa en el río, fue “el presión”, dice.

Con tres hijos y en pleno tiempo de cosecha no se daba abasto para atender a los niños e ir a la parcela. Fueron años muy difíciles, pero pudo salir adelante gracias a que había una forma colectiva de hacer el trabajo en la milpa. Y es que en los pueblos de la Huasteca existía un sistema de obligaciones recíprocas que impactaba en el trabajo agrario, la vivienda y el divertimento. Es un sistema que a inicios del siglo XXI existe sobre todo cuando la comunidad está más lejos de Huejutla.

Consiste en la obligación de dar trabajo a los compañeros y recibir a cambio la misma cantidad de esfuerzo que un campesino aportó a su compañero. Por eso es que en los trabajos más duros de la milpa como son la siembra, la escarda y la cosecha, antes de la llegada del desarrollo, delineaba en el paisaje un contorno de hombres inclinados sobre la tierra, quienes desde las seis de la mañana se habían levantado para a las siete comenzar a trabajar una parcela ajena, sabedores que de acuerdo a su puntualidad y energía, sería lo que ellos mismos recibirían en el trabajo que les fuera devuelto. Por eso es que a esto se le llama el “mano vuelta”

Por esa forma de trabajo Gregorio pudo tener cosecha en sus milpas, por el apoyo mutuo en el trabajo de sus compañeros. A pesar de ello batalló, porque al no tener mujer, no había quien le ayudara a hacer el lonche que puntual, alrededor de mediodía, tenía que ser llevado hasta la milpa para que los peones pudieran alimentarse con tortillas, bocoles, frijoles y a veces empanadas. Por eso casi no dormía los días que le tocaba trabajo en su parcela, porque él mismo tenía que levantarse a lavar nixtamal, molerlo y preparar los

alimentos para sus peones, que colocaría en achiquihuites y chachapales³⁹ que luego llevaría a su milpa. Su trabajo se aligeró cuando algunos años después se volvió a casar con una mujer de una comunidad vecina, a la que trajo a su casa y que desde entonces le ayuda para que él, cada vez más viejo, pueda seguir trabajando la milpa.

Pero ahora que tiene una mujer que le ayude hay otro inconveniente, en Huitzotlaco ya no hay trabajo de mano vuelta, y ahora con muchas menos fuerzas que en su juventud tiene que trabajar más en su milpa, lo que se traduce en menos cantidad de tierra sembrada y pagar jornal a quien le ayude. Por eso es que ahora “trabaja ajeno” y por cada día de trabajo en la milpa recibe 100 o 120 pesos, lonche y refresco. Hace eso tres días a la semana y otros tres trabaja en la suya, descansando sólo un día a la semana.

Gregorio quiere seguir trabajando, pero lo cierto es que su cuerpo muestra ya debilidad y su voz es menos enérgica que hace cinco años, cuando fue electo delegado y al grito de *“órale cabrones vamos a chingarle”*, imponía orden en el trabajo de la faena comunitaria. Por tal razón, en la comunidad aunque lo tachan de mal hablado, dicen que es uno de los mejores delegados que ha tenido el pueblo, justo por eso, porque sabía chingarle y no sólo mandaba, sino que le gustaba trabajar.

Más tarde, desde la cocina su mujer lo llama a comer, donde él se sienta cerca del fogón mientras que ve como Jacinta, le prepara unas gordas grandes a las que luego pondrá salsa de chile chiltepín. Mientras come sonrío, dejando ver unas encías con pocos dientes y dice que lo más bonito de la vida es comer lo que uno ha producido⁴⁰. *Ahora la gente es bien huevona, no tienen maíz y ahí van corriendo a la Conasupo a comprarlo, pero eso*

³⁹ Un achiquihuite es una canasta y un chachapal una olla de barro grande.

⁴⁰ Ver Foto 8. Anexo fotográfico. Gregorio Arriaga, campesino de Huitzotlaco. Fecha 3 de noviembre de 2013. Autor. JDB

está mal porque ellos tienen tierra, por eso son bien huevones y además mengos, porque el maíz cuando tú lo siembras te rinde más que cuando lo compras, pero qué le voy hacer.
(Entrevista 26 de octubre de 2013)

La organización del trabajo y su relación con los procesos de persistencia y cambio social son factores de suma importancia para entender el efecto que el desarrollo ha tenido en el cambio de las comunidades. Además estos cambios también se manifiestan en los ámbitos de representaciones sociales que al ser interculturales, es decir, representaciones construidas con la incorporación de elementos diversos a la acción social, abarcan los mundos de vida y los espacios vivido como a continuación se verá.

2.4. Las representaciones sociales de la medicina tradicional y lo religioso de un mundo intercultural

En la Huasteca hidalguense hay un número indeterminado de hombres y mujeres, que aseguran haber tenido en un momento de su vida una revelación que cambió el curso de sus existencias, otorgándoles un don que deben ejercer para mantener el beneficio que recibieron. Es tan común esa característica en las representaciones sociales, que podría decirse que luego de los anuncios de trabajo en el corte, los que promueven a brujos, curanderos y naturistas son los segundos que más ocupan el tiempo de comercialización en las estaciones de radio locales.

En Huejutla abundan estos lugares, algo que Claudio Lomnitz ya había tomado en cuenta (1995), al analizar la influencia de estos hombres en diferentes ámbitos de la vida social de la Huasteca, donde la cosmovisión de lo mágico forma parte de las supersticiones que marcan la vida diaria. Incluso al ser historia personal, matizan la existencia individual,

porque hay quien incluso dice vivir para devolver el bien a quien mal le dio, algo de lo que Ademir sabe mucho desde que sobrevivió a un envenenamiento que sufrió en su juventud⁴¹.

Este hombre creció sin padre y su madre tenía tantos apuros que casi no se ocupó de él por ser el hijo mayor. Por eso tan pronto pudo, desde muy niño comenzó a trabajar boleando zapatos y vendiendo dulces, obteniendo dinero con el que ayudaba a su mamá y con el que a los diez años pudo comprar su primer marrano, engordarlo y venderlo en época de Navidad. Unos años más tarde, quizá cuando tenía unos quince según sus recuerdos, él trabajaba con dos hermanas solteras del pueblo, quienes lo alquilaban para que pastoreara el ganado que ellas tenían en su rancho.

Como el trabajo había que hacerlo muy temprano, algunas veces se quedaba a dormir en un cuarto aledaño a la casa de las hermanas, quienes algunas veces lo invitaban a cenar. Como buen conversador, cualidad que desde pequeño ya tenía, entretenía a las mujeres contándoles cuentos que le habían enseñado o que él inventaba.

Esos cuentos se convertían en risas y también en deseo de cercanía, una cercanía que a veces requería una compañía más cercana a la que Ademir no estuvo dispuesto. Esta negativa devino en desacuerdos que forjaron el parteaguas de su vida, ya luego de una cena con las hermanas, al volver a su casa cayó en cama preso de intensas fiebres, donde pasó alrededor de un año presa de miedos y pesadillas.

Su madre intentó curarlo, por lo que usó parte del dinero que él había ahorrado para visitar doctores, pero nadie atinó a dar una cura para el mal que padecía. Luego de muchos intentos de cura y ante el agotamiento del dinero, Ademir fue cada vez menos atendido y pronto su familia comenzó a darlo por loco. Así pasó hasta que un pariente de Huautla vino a la casa y al verlo le dio tanta lástima su terrible estado, que pidió le permitieran llevarlo

⁴¹ Ademir Oviedo. Entrevista 9 de septiembre de 2013.

con un brujo muy bueno de Tantoyuca, alguien a quien incluso se dice lo visitaban presidentes de la República.

Cuando llegaron a la casa de aquel brujo Ademir fue escudriñado y luego de un rato de mirarlo, el brujo dijo que tenía la cura. Pidió al tío salir de la casa y al quedarse a solas con el brujo no pudo soportar más aquella mirada, por lo que salió corriendo de la casa hasta abrazarse a un árbol que estaba en medio del patio. Su tío quiso levantarlo, pero el brujo se lo impidió diciéndole que lo dejará abrazado al árbol, al que se aferró hasta que se durmió profundamente.

Cuando despertó al día siguiente, su mente parecía más liviana e intentó de nuevo entrar a la casa del brujo; pero al caminar unos pocos pasos, miró hacia atrás y vio que aquel macizo árbol estaba totalmente seco: había comenzado su sanación. Así se lo hizo saber aquel brujo, quien le dijo que su mal sólo podría haber sido curado con miradas, por lo que al haberlo observado, la cura había iniciado.

Por eso es que Ademir dice que él es como un árbol, porque se entregó a ellos cuando aquel viejo cedro absorbió su mal. Desde entonces aprendió a curar los huesos y sigue haciendo lo que el brujo le dijo, hacer el bien aunque mal reciba por ello. Así que cuando soba no cobra cantidad fija, sino que es a la voluntad de la persona. Dice que desde aquel episodio, su vida volvió a renacer y por eso ahora se identifica con San Lázaro, el santo que revivió.

La historia de Ademir es la evidencia de representaciones sociales que mezclan lo religioso, la superstición y la sanación del mal con diferentes formas de la vida cotidiana y ocupa los diferentes cruces de la vida social de quienes habitan en el territorio. Su existencia es ubicua y se localiza en la referencia de los médicos tradicionales, parteras,

brujos y curanderos que se encuentran situados en el centro regional de Huejutla o dispersos en las comunidades.

A través de su labor significan la fisionomía del paisaje en las comunidades, los caminos, en los ríos y manantiales, pero sobre todo, en la referencia de los grandes cerros como el Cintepetl, Huilotepetl, Huilomatepet, Ixcatlán y Tepochtitla, que marcan de una sacralidad sincrética al paisaje agrario de montaña y agua, de tierra y hombres que se convierten en referencia de la significación tradicional con algunos grupos territorializan la Huasteca.

En este punto es importante insistir que el espacio social se transforma por la combinación de factores que han hecho que los pueblos a pesar del desarrollo, sigan apegados a prácticas culturales persistentes que en algunos casos son usadas por algunos actores como ejercicio de territorialidad y prestigio. Sin embargo esa transformación no es ajena a lo que sucede a los cambios en el contexto global, de hecho modifican también el sentido de la persistencia, tal como puede observarse luego del fracaso del PIHHH con la migración de jornaleros, tema que a continuación será desarrollado.

2.5. La migración temporal de jornaleros, vinculación del territorio a la globalización

Bajo la sombra del toldo de un minisúper yacen recargadas en la pared varias personas. En ese grupo se encuentra Felipe⁴², un hombre joven que abanica su cara con la gorra mientras espera la llegada del autobús que lo llevará al norte, un norte distinto al que otros van a ganar billetes verdes. Él no cruzará la frontera con Estados Unidos, sino que irá a trabajar

⁴² Felipe Bautista, 28 años. Jornalero de la comunidad de Huitzotlaco. Casado, un hijo. Viaja con regularidad a Sinaloa donde trabaja por meses en empresas agrícolas de jitomate.

en la empresa Agrícola San Emilio S.P.R.⁴³, localizada en Culiacán, Sinaloa. Al menos eso fue lo que le dijo el enganchador, aunque no hay seguridad de que así sea. Tampoco es seguro el sueldo prometido de 110 pesos por día, ni las tres comidas diarias, ni el kilo de tortillas, mucho menos los 15 pesos adicionales por hora extra

Cuando finalice el contrato de tres meses por el que se ha alquilado, le descontarán los 300 pesos del enganche que recibirá al subir al camión. Durante ese tiempo Felipe dormirá con su mujer en un pequeño camastro, al igual que el resto de sus compañeros, bajo el techo de una galera. Ese espacio es lo que refiere el anuncio de la radiodifusora “El Vocero Huasteco”, como “el rancho tendrá lugar donde quedarse. Y es que este año para que no estuviera solo Iris por fin se decidió acompañarlo⁴⁴, y además juntar más dinero y poder abrir una tiendita en su comunidad.

Todo depende de que les paguen y que no suceda lo mismo que a los que hace dos años trabajaron con un contratista de Tecolotitla, quién se dio a la fuga con todo el dinero que iba a pagar a 50 jornaleros. Durante esos tres meses Iris trabajará en la cocina, donde preparará alimentos para 70 compañeros que conforman la cuadrilla donde Felipe trabajará. Sin embargo, tuvieron que dejar a su pequeño hijo de tres años con sus suegros, pero les consuela que no pasará mucho tiempo para que vuelvan a estar con el pequeño Bryan⁴⁵.

Por eso habría sido mejor conseguir trabajo en algún contrato de jornaleros temporales en Estados Unidos, pero de esos no hay en Huitzotlaco, ya que son destinados

⁴³ Agrícola San Emilio es una de las empresas agrícolas del estado de Sinaloa que durante todo el año ofrece empleo a jornaleros, quienes son empleados en el corte de jitomate. <http://agricolasanemilio.com/galeria.html>

⁴⁴ Iris Hernández. Jornalera, esposa de Felipe, ella es originaria de Lolotla, Hidalgo. 23 años.

⁴⁵ Consultar Anexo, Tabla 1. La migración

para la gente que vive por la Sierra, sobre todo a los de Jacala y Chapulhuacán. Lo otro era haber ido con los que en Atlapexco llevan gente a Estados Unidos, pero esto es tan caro como 50 mil pesos, dinero que Felipe no tiene y que tampoco ganará con su contrato de tres meses en Sinaloa. Por eso es que no le quedó más que ir a algún corte aquí mismo en el país. Sin embargo, Felipe tiene tierra, no mucha pero tiene cuatro hectáreas que su papá, por su edad, ya no trabaja y que ahora están hechas monte.

De hecho tenía dos hectáreas de muy buena tierra, aunque su padre vendió una a un profesor de Atlapexco cuando su esposa se enfermó del pie y tuvieron que operarla. Y como la que aún le pertenece le queda lejos, sembró pasto para alquilarla a quienes crían ganado. Sin embargo, como otro profesor ha adquirido las parcelas vecinas, es probable que pronto ya tampoco tenga esta debido a que le ha pedido que se la venda. Lo más probable que se quede con las parcelas más cercanas, aquellas que le pertenecieron a sus abuelos.

Luego de tres horas de espera a las afueras de la Gasolinera Fayad, por fin ha llegado el viejo camión Dina que llevará a Felipe hasta Sinaloa. Pero antes, el autobús hará paradas en Tamazunchale y Xilitla, donde también recogerá lo que quizá es la principal exportación de la Huasteca Hidalguense, la fuerza de trabajo que se calcula en número de 35 mil personas que cada año se traslada a diferentes campos agroindustriales del país.⁴⁶

Lugares a dónde se trasladaron los migrantes en el segundo semestre del 2013.				
Estado	Empresa o lugar de trabajo	Pago en pesos	Actividad y duración de trabajo	Condiciones de trabajo y duración del contra
Baja California	Rancho el Rincón de Guadalupe, Ensenada, B.C.	100 pesos	Actividades en rancho vitivinícola	200 personas Préstamos mensuales Sólo hombres de 17 – 50 años 90 días
Baja California	La Paz	120 - 130	Corte de pepino y jitomate.	200 personas. Se aceptan familias

⁴⁶ “Huasteca exporta mano de obra barata”, Diario de las Huastecas. 01-02-2014, Pp. 1,11

Sur		pesos. 17 pesos las horas extras		completas, hay guardería. Se darán tres comidas gratis durante el viaje 90 días
Chihuahua	Casas Grandes	Se les pagará por bote	Corte y limpia de chile	50 personas Hombres y mujeres Compensaciones al trabajo: Un apoyo de 1,200 pesos Comidas libres
Coahuila	Saltillo	100 pesos, 25 hora extra. 500 pesos de enganche	Corte de calabacitas y tomate	100 gentes hombres y mujeres
	Procarme	100 pesos diarios, 25 pesos hora extra	Corte de tomate en los invernaderos	100 personas Contrato por 90 días
	Torreón, SPR (Sociedad Productora Rural Lucero)	100 pesos y 20 pesos la hora extra	Limpia de chile y tomate, corte de calabacita	150 personas Hombres y mujeres Comidas libres 60 días
		Enganche de 500 pesos, compensación de 500 pesos al terminar el contrato		
Guerrero	Altamirano	90 pesos	Corte y limpia de melón	45 días Comidas
Morelos	Cuernavaca	Pago 95 pesos. Enganche 500 pesos. Allá se les pagará	Corte de flores de geranios	100 personas Hombres y mujeres
Nuevo León	Rancho de Cadereyta	95 pesos, 20 pesos horas extras, 500 pesos de adelanto	Corte y limpia de chile y calabacitas.	50 personas 55 días de contrato. Dos comidas libres, café por las mañanas.
			Corte y limpia de	60 personas. Hombres y mujeres Tiempo: 40 días

	Montemorelos	Pago: 90 pesos diarios, al final de contrato se les pagará todo allá en el rancho. Horas extras	tomatillo	Comidas libres
San Luis Potosí	Rancho Las Fincas, Río Verde	90 pesos diarios	Corte de pepino	200 personas Hombres y mujeres Tres comidas libres 60 días
	Matehuala	90 pesos, 20 pesos la hora extra	Corte de tomate y chile	100 personas Hombres y mujeres 45 días Comidas libres
	Villa de Arista	95 pesos	Corte de tomate	30 personas Hombres y mujeres
Sinaloa	SPR Santa Teresa de Culiacán	105 pesos y 15 pesos la hora extra,	Limpia de tomate y chile, 90 días	200 personas Enganche y préstamos Comidas 60 días
	Agrícola Campo San Emilio. http://agricolasanemilio.com/	105 y 15 la hora extra, Enganche de 600 pesos	Limpia y deshoje de tomate	300 personas Enganche y préstamos Comidas 45 días 200 personas Hombres y mujeres no embarazadas
	Empresa agrícola de Agustin Ramirez, Guamuchil	100 pesos, comida libre y 20 pesos hora extra Enganche mil pesos	Poner cintas, agrivon y otros trabajos. Corte y plantación	Comidas 120 días 150 personas. Hombres y mujeres no embarazadas 90 días 400 personas Hombres y mujeres no embarazadas

	Agrícola San Marcos, Culiacán	100 pesos diarios, 600 pesos de enganche	de tomate. Limpia de tomate y pepino	mayores de 18 años. Comidas 90 días
	Agrícola SPR Agrico , Santa Teresa, y Agrícola LAN Produce	105 pesos diarios y 20 pesos hora extra. 700 pesos de enganche		
Tamaulipas	Zaragoza	120 pesos diarios 90 pesos diarios	Limpia de cebolla, así como otras labores Corte de tomate y chile.	40 personas Hombres y mujeres 52 días Comidas 50 personas hombres y mujeres 64 días Comidas libres
Zacatecas	Morelos	90 pesos diarios, 20 pesos horas extras, 600 pesos enganche	Empaque de zanahorias	50 hombres y mujeres 51 días Comidas

Tabla 2. Fuente: Elaboración propia con trabajo de campo, otros lugares a donde también se desplazan los jornaleros son a Tecoman, Colima y Ciudad Guzmán, Jalisco.

Felipe acomoda sus mochilas y machetes en el portaequipaje, luego sigue a su mujer por el pasillo hasta acomodarse en uno de los asientos de la parte media del camión. Iris recarga su cabeza en la ventanilla y mira hacia la calle, mientras bebe leche de un envase que dice DIF Hidalgo. Un ligero temblor sacude al camión cuándo el chófer enciende el motor para llevar su carga de trabajadores, que si todo sale bien, volverán para el Xantolo. Felipe saca uno de los bocoles que en la mañana Iris aún tuvo tiempo de preparar; lo come con lentitud mientras voltea a ver sus compañeros de los asientos contiguos, hombres y

mujeres que cómo él, dejan huellas en el paisaje que cuentan miles de historias de migración y globalización.⁴⁷

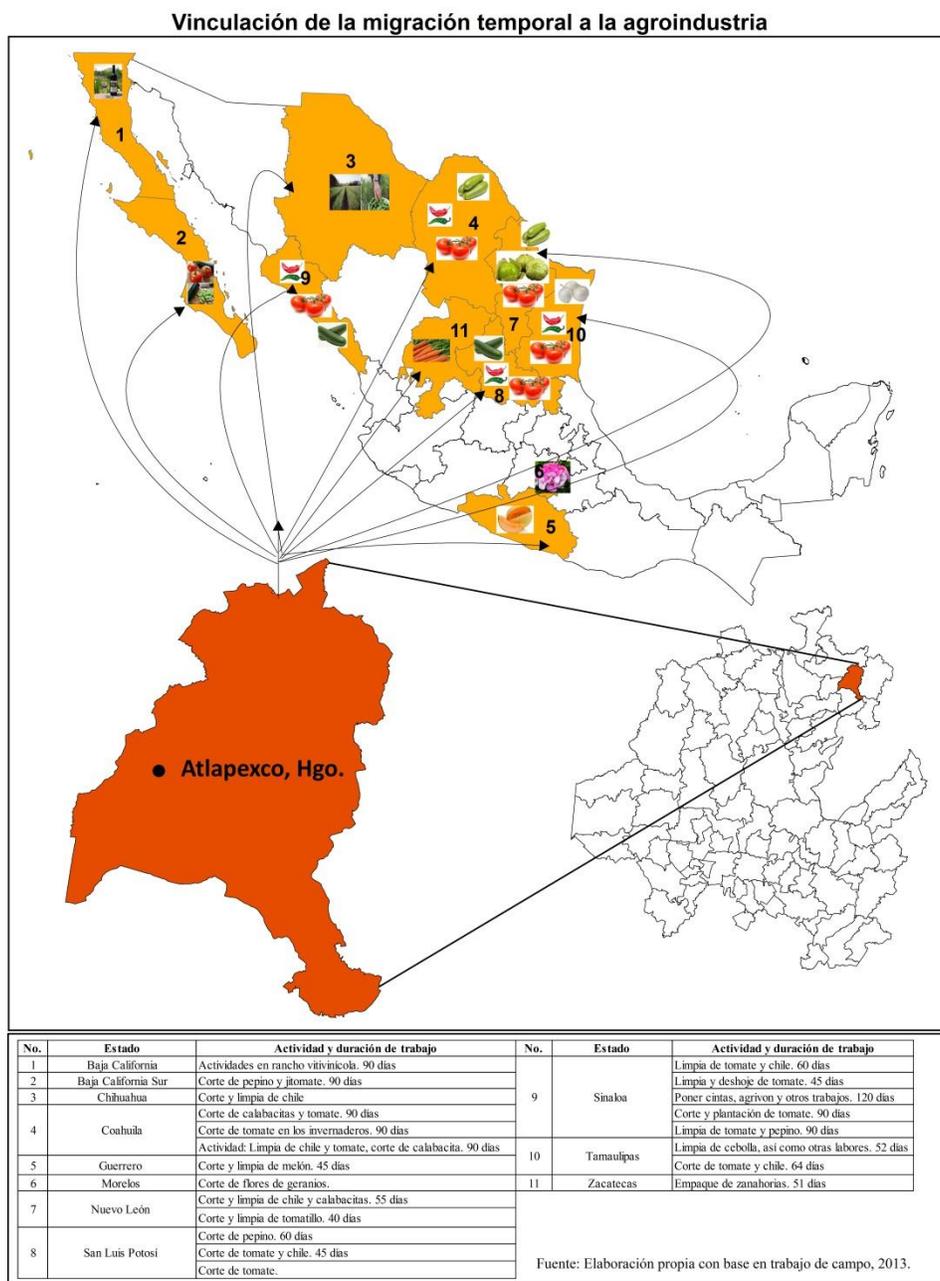


Figura 3. La migración temporal de jornaleros de la Huasteca hidalguense

⁴⁷ Consultar en Anexos: Tabla de lugares a donde se trasladaron los jornaleros de la Huasteca hidalguense en el segundo semestre del año 2013.

2.6. Una vocación que se niega a desaparecer, la ganadería en el paisaje agrario de Atlapexco

Entre las actividades económicas que han caracterizado las actividades productivas en la Huasteca, destaca la producción de ganado. Esta actividad de hecho fue la que enmarcó el uso que los terratenientes dieron a las tierras durante la mayor parte del siglo XX. A través de la cría de ganado, la Huasteca se vinculó al mercado a través del abasto de carne para la Ciudad de México y la exportación de becerros hacia el norte de México y Estados Unidos. Fue durante mucho tiempo una actividad lucrativa cuya práctica desplazó de la agricultura gran cantidad de tierras debido a su patrón de producción extensivo en potreros.

Hasta los años setenta del siglo pasado este tipo de ganadería que fue la principal actividad económica de las elites, tal como lo señala Camilo Fayad, descendiente de una esas familias, quien comenta que en su mejor momento esta región abastecía el diez por ciento del mercado de carne de la Ciudad de México.⁴⁸ Pero cuando las tierras fueron expropiadas, la producción de ganado se vino abajo dado que los terratenientes trasladaron el ganado a ranchos cercanos de Veracruz.

El gobierno intentó mantener su producción a través de la formación de grupos de trabajo colectivo, pero ante una inadecuada organización duraron poco tiempo en la cría de ganado. A tres décadas del declive de la ganadería, la actividad no ha desaparecido del todo, de hecho parece ser que tiene un incipiente despunte, por lo que cada vez pueden verse potreros donde pasta el ganado.

De hecho algunos actores refieren que la ganadería es la vocación de la tierra de esta zona de la Huasteca y con entusiasmo les gustaría que de nuevo el ganado tuviera la relevancia. Así desde esta postura en este apartado será analizada la relevancia que la

⁴⁸ Entrevista con Camilo Fayad, presidente del Consejo Ciudadano de Huejutla. 04-Diciembre-2013

vocación como ejercicio de poder y disposición de recursos, forma parte de los procesos de cambio que transforman el territorio. Esto es fundamental para rebatir las vocaciones naturales de los territorios, argumento que al acompañarse de un ejercicio de poder político y económico, altera y perjudica en varios casos los ámbitos de cotidianidad. Sin embargo, en una pequeña escala, manifiesta también procesos de cambio que en un momento dado podrían mantenerse en esa dimensión o extenderse a procesos mercantiles más amplios, como podremos ver a continuación.

Cada mañana Ademir se alista para hacer diversos trabajos, la mayor parte de ellos relacionados con la cría de ganado, algo que puede variar si es viernes ya que ese día como es de plaza, bajan a Atlapexco a hacer sus compras quienes viven en las comunidades de las zonas altas del municipio. Por eso los viernes es común ver en el corredor de su casa a personas que esperan por un masaje o que les sea acomodado algún hueso, y si por alguna causa no está, a veces lo esperan hasta por horas. Ese ámbito de normalidad sólo se altera cuando llueve, en los días festivos o cuando tiene que salir de Atlapexco para acudir a alguno de los llamados que le son requeridos por ser el presidente de la ganadera.

Pero si la cosa es normal por la mañana llevará en su vieja camioneta a su peón al potrero, a donde regresará al mediodía a dar de beber a las vacas, recoger al peón y regresar a otro terreno que tiene más cerca de su casa, donde tiene un gallinero y su preciado caballo Flash. Los potreros de Ademir, suman alrededor de cinco hectáreas, las que ha adquirido paulatinamente en el lapso de veinte años, pero él no es ejidatario, ya que él no proviene de una comunidad sino que nació en la cabecera del municipio.⁴⁹

⁴⁹ Ver Foto 9. Anexo Fotográfico. El ganado de Ademir Oviedo. Fecha 20 de septiembre de 2013. Autor. JDB

Como ya se ha dicho luego de la expropiación de las tierras, muy pocas personas se mantuvieron como productores de ganado, siendo uno de ellos Ademir quien tuvo la posibilidad de comprar poco a poco algunas parcelas. En su caso la adquisición de tierras fue posible en parte a que sus ingresos no han dependido únicamente de esta actividad, ya que al realizar varias actividades económicas sus entradas de dinero han sido diversificadas, lo que ha permitido reunir ahorros que luego reinvierte en la cría del ganado y que le permiten tener recursos para los imprevistos.

Vendo una vaca cuando necesito dinero, pero sólo es una o dos, no creas que muchas. Las vendo a señores que luego quieren hacer una barbacoa para las bodas, y a veces pues yo mismo les vendo la vaca y preparo la barbacoa, y pues me ayuda la señora (su mujer). Entrevista Ademir Oviedo, 2 de septiembre de 2013.

Para cuando se realizó el trabajo de campo, el ganado de Ademir está conformado por dos becerros, cuatro novillonas, cinco vacas y el torete, a los que luego de mirar largamente, reflexiona sobre lo que pasará en el futuro. Como observador minucioso y testigo de los proyectos que el gobierno ha llevado a la región para generar desarrollo, incluso él mismo estuvo a cargo de uno, es escéptico de que los actuales programas de manejo de ganado puedan funcionar.

No sirve si sólo mandan a la gente por un rato, o quienes lo hacen se gastan más el dinero en sus salarios y poco llega a las manos de los productores y sobre todo, porque los campesinos, al estar ya habituados a la entrega de recursos, saben que aunque no se concrete o sea exitoso el programa, de cualquier modo recibirán algún recurso, algo que es común entre los agremiados a la ganadera,

quienes soy ya muy viejitos. Entrevista con Ademir Oviedo, 2 de septiembre de 2013.

Ante esta situación se ven muy lejos los tiempos en que Anacleto Mendoza, de los principales terratenientes de la Huasteca y quien fue dueño de los terrenos donde Ademir ahora cría su ganado. Se dice que este hombre llegó al municipio de Huautla principios del siglo XX, donde siendo muy joven se unió a la lucha revolucionaria junto con Juvencio Nochebuena, un rancharo de Atlapexco que luego de terminar la Revolución escaló en la política estatal, hasta convertirse en el máximo cacique de la Huasteca hidalguense.

Esa amistad tuvo sus frutos y gracias a ella Cleto Mendoza pudo desempeñar el cargo de presidente municipal de Huautla en diferentes ocasiones. Por eso luego de pelear en la Revolución y gracias a su cercanía con los hombres del poder local, pudo hacer lo que más le gustaba: criar ganado y arrearlo por la sierra, ya que para que el ganado pudiera ser llegar a la Ciudad de México, tenía que ser arriado desde los potreros de la vega del río Atlapexco por caminos que cruzaban la Sierra, hasta llegar a la estación ferroviaria de Apulco, desde donde eran llevadas al rastro en México.

Aquella era una travesía realizada por hombres de confianza que todo ganadero debía tener, vaqueros como los de Cleto Mendoza que antes de salir al recorrido, tenían que engüarachar a las vacas para que no resbalarán o se lastimarán las pezuñas durante aquellos viajes que a veces duraban hasta una semana, trasladando hasta 150 animales, que eran los que cada temporada mandaba para ser trasladados a la Ciudad de México. Los vaqueros eran hombres importantes dentro de la producción de ganado, porque además de arriar vacas, tenía que velar tanto por la seguridad del dinero obtenido por la venta como si fueran de su propiedad. La confianza entonces tenía que estar presente entre vaquero y patrón, por

los vaqueros además de recibir un sueldo por su trabajo, podían tener algunas reses de su propiedad dentro de los potreros de su patrón⁵⁰.

La ganadería entonces conformaba una actividad económica de relaciones de trabajo basadas en la jerarquía, pero también beneficios en especie a los que los vaqueros, tenían derecho a realizar. Esto diferenciaba al vaquero del campesino, ya que el segundo tenía que desmontar un área de terreno para poder trabajar milpa uno o dos años y luego entregarla para la siembra de pasto con el que se alimentaría el ganado. La memoria de esta forma de trabajo ha sido narrada por el hijo de Cleto Mendoza⁵¹, quien recuerda que el rendimiento de producción de las propiedades de su padre, variaba en relación a cómo se trabajaran, pero sobre todo al tipo de pasto que se les diera a las reses.

Su padre fue un ganadero innovador, por lo que delimitó un área de 90 hectáreas donde se propuso romper el esquema tradicional de producción de ganado, consistente en una vaca por hectárea. Esto lo logró gracias a la diversificación de los tipos de pastos, porque por ejemplo si la alimentación consistía en pasto Guinea, este tendría un rendimiento de un animal por hectárea, pero sí se metía pasto Pagola este rendía hasta tres animales por hectárea y si se usaba pasto África, entonces el rendimiento podría aumentar hasta cinco animales por hectárea.

⁵⁰ Incluso no sólo podían tener algunos animales, sino que también podían quedarse con una parte de la leche que a diario era ordeñada. Un vaquero podía comercializar leche, ya sea para beberla, pero también procesándola como queso, requesón, mantequilla. Ese mecanismo funcionaba como una compensación al trabajo que desempeñaban en los diferentes procesos de producción de ganado en la Huasteca. Fuente: Florencio Mendoza.

⁵¹ Entrevista con Florencio Mendoza, 52 años, 04 de diciembre de 2013

Cleto Mendoza entonces parece reflejar algo más parecido a un empresario agrícola que además de engordar ganado, también sembraba piña, caña, tabaco, entre otras cosas, que cuando eran cosechadas, transportaba a lomo de mula hasta Huejutla u otras plazas de la región, donde sus hijos se encargaban de vender las mercancías y de paso, irse preparando para administrar en el futuro las propiedades que don Cleto, con probable seguridad, les heredaría. Sin embargo eso no pasó, porque en 1981 se legalizaron las invasiones de la tierra, trayendo como consecuencia que la Huasteca perdiera el lugar que tenía dentro de la ganadería nacional y en el caso de la familia Mendoza, perdiera su propiedad en la vega del Río Atlapexco.

En la comparación de la forma que practicó la ganadería Cleto Mendoza a cómo lo hace Ademir, hay profundos rasgos que denotan cambios no sólo locales, sino cambios en contextos más amplios. No obstante esto las huellas de ganadería en pequeña escala se siguen marcando en un paisaje que no es uniforme. Así lo evidencian los manchones de agricultura y ganadería, mostrando que esas huellas representan la continuidad de una vocación ganadera que se niega a desaparecer. Otras en cambio, también como ejercicio de poder y reconfiguración territorial, esperan el momento adecuado para poder ejercer territorialidad, como en algún momento puede suceder con la extracción de petróleo.

2.7. La territorialidad del petróleo en el territorio de las comunidades nahuas

Hasta los años setenta las noches de las comunidades de Atlapexco sólo se alumbraban por el candor de los cocuyos, el resplandor de los tizones del fogón y por la tenue luz de lámparas de petróleo. En ocasiones se hacían antorchas con un aceite que se conseguía casi a flor de piso en una localidad de Veracruz llamada Chapopote, a donde se llegaba caminando por veredas que seguían el curso del río Atlapexco. Ese tiempo ya no existe, se

fue cuando con los caminos llegó también la luz eléctrica, haciendo un poco más luminosa la noche y llenando de ruidos las noches con los radios y televisiones que también hicieron su aparición.

El nombre de Chapopote, es aquel con que los antiguos nahuas denominaron aquel líquido viscoso y de color oscuro que manaba de algunos lugares cercanos a las zonas costeras del Golfo de México. Era un líquido que además de ser usado para prender antorchas, ya seco podía mascarse e incluso podía ser utilizado como un líquido medicinal. Tantas eran las pozas que por esa área existían, que a esa población se le nombró Chapopote, a donde con frecuencia la gente caminaba para obtener algo de ese líquido y usarlo en diversas actividades.

La presencia del chapopote en Veracruz, ha dejado rastros en la toponimia, se conocen cuando menos tres poblaciones con esa raíz: Chapopote, Chapopote Núñez y Chapopotla que quiere decir "donde abunda el chapopote". Hay que aclarar, sin embargo, que estos nombres no necesariamente pueden haber sido impuestos a los pueblos en tiempos anteriores a la conquista. (Aguilera 1980:342)

La abundancia de ese aceite no era algo fortuito, sino un rasgo visible de la existencia de abundantes recursos energéticos que también conforman otra de las justificaciones que dan forma al discurso de la vocación petrolera de la Huasteca. De acuerdo a ello a principios del siglo XX en la Huasteca Veracruzana, adyacente a la hidalguense, empresas norteamericanos comenzaron a comprar o alquilar tierras para explotar un recurso, que años atrás habían encontrado en abundancia en Texas: el petróleo.

Se fundó entonces una de las compañías emblemáticas de esa explotación: The Huasteca Petroleum Company (Santiago, 1998:174), empresa que transformó el paisaje al deforestar miles de hectáreas de bosque tropical para poder extraer de la tierra aquel preciado líquido negro, que durante todo el siglo XX definiría los parámetros del poder internacional, sus equilibrios y asimetrías. Incluso la madera de esos bosques no fue desperdiciada, sirvió para sostener las torres de perforación de los campos petroleros que se abrían en Ébano, Pánuco, Álamo, Tamiahua, Cerro Azul, Potrero del Llano y Poza Rica, así como en otros lugares ubicados al sur de Tamaulipas.

Como era tanta la abundancia de petróleo, éste no sólo se encontraba en las planicies costeras, sino un poco más tierra adentro, en las zonas de la sierra baja y media de la Huasteca veracruzana, donde se localizó un inmenso yacimiento de petróleo que hoy en día es conocido como Paleocanal de Chicontepec, un área que abarca zonas de la Huasteca veracruzana, hidalguense y del estado de Puebla. Pero como era mucho más fácil perforar en las zonas planas que en la montaña y ante la ausencia de recursos técnicos que facilitarían su explotación, ese gran campo de petróleo tardó algún tiempo en ser explotado.

En la época que las empresas extranjeras se abocaron a extraer petróleo de la rica franja de Veracruz, en la Huasteca hidalguense se intentó hacer lo mismo. Existen evidencias de que en los años treinta una de las haciendas de Huejutla conocida como Los Hules, fue fraccionada para establecer la delimitación de los polígonos de exploración con los que una compañía estadounidense fue beneficiada⁵². En el espacio de esa hacienda, se

⁵² Ver Foto 10. Anexo Fotográfico. Plano del fraccionamiento de La Hacienda Los Hules, plano en resguardo del AGN – Fondo del Petróleo. Autor. JDB

configuró un espacio que como una unidad de paisaje comenzó a tomar una fisionomía parecida a los centros de producción petrolera de Veracruz.⁵³

Sin embargo en 1938 el gobierno mexicano aprovechó diferentes circunstancias y coyunturas en el contexto nacional e internacional, para poder nacionalizar la industria petrolera. Ante los visos de una nueva guerra mundial, el Gral. Lázaro Cárdenas dispuso la publicación de un decreto con el que el Estado mexicano al expropiar la industria petrolera, devolvía a la nación la posesión y control pleno sobre los hidrocarburos en el país. En ese contexto es probable que el fraccionamiento de la Hacienda Los Hules, no se concretara.

Pero el petróleo siempre será un recurso de gran valor y por supuesto de intervención. Por eso, cuando cuatro décadas después llegó Petróleos Mexicanos (Pemex) a la región trayendo enormes camiones, decenas de hombres y máquinas jamás vistas en esta región, que sirvieron para hacer brechas y caminos, como la que existe entre Atlapexco y Chapopote a lo largo del cauce del río Atlapexco, donde se hallaron los yacimientos del Tecoloco y Tecolotitla, además de otros en zonas de Huejutla, Huautla y Huazalingo.

Yo estaba pequeño, como unos diez años, pero me acuerdo que llegaron los petroleros y pusieron su casita de tela ahí donde le dicen Tierra Playa, en Tecolotitla. Como hacía mucho calor esos hombres siempre estaban en el río luego de que trabajaban, me acuerdo que siempre tomaban cerveza y yo iba a venderles paletas de hielo que siempre se acababan. Traían unos camiones muy grandes y hacían camino ahí por El Chirrín. Entrevista con Ademir Oviedo, 2 de septiembre de 2013.

⁵³ Fuente: Fondo del Petróleo. AGN. Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Asunto Hamilton y Devin S.C. 21 de mayo de 1934. Título No. 2217 de concesión para explorar terrenos pertenecientes a los municipios de Huejutla, Huautla y Xochiatipan del Edo. de Hidalgo y Chicontepec, Sta. Cruz de Juárez e Iamatlán, Veracruz.

Esas exploraciones se realizaron como parte de las acciones del Plan Huasteca, evidenciando los signos de una modernidad basada en el aprovechamiento de los recursos naturales y el uso de las representaciones de la vocación del territorio. Su interrelación produjo interfaces sociales donde territorialidades diversas al buscar asegurar el control de los recursos energéticos, también buscaron asegurar el control de la política y la economía de la Huasteca; sin embargo, estas exploraciones de petróleo, siguieron el mismo camino del distrito de riego.

A pesar de ello, la modernidad se manifestó también en otros ámbitos, como en el de la configuración de Huejutla como centro regional, un modo de reconfigurar, en términos administrativos y económicos, los espacios regionales.

2.8. Un centro regional urbano dentro de una región nahua: dualidad entre lo tradicional y lo urbano

Huejutla es una ciudad donde el calor ha llegado a superar los 50 grados centígrados. Es una pequeña ciudad de menos de 50 mil habitantes, rodeada por cerros y que tuvo una carretera asfaltada cuando principios de los años setenta se construyó una nueva ruta para comunicar la Ciudad de México con el puerto de Tampico. Por eso cuando la gente tenía que viajar a la Ciudad de México, tenía que abordar un camión que luego de cuatro horas de viaje por un camino de terracería llegaba a Tamazunchale, desde donde a través de la vía México-Laredo podía viajar hacia el centro del país; sin embargo aunque Huejutla no tenía carretera, sí tenía pista aérea y de hecho existía un vuelo regular hacia Tampico y la Ciudad de México⁵⁴.

⁵⁴ Fuente. Entrevista con Jorge Juárez Vega. Cronista de la ciudad de Huejutla. 15-octubre-2013

A pesar de ese aislamiento de vías terrestres, Huejutla es una población que ha ido acrecentando su importancia política y económica, sobre todo cuando a mediados del siglo XIX, al crearse el Estado de Hidalgo fue designada cabecera de partido. A partir de ese momento en las diferentes reorganizaciones políticas del territorio de ese estado, siempre ha tenido un lugar central⁵⁵.

Actualmente el centro de la ciudad luce una pintoresca fisionomía que destaca por sus fachadas de techo de teja y por una catedral, levantada con las piedras de un antiguo centro ceremonial construido antes de que llegaran los españoles⁵⁶, que está próxima a cumplir los 500 años y es uno de los geosímbolos más importante de la Huasteca, ya que desde ahí se comenzó una de las tareas de evangelización más importantes en esta zona del país. Esa labor estuvo a cargo de la congregación de los agustinos, aunque en el transcurrir del tiempo ha sido sede de diferentes grupos religiosos, como los que durante la época de la lucha agraria, bajo los parámetros de la Teología de la Liberación, ejercieron un evangelio cercano a las demandas de los campesinos, algo que disgustó sobremanera a los devotos ganaderos y comerciantes de esta población.

Sus calles han sido escenario de diversos eventos históricos, como la oposición armada a los invasores franceses encabezada por el zapatero Antonio Reyes “El tordo”,

⁵⁵ En la actualidad como sede regional de la Huasteca ahí se localizan las sedes del Distrito Judicial y Electoral, la Dirección de Servicios Educativos, la oficina regional de la Comisión Federal de Electricidad, la Jurisdicción Sanitaria, los centros de educación superior, el Batallón 84 del Ejército, la Diócesis y por supuesto el lugar donde las élites han concentrado su poder económico.

⁵⁶ Ver Foto 11. Anexo Fotográfico. El Centro de Huejutla, Hidalgo. 20 de octubre de 2013. Autor. JDB

quien el 26 de mayo de 1866 evitó la ciudad que fuera tomada. Durante la Revolución estaba fue escenario de intensas batallas, sobre todo en contra de Victoriano Huerta. Décadas más tarde, sería también lugar de confrontación entre campesinos y ganaderos, así como refugio de campesinos que huían o fueron expulsados a causa de las confrontaciones intercomunitarias⁵⁷.

A nivel regional Huejutla representa a la ciudad como un espacio donde la diversidad de representaciones sociales coexiste y desde donde las élites locales, en varias ocasiones han aspirado que sea la capital de un estado Huasteco nunca concretado, algo que las poblaciones de Ciudad Valles y Tampico también aspirado, Escobar (2000). Sin embargo dentro de esa urbanidad, la etnicidad se hace presente de muchas maneras y en cualquier momento, ya sea en la comida, la música y en las vendimias de los días domingo, cuando los comerciantes de las comunidades bajan a vender productos - algunos incluso son grandes comerciantes - provenientes de la milpa, artesanías o manufacturas de pilón o café. Esos signos de la etnicidad, son en cierta forma aceptados por los pobladores no indígenas, demostrando los espacios de intersección entre diferentes representaciones sociales.

⁵⁷ En los recientes años noventa, fue escenario de un evento muy trágico cuando los pobladores asesinaron a dos hombres acusados de robar niños y prendieron fuego a la presidencia municipal, ignorando la presencia del mismo gobernador, ahora procurador de la República, Jesús Murillo Karam, quien personalmente intentó contener la ira de la multitud. Un poco después, el candidato del PRI, Luis Donald Colosio, inició aquí su campaña a la presidencia de la República, con un sentido discurso en contra de la violencia y por la justicia a los pueblos indígenas, para un par de meses caer muerto en uno de los magnicidios que sembró de incertidumbre a México.

Por eso para quien haya conocido Huejutla en el pasado, un pasado no muy distante de dos décadas, podrá observar que en efecto la ciudad se ha modernizado. Que atrás quedaron los tiempos cuando el Huracán Diana destruyó la ciudad, porque ahora los ríos tienen bordos y diques, aunque esto no sea garantía de que de nueva cuenta esto pueda suceder a pesar de los cambios en su fisionomía vial que hacen percibir una ciudad menos caótica. Podría decirse que su fisionomía es la de una urbanidad étnica donde los signos de la modernidad de sus edificios institucionales, los nuevos hoteles y las instituciones educativas coexisten con las manifestaciones de la cultura nahua.

En ese juego de contrastes, el mercado sigue siendo laberíntico y representa muy bien el caos confinado en los límites de la plaza. Por sus pasillos no paralelos, no simétricos se exhibe y vende ropa, el maíz, animales, herramientas, carne, comida, hierbas, café y fayuca, donde gente de todas las clases hace sus compras. Pero de nuevo hay otro contraste que se hace presente, porque a pesar de la oposición de algunos comerciantes, ahora han llegado los centros comerciales, primero el Waldos, luego Coppel y después Chedraui para marcar el paisaje con la huella de su presencia un tipo de comercio que de todo lo que vende, nada se produce localmente.

Huejutla sintetiza el encuentro de diversas territorialidades y es un centro donde se concentra todo aquello que se reparte a las comunidades, productos que se mueven en camiones alquilados por Sedesol para repartir despensas con bolsas de frijoles que muchas veces no se cuecen. Desde ahí también han partido los camiones y máquinas que en los últimos años han abierto los caminos que ahora comunican las comunidades, donde después otros automotores podrán movilizar los materiales con los que se han construido casas de salud, galeras, puentes, almacenes, escuelas y hasta dos hospitales con los que el

desarrollo se ha hecho presente. Y desde ahí también los actores sociales tienen un lugar de confluencia, tanto los viejos actores como los nuevos.

2.9. Los nuevos actores sociales y la reorganización del poder político

Rutilio Bautista⁵⁸, es un profesor que formó a varias generaciones de estudiantes de primaria. Desde hace cinco años ya no imparte clases porque le llegó el tiempo de jubilarse, pero a sus 58 años aún tiene energías para trabajar, por lo que desde que dejó las aulas parece que tiene cada vez más actividades que hacer, de hecho es uno de los personajes más conocidos del municipio de Atlapexco.

A principios de los años setenta tomó el camino de la enseñanza, cuando la Secretaría de Educación Pública (SEP) comenzó a impulsar el establecimiento de escuelas en comunidades indígenas y para hacerse profesor sólo bastaba tener la secundaria, porque lo que importaba era que el aspirante a profesor hablará náhuatl y español. Los maestros hasta los primeros años de este siglo, eran formados principalmente en la Escuela Normal Rural del Mexe, un centro educativo conocido por su alta politización identificado con ideologías izquierdistas. Sin embargo Rutilio no estudió en el Mexe, como sí lo hizo su primo Eutiquio, quienes fueron los primeros maestros de Huitzotlaco.

Él mismo se denomina como inquieto, lo que le ha llevado a participar en diferentes actividades, sobre todo políticas, como cuando en el año 2003 fue candidato a la presidencia municipal por parte del Partido Verde Ecologista de México (PVEM), donde quedó a menos de cincuenta votos del candidato que ganó la presidencia municipal.

⁵⁸ Rutilio Bautista. Profesor de la comunidad de Huitzotlaco. 58 años. Ex candidato a la presidencia de Atlapexco en el año 2000. Encabeza el proceso que busca la separación de seis anexos de la cabecera ejidal de Tenexco.

Siempre he sido inquieto, porque luego de ser ya maestro, me fui a México donde estudié en la UPN y años después hice la maestría en educación. He hecho varias cosas, porque además de dar clases, también apoyé a Joel Nochebuena como director de Asuntos Indígenas de la presidencia municipal de Atlapexco. Soy lingüista de la lengua náhuatl y en varias ocasiones he participado como ponente en diferentes encuentros de rescate y preservación de la lengua indígena. Entrevista 19 de diciembre de 2013.

Dentro de su gremio magisterial, Rutilio forma parte de la Sección XV del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) que aglutina a los maestros de los pueblos de la Huasteca y Sierra Hidalguense. El maestro refiere que desde que se comenzaron a formar los primeros maestros, éstos han tenido una importante presencia en los asuntos de la política local. Incluso en diversos momentos han destacado tanto, como los maestros de la familia Flores, quienes a mediados de los años setenta fueron una pieza fundamental para disputar el poder político de las familias que tradicionalmente habían ejercido el poder en Atlapexco.

Por eso, cuando vinieron las expropiaciones de tierra a la familia Flores se les respetó una parte de su rancho, dejándoles una superficie de diez hectáreas, todas juntas, en lo que es la actual finca de la Reforma, una de las dos pequeñas propiedades que mantuvieron ese estatus. Esto sucedió como una forma de reconocimiento a la labor que la matriarca de la familia, también maestra, había realizado cuando dio clases en diversas comunidades.

Es notorio observar que hacia 1975, cuando la lucha por la tierra comenzó a tomar forma de organización, hubo jóvenes de las comunidades que tuvieron la oportunidad de formarse como maestros. La mayoría de ellos estudió en el Mexe, la combativa escuela que hemos señalado. Pero años después ante la demanda de profesores en las comunidades que

se dio conforme aumentó el número de escuelas de nivel básico, se abrió una Escuela Normal en Huejutla.

Sin embargo, aunque hubo alumnos que ahí se inscribieron, los padres de familia preferían mandar a sus hijos al Mexe, porque allá había mejores condiciones ya que los alumnos aceptados vivían en el internado de la propia institución, donde además de la comida, les daban artículos de aseo y una cantidad de dinero para solventar sus gastos. Los padres de familia al tener pocos recursos, preferían que sus hijos estuvieran fuera de la comunidad, resultando que en ocasiones muchos de ellos ya no volvían porque eran enviados a otros municipios e incluso a otros estados.

En el plano nacional se sabe que el gremio de los maestros es controlado por un sindicato que tiene dos grandes facciones, el SNTE oficial y la CNTE, que es una facción que dentro del mismo sindicato agrupa a los maestros que son conocidos como “independientes”. En Hidalgo predomina el grupo oficial, donde los maestros como grupo político, luego de negociar diversas concesiones se alineaban para votar por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), posición desde donde juegan un relevante papel en la política local. Porque en ese plano, queda claro que los gobiernos se conforman con base a un reparto de los beneficios de una clientela que previamente ha sido receptora de diversas ayudas, casi todas provenientes de diferentes instancias de política social.

Pero en el nivel comunitario, con frecuencia existen diversos líderes que son mediadores entre la población y la instancia de gobierno, quienes son reconocidos como aquellos personajes que a la postre recibirán mayores beneficios. Por ejemplo esa retribución puede ser en especie como alguna concesión de transporte o bien, siendo beneficiados directamente con la inclusión en alguna instancia municipal o regiduría. Aquí algunos maestros desempeñan el papel de intermediarios entre sus comunidades, con los

funcionarios de las presidencias municipales o de las instituciones del gobierno estatal o federal.

Pero también hay diferenciación en cuanto a la circulación de los beneficios del poder político, porque es difícil que un intermediario trascienda los niveles de su posición, generalmente en la comunidad, para incrustarse en el ámbito de la política regional o estatal. Casi toda esta circulación de poder funciona a través de una red de actores que provienen de las heredades de las antiguas familias señaladas como caciques, que luego del reparto de tierras pudieron mantener asegurado el control de los recursos de la política por medio de la retención de las presidencias municipales, sobre todo en municipios como Huejutla, Atlapexco y Orizatlan.

Por eso los descendientes de aquellas familias han podido incrustarse y mantenerse en los ámbitos del poder regional y estatal, a veces hasta el nacional, logrando mantener su estatus de élites y logrando el control de quienes acceden a los ámbitos de representación política y ejercicio del poder por medio de mecanismos de inclusión y exclusión. Para asegurar los beneficios del reparto del poder institucionalizado, se tiene que negociar con el ámbito de la política comunitaria, que como ya mencionamos es cosa aparte. Esa negociación se realiza por medio de la influencia que tienen los intermediarios locales, quienes a su vez deben lograr el control de la comunidad por medio del reparto de dádivas o servicios, y en su caso también generar ambientes de tensiones políticas entre las facciones comunitarias.

Probablemente por eso, es que la cualidad política del paisaje agrario de la Huasteca esté representada por las características de la presión como forma de obtener cosas. Y es que cada tanto tiempo resulta común que algún funcionario sea retenido en la comunidad para lograr que el gobierno los atienda. Esa forma de operar comienza a observarse recién

atendidas las demandas de tierra y se manifiestan en aquellos aspectos que tocan la resolución de conflictos intercomunitarios o de linderos, la dotación de agua, la apertura de caminos, el cumplimiento de promesas y en algunos casos por cosas relacionadas al ámbito de la vida doméstica.

En tal caso, las comunidades conforman un paisaje de vida aguerrida donde algunas poblaciones llegan a ser temidas por su ámbito de organización y método para obtener las cosas que desean⁵⁹. No siempre esa forma de actuar genera propiamente ámbitos de participación colectiva, porque como se ha señalado, se percibe la ausencia de las voces de un discurso que trascienda el ámbito local de la comunidad, en torno a una demanda política que represente una demanda nahua unificada.

Algunas de esas preocupaciones son referidas por el profesor Rutilio, quien ve en ello uno de los principales obstáculos que inhiben el crecimiento económico en la Huasteca. Sin embargo, él mismo encabeza la iniciativa de separar a su comunidad y otros cuatro anexos, de la cabecera ejidal de Tenexco, debido a una serie de desacuerdos que de tiempo atrás se han suscitado por el acaparamiento de los recursos del ejido, así como el desigual trato en el reparto de beneficios. Por esa razón desde hace dos años Huitzotlaco ha dejado de dar faena a la cabecera ejidal, lo que ha desatado una serie de conflictos entre las comunidades, y por supuesto dentro de las mismas comunidades, porque algunos no están a favor de separarse de la cabecera.

El caso es que desde la implementación de un marco jurídico que ha modificado el estatus de posesión de la tierra, se han generado diversos desacuerdos entre las poblaciones,

⁵⁹ Ver Foto 12. Anexo fotográfico. La Ley en la Huasteca. Semanario Vía Libre. 15 de abril de 2013.

donde de nueva cuenta vuelve hacerse presente esa característica histórica de la comunidad como una unidad política, que mantiene sus vínculos culturales con las demás, pero que en relación a la proposición política se demuestra desvinculada. Por lo tanto, el paisaje la territorialidad indígena demuestra una fragmentación de las distintas perspectivas del accionar social de las comunidades nahuas de la Huasteca.

Dentro de esa interfaz Rutilio es un maestro que representa la forma en que la política tiene estrecha relación con los educadores, donde los profesores conforman un grupo social de diferentes niveles de intermediación política y de reparto de beneficios. Sus historias son variadas y delinear socialmente la forma en que contribuyen a la significación del paisaje, por eso es que luego de egresar de las normales, la prueba de iniciación de cientos de maestros jóvenes, consiste en ser mandados fuera del estado o a la zona de la Sierra, la que colinda con San Luis Potosí y Querétaro, la de más difícil acceso.

Desde esos lugares los maestros comienzan un largo peregrinar para poder encontrar acomodo en su lugar de origen. Esto forma parte de un entramado de circulación de beneficios entre las diferentes secciones del sindicato, donde por supuesto impera la corrupción, el pago por los cambios, los fraudes y varios aspectos que definen la práctica social de este gremio, que funciona como un catalizador de diferentes procesos políticos. Pero algunos de los maestros son agudos observadores de la transformación regional.

Así sucede con Floriberto Mendoza⁶⁰, hijo del ya mencionado Cleto Mendoza, quien encabeza la Dirección de Servicios Regionales Educativos (DSRE) de la Secretaría de Educación Pública de Hidalgo (SEPH), máxima autoridad educativa en la Huasteca hidalguense. Él es un hombre espigado, amable, de sonrisa constante y pulcramente

⁶⁰ Floriberto Mendoza, edad 52 años. Titular de los Servicios Educativos de la Huasteca – SEH. Entrevista. 04-diciembre – 2013

vestido. Su lugar de trabajo está en una amplia pero sencilla oficina que es iluminada por grandes ventanales que dejan ver el deterioro de las paredes⁶¹. La responsabilidad de este funcionario lo tiene al frente de alrededor de siete mil maestros que laboran en escuelas del nivel preescolar hasta el medio superior. Para poder cumplir con su encomienda, se apoya en una red de supervisores y directores que le informan sobre el desenvolvimiento de las labores educativas, así como del clima laboral que hay entre los profesores luego de la aprobación de la Reforma Educativa.

Para Floriberto cualquier problema social de la Huasteca tiene que ver con las expropiaciones de la tierra, por lo que piensa que de no haberse repartido la tierra la gente no se hubiera acostumbrado sólo a estirar la mano. Por eso es enfático en afirmar que familias como la suya, sencillamente fueron abusadas por un gobierno que con tal de castigar a un grupo político, les dio en la torre a todos los pequeños propietarios de la Huasteca y con ello, “acabar con la gallina de los huevos de oro”. Pero para él, la tierra sigue ahí y cree que si los campesinos no supieron que hacer con la tierra, ellos están siempre dispuestos a volver, porque asegura, ellos sí saben trabajarla.

Casos como los de los profesores Rutilio y Floriberto, muestran que la diversidad de actores se ha ampliado, haciendo visible las posiciones desde las cuales participan ejerciendo una territorialidad que tiene un impacto también en el control del espacio. Ellos son actores que por su pertenencia a un gremio que en los últimos años ha crecido en número e importancia económica, tienen una plataforma desde donde incidir en los asuntos

⁶¹ Los objetos que conforman la decoración de la oficina los conforman un anticuado escritorio de metal, un archivero flanqueado por una bandera nacional que está colocada en una esquina y un gran cuadro con la fotografía del Presidente de la República. Desde ahí Floriberto trabaja en este momento un documento de su autoría llamado Reflexiones sobre el Programa Escuelas de Calidad.

políticos de la Huasteca, aunque sus ámbitos de influencia son distintos en relación al lugar desde desarrollan su labor.

No son aislados uno de otro, sin embargo en el ámbito donde inciden difiere en relación a la comunidad o el espacio regional, sin embargo, en ambos se manifiesta el punto de encuentro en relación a la posesión de la tierra y las consecuencias de las decisiones políticas que en el pasado modificaron el sistema de tenencia de la tierra, así como el deseo de incidir en una mejor administración del espacio donde inciden, con el fin de poder recrear sus aspiraciones.

Sin embargo así como ellos hay otros actores que en los últimos años han ganado presencia al combinar nuevas preocupaciones, como es el medio ambiente con la labor religiosa que tiempo atrás desarrollaron diversas congregaciones en el pasado. Tal es el caso de Cecilia Oñate, una religiosa que camina presurosa por la principal calle de Huejutla y quien carga un morral lleno de volantes que repartirá entre campesinos de algunos ejidos del municipio de Huautla⁶². Pronto varios de esos volantes estarán pegados en las camionetas del transporte público que a diario transportan personas de las comunidades y cabeceras municipales a Huejutla.

Más tarde, esta mujer, quien no es una religiosa típica ya que además es ingeniera en sistemas por lo que también se dedica a trabajar en la plataforma de la página electrónica, donde se dan a conocer los pormenores de la Preaudiencia del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP), que se celebrará en una de las comunidades que mejor organizada políticamente está y que es conocida por que sus pobladores son grandes productores de maíz. Acatepec, que es el nombre de esa localidad, pertenece al municipio

⁶² Cecilia Oñate, misionera Teresiana. Entrevista 20-diciembre-2013

de Huautla, una de las comunidades más alejadas de Huejutla, pero tan grande como la cabecera municipal de Atlapexco.

Mientras Carmen se dedica al diseño de la página, también se da tiempo para atender solicitudes y requerimientos respecto a su labor como académica en una universidad privada. Ella forma parte de la orden de las Hermanas Teresianas, una congregación católica que en la Huasteca se ha dedicado a ejercer un evangelio comprometido con las causas de los más pobres. La presencia de esta orden en la Huasteca tiene cuatro décadas, cuando se ubicaron en principio en Huejutla fundando un centro educativo privado que funcionaba también como albergue para el estudiantado de menores recursos.

Cuando la orden llegó la situación sociopolítica ya era complicada y estaba enmarcada por las disputas de la lucha agraria, por lo que la orden siguió los pasos de varios sacerdotes y misioneros de la Teología de la Liberación que ya se habían establecido en Atlapexco, entre ellos de manera notable el fallecido padre José Barón Larios, para acercarse más a las comunidades nahuas. Por lo tanto, desde la perspectiva de la conformación de comunidades de base, además de establecerse en Huejutla, también fundaron una misión de hermanas teresianas en Oxeloco, una comunidad del municipio de Yahualica.

En ese lugar en diversas ocasiones se han realizados eventos donde las religiosas fomentan actividades que buscan preservar la cultura local, sobre todo en lo relacionado a la agricultura criolla, la preservación de la lengua, la organización comunal, la defensa de los derechos humanos y la medicina tradicional. Esos eventos en ocasiones tienen un tamiz político, ya que se abordan los problemas que aquejan a las comunidades nahuas dentro del espacio regional, pero poniendo énfasis en lo que sucede más allá de sus límites. Por eso es

que los encuentros en ocasiones han versado también sobre el tema del petróleo, sobre todo porque esa franja de la Huasteca en diversos momentos, ha sido objeto de exploraciones por parte de Pemex y otras compañías.

A esos encuentros en especial son convocados personajes relevantes de la vida étnica como los jueces comunitarios, delegados, mayordomos, catequistas, maestros, líderes locales. A ellos se suman organizaciones cuya labor no sólo se realiza en el plano local, como lo son el Centro Nacional de las Misiones (CENAMI), el Centro de Estudios para el Campo Mexicano (CECCAM), FUNDAR y otras organizaciones que participan dentro de la crítica al modelo económico de carácter neoliberal. Crítica que comienza a tomar visos de organización, como se pretende dar forma en la preaudiencia del TPP⁶³.

Pero a diferencia de estos actores, hay otros cuya participación se deriva de nuevas formas de conceptualizar el desarrollo. Así pasa con Ana, una joven alemana que al mismo tiempo que Cecilia realiza su labor, desciende de un avión en el Aeropuerto Internacional de la Ciudad de México. Ella viene a integrarse a un proyecto ambicioso que es liderado por la Agencia Alemana para el Desarrollo, organización que busca desarrollar un proyecto de conservación de la biodiversidad denominado Corredor Ecológico de la Sierra Madre Oriental⁶⁴. Ese corredor en realidad abarca varias zonas del gran espacio conocido como Huasteca.

Ana, que es el nombre de la joven consultora, forma parte de un gran equipo de trabajo que desde las oficinas de la Ciudad de México, buscan dar forma a ese proyecto, intentando llenar un hueco de la agencia con respecto a sus trabajos de conservación que se

⁶³ Ver foto 13. Anexo fotográfico. Celebración de un encuentro indígena en defensa de la vida comunitaria. Fecha 27 de noviembre. Autor. JDB

⁶⁴ http://s-medioambiente.hidalgo.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=157&Itemid=54

han concentrado principalmente en el sureste del país. Por eso es que Ana recorre instituciones educativas y gubernamentales, sobre todo las de carácter ambiental, buscando instancias y personas que puedan contribuir a que su trabajo pueda difundirse también desde las instituciones nacionales.

Cecilia y Ana, así como los demás personajes que se han mencionado hasta aquí, son actores sociales que de diversas formas apropian el espacio regional. La acción de las mujeres de esta última parte del texto, son la muestra de dos visiones que actúan desde diferentes niveles, en un espacio donde la intervención del gobierno en los últimos años ha buscado reorganizar el territorio. Cecilia participa en el plano subregional y Ana en el que integra toda la región desde un patrón ecológico. Su forma de participación se articula en la intervención de diferentes territorialidades, que a veces se encuentran en un juego de tensiones donde ninguna parece ser dominante o hegemónica.

¿Qué conocimiento podemos obtener sobre esta diversificación de los actores y su relevancia en las dinámicas territoriales? La respuesta a esta pregunta, nos parece que es diversa y que se manifiesta en distintos niveles. Como en otros estudios se ha dicho, las afectaciones al agro mexicano son innegables y la Huasteca no es ajena a ello, dado que la agricultura y la ganadería se practican en condiciones de poca rentabilidad.

El petróleo sigue representando un escenario que ante las condiciones de las reforma energética podría generar una nueva dinámica de explotación, encabezada por empresas extranjeras dado el anuncio del retiro de Pemex de su proyecto Aceites Terciarios⁶⁵, sin embargo más que una certeza representa una posibilidad que ha puesto en alerta a organizaciones campesinas, activistas medioambientales y a las comunidades.

⁶⁵ Fuente. Diario La Jornada. “Pemex excluirá a Chicontepec de sus proyectos de explotación” <http://www.jornada.unam.mx/2014/02/18/economia/021n1eco>

La búsqueda de materializar esos objetivos precisa de organizar procesos que permitan que su realización sea posible, por eso los actores se valen de distintos argumentos, tal como se observa en la exaltación de vocaciones hegemónica de quienes como Floriberto, observan ante el abandono del trabajo agrario un conjunto de tierras ociosas que podrían servir para la ganadería o la agricultura.

Dentro de esta dinámica es la comunidad como apropiación del espacio es quizá la que más transforma ya sea para pervivir, difuminarse dentro de la modernidad o para resistir a través de oposiciones políticas abiertas. Esto se refleja en la ausencia de un proyecto político propio de las comunidades, así como la ausencia de una actividad económica que los integre al mercado desde la agricultura. Probablemente esa ausencia se refleje como mecanismo de resistencia en un actuar político que refiere la particularidad de la comunidad, como sujeto político independiente de las otras comunidades.

Los rasgos de esa independencia se manifiestan en la conservación de la identidad étnica a través de las festividades religiosas y agrarias. En el plano material la comunidad como unidad política independiente no se materializa en las grandes obras, sino que lo hacen marcando el paisaje como un conjunto heterogéneo de obras pequeñas, resultantes de la particular forma de hacer fluir el tiempo, como se observa en las carreteras rebosantes de topes, las pequeñas obras de almacenamiento de agua para el trabajo agrícola y a través de la disputa de los recursos de política social para llevar infraestructura a la comunidad.

Los más destacados actores dentro de los territorios nahuas de la Huasteca, son por supuesto los propios pobladores de las comunidades, cuya estructura social está en transformación a partir de una interrelación con otros actores, algunos provenientes de las mismas comunidades, como los maestros, políticos, campesinos, religiosos, profesionistas, el Estado, las organizaciones de desarrollo y no gubernamentales.

Estos actores se conducen a través de diversas territorialidades cuyos puntos de encuentro se han localizado en diversas interfaces sociales, pero antes de continuar con ello, es importante conocer los procesos y la situación posible que hizo posible la llegada del desarrollo a la Huasteca.

CAPÍTULO 3. EL DESARROLLO REGIONAL COMO RESPUESTA A LA INCONFORMIDAD SOCIAL Y LA RECONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO EN EL PREÁMBULO AL NEOLIBERALISMO

La territorialidad del acontecer histórico siempre cambia, conduciendo a la creación y recreación de aquello que Hägerstran llama dominios. (Santos, 1996:144)

Introducción

En este capítulo se analizan las acciones implementadas dentro del PIHHH para concretar un plan de desarrollo regional en la Huasteca hidalguense a principios de los años ochenta, un plan diseñado para poner en marcha el Sistema Alimentario Mexicano y dar solución a la problemática agraria en la región. De acuerdo a ello el primer objetivo de este capítulo consiste en analizar la justificación que llevó al Estado a diseñar una estrategia para resolver un conflicto que desde hacía una década confrontaba a decenas de comunidades nahuas con terratenientes ganaderos de la región. Para ello desde la visión del desarrollo y en el contexto de la implementación del Sistema Alimentario Mexicano, el gobierno diseñó un plan regional para impulsar el desarrollo económico de las comunidades y acabar con los conflictos agrarios que amenazaban en convertirse en una insurgencia regional.

El segundo propósito se enfoca en explicar cómo el Plan Huasteca trastocó las interacciones de territorialidad de los actores sociales. Sin esto no hubiera sido posible generar los procesos que permitieron que el régimen de tenencia de la tierra fuera transformado, ni que la misma resolución de los problemas agrarios conformará una arena para el reacomodo de los pugnas de los grupos políticos del Estado de Hidalgo. Al mismo tiempo el plan alteró la dinámica de usos y costumbres de las comunidades para abrirse al cambio; no menos importante es observar que el mismo plan es quizá la muestra más clara

de las acciones de la última generación de funcionarios gubernamentales que aún vislumbraban la posibilidad de impulsar un desarrollo tutelado por el Estado.

El tercer objetivo versa sobre el cambio del uso que se le da a los recursos naturales. Para ello se retoma la idea de la vocación de la tierra no como un determinismo sino como la huella palpable del modo en que un grupo humano saca provecho de la explotación de un determinado recurso. En este caso se analiza cómo al modificarse el régimen de tenencia de la tierra se transformó la actividad ganadera, eje de la recreación del poder económico y político con el que las élites locales desde principios del siglo pasado pudieron constituirse como el grupo hegemónico regional al crear una funcionalidad a través del abasto de carne a la Ciudad de México y de becerros hacia el norte del país. En contraparte la construcción de un distrito de riego como eje para conformar un espacio de agricultura tecnificada y ganadería colectiva, fue impulsada como un experimento de rediseño del espacio cuya funcionalidad, en teoría, dejaría los beneficios económicos en manos de los productores locales y no sólo del mercado.

Por último, ante el fracaso del Plan Huasteca se hizo un acercamiento al período en que prácticamente las comunidades fueron abandonadas a su suerte, mientras se redefinía la política agrícola con la que el Estado comenzaría a gestionar la condición de pobreza en función de los intereses y lealtades políticas. Este proceso comenzó a tomar claridad la política asistencialista con la que los gobiernos neoliberales se conducirían durante los próximos sexenios.

3.1. La Huasteca como una región sin desarrollo

Si el desarrollo como dice Amartya Sen (1999) es una condición de bienestar social y económico que fomenta la libertad y el conocimiento, habrá que plantearse cómo esta

condición se recrea en aquellas regiones donde el desarrollo aún no existe. En esa perspectiva, en esta parte del texto se analizará cómo era la región antes de la llegada del desarrollo, aspecto importante para entender las justificaciones del Plan Huasteca y que vincula también las condiciones de la vida cotidiana de los actores, cómo ahora será presentado

Eutiquio fue un hombre que murió a los 34 años; durante su corta vida se ganó la vida como campesino y eventualmente participaba como músico de la banda de viento de Huitzotlaco. Nadie sabe las causas reales de su muerte, pero la gente que lo conoció recuerda que en ocasiones cuando trabajaba en la milpa, de repente le daban ataques que convulsionaban su cuerpo.⁶⁶ Por ese motivo su esposa siempre temió que un día ya no regresará de la milpa, algo que no pasó pero que sí se volvió realidad cuando ya no regresó fue de una boda a la que había ido a tocar. Esa noche, cuando los invitados bailaban a Eutiquio le vino un ataque que le hizo irse de espaldas y golpear su cabeza contra una piedra, desnucándose en el acto.

Aquel día la alegría de la boda se volvió tristeza, una tristeza que en la casa de Eutiquio se volvió dolor y desolación profunda para su esposa, quien se preguntaba qué haría ahora que se había quedado con cinco niños pequeños que mantener, ninguno de ellos con la fuerza suficiente para poder hacer trabajo en la milpa. Como sucede en estos casos la gente comenzó a organizarse para preparar el funeral y alguien fue a Atlapexco a mandar un telegrama, avisando a la hija más grande que tenía que regresar a la comunidad. Esa hija era una muchacha que tan sólo un par de años antes y con solo 16 años de edad, vestida con

⁶⁶ Eutiquio fue el esposo de Roberta Martínez, habitante de la comunidad de Huitzotlaco, que después de la muerte de su esposo, se dedicó a elaborar pemoles para poder mantener a sus hijos. Entrevista. 20 de noviembre de 2013. Edad 81 años.

su uniforme de la escuela como única ropa, se había ido a la Ciudad de México a trabajar como empleada doméstica.

Aquella muchacha no volvería jamás a ver a su padre con vida, por lo que tampoco pudo darle aquel radio que pensaba llevarle en Xantolo y que sabía alegraría a su padre, ya que cuando Eutiquio iba a Huejutla le gustaba arrimarse donde había uno para escuchar música. Cuando recibió la noticia, Lupe tuvo que viajar un día entero para poder alcanzar a ver a su padre antes de que lo sepultaran. Cuando llegó a la comunidad la gente la compadecía tanto a ella como a su madre, y no faltó quien le dijo a su mamá que ojalá pudiera volverse a casar pronto, porque con tanto niño iba a ser difícil que saliera adelante sola. Pero a Lupe esa idea no le pareció bien, por lo que se quedó un tiempo en el pueblo para poder ayudar a su madre, empleándose en el corte de tabaco en la vega del Río Atlapexco.⁶⁷

El pago en ese lugar eran tan poco que no alcanzaba para ayudar a su madre, por lo que de nuevo regresó a la Ciudad de México, donde haría su vida, se casaría, tendría hijos, mandaría dinero a su madre y volvería de visita pero ya no a vivir definitivamente en el rancho. Porque como ella dice, no podría volver a vivir de nuevo en aquella pobreza de su niñez, que cuando el maíz era insuficiente había que revolverlo con plátanos para que la masa rindiera un poco más. Sin embargo no todos los pobladores de la comunidad vivían de ese modo, ya que mientras la mayoría de los campesinos tenían poco acceso a la tierra, existía un puñado de sus compañeros que poseían diversas extensiones de tierra que los hacía prósperos frente a sus vecinos.

En ese contexto social la vida cotidiana de Huitztlaco estaba marcada por muertes que simplemente no se sabía porque sucedían pero alcanzaban a todos, como cuando a

⁶⁷ Lupe es la hija mayor de Roberta Martínez, ella vive en la Ciudad de Mexico. 63 años.

menudo los hombres se desplomaban en las milpas, rodando pesadamente sus cuerpos por las laderas, o de mujeres que no regresaban más del río porque caían muertas sobre la piedra donde lavaban ropa. Con frecuencia los partos acababan en una temprana muerte del recién nacido, pero si lograban sobrevivir no conocerían propiamente eso que es la niñez, porque tan pronto pudieran ir a la milpa o al río, acompañarían a sus padres para cuidar el lugar de siembra o a lavar ropa. Por eso, ante el escaso alimento y el mucho trabajo, los niños casi siempre estaban desnutridos y tenían una baja estatura.

La gente padecía de muchas cosas, porque no había modo de trasladar a los enfermos a donde pudieran atenderse de las frecuentes enfermedades de un clima tropical, ni como atender las picaduras de serpientes venenosas como el mohuaquite o el coralillo, que tanto estrago hacían entre la población campesina. Las noches de las comunidades eran en su mayoría silenciosas iluminadas por quinqués de petróleo y las familias se reunían alrededor de los fogones, para tomar un poco de café y cenar, si acaso había, algún plátano o tortilla. Luego, sí hacía frío se acostaban todos juntos, tapándose con sacos de café que a veces se conseguían en Huejutla, porque en aquel entonces ni cobijas había. Mientras la familia dormía, los hombres como Eutiquio se mantenían despiertos por más tiempo alimentando el fuego para que la casa de lodo pudiera calentarse y poder por fin también dormir.

Aquellos años previos a la lucha por la tierra, fueron un período en que las familias se separaban, a veces para siempre. Las mujeres jóvenes se iban a trabajar en las redes del trabajo doméstico, en especial a la Ciudad de México, mientras que los hombres iban a trabajar en los potreros de Veracruz, o también a la capital del país. Aquellas personas fueron parte de la oleada del campo a la ciudad, donde se empleaban para satisfacer el

requerimiento de trabajo que demandaba la transformación acelerada de las grandes ciudades mexicanas.

En aquellos hombres y mujeres se sostuvo buena parte del crecimiento económico de esos años, porque esas personas conformaron la mano de obra barata cuyo trabajo como albañiles, carpinteros, chóferes, empleados domésticos, obreros, ayudantes, jardineros, entre otras actividades, algunas inimaginables; contribuyeron a la acumulación de riqueza que unos cuántos podían gozar. Mientras eso sucedía, la inconformidad se iba acentuando y justificaría la rebeldía con la que muy pronto las comunidades pelearían para recuperar sus tierras.

3.2. La llegada del desarrollo regional a las comunidades del Ejido Tenexco: destrucción e implantación de un nuevo sistema de acciones y objetos

Con anterioridad se ha mencionado que las transformaciones del espacio permiten ver procesos de cambio índole específica que relacionan factores sociales, históricos, culturales y económicos. Esos cambios se vuelven mucho más importantes cuando refieren la transformación de los sistemas que organizan el orden social, el modelo económico y el entendimiento del mundo. Son lo que Santos (1996), refiere como la incorporación de nuevas acciones y narrativas a los procesos de cambio, como sucedió en Atlapexco cuando el desarrollo generó una gran transformación del paisaje.

Un día de junio de 1982, desde una ladera un grupo de hombres observa a través de sus binoculares cómo los *papanes*⁶⁸ levantan al vuelo cada vez que dos enormes tractores Caterpillar, se abren paso entre la tupida vegetación. De las chimeneas de esas máquinas sale un espeso humo negro cada vez que sus poderosas palas sacan árboles desde la raíz.

⁶⁸ Son unas aves de tamaño mediano y de pecho amarillo con alas oscuras.

Poco a poco los troncos se van acumulando en el suelo, pero pronto son desramados por una legión de campesinos que machete en mano, casi todos vestidos de manta, sigue el paso de los tractores.⁶⁹

Los hombres que desde la ladera observan son ingenieros contratados por el gobierno del estado de Hidalgo, quienes supervisan los trabajos de desmonte en el Ejido Tenexco. Desde sus walkie takies ordenan a los jefes de cuadrilla acelerar los trabajos ya que entre más avance el día el calor será insoportable y porque los terrenos deben estar limpios lo más pronto posible para ser entregados a los campesinos de Tenexco que ganaron la ampliación de su ejido. Poco a poco la madera se va acumulando a las orillas del río y el desmonte ofrece las primeras señales de la transformación del paisaje.

Al mediodía los campesinos buscan alguna sombra para comer un *lonche* consistente en bocoles y enchiladas, mientras que los ingenieros luego de haber bebido algunas cervezas, suben a sus camionetas para regresar a Huejutla y refugiarse en el hotel donde sí hay aire acondicionado. El resto de la jornada será completada por los capataces y los ingenieros volverán al día siguiente, hasta que las noventa hectáreas de El Chirrín hayan sido completamente desmontadas y niveladas para poder convertirlas en un campo agrícola de riego.

Pasadas las dos de la tarde los campesinos regresan a sus comunidades, algunos van perdiéndose entre las veredas, otros suben a las cajas de redilas de las camionetas que los acercarán hasta sus casas. Pero su trabajo aún no acaba, porque luego de comer se reunirán

⁶⁹ El fotógrafo Juan Manuel Rivero, contratado por el gobierno de Hidalgo para hacer el registro en imagen de aquella acción, narra en su libro “Hidalguenses con Tradición” (2004) el modo en que máquinas y tractores con arrasaron con una gran cantidad de árboles de maderas preciosas de palo de rosa, ceiba, caoba y cedro, para poder habilitar las tierras a su nueva vocación de producción agrícola.

en las delegaciones de sus comunidades, donde hablarán largamente en náhuatl para acordar los trabajos que harán las próximas semanas, cuando el gobierno les entregue la semilla y los tractores para labrar esa tierra que hasta hace poco le pertenecían a Cleto Mendoza y Cheque Reyes, ganaderos de Huautla y Huejutla respectivamente. Luego de algunas horas de diálogo se retiran a sus casas, donde descansarán sobre un petate para reponer energías y volver al día siguiente al trabajo.

Mañana se congregarán de nuevo para otra jornada que promete hacer realidad la justicia por la que han luchado por ya más de diez años. Pero también serán partícipes de una forma de intervención, quizá un experimento de rediseño del espacio, que solo después de algunos años se verá si es o no exitoso. Mientras tanto el paisaje se transforma con rapidez, mostrando las huellas de las luchas, los acuerdos y negociaciones que permitieron que esas poderosas máquinas lo transformen. En suma, un conjunto de acciones que conforman una particular forma de llevar desarrollo a través del PIHHH, donde el uso de los recursos hídricos se constituyó como el eje de la reconfiguración regional.⁷⁰ Fue un proyecto ambicioso que pretendió construir un sistema de producción agroindustrial de maíz híbrido y unidades de producción de ganado organizadas en grupos colectivos de trabajo.

Sin embargo el desarrollo no fue una concesión del gobierno, en realidad fue una respuesta a añejas demandas sociales que también dejaron huellas en el paisaje. La inconformidad campesina marcó el espacio con manifestaciones, bloqueos carreteros, recuperaciones de tierra, confrontaciones con guardias blancas y desencuentros

⁷⁰ Fuente: Declaratoria federal para la implementación del Programa Integrado de Habilitación de la Huasteca Hidalguense. DOF: 01- septiembre-1981

comunitarios. De su parte los caciques ganaderos utilizaron sus redes políticas para fomentar la violencia y la represión del Estado, como cuando llegaron los policías y los soldados para ejecutar órdenes de aprehensión y secuestrar a líderes campesinos.

El grado de violencia entre ambos grupos se incrementó al grado que el gobierno tuvo que delinear otra estrategia para solucionar ese conflicto. Para ello comenzó a negociar haciendo distinciones entre organizaciones y comunidades, logrando dividir a las comunidades y generar beneficios selectivos. En el Ejido Tenexco pasó algo así, cuando luego de militar en la organización campesina de izquierda OIPUHH (Organización Independiente de los Pueblos Unidos de la Huasteca Hidalguense), el núcleo agrario volvió a las filas del PRI, logrando con ello obtener que les fueran entregadas los terrenos expropiados en la vega del Río Atlapexco.

Por eso en 1981 los campesinos del Ejido Tenexco fueron alentados a invadir esos terrenos, una acción que se realizó con la protección de Ejército, quien días antes había lanzado fusileros paracaidistas para supuestamente proteger de los caciques a los campesinos que entraban a arrancar el pasto de los potreros de los terratenientes, con quienes previamente ya se habían pactado los términos de la expropiación. Pronto otras acciones fomentadas por el gobierno fueron realizadas, como cuando de manera masiva se realizaron campañas de vacunación y se prohibió que los puercos anduvieran sueltos en las calles y mucho menos que la gente siguiera defecando en el monte, por lo que se exigió que cada casa tuviera su letrina y que la gente comenzara ir al doctor.

Otra dimensión del plan de desarrollo diseñó acciones específicas para la mujer, por lo que en cada unidad de irrigación, se proyectó que existieran Unidades Agroindustriales de la Mujer. De hecho en la cabecera municipal de Atlapexco se construyó la primera maquiladora de la región, hasta donde los textiles que fabricaban prendas íntimas a

marcas como Playtex, Lovable o Carnival, llevaban piezas de tela que serían ensambladas para luego ser comercializadas en distintos puntos de venta⁷¹.

El Plan Huasteca pretendió abarcar prácticamente todos los aspectos de la vida social de la Huasteca como lo demuestran la enumeración de los cuatro ejes planteados en el decreto que anunciaba tal plan⁷²; aunque, como dice Ruvalcaba (1996), se olvidaron de tomar en cuenta los factores sociopolíticos de la cultura local nahua, por lo que muy pronto el proyecto comenzó a tener problemas que lo llevaron al fracaso dentro de las comunidades.

En Huitzotlaco ese fracaso aún es rememorado por sus habitantes, como cuenta la señora Elia Bautista⁷³, quien mientras conversa vacía a su taza de café el contenido de un empaque de Nutrileche, que claramente dice “producto lácteo” y no leche, bebida que compra porque es más barato que la leche Lala. Sin embargo hace unos años ella no compraba leche, porque de hecho en la comunidad si algo llegó a sobrar fue la leche. Esto sucedió porque cuando a los campesinos se les repartió la tierra, también se les dio un hato de ganado que tuvo que haber sido trabajado de manera colectiva.

En ese proyecto don Fernando, esposo de Elia, trabajó durante algún tiempo, por lo que además de ir a trabajar en la vega, tres veces por semana tenía que realizar labores en el potrero de la comunidad donde pastaban 30 reses de ganado suizo, que al cabo de dos años se volvieron 60. En aquel proyecto fueron incluidos 30 ejidatarios de distintas filiaciones políticas, quienes a diario recibían cinco litros de leche, que con el tiempo no sabían que

⁷¹ Foto 14. Obreras de la maquiladora de ropa interior en Atlapexco. 1985. Archivo de Ademir Oviedo.

⁷² Estos puntos serán desarrollados con amplitud en el siguiente capítulo.

⁷³ Elia Bautista. 58 años. Habitante de la comunidad de Huitzotlaco, desempeñó durante los años ochenta el cargo de vocal del comité de mujeres. Entrevista

hacer. Como la producción era constante, pronto hubo más leche de la que los campesinos podían tomar, por lo que algunos optaron por hacer queso o requesón y venderlos. Pero como en la comunidad todos tenían leche y además varios habían aprendido hacer queso, este tampoco se vendía mucho, por lo que la leche en varias ocasiones tuvo como destino las aguas del río.

Pero tirar la leche quizá fue lo menos grave, porque pronto los desacuerdos afloraron entre los campesinos debido a que unos alegaban que trabajaban más que otros, por lo que no era justo que se repartieran el fruto del trabajo de la misma manera. Estos desacuerdos se fueron haciendo constantes, por lo que al subir de tono la disputa la asociación se deshizo y cada campesino, dependiendo del caso, se quedó con una o dos cabezas de ganado. Situaciones semejantes se repetían en otras comunidades, por lo que hacia 1988 ya se observaba que el PIHHH y su proyecto principal de crear un distrito de riego era un completo fracaso.

En primer lugar porque el dinero destinado para las obras de retención y distribución de agua nunca se vio exactamente dónde terminó; en segundo porque el monto anunciado en realidad ya pertenecía a otras partidas que habían sido presupuestadas con anterioridad, y en tercero, porque la configuración del espacio con relación a la visión de la modernidad que se pretendió implantar, se estrelló con las dinámicas socioculturales de las comunidades. Aunado a ello, en 1990 el Huracán Diana azotó con gran fuerza, causando el desbordamiento del río Atlapexco, arrastrando las capas de suelo fértil, dándole la estocada final al objetivo de crear un área de producción agroindustrial.

EJES DEL PLAN DE HABILITACIÓN INTEGRAL DE LA HUASTECA HIDALGUENSE				
Sector agropecuario	Infraestructura	Salud	Educación	Ciudadanía
Trabajos para construir el Distrito de Riego Reparto de tierras Créditos para impulsar cultivos no tradicionales: café, vainilla, cítricos y maíces híbridos	Apertura de nuevos caminos, pavimentación de las vías principales.	Campañas de salud y sanitarias	Se incrementa la cobertura hasta el nivel secundaria y en Huejutla se abren los primeros centros universitarios (UAEH y UTH)	Reivindicación de la población indígena Participación de los campesinos en nuevas organizaciones políticas

Tabla 3 Características básicas del Plan Huasteca. Fuente. DOF, 01/09/1981

Desde entonces, parece que algo sucedió con respecto a la forma en que se conduce la interacción entre la población y el gobierno. Porque a pesar de que la principal justificación de que el distrito de riego no se concluyó fue la falta de recursos, a las comunidades no han dejado de llegar recursos públicos en forma de programas sociales. Pero ese será tema del cuarto capítulo, por lo que continuaremos analizando las condiciones socioeconómicas previas a la implementación del PIHHH.

3.3. La lucha agraria como reapropiación del territorio indígena

Cuando Gregorio⁷⁴ piensa en los tiempos que los caciques mandaban en la Huasteca, compara ese tiempo como si fuera época de sequía, cuando el monte o la milpa están tan secos, cualquier chispa puede provocar que de inmediato todo se quemé. Sequedad, es lo

⁷⁴ Gregorio es un habitante de la comunidad de Huitzotlaco, en 1980 fue secuestrado por elementos del Ejército mexicano, quienes lo mantuvieron bajo tortura 15 días en la ciudad de Huejutla, presionándolo para que delatara a compañeros que habían participado en las invasiones de tierras. Entrevista realizada el 03 de noviembre de 2013. Edad. 65 años.

que piensa este hombre que tenían los pueblos, porque aunque algunos campesinos sí tenían recursos suficientes para vivir, en realidad la mayoría apenas tenía con qué comer.

Por eso el 4 de mayo de 1977 los anexos del Ejido Tenexco se encendieron debido a un enfrentamiento sucedido en Huitzotlaco que dejó como saldo cinco muertos, dos pistoleros al servicio de la Familia Austria y tres campesinos, un enfrentamiento que en otro contexto quizá se hubiera resuelto de otro modo. Sucede que un día antes los pistoleros dispararon a un conejo que vieron a orillas del camino, sin saber si le dieron o no continuaron su camino. Sin embargo el disparo dio en el tobillo de una señora que por ahí caminaba, lo que congregó a la comunidad para decidir que cuando aquellos hombres regresaran, algo que tenían que hacer porque no había otro camino, los atajarían para pedir pagaran las curaciones.

Quizá por eso cuando al día siguiente volvían en su Volkswagen Safari y vieron el camino tapado con piedras, la primera reacción de los hombres del carro fue empuñar sus armas intentando amedrentar a los campesinos. Pero éstos se mantuvieron firmes exigiendo pagaran las curaciones de la señora herida. Ante la negativa los del carro quisieron abrirse paso a la fuerza, desatándose el enfrentamiento con el saldo referido.

Ese enfrentamiento se sumaba a agravios anteriores, como el que dos años antes sucedió en Huejutla, cuando cinco campesinos fueron asesinados dentro del local de una organización campesina. Confrontaciones como estas se daban de manera sucesiva, donde los muertos en la mayor parte de las ocasiones eran campesinos, hasta que en esa ocasión los campesinos les hicieron frente, llevando la lucha a otro plano.

Como consecuencia de ese enfrentamiento surgió la Organización 14 de Mayo, la que pronto cambiaría su denominación a OIPUHH, la organización campesina más radical que al confrontar a los caciques, motivó la entrada del gobierno federal para evitar que el

movimiento se convirtiera en una insurgencia armada. La existencia de un ala dura dentro de las movilizaciones campesinas, conformó una territorialidad que al sumarse a la confrontación entre campesinos y caciques, por lo que el Estado tuvo que intervenir para evitar una mayor explosividad social.

En ese contexto la política del gobierno de Luis Echeverría es importante para comprender los vínculos de las confrontaciones locales, con las del ámbito regional y nacional. La política rural de su gobierno estuvo caracterizada por una reactivación del reparto agrario caracterizada por la búsqueda de la modificación de la intermediación política en regiones que como en la Huasteca, estaba controlada por caciques y terratenientes. Pero así como su gobierno alentaba las movilizaciones, del mismo modo buscaba controlarlas.

Luis Echeverría promovió reuniones para evaluar la política indigenista desde su formulación y ejecución hasta ese momento (Sarmiento, 1996:368). Durante su gobierno intentó controlar la organización de los indios mediante la creación del Consejo Nacional de Pueblos Indígenas (CNPI) y la creación de los 56 consejos supremos indígenas (1975). También amplió la cobertura de los CCI-INI. El INPI se separó de la Confederación Nacional Campesina (CNC), pero sus dirigentes intentaron crear espacios autónomos de decisión. (Jasso, 2012:55)

Ante una reconfiguración de las relaciones políticas un sector del gobierno echeverrista alentó ciertas luchas campesinas y toleró invasiones de tierras, como una manera de enfrentar a los cacicazgos tradicionales existentes en varias zonas del país. La consecuencia de ello fue la reacción violenta de los terratenientes.

El contexto inmediatamente anterior al conflicto era el de una reforma agraria inconclusa o manipulada a favor de los caciques-rancheros, que contribuyó al despojo de tierra de las comunidades por éstos mismos. Al despojo agrario se añadieron la implementación de una economía de ganaderización extensiva, el recorte en el uso de mano de obra campesina y la subsecuente baja en el nivel de vida, la explosión demográfica y el advenimiento al poder de un régimen, el de Echeverría, que desplegaba un discurso populista y agrarista beligerante como estrategia política (Schryer 1990; Ávila 1986; Neri 1998; Ramírez 1991; Ruvalcaba y Alcalá 1993). (García, 2002:41)

La lucha campesina en la Huasteca caracterizó de manera específica lo que en otras regiones campesinas se manifestaba como una nueva fase de lucha agraria a nivel nacional. Pero en otro ámbito, las tomas de tierra también contribuyeron a la reconfiguración de la relación entre los grupos políticos federales con los del estado de Hidalgo, como sucedió cuando el gobierno federal se puso del lado de los grupos disidentes de la élite política del contrarias al gobernador Manuel Sánchez Vite⁷⁵.

En ese contexto la lucha de las comunidades nahuas implicó además el surgimiento de diversas organizaciones campesinas de acción e ideologías políticas diversas, ya que hasta ese momento, en la Huasteca sólo habían existido la Confederación Nacional Campesina (CNC-PRI) y el Consejo Agrarista Mexicano (CAM), organizaciones controladas por los terratenientes. Ante ello no sólo los campesinos se organizaron para reconstituir su territorio, ya que los ganaderos se dispusieron a defender a sus propiedades.

⁷⁵ Esa inconformidad se tradujo que al fin del mandato de ese gobernador en 1975 se conformará un conflicto postelectoral, que derivó en la renuncia de su sucesor y el nombramiento de un adversario político como gobernador interino del Estado.

Esa defensa se manifestó en los ámbitos de las instancias legales, por lo que cada vez que un ejido obtenía un dictamen a su favor, de inmediato los afectados obtenían un amparo para evitar su ejecución. Sin embargo en otras ocasiones la defensa era violenta, lo que creó las condiciones para el surgimiento de nuevas organizaciones campesina, como la ya señalada OIPUHH, así como la Unión Regional de Ejidos y Comunidades de la Huasteca Hidalguense (URECHH).

Las características socioeconómicas bajo las cuales vivían las comunidades nahuas en aquellos años, no era ajena a lo que sucedía en el resto del país, donde las interacciones sociales colocaban al Estado como un actor relevante dentro de las movilizaciones campesinas. Pero a diferencia de lo que podría suponer que el Estado fuera el artífice de las movilizaciones, en realidad este tenía que reaccionar ante las consecuencias derivadas del fin de un buen momento económico del país en la década anterior y el desplazamiento de grandes masas campesinas de los beneficios del llamado “milagro mexicano”.

El gobierno que encabezaba en aquel momento al Estado parece ser que buscaba adaptarse a esas condiciones, porque así como alentaba ciertas movilizaciones en su propio beneficio, cuando éstas se salían de su cauce, entonces se volvía al método de la represión y la cooptación que en otros momentos había utilizado. Ese escenario, mostraba los vínculos de una interfaz social cuyos vínculos trascendían el espacio regional.

El movimiento campesino nacional vivió su mayor ascenso a partir de 1973 y recobró fuerza con los cuestionamientos sobre la forma de operar de la CNC. La formación de organizaciones agrarias independientes se multiplicó. Algunos militantes campesinos y trabajadores agrícolas fueron reprimidos o cooptados por el partido oficial. Esto provocó que se formaran movimientos y organizaciones orientadas hacia el marxismo. La teoría de la dependencia ocupó

un lugar prominente al centrarse en la explotación colonial de las culturas indígenas para explicarlas, lo que colocó sobre la mesa la relación entre luchas de clase y relaciones étnicas. (Jasso, 2012:56)

El resultado de esa confrontación derivó que en la década de los ochenta, se consiguiera la legalidad de las propiedades invadidas y el reparto generalizado de todas las tierras de labor, desapareciendo casi toda propiedad privada. Esa acción, en México fue una de las reapropiaciones de territorio indígena más importantes del en la segunda mitad del siglo XX.

Pero a pesar de que por fin se comenzó a legalizar y repartir la tierra, la alta tensión política y las movilizaciones campesinas en otras zonas de la Huasteca, obligaron al gobierno federal a diseñar una estrategia para integrar esta región al país, modernizar la agricultura regional, explotar sus recursos naturales y el inicio de la transformación de la vocación ganadera en un espacio donde el desarrollo antes no existía.

3.4. El desarrollo como pacificación: el Programa Integrado de Habilitación de la Huasteca Hidalguense (PIHHH)

Ante la creciente intensidad de las movilizaciones campesinas el gobierno se dispuso a actuar, por eso en 1981 se delimitó de manera oficial el espacio regional de la Huasteca y se anunció la creación del PIHHH.

La Huasteca Hidalguense, que abarca los Municipios de Atlapexco, Huautla, Huazalingo, Huejutla, Jaltocán, Orizatlán, Xochiatipan y Yahualica enfrenta actualmente graves problemas, entre los que se destacan: el de la tenencia de la tierra, niveles de cobertura de demanda de servicios básicos sumamente bajos; una gran dispersión poblacional a la vez que una marcada densidad demográfica muy superior a la media nacional, condiciones que se traducen en bajos niveles

de producción, empleo, ingresos y bienestar, que como resultado un aumento de tensión social en el ESTADO. (DOF, 01/09/1981)

Como se ve en la anterior referencia, al observar que la causa de los problemas de la Huasteca era la ausencia de desarrollo, el gobierno se abocó a modificar los parámetros productivos que permitieran generar mejores condiciones socioeconómicas, creando sobre todo vías de comunicación y la modernización de las técnicas productivas. Por tal motivo, el gobierno de José López Portillo se propuso quizá uno de los esfuerzos más importantes de integración de zonas rurales caracterizadas por sus condiciones de marginalidad. Ese esfuerzo se articuló en torno SAM, política de Estado con la que se buscó devolver la soberanía alimentaria al país.

El Estado creó en 1980 el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), un programa que tuvo por objeto estimular la producción de alimentos básicos (facilitando el acceso a créditos y mejorando los precios de garantía, entre otras estrategias) para alcanzar la autosuficiencia y mejorar la distribución de alimentos, sobre todo para los sectores marginales. Este programa se caracterizó por la coexistencia de diversas agencias, sectores y secretarías, y su planeación y coordinación quedó a cargo del Sistema Nacional de Evaluación, presidido por un grupo de asesores del Presidente de la República, mientras que en su desarrollo participaron tanto organizaciones gubernamentales (la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos SARH, la Secretaría de la Reforma Agraria SRA y la Secretaría de Programación y Presupuesto SPP), como organizaciones no gubernamentales (Asociación de Banqueros Mexicanos ABM, Confederación de Cámaras Nacionales de Comercio Concanaco, etc.); cada una participó en diferentes áreas y con diferentes actividades para el desarrollo de este programa (cuadro III). Esta participación multisectorial creó dificultades entre las estructuras involucradas en el programa, principalmente entre la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos SARH y la Secretaría de Programación y Presupuesto SPP. A pesar de un diseño aparentemente innovador, tres años

después el programa fue liquidado entre otras razones debido a la fuerte crisis fiscal. (Barquera, 2001:466)

En la Huasteca el proyecto específico del SAM fue el PIHHH, una estrategia de intervención cuyos propósitos centrales fueron: primero, pacificar la región ante los riesgos de una insurgencia nahua⁷⁶. Segundo, acotar el poder político de los caciques de la Huasteca. Tercero, aprovechar el potencial de los abundantes recursos hídricos para crear zonas de irrigación donde se crearían áreas agroindustriales. Cuarto. La superposición de una vocación agrícola por encima de la ganadera en las áreas que serían irrigadas. Quinto. La modernización del espacio regional a través del progreso en su forma de salud, educación, vías de comunicación y electrificación.

El gobierno de José López Portillo, se dedicó a entonces materializar los resultados de la política de relativo relajamiento en contra de las organizaciones subversivas, que se había materializado en la Ley de Amnistía decretada en 1978.⁷⁷ Por eso, es que se diseñaron una serie de instrumentos para atender de manera focalizada las inconformidades étnicas, que se habían hecho visibles desde la década anterior. Esa intervención mostraba además el cambio de visión de cómo el Estado tendría que posicionarse ante la problemática étnica.

⁷⁶ La pacificación de la Huasteca fue un vasto esfuerzo de reconfiguración regional que abarcó la inclusión de diversas instituciones de gobierno. Fue por tanto una intervención que marcó la política del gobierno de José López Portillo, que a diferencia de su antecesor, se abocó ya no a fomentar la movilización campesina, sino a buscar formas de contenerla llevando a los lugares donde se observaban focos de inconformidad, intervenciones basadas en el objetivo de generar desarrollo y progreso.

⁷⁷ Fuente: <http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/tcfed/17.htm?s=>

Para contrarrestar esta crisis y los ataques de los antropólogos críticos, López Portillo dio un viraje a la política indigenista y adoptó una nueva denominación: “indigenismo de participación”. Este cambio contribuyó a una redefinición de la relación con el Estado, se pasó del enfrentamiento a la posible obtención de ciertos beneficios sin necesidad de comportarse como organización oficial (Zarate, 1999:254). Se consideró a los indígenas como marginados, pobres, expropiados y dependientes (Aguirre, 1998). El INI fue puesto en el mismo grupo que la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Coplamar). (Jasso, 2012:59)

De acuerdo a ello, luego de intensos años de lucha agraria se comenzó a vislumbrar el rumbo hacia donde se encaminaría la resolución hacia lo que parecía la motivación principal de las movilizaciones: la recuperación de la tierra y la implementación de un proyecto de desarrollo que involucraba la coordinación de 21 instituciones de diferentes niveles de gobierno⁷⁸. Como un proyecto de reconfiguración territorial, el PIHHH se materializaba en el trazo de cuatro líneas, que como el nombre del programa lo dice, buscó habilitar a la Huasteca como un espacio rural que pudiera adaptarse a los fines del SAM, y al mismo tiempo la particular visión de cómo generar desarrollo en una región que se caracterizaba por sus altos índices de marginación: 1. La resolución del problema agrario a

⁷⁸ Fuente: DOF 01/09/1981 El Ejecutivo Federal, a través de la **SPP, SEPAFIN, SECOM SARH, SCT, SAHOP, SEP, SSA, STPS, SRA, DEPEs, BANRURAL, CFE, CAPFCE, COPLAMAR, CONASUPO, IMSS, PIVMHH, CONAPO, PEMEX, BANPESCA, y el ESTADO**, con fundamento en lo dispuesto en las Leyes Orgánica de la Administración Pública Federal y el Estado de Hidalgo, y tomando en cuenta lo pactado en el Convenio Unico de Coordinación ratificado entre el Ejecutivo Federal y el Gobierno del Estado de Hidalgo para 1981, acuerdan integrar sus acciones y aplicar los recursos del sector público, para llevar a cabo un Programa de Desarrollo Estatal denominado "Programa Integrado de Habilitación de la Huasteca Hidalguense".

través de la entrega de tierras. 2. Elaboración de proyectos de desarrollo agropecuario, agroindustrial y urbano. 3. Apoyo a la producción. 4. Aprovechamiento de servicios básicos.

PROGRAMA AMPLIADO DE LAS ACCIONES DEL PLAN HUASTECA			
1. Acciones para resolver el problema agrario	2. Elaboración de estudios y proyectos de desarrollo agropecuario, agroindustrial y urbano.	3. Programas de apoyo a la producción.	4. Programa de aprovisionamiento de servicios básicos.
<p>a) Decretar la creación de un Distrito de Riego y, consecuentemente, la expropiación de los terrenos de propiedad particular ubicados dentro de los límites del distrito que se establezca como base para resolver los problemas de tenencia de la tierra que existan en estas áreas.</p> <p>b) Regularizar la tenencia de la tierra en el resto de la superficie invadida.</p> <p>c) Regularizar la situación de los pequeños propietarios existentes dentro de la superficie ejidal y comunal ya dotada y confirmada,</p>	<p>Estudios de prefactibilidad y factibilidad para el desarrollo de la zona incluyendo los siguientes conceptos:</p> <p>a) Estudios definitivos para la formulación de los proyectos constructivos de las obras de infraestructura de riego de los sistemas Calabozo, San Pedro, Atlapexco-Candelaria, Orizatlán y Huejutla y de los caminos para comunicar dichas áreas.</p> <p>b) Estudios para el apoyo a la agricultura de temporal, ganadería, fruticultura, cafecultura y agroindustria:</p>	<p>a) Acciones generales: obras y trabajos encaminados a crear un marco de apoyo al desarrollo productivo de la región.</p> <p>- Construcción y rehabilitación de caminos que no están condicionados a los estudios para el riego.</p> <p>- Asistencia técnica agropecuaria y acuícola.</p> <p>- Investigación agrícola.</p> <p>- Construcción y rehabilitación de beneficios de café,</p> <p>- Construcción de centros de acopio de productos agrícolas y</p>	<p>Dando prioridad a localidades con menor cobertura actual, mayor potencial productivo y ubicación estratégica.</p> <p>- Construcción y rehabilitación de sistemas de agua potable.</p> <p>- Mejoramiento de la vivienda.</p> <p>- Educación pre-escolar primaria y secundaria.</p> <p>- Afabetización.</p> <p>- Castellанизación.</p> <p>- Electrificación rural.</p> <p>- Abasto a zonas marginadas.</p>

<p>respectivamente.</p> <p>d) Solución a los expedientes de dotación y de ampliación de ejidos ya instaurados, con base en las disponibilidades de tierra que se tendrán como consecuencia de las acciones mencionadas en los incisos a) y b).</p> <p>e) Dotación de los terrenos adquiridos de particulares por la Secretaría de la Reforma Agraria y que ya están en posesión de los campesinos solicitantes.</p>	<p>- Detección de tierras agrícolas actualmente subaprovechadas.</p> <p>- Desarrollo de temporal tecnificado.</p> <p>- Mercado e industrialización de productos básicos, frutales, café y pecuarios.</p> <p>- Apoyo y promoción a la agroindustria familiar.</p> <p>c) Estudios y proyectos para el desarrollo urbano equilibrado y congruente con el desarrollo de otros sectores.</p> <p>d) Análisis de las variables demográficas con base en el programa que lleva a cabo el Consejo Nacional de Población</p>	<p>almacenes de insumos.</p> <p>b) Programas integrados de apoyo a la producción agropecuaria basados en diagnósticos especializados para instrumentar los programas del Sistema Alimentario Mexicano en ejidos y propiedades comunales, conforme se resuelvan en ellos los problemas de tenencia de la tierra.</p> <p>c) Programas de diversificación económica: agroindustrias, talleres artesanales, unidades de producción acuícola y otros, iniciándose en zonas donde ya existen estudios y proyectos necesarios y ampliándose conforme se avance en los estudios correspondientes.</p>	<p>- Programas de atención preventiva y curativa a la salud.</p>
---	--	---	--

Tabla 4. Programa ampliado del Plan Huasteca. Fuente DOF, 01/09/1981

Ante la disyuntiva de enfrentar una rebelión campesina de indígenas que podría desbordarse hacia otras regiones, como de hecho no pudo hacerse 15 años después en Chiapas, el gobierno optó por darle una salida política al problema, tratando de evitar la

generalización de la insubordinación dando una salida que más que operativa, tuvo la finalidad política de asegurar la estabilidad.

Desde su nacimiento hasta el principio de las décadas ochenta el Plan sólo existió en el papel y en el aparato burocrático. Por otro lado, los objetivos particulares del PIHHH se adhirieron y modificaron en función de los planteamientos del SAM. De hecho, se pretendió que el Plan Huasteca y luego el PIHHH sirvieran como planes pilotos de la política agropecuaria y alimenticia nacional. (Ruvalcaba, 1990:197)

Cabe destacar que en aquel rediseño regional prevaleció la perspectiva técnica del uso de los recursos por encima de la cultura local. Esa decisión transformó el sistema de objetos y acciones sociales, lo hizo a través del uso técnico de los recursos hídricos con un modelo que para entonces ya mostraba los signos de su obsolescencia.

3.5. El Distrito de Riego Huasteca hidalguense, la respuesta de un modelo agotado

El 4 de mayo de 1976⁷⁹, el entonces candidato a la Presidencia por parte del PRI, José López Portillo, visitó la Huasteca. Ante una plaza abarrotada de campesinos, en Huejutla el candidato presidencial asumió el compromiso público de “sacar de la marginación” a la Huasteca y terminar de una vez por todas con los conflictos agrarios⁸⁰. Para ello dijo era

⁷⁹ Fuente: Placa conmemorativa en la Plaza Revolución de la ciudad de Huejutla. 16 de noviembre de 1982. “Cumplimiento de las metas previstas en la primera etapa del programa garantizando su continuidad, asegurando el desarrollo integral de la Huasteca y resolviendo en definitiva el problema agrario, aprovechando el recurso agua-tierra-hombre. Testimonio histórico del vigoroso esfuerzo de la República para la irreversible dignificación del pueblo huasteco. Gracias Señor Presidente José López Portillo. ¡La Huasteca Hidalguense jamás lo olvidará!”

⁸⁰ Foto 15. José López Portillo visita Huejutla. Autor desconocido.

necesario sacar provecho a lo que según su percepción era abundante “Agua-Tierra-Hombre”⁸¹.

Ya como Presidente, su compromiso tomó forma hasta los dos últimos años de su mandato, cuando en el marco del PIHHH se delineó que su principal obra sería la configuración de un distrito de riego denominado Huasteca hidalguense⁸², proyecto que se proponía aprovechar las corrientes del sistema hídrico regional, abarcando incluso una porción de San Luis Potosí en el municipio de San Martín Chalchicuautla.

La conformación de las unidades de irrigación, localizadas en las áreas de vega de los ríos, justo donde los caciques tenían sus mejores potreros, requería la expropiación de las mismas, algo que fue realizado de manera paulatina entregándose estas tierras a ejidos como Tenexco que con anterioridad habían solicitado su ampliación. Hay que recordar que en el espacio de nuestro estudio, las comunidades interactúan en distintas delimitaciones territoriales, que como dijimos con anterioridad se expresan dentro del contorno de la comunidad, el ejido y la municipalidad.

Para lograr esta acción el ejido Tenexco y sus nuevos anexos, fueron beneficiados con terrenos expropiados a ganaderos en la vega del Río Atlapexco, zona donde la comunidad de Huitzotlaco, anexo de Tenexco, recibió tierras de labor. Esas tierras, las más aptas para la producción agrícola por la calidad de suelos y con mejores condiciones para una irrigación tecnificada, en realidad ya había sido solicitadas desde los años cuarenta⁸³.

⁸² Fuente: Diario Oficial de la Federación. 26 de agosto de 1981

⁸³ Fuente. Acta de posesión y deslinde definitivo del Ejido Tenexco. 14 de diciembre de 1979. PA Huejutla.

Esa expropiación confrontó directamente a los caciques con el gobierno federal, pero al no existir una correlación de fuerzas favorable derivada del reacomodo político en Hidalgo sucedido en el anterior proceso electoral, los afectados aceptaron negociar con el gobierno la expropiación de sus propiedades. Pero así como el gobierno generalizó el reparto agrario, también dejó intacta la estructura de poder político, ya que los terratenientes al ser indemnizados, pudieron con ese dinero adquirir nuevas propiedades en municipios limítrofes de la Huasteca veracruzana como Tempoal, Tantoyuca, Chalma y Platón Sánchez, donde la situación política de ese estado no permitió la existencia de un movimiento campesino de la misma fuerza que el hidalguense. Además, se fortalecieron los espacios políticos y económicos desde los que los antiguos caciques pudieron recrear su dominio a través de las instancias del poder institucional en las presidencias municipales o el comercio en Huejutla.

Lo anterior permite pensar que la proyección del distrito de riego fue una salida política al problema agrario de la Huasteca, donde se demuestra que las reconfiguraciones del territorio impulsadas por el Estado son parte de acuerdos complejos, donde participan diversos actores cuyas prácticas políticas y sociales están marcadas con las características del lugar tiempo histórico donde se llevan a cabo, es decir, de las representaciones sociales que los impulsan.

Resulta evidente que el uso del agua no era una decisión en un contexto aislado, sino que formaba parte propósitos de rediseño del espacio de escala más grande, en este caso con lo que sucedía en la cercana Huasteca potosina, donde la reconfiguración del espacio se realizaba a través de un inmenso distrito de riego, cuya implementación generó diferentes interfaces de interacción social entre los actores involucrados.

Pujal-Coy resulta paradigmático en más de un sentido. Exhibe las redefiniciones que casi inevitablemente se dan en todos los grandes proyectos del Estado, producto, por una parte, de los cambios de política sexenal y de las diferentes concepciones que sobre la “modernización” del campo existen en el aparato del Estado, y por otra, de la confrontación con la realidad (recursos financieros, presiones de varios grupos sociales, etc.). Trasluce, de igual modo, la abigarrada lucha dentro de la élite gobernante por imponer una determinada dirección a los procesos regionales y al Estado mismo. (Aguilar, 1991:67)

Por tal motivo los indicios de la resolución de los conflictos agrarios de la Huasteca, apuntan a que el Distrito de Riego enmarcó las disputas y arenas de confrontación social entre actores sociales. Como consecuencia de ello se desarrollaron las prácticas políticas de los actores políticos involucrados, tanto los de la élite local como del campesinado, que reivindicaban apropiaciones del espacio a partir de usos específicos del territorio. En el cambio de un sexenio a otro, una visión de progreso e integración de los espacios étnicos y campesinos a la nación, vinculó a esos espacios con una particular forma de configurar el espacio a partir de la conformación o diversificación de las vocaciones, tal como se observa con la intervención del gobierno federal, que en la implementación del SAM, a nivel local, intentó reconfigurar el espacio regional a partir del uso de los recursos hídricos.

De manera muy significativa también parece ser que la gran vitalidad política de las poblaciones nahuas para recuperar la tierra, fue supeditada por la intervención del gobierno, planteando probablemente un cambio de tutelas, de aquella que se vivió de parte de los caciques, a otra desarrollada por el gobierno. En ese sentido, se observa también que un proyecto de reconfiguración se planea sobre la base de alcanzar ciertas metas, sin embargo, sus resultados dependen también de la forma en que lo apropien o lo resisten los actores locales, lo que genera siempre un grado de incertidumbre con respecto a su desenlace.

En los tiempos contemporáneos esto se manifiesta sobre todo ante los vaivenes de la configuración de un mundo globalizado, donde las economías nacionales de los estados dependientes siempre están expuestas a riesgos, tal como sucedió con la crisis del petróleo de los años ochenta, que no permitió seguir adelante con el SAM.

3.6. La transformación neoliberal del Estado mexicano: de la búsqueda de la autonomía alimentaria a la política asistencialista

Como ya se ha planteado, las características socioeconómicas de los espacios regionales están relacionadas al papel que éstos desempeñan en el espacio global. Ese rol que observaremos como una función que delinea los parámetros de lo glocal⁸⁴, tiene características políticas, económicas, sociales y culturales que son legitimadas en el marco constitucional que hace posible la existencia del Estado.

En este enfoque, la región como una delimitación que denota territorialidad refiere también el estudio de los acuerdos sobre el uso de sus recursos, la técnica para usarlos o producirlos, el mercado al que será destinado, así como los conflictos que pueden surgir entre quienes poseen un recurso y quienes lo explotan.

Esa dinámica ha marcado diferentes momentos de las práctica políticas del Estado mexicano, tal como sucedió con el ordenamiento del territorio durante el período decimonónico o en diferentes momentos del México posrevolucionario, donde cada gobierno desarrolló un proyecto político que en diferentes niveles generó consecuencias en los espacios locales. Precisamente en uno de esos momentos, entre los años setenta y ochenta, el Estado mexicano experimentó un momento que refiere la transición de un

⁸⁴ El término glocal refiere los vínculos espaciales que en la globalización económica vinculan a los espacios locales con la escala del espacio global.

Estado revolucionario y proteccionista, a la de un Estado abierto a los procesos de desregulación económica imperantes en el ámbito de la nueva oleada de liberalismo económico.

Estos cambios comenzaron a tomar forma de manera contradictoria durante el gobierno de José López Portillo, cuando a pesar de la tendencia de la firma de menores restricciones al comercio mundial en torno al GATT, su gobierno aprovechando el flujo de capital proveniente de las exportaciones petroleras, diseñó el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), como un conjunto de políticas públicas para lograr la soberanía alimentaria.⁸⁵

Pero a pesar de sus ambiciosos propósitos, la estrepitosa crisis originada a partir de la disminución de los precios del petróleo, la mala administración y la corrupción lograron que pronto el proyecto fuera cancelado. Sin embargo para la Huasteca, región donde se comenzó a experimentar su implementación, sus primeros avances generaron cambios en la interacción territorial, tanto hacia al exterior como dentro del mismo espacio regional y sobre todo un cambio en la funcionalidad económica afín a las consecuencias del neoliberalismo en el campo. (Gómez, 2004:61)

En aquel entonces el modelo de sustitución de importaciones estaba agotado en relación a la tendencia que comenzaba a delinearse en el mundo, donde una nueva funcionalidad de los espacios regionales vincularía al mundo a partir de menores restricciones de flujo de capital, el traslado de la producción a países de menores costos en la mano de obra y una especialización de la producción de alimentos de acuerdo a los estándares de la producción agroindustrial.

⁸⁵ “Detrás del proyecto del SAM, se encuentra una concepción de desarrollo autosostenido que tiene mucho que ver con la ampliación de los márgenes de independencia financiera” (Guerrero 1981:124)

Los efectos de la transformación del paradigma económico y político tuvieron efectos locales de distinta índole que también afectaron sus dinámicas de gestión territorial. Las periferias de los países en vías de desarrollo, en varios casos fueron transformadas de acuerdo a la especialización de sus capacidades productivas, reactivando o generando nuevas vocaciones productiva, la extracción de materias primas, así como la conformación de zonas donde las reservas de mano de obra, en su mayor parte en condición precaria, se vincularían a los crecientes flujos de capital de la globalización neoliberal.

Esa reconfiguración del espacio refleja también la transformación del Estado, ya que son sus políticas las que en distintos momentos dan funcionalidad a los espacios regionales. En México esos rasgos son históricos y se manifiestan en la modernización o creación de nuevos espacios agrícolas como en el norte del país gracias a la creación de obra hidráulica, la inversión pública en espacios como La Laguna o la Península de Yucatán para la producción de cultivos industriales, como sucedió durante el cardenismo y finalmente el SAM como el último gran proyecto de inversión pública con el que se buscó devolver, al menos en el discurso, la soberanía alimentaria al país.

3.7. Consecuencias territoriales de la implementación del desarrollo regional

Los procesos que han transformado el Estado, demuestran la capacidad que tienen las élites nacionales que lo controlan para ejercer territorialidades que les permiten mantenerse como grupos dominantes. Esas territorialidades son afines a las que las élites globales ejercen para reorganizar la economía y la política mundial.

Estos grupos al haber enfocado su crítica en los aspectos más negativos del Estado de bienestar como el proteccionismo y la enorme burocracia lograron consensar una plataforma política coincidente en la necesidad de hacer más eficiente al Estado y limitar

sus áreas de influencia. Con esto lograron construir un conjunto de instrumentos políticos que al paso del tiempo les han permitido asegurar la recreación de sus intereses económicos por encima de los socialmente colectivos.

En el caso de la Huasteca, una región políticamente delimitada por el Estado, en el período analizado muestran un preámbulo donde la transformación neoliberal del Estado mexicano, fue coincidente con un escenario de movilizaciones campesinas en una región periférica que hasta entonces no había sido alcanzada por un proceso de desarrollo económico impulsado por el Estado. Esto no quiere decir que la región no estuviera integrada al mercado, de hecho ya lo estaba a través de la producción de ganado.

A más de treinta años de esa resolución, puede observarse que los proyectos de desarrollo regional aceleran el cambio de los procesos sociales, económicos, culturales y políticos construyendo al mismo tiempo vinculaciones a otros procesos de cambio acontecidos en las regiones vecinas, el país o el resto del mundo. De acuerdo a ello la reconfiguración regional de aquel primer modelo de desarrollo económico impulsado por el Estado acompañó la transformación neoliberal del mismo, creando una reconfiguración no homogénea pero coherente con las discontinuidades territoriales del mosaico regional.

Esa diversidad por tanto, así como refiere distintos ámbitos de vinculación global, también exhibe una transformación territorial a su interior como se puede distinguir ante las problemáticas ejidales, comunitarias, municipales o en espacios compartidos que funcionan como ámbitos de vida como lo puede ser la cuenca del Río Venado. Por ello es importante insistir que el Plan Huasteca como proyecto de desarrollo regional acompañó un proceso de cambio en distintos niveles, en lo local modificando el sistema de tenencia de la tierra y la producción agropecuaria, en lo nacional como parte de una política nacional agraria

vinculada al SAM y en lo global ante el creciente impacto de la internacionalización de cambio como factor de especialización regional en todo el mundo.

Esto proceso fue transitorio y comenzó a tomar otro matiz en muy poco tiempo, sobre todo cuando ya en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari en 1992 se declaró finalizado el reparto agrario y una nueva forma de generar desarrollo económico a través de la transferencia asistencialista de recursos a la población en condición de pobreza se conceptualizó como factor fundamental para terminar con tal condición.

A partir de estos cambios se han elaborado una serie de transformaciones institucionales, que con el tiempo modificarían no sólo la estructura jurídica de la propiedad social, sino que en algunos casos también transformarían la morfología del paisaje ante la incorporación de tierras a producciones específicas demandas por el mercado, o en su defecto por el abandono del trabajo campesino ante las difíciles condiciones de competencia en las que se tienen que desenvolver los campesinos, en una economía desregularizada.

Esas consecuencias en la década de los noventa conformarían una representación social de la pobreza que distinguiría a la Huasteca dentro del mosaico regional. Esa etiqueta de pobreza además evidencia en el paisaje las limitantes de la aplicación del desarrollo y el progreso; sin embargo tal representación también es persistente y hasta la fecha se mantiene, generando un eje alrededor del que se movilizan los actores ejerciendo territorialidad en los territorios de las comunidades nahuas de la Huasteca, lo que será tema de nuestro siguiente capítulo.

CAPÍTULO 4. UNA NUEVA FUNCIONALIDAD DEL ESPACIO REGIONAL: LA GESTIÓN POLÍTICA DEL DESARROLLO ASISTENCIALISTA

La tierra sigue funcionando como principal instrumento de la legitimación de los poderes, aún cuando las bases materiales de la reproducción social sufren una creciente desvinculación de la producción agrícola. (Leonard, 2001:50)

Introducción

El inicio de la década de los años ochenta en México estuvo marcado por una severa crisis económica ocasionada por una estrepitosa devaluación del peso, algo que ocurrió a pesar de que el presidente José López Portillo se había comprometido a “defender como un perro” la moneda nacional. Esta crisis además fue muy simbólica de los cambios que estaba experimentando no sólo México, sino el mundo entero, ya que en parte la crisis estuvo vinculada a la acumulación de deuda para extraer el petróleo de los ricos yacimientos de petróleo hallados en la sonda de Campeche.

Esa deuda fue imposible de pagar dado el despilfarro de su uso y por la baja de los precios del petróleo a consecuencia de la reconfiguración del orden económico mundial, un fenómeno al que pronto dejó de nombrarse como internacionalización del capital para ser llamado neoliberalismo o globalización. Esa reorganización del orden económico impulsó cambios que hicieron más ágiles las transacciones comerciales y que geográficamente modificaron la funcionalidad productiva de los espacios regionales, dando pie a la formación de nuevos bloques económicos y la transformación del papel de agentes de regulación económica de los estados nacionales.

Entre los cambios causados en las funciones económicas del Estado se modificó la visión del desarrollo, por lo que al priorizarse el modelo de crecimiento económico impulsado por las corporaciones empresariales, los proyectos de desarrollo regional y nacional fueron abandonados. Como consecuencia de ello, proyectos como el Plan Huasteca fueron desapareciendo ante la insuficiencia de recursos económicos y por la reorganización de la política agrícola nacional.

Para los campesinos de Tenexco esa reorganización significó un período de abandono institucional, que sumado a los efectos devastadores de los huracanes Gilberto y Diana, profundizaron las condiciones de precariedad de estas poblaciones. Este lapso de tiempo abarcó todo el período de gobierno de Miguel de la Madrid, marcando una transición entre el desarrollo tutelado por el Estado y la elaboración de una política social asistencialista: el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), marco de compensaciones económicas para paliar los efectos de la apertura comercial en las poblaciones más pobres.

En el campo se modificaron las funciones productivas del sector, dándole mayor prioridad a la producción agroindustrial de granos y hortalizas, área en la que las empresas agrícolas concentraron sus esfuerzos para poder generar mayores ganancias. Para impulsar este objetivo, el gobierno alentó la transformación del sistema de tenencia de la tierra, por lo que en 1992 se logró reformar el Artículo 27 Constitucional, lográndose con ello la posibilidad de que el sector privado pudiera comprar tierras que dadas las características del sistema ejidal y comunal, hasta entonces estaban imposibilitadas de ser objeto de transacción comercial.

Desde entonces la conformación de nuevas funcionalidades agrícolas regionales y los efectos de la reforma al Art. 27, han enmarcado la transformación de los espacios rurales, generando nuevas vinculaciones de lo local con lo regional, lo nacional y lo global. Esa

transformación ha llevado a que tanto los pueblos, algunas instituciones y ciertas organizaciones no gubernamentales, busquen nuevas formas para lograr el desarrollo de las regiones rurales y de las comunidades campesinas e indígenas. En otros casos los actores mencionados han tenido que construir respuestas a la política social asistencialista, pero también a las consecuencias directas o indirectas que el modelo de crecimiento económico genera en esos espacios.

En otras situaciones las respuestas de los territorios indígenas han tenido que confrontar los proyectos de modernización impulsados por corporaciones empresariales, sobre todo los de carácter extractivista, quienes para extraer o aprovechar un determinado recurso natural, se han valido de nuevos argumentos ligados a la necesidad de generar crecimiento económico para terminar con la pobreza. Estos argumentos han conformado nuevos esquemas de desarrollo, que a diferencia de los diseñados para el crecimiento económico nacional o regional, parece ser que son usados más como instrumentos que al otorgar algunos recursos económicos o materiales, buscan mantener controlada a la población.

En el caso de las comunidades de este estudio, los efectos de la reconfiguración del sector rural y la reforma al Art. 27 han generado consecuencias muy interesantes de analizar. En principio la reconversión agrícola no se ha manifestado en la producción masiva de un determinado producto agrícola, por el contrario, ha implicado el declive de la agricultura y una incipiente actividad ganadera. En el plano de la tenencia de la tierra, la modificación al Art. 27 se ha manifestado través de la regulación de predios y parcelas a través del Programa de Certificación de Derechos Ejidales (Procede).

De hecho este esquema de regularización fue aceptado por los anexos del Ejido Tenexco, por lo que su inclusión en el programa ha ocasionado que las tierras hayan subido

de precio, que los campesinos hayan vendido las tierras más lejanas, aquellas que les otorgó el gobierno como parte del proyecto de irrigación. Pero en otros casos las consecuencias tienen que ver con conflictos pequeños, pero que muestran cambios en cuanto a la forma de poseer la tierra. Por ejemplo, ahora la gente no puede sacar leña de un predio que tenga dueño, cuando antes en esas tierras eran colectivas, todo mundo podía ir.

Cambios como estos pasan en las comunidades de esta investigación, cambios que dada su fragmentación tienen cierto grado de dificultad para caracterizarlos. Esto es ocasionado porque a diferencia del pasado, no hay un eje como lo fue el desarrollo regional o la ganadería, los que estructuran la vida socioeconómica local. Sin embargo, esto no quiere decir que esos cambios pequeños sean menos importantes, por el contrario, de hecho muestran indicios de disputas de territorialidad que se manifiestan en el trabajo agrícola, la tenencia de la tierra, el uso del agua, el ecoturismo, la ganadería y la incertidumbre que genera la posible extracción de petróleo.⁸⁶

Sin embargo no hay duda que el territorio de esas comunidades se está reconfigurando, lo que implica saber ¿cómo están cambiando?, ¿qué procesos locales, regionales y globales son los que impulsan su transformación? Conforme a estos cuestionamientos, en este capítulo planteamos que lo sucedido después del fracaso del distrito de riego, es una forma coherente de explicar los efectos regionales del proceso de la reconversión neoliberal del Estado mexicano.

⁸⁶ Sin embargo ante la firma de las reformas energéticas, es probable que el territorio de algunas comunidades nahuas que estén dentro del Paleocanal de Chicontepec, puedan experimentar procesos de extracción de petróleo. Pero además, desde el centro regional de Huejutla, se impulsa la creación de un gran espacio ecoturístico en los ocho municipios de la Huasteca. Además, la política social sigue haciendo de la Huasteca su espacio de recreación ante la condición de pobreza de su población, como se observa con la llegada de la Cruzada Nacional del Hambre.

Por lo tanto el lector podrá adentrarse desde el paisaje, en una caracterización que se ha elaborado para dar una explicación al respecto. La primera es macro y refleja que la fragmentación de la propiedad social a través del Programa de Certificación de Derechos Ejidales (Procede), ha abierto la puerta para un futuro restablecimiento del antiguo régimen de tenencia de la tierra, constituido por grandes y pequeñas propiedades privadas. La segunda caracterización es local y refiere las interfaces de disputa territorial de aquellos actores locales que buscan integrarse al modelo de crecimiento económico dominante, mientras que en contraparte hay quienes se oponen a ello tratando de buscar en el desarrollo sustentable, la educación ambiental y la organización política, modos para la defensa comunitaria y ecológica.

De acuerdo a lo dicho el primer objetivo de este capítulo es explicar el modo en que a nivel global se ha conformado un conjunto de medidas compensatorias al proceso de flexibilización del Estado. Esas medidas buscan atenuar la tensión social, evitar conflictos y trasladar recursos a las poblaciones de más escasos recursos económicos.

El segundo objetivo explica los rasgos del paisaje agrario que algunas comunidades han construido dentro de Atlapexco en el marco de la flexibilización del Estado. Aquí se analizará el modo en que esas consecuencias dan sentido a la función que el territorio desempeña en el ámbito de la globalización y el posicionamiento de los actores sociales con respecto al control de los recursos de la política social.

Un tercer objetivo consiste en analizar cómo al tiempo que los cambios al régimen de tenencia de la tierra fueron coherentes con la tendencia neoliberal, éste modificó el sentido de la propiedad no sólo en lo económico sino en las representaciones sociales, conformando cambios en los mecanismos de convivencia comunal o agraria..

Finalmente será analizado como a partir de la entrega de ayuda asistencialista, la etiqueta de pobreza regional ha servido para dos objetivos políticos: primero, configurar un espacio donde las instituciones de asistencia social pueden recrearse, segundo, aglutinar la interacción de territorialidades de los actores sociales en torno a la obtención de recursos económicos y materiales para el desarrollo.

4.1. El paisaje agrario de Huitzotlaco ante la flexibilización económica del campo mexicano

Según diversos datos a principios del siglo XXI el 60% de la población que habita en el campo, es pobre, Gómez Cruz, (2004). Esta información contrasta muy bien con el hecho de que la inclusión de México en el Tratado de Libre Comercio, lejos de generar beneficio para las poblaciones campesinas, más bien ha hecho más difíciles sus condiciones de vida. De ese modo, para subsistir, estas poblaciones han tenido que establecer diferentes estrategias de subsistencia, ya sea en el trabajo urbano, la migración o el apego a sus sistemas de producción tradicional, así como la combinación de diferentes actividades económicas.

Entre esos campesinos, Gregorio y Jacinta son una pareja de esposos de Huitzotlaco que han compartido la vida por más de 50 años⁸⁷. Gregorio hasta la fecha ha dedicado la mayor parte de su vida al campo, labor que hasta hoy en día realiza en una parcela que está ubicada en un cerro de nombre Terreros que se localiza en una pequeña cordillera que rodea la comunidad. Cuando él va a la parcela a cuidar la milpa o traer leña, su esposa se

⁸⁷ Entrevista con Don Gregorio Hernández y doña Jacinta Martínez, habitantes de Huitzotlaco. 24 de noviembre de 2013.

dedica a las labores de la casa y por las tardes borda servilletas que la gente del pueblo le encarga para fechas especiales.

Los ingresos monetarios de esta pareja provienen de los recursos que reciben de distintos programas sociales, como los de adulto mayor, Oportunidades, Procampo y por el dinero que les mandan sus hijos, quienes son maestros que viven en otros municipios de Hidalgo y del Distrito Federal. Con ellos vive el padre de Gregorio, un anciano de noventa años que no sabe leer ni escribir.

Gregorio es uno de los pocos hombres de la comunidad que aún trabaja la tierra, por lo que en algunas tardes es común ver a su esposa cocinando camote, yuca o plátanos que trajo de la milpa. Quizá Gregorio trabaje con tanto ahínco su milpa porque le costó mucho tenerla. Y es que no olvida cuando en 1980 el Ejército lo secuestró para que se declarara culpable de invadir tierras de los caciques:

Estuvo duro, porque yo entonces pues estaba con los compañeros que luchábamos contra los caciques. Entonces esa vez yo andaba ahí en la milpa, por Terreros, cuando vi que venían los soldados, ya antes habían venido por mi tío. Me amarraron y me taparon los ojos, luego me subieron a un carro y me llevaron, dicen que a Huejutla, donde me pegaron y me decían que hablara quienes eran los líderes. Pero yo no sabía de eso, nosotros nomás queríamos que los caciques ya no tuvieran tierra porque nosotros nomás teníamos poquita y ya no nos alcanzaba. (Entrevista Gregorio Hernández, 24 de noviembre de 2013)

Como él, otras personas edad mayor recuerdan los tiempos en que los caciques ganaderos marcaron el paisaje con extensos potreros donde pastaba ganado, que luego de ser engordado sería comercializado en el mercado de carne de los grandes centros urbanos

del país. También recuerdan que aunque en menor cantidad, también había algunos campos de cultivo de caña, tabaco y naranja.

Ese paisaje comenzó a ser transformado cuando los campesinos comenzaron a rebelarse en los años setenta, por la llegada del desarrollo en los años ochenta y por el impacto de fenómenos económicos y climáticos, huracanes y sequías, que en los años 90 azotaron la Huasteca. La suma de esos factores incidió para que el paisaje tomara una nueva fisionomía, pero también para que el desarrollo como factor de crecimiento económico fuera tomando diferentes facetas para ser utilizado como instrumento de control.

La suma del desarrollo, ha conformado un sistema de objetos que vincula las acciones sociales vinculándolos a otros cambios más allá del espacio social. Justo eso es lo que ha ocurrido ahora que los son numerosos y que han hecho que toda comunidad tenga al menos un camino de terracería, permitiendo el flujo de nuevas territorialidades que contribuyen a la fragmentación de la región. Por ejemplo las carreteras circundan los municipios, pero en su trayecto están las huellas de los topes que marca la barrera que cada comunidad ha puesto, ya sea como una medida para evitar los accidentes o para fomentar el comercio de mercancías o servicios que las comunidades ofrecen.

El desarrollo también ha hecho que los paisajes entre más cercanos sean a Huejutla se hayan vuelto a cubrir de follaje y que las milpas sean escasas. Para algunas personas esto manifiesta la ociosidad de los campesinos quienes al recibir recursos económicos dejan de trabajar la parcela. Para otros no es más que el reflejo del crecimiento de Huejutla, una pequeña ciudad que cada vez atrae a más personas. Este crecimiento se ve reflejado en el bullicio de sus avenidas y accesos carreteros, donde a diario pueden verse la llegada de camiones pertenecientes a diferentes dependencias gubernamentales, que llegan hasta ahí

para concentrar todo tipo de recursos, que con el calificativo de ayuda, serán repartidos a las poblaciones de una región catalogada de alta pobreza⁸⁸.

En contraste, en los municipios y comunidades más alejadas, es donde pueden verse a mujeres y hombres caminando a las orillas de los caminos, cargando rollos y tercios de leña en su espalda o cabeza, y dependiendo del mes, sacando cargas de elotes o maíz, racimos de plátano o flores de xempoachitl. El paisaje de esas zonas tiene una textura coloreada por las flores y productos de la milpa que los campesinos llevan a las plazas y tianguis de la región. Estos paisajes expresan modos distintos de vida que están en riesgo de desaparecer, pero que siguen expresando formas territoriales de apropiar el espacio que muestran en su fisionomía la organización social de estos territorios nahuas.

Por eso es que no hay lugar a dudas para afirmar que la descripción de la morfología de estos paisajes, son el resultado de las nuevas políticas agropecuarias. Su impacto además de aumentar la migración de hombres y mujeres, convirtiéndolos de campesinos a jornaleros, se ha incrementado durante los últimos años. Esta situación así mismo ha sido empleada para darle a la representación de la pobreza una funcionalidad que justifica la acción pública de instituciones como la Secretaría de Desarrollo Social, (Sedesol).

La persistencia de la pobreza permite que la región sea objeto de programas de desarrollo regional, local y hasta microrregional. Estos programas implican la realización de experimentos de reingeniería social que constantemente buscan terminar con la pobreza, pero que nunca lo logran. Pero aunque no logren terminar con ella, el espacio regional da cabida al Programa de Inclusión Social (Próspera) o la Cruzada Nacional contra el Hambre, tengan espacio de recreación y experimentación.

⁸⁸ Fuente: Secretaría de Desarrollo Social – Sedesol,
<http://www.sedesol.gob.mx/es/SEDESOL/TodoSobrelaCruzada>

Incluso esta característica está por encima de la filiación ideológica de los gobiernos, ya que los dos últimos gobiernos panistas continuaron con esta forma de gestionar la política social, como la demuestra la firma de la denominada Alianza para el Campo, política agropecuaria con la que estos gobiernos han buscado desarrollar el campo⁸⁹.

No está por demás decir que esta estrategia, retoma las recomendaciones que organismos internacionales han elaborado para que las regiones rurales desarrollen capacidades productivas que puedan insertarlos en los mercados mundiales de alimentos. Pero no obstante la dimensión del esfuerzo, parece ser que no se han obtenido los resultados deseados o que más bien establece la siguiente relación: cuando una comunidad o grupo de campesinos se vuelve dependiente de la política de asistencia social, su vinculación al mercado se establece como reservas de mano de obra barata para empresas agroindustriales.

Pero esta situación no es homogeneizante, como así lo demuestran las morfologías de los distintos paisajes de la Huasteca. Por tanto, cada caligrafía paisajística ha trazado distintas respuestas al desarrollo regional, mostrando el modo en que los actores al ejercer territorialidad, escriben sus propias versiones de progreso y desarrollo. De hecho esto puede observarse con total claridad en la existencia o ausencia de objetos, técnicas y modos de

⁸⁹ La Alianza para el Campo (que aquí se abreviará como Alianza) es un programa mexicano de apoyos agrícolas que administran, en su mayor, los gobiernos estatales. Los subprogramas de Alianza están pensado para mejorar la producción agrícola y aumentar el empleo rural, lo cual incluye la compra de maquinaria, como tractores, financiamiento de instalaciones para procesar productos o para almacenar, la adquisición de insumos y bienes como semillas, químicos o sementales, y la contratación de expertos para ayudar a incrementar la productividad. (Palmer-Rubin:2011:02)

producción que los actores emplean para transformar sus dinámicas de trabajo o para gestionar políticamente los recursos de la política social como a continuación podrá ser visto.

4.2. Política y ejercicio de poder en la reorganización territorial de la Huasteca

El antropólogo James Scott (2000) ha descrito el dominio social como una relación dialéctica que no es homogénea ni permanente, que al adquirir una faceta totalitaria genera reacciones y prácticas sociales que provocan que el dominio se fracture. Posterior a la destrucción de un sistema de dominación, existirá un período de tensión y confrontación que conformará un nuevo orden social que paradójicamente, incorporará rasgos del anterior.

En términos similares, Gregory (1984), refiere que el dominio se sostiene gracias al control que se tiene sobre el espacio para organizarlo social y económicamente. Tal dominio habrá sido resultado de confrontaciones anteriores que permitieron su cambio, dejando huellas en el paisaje de las acciones sociales los subalternos para adaptarse al dominio o para transformarlo.

Para nuestro trabajo estos enfoques son adecuados para mostrar que el territorio es el resultado de la disputa de los grupos sociales en distintos momentos. Esto no es cosa menor, porque para las comunidades nahuas y los pueblos indígenas en general, el territorio indígena muestra las claves de sus procesos de adaptación o cambio que les han permitido su persistencia histórica. Esta persistencia, además de mostrar distintos grados de coexistencia ecológica con el medio físico, muestra también los cambios en el orden social y las normatividades culturales para apropiarse, significar y defender el territorio.

De acuerdo a ello el territorio es un constructo social producido por mecanismos de apropiación cambiantes en distintos momentos históricos, donde las relaciones sociales se

manifiestan como relaciones de poder que tienen características ideológicas, culturales y geográficas que dan un sentido específico al territorio. Este sentido, es lo que propiamente puede entenderse como la cualidad que delinea las características de las representaciones sociales, con las que los actores ejercen territorialidad. Por tanto el territorio no es un objeto neutral de análisis, ya que éste es un “constructo” social que funciona como un área de prácticas culturales específicas, Giménez (1999), donde el territorio es también un constructo afín a los matices ideológicos, culturales y geográficos con los que se ejerce territorialidad.

Para el actual momento histórico, en la Huasteca pueden observarse dos grandes ejes de territorialidad que conforman el eje de la interacción social. La primera es la que el Estado ha ejercido en diferentes momentos de la historia para integrar a los territorios indígenas a la nación. Esta es una territorialidad que se estructura en torno al poder económico y político, tal como sucede con el propósito de la globalización neoliberal para ocupar busca nuevos espacios donde explotar recursos naturales. La segunda es una territorialidad étnica que desde los procesos coloniales ha tenido que librar diversas batallas para conservar el espacio comunal. Entre ambas, nuevas territorialidades se organizan para aceptar las imposiciones del capitalismo neoliberal, adaptarse a ellas o resistirlas de manera abierta.

Esa diversidad de territorialidades que disputan el espacio, son una muestra de la fragmentación del mundo contemporáneo, donde las representaciones sociales hegemónicas buscan seguir extrayendo riqueza de los territorios campesinos e indígenas. Geográficamente esto es muy interesante, porque expone que las disputas por el espacio son resueltas en el desenlace de una interfaces de territorialidad cuya escala puede ser local, regional, nacional o global, estableciendo vínculos entre escalas.

El paisaje de esta caracterización no es uniforme, ya que se extiende en el horizonte de los territorios indígenas como manchones de milpa, potreros, centros ecoturísticos, exploraciones petroleras, obras de riego inconclusas; refiriendo fragmentación pero también disputa de territorialidades que intentan apropiarse hegemonicamente el espacio. De acuerdo a ello tiene sentido que los actuales estados latinoamericanos y en el caso específico de México, la oleada de reformas constitucionales acontecida durante los años noventa, haya tenido como finalidad principal modernizar las estructuras de gobierno para entre otras cosas, hacerlos más receptivos a la recreación de los intereses de quienes controlan el Estado y de las corporaciones empresariales.

En ese sentido el impulso a las modificaciones del pacto social, provienen en gran parte de los casos de las recomendaciones que organismos supranacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), entre otros, han elaborado para delinear los parámetros del consenso que ha reorganizado el mundo a partir del inicio del desmantelamiento del estado de bienestar. Las áreas de esas transformaciones son diversas, pero en especial afectan el ámbito donde mayor responsabilidad social tiene el Estado, como la salud, la educación, la alimentación, la regulación del trabajo y la agricultura.

Cada una de esos campos es un ámbito donde se localizan procesos de interacción política y donde los grupos tienen un espacio donde gestionar la recreación de sus intereses. Esto representa lo que Long (2007), define como arenas donde los actores se integran a interfaces de disputa de recursos diversos. Para nuestro caso, esa arena se localiza en el sector agrícola, lo que no implica que asociado a ella se encuentren otras arenas,

notoriamente la configuración del territorio a partir del uso del agua, así como la salud y la educación.

Por lo tanto, la relevancia de las transformaciones del paisaje agrario de las comunidades nahuas, se localiza en la reconfiguración de sus territorios a partir del uso técnico de los recursos hídricos. En torno a esa reconfiguración se estructuró el eje que organizó el desarrollo regional en la Huasteca. Sin embargo, ante las limitantes de ese tipo de desarrollo, nuevos procesos de reconfiguración regional se han ejercido, como los forjados en el contexto de la reforma al Artículo 27 Constitucional.

La reforma al Artículo 27 Constitucional tenía como propósito eliminar el reparto agrario como responsabilidad del Estado mexicano; abrir la posibilidad de rentar y vender las tierras ejidales y comunales; posibilitar las sociedades mercantiles en terrenos rústicos y la transformación de tierras ganaderas en agrícolas o bosques. El gobierno sostenía que la mayor posibilidad del reparto agrario mantenía la inseguridad de los poseedores de la tierra, así como de los inversionistas interesados en colocar sus capitales en el campo. También que con las reformas se revertiría el minifundismo ejidal y comunal, pues se posibilitaría la compactación de tierras; y se permitiría la asociación, lo mismo entre ejidatarios que con pequeños propietarios. (Cosío, 2005: 155)

A más de dos décadas de la implementación de esa reforma, su impacto ha originado diversas transformaciones de los espacios rurales, lo que explica las consecuencias específicas de la desregulación del Estado en ese ámbito, tema que a continuación analizaremos.

4.3. Los efectos de la reforma al Art. 27 Constitucional en los territorios étnicos del municipio de Atlapexco

Para las comunidades nahuas de la Huasteca el efecto de las reformas al Artículo 27 pueden ser analizadas en el ámbito de dos configuraciones del territorio: la comunidad y el ejido. Esto es un asunto muy importante, porque a partir de aquí pueden entenderse que las consecuencias de su implementación, más allá de caracterizar como puntos de conflicto la propiedad de la tenencia de la tierra en las zonas étnicas del país.

En nuestra investigación esto explica la dificultad social de haber sobrepuesto dos modos de organizar el espacio y su impacto en la manifestación de conflictos intercomunitario, tanto en la Huasteca como en otras regiones del país con presencia de población indígena.

El programa focos rojos, a cargo de la SRA, se orienta principalmente a la problemática de los núcleos con presencias de población indígena, como si en ellos se concentrarán todos los casos que requieren de atención especial, lo anterior es consecuencia de que la actual administración gubernamental no desarrolló una política indigenista que atendiera exclusivamente los problemas de la población indígena, reduciendo la situación del indígena a un problema meramente agrario. (Ibíd, 2005:180)

Esa sobreposición con el tiempo ha causado conflictos, como en el caso específico de las comunidades de Tenexco, uno de los nueve ejidos que integran el territorio del municipio de Atlapexco. Este núcleo agrario está conformado por 554 campesinos habilitados como ejidatarios, quienes pertenecen a nueve anexos (comunidades) y quienes comparten una superficie de 3,517 hectáreas⁹⁰.

El caso de Tenexco es especial porque como ya se dijo es un ejido que aceptó regularizar sus tierras al adherirse al Procede. Esta decisión marcó una diferencia con el

⁹⁰ Fuente: Antecedentes Agrarios del Ejido Tenexco – Carpeta Básica. Archivo de la Residencia de la Procuraduría Agraria, Huejutla.

resto de los núcleos agrarios que no se adhirieron al programa. Algunos ejidos no se sumaron al programa a causa de la desinformación que provocó su implementación, pero también como parte de la persistencia de inconformidades con respecto a la falta de acuerdo en los límites entre las tierras de una comunidad con otra. El hecho de que en Atlapexco, de los nueve núcleos agrarios que tiene, tan sólo tres se regularizaran, es coherente con la tendencia que se manifiesta en el resto de núcleos agrarios indígenas del país.

En los municipios indígenas apenas se ha certificado 32.7 del suelo social, mientras que en el país se había regularizado prácticamente la mitad. El Procede ha regularizado 1864 núcleos agrarios en los municipios con población indígena, con lo que se ha generado información que permite identificar algunas características de los mismos: 52.4 cuenta con tierras parceladas y de uso común; una tercera parte sólo tiene área parcelada; 14.6 sólo dispone de uso común; y el resto ha regularizado parcialmente sólo los solares urbanos. (2005: 175)

Ahora, será importante resaltar la misma configuración del municipio, pero en el plano de las 35 comunidades que lo conforman.⁹¹ Estas comunidades, mantienen rasgos de una configuración territorial proveniente de mediados del siglo XIX, cuando funcionaban como espacios dotados de tierras de labor y un lugar para el núcleo poblacional. Esa configuración fue modificada cuando las comunidades fueron agrupadas en ejidos, cediendo parte de sus atribuciones sobre la administración de la tierra a una comunidad que fue designada como cabecera de ejido.

Dentro del esquema ejido-comunidad, la comunidad tiene el estatus de un anexo, es decir una unidad de producción agrícola dentro del ejido. Sin embargo, esto es un problema

⁹¹ Fuente: SEDESOL, 2010
<http://www.microrregiones.gob.mx/zap/datGenerales.aspx?entra=zap&ent=13&mun=011>

que refiere la sobreimposición del ejido por encima de la comunidad, ya que es una comunidad la que funciona como cabecera ejidal, disponiendo el uso de los recursos del ejido así como de la organización del trabajo y la recolección de cuotas.

Debido a las características de que cada comunidad funciona como unidad política, en este caso refiere la animadversión que puede referir la mayor jerarquía de una comunidad con otra. Esto de manera específica genera problemas que se relacionan con la tenencia de la tierra ejidal en espacios comunales, dándole una dimensión particular al fenómeno de pulverización del ejido, como veremos un poco más adelante en la descripción del conflicto que aqueja a Tenexco.

Para nuestro objetivo lo que resulta importante señalar es que a partir de que el Distrito de Riego al no alcanzar sus cometidos, se comenzó a conformar un nuevo proceso que caracterizaría la dinámica territorial del espacio regional al futuro. Si bien la intervención de principios de los años ochenta, se basó en un esquema de desarrollo como factor de integración que buscaba incrementar las capacidades productivas de las zonas aptas para la agroindustria, al fracaso de este proyecto, se sucedió una nueva inyección de recursos.

Este traslado de recursos económicos ya no se realizaría en la perspectiva de buscar la autosuficiencia alimentaria, sino como un modo de paliar los efectos de la apertura comercial que México experimentó a mediados de los años ochenta y que se continuó de manera amplificada durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994). Desde entonces los sucesivos gobiernos han continuado la política compensatoria en dos grandes vertientes: una que podemos señalar como social y que traslada recursos a las familias pobres, tanto en las áreas rurales como urbanas, que incluye recepciones de dinero en efectivo, así como apoyos en educación y salud.

Una segunda es la que se desprende como una forma de compensar al sector campesino ante los efectos de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio. Dentro de este rubro a los campesinos menos favorecidos, se les ha otorgado recursos en efectivo bajo el denominado Procampo y algunos otros apoyos complementarios que subsecuentemente se han desarrollado.

Según información disponible en el Centro de Apoyo para el Desarrollo Rural (CADER) Atlapexco, desde entonces se han sucedido diversos procesos que marcan el desarrollo de la actividad agropecuaria en el municipio, que como ya se indicó en el capítulo anterior, están ligados a la modificación de la función ganadera al desarrollo de la actividad agrícola. Sin embargo, como las mismas cifras oficiales refieren, estos recursos no han tenido un efecto relevante en la elevación de los índices de la producción⁹². A pesar de ello, es claro que puede observarse que desde aquella primera intervención, ha habido un constante traslado de recursos para el desarrollo agrícola de la región⁹³.

Pues sí, te digo, desde que yo trabajaba en la maquiladora, siempre he visto como hasta ahora el gobierno manda y manda recursos para que supuestamente los campesinos trabajen. Yo que soy dirigente ganadero, siempre me pregunto por qué a Hidalgo le dan y le dan recursos, pero aquí en la Huasteca siempre seguimos pobres. No sé por qué pasa de que dan tantos apoyos, pero como que no se ven. Eso no pasa así con otros estados. (Entrevista con Ademir Oviedo, 20 de septiembre de 2013)

⁹² Centro de Apoyo al Desarrollo Rural de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. Estadística de Producción Agropecuaria 1980-2010

⁹³ Entrevista con Ademir Oviedo, 20 de septiembre de 2013.

Ese constante traslado de recursos representa en nuestra opinión una forma de observar la transformación del Estado, su cambio adquirió en el ámbito de los parámetros macroeconómicos imperantes, adquiriendo una forma específica en los espacios rurales. Esta situación además implicó el cambio en la visión del desarrollo, así como la implementación tanto de la política de asistencia social para el desarrollo de las capacidades individuales, como el traslado de recursos para compensar a los campesinos la apertura del sector agrícola a los mercados. Dentro de este esquema, continuaremos con los cambios a la estructura de producción agraria y su relación con la reforma constitucional de 1992.

4.4. Desarrollo y progreso, la persistencia de una representación social hegemónica

En esta parte del texto se propone analizar la capacidad que tiene el desarrollo para mantenerse como un factor de intervención social. Su inclusión como acción de gobierno forma parte de las respuestas que el Estado da a un conjunto de demandas sociales. Para el caso del Estado mexicano, el desarrollo ha respondido a las demandas de grupos sociales y económicos. Estas demandas han marcado distintas etapas de la evolución del Estado, sobre todo desde su conformación como Estado nacionalista y revolucionario durante las primeras décadas del siglo pasado.

Desde ese momento la creación de las instituciones del Estado se justificó en el objetivo de dar cumplimiento al conjunto de demandas sociales surgidas tanto en la Revolución Mexicana como en momentos posteriores, cometido que no se cumplió durante las casi seis décadas de existencia de ese Estado. En cambio lo que sí se modificó fue que el desarrollo como reflejo de bienestar fuera una responsabilidad del Estado, trasladándola al ámbito de una corresponsabilidad con los diferentes sectores sociales que lo conforman. En

ese sentido, en este apartado nos aproximaremos a la base conceptual de la actual política social: la “Agenda Integral de Desarrollo de la Nueva Era” (2001), instrumento elaborado por el Banco Mundial y que el Estado mexicano ha tomado para construir las estrategias de combate a la pobreza y generación de desarrollo⁹⁴.

En este documento se ha sostenido que la estabilidad macroeconómica y el crecimiento impulsado por la competitividad deben ser dos prioridades básicas en la agenda de la nueva Administración Presidencial. Prácticamente todos los Presidentes Mexicanos entrantes se comprometieron a reducir la pobreza y lanzaron programas con ese objetivo. Se han producido grandes logros (la educación primaria es casi universal, la atención de salud básica ahora llega a la mayoría de los mexicanos, existe consenso político en poner un énfasis cuantificable en el sector social dentro del presupuesto federal, etc. (Giucale, 2001:36)

Esta agenda condensa una serie de recomendaciones al gobierno mexicano, como las llamadas “reformas estructurales” que han modernizado la operatividad del aparato institucional y de los flujos económicos, pasos necesarios para cumplir cinco grandes metas de desarrollo:

Las cinco metas de desarrollo del Banco Mundial
--

⁹⁴ Este instrumento, elaborado por un grupo de académicos de instituciones internacionales, a principios de este siglo se constituyó como el diagnóstico de las diferencias socioeconómicas los países en desarrollo, así como las medidas a tomar para lograr que la condición de pobreza fuera superada. Tales recomendaciones fueron atendidas en el marco de la transición política iniciada con el arribo a la Presidencia del candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Vicente Fox y continuada con su predecesor Felipe Calderón en el año 2006.

1. Consolidar las ganancias en materia macroeconómica	2. Acelerar el crecimiento a través de una mayor competitividad	3. Reducir la pobreza a través del desarrollo del capital humano.	4. Equilibrar el crecimiento y la reducción de la pobreza con la protección de los recursos naturales.	5. Lograr todo lo anterior a través de un gobierno eficiente, responsable por sus acciones y transparente.”
---	---	---	--	---

Tabla 5. Metas de desarrollo. Fuente: Una Agenda Integral de Desarrollo de la Nueva Era.

En cuanto al sector rural estas metas se han orientado a reforzar la reconversión del sistema de producción agropecuario para vincularlo al mercado internacional de alimentos. Esta reconfiguración, como ya se ha dicho, ha integrado a las poblaciones campesinas al mercado en condiciones de subordinación y al mismo tiempo, ha disminuido la capacidad del sistema agropecuario para satisfacer la demanda nacional de alimentos.

Los datos demuestran que México está perdiendo su soberanía alimentaria (véase en Figuras 1A 4A del Anexo), por una mayor dependencia de las importaciones, que han generado una gran fuga de divisas. Sólo en granos y oleaginosas México importó 30 mil millones entre 1994 y septiembre del 2002,13 y año tras año crece la dependencia alimentaria. En lo que va del TLCAN, México ha erogado para la compra de alimentos la exorbitante cantidad de 78 mil millones de dólares, cifra superior a la deuda pública que tiene el país (US\$73,658,600). (Gómez, 2004:61)

Las consecuencias de esta reconfiguración productiva no son homogéneas, pero su particularidad parece ser no tiene la suficiente para darle otro enfoque a su resolución, ya que los instrumentos institucionales de desarrollo siguen manteniendo la perspectiva de que la pobreza es producto de la falta de desarrollo. Estos instrumentos además se convierten en instrumentos de control social, cuando el Estado utiliza este argumento para categorizar la

geografía del territorio nacional de acuerdo al grado de desarrollo económico que tienen sus regiones. Para el caso de los territorios indígenas, esto ha significado la continuidad de la representación social que los asume como atrasados y pobres, por lo tanto sujetos de desarrollo y progreso económico.

4.5. Marginación y prosperidad, características del desarrollo en el paisaje

Opinar que los pueblos indígenas son atrasados no es algo nuevo, de hecho es una perspectiva histórica que desde el poder ha sido utilizada para hacerlos sujetos de modernización, (Castro: 2009, 141). Con perspectivas similares durante la Colonia los pueblos originarios fueron evangelizados, dominados e integrados al trabajo forzoso en minas o plantaciones. Luego los gobiernos posteriores a las luchas de Independencia vieron en los indígenas, un obstáculo para la modernización política y económica de sus países.

Por ejemplo, el gobierno de Benito Juárez al intentar conformar una estructura de gobierno moderno, estableció una ley de desamortización que afectó la propiedad comunal de las tierras. En el caso de Porfirio Díaz, la modernización implicó arrasar con aquellos pueblos como los yaquis o los mayas que no se doblegaron ante los intereses de las élites que localmente dominaban en sus regiones.

Situaciones parecidas en diferentes grados de intensidad se manifestaron en diferentes territorios indígenas, llevando en algunos casos a los pueblos a mantener el aislamiento de la sociedad nacional y en otros a sumarse los procesos políticos que han modificado el orden social, tal como sucedió en la Revolución Mexicana. De hecho fue en uno de los gobiernos revolucionarios, el del general Lázaro Cárdenas, cuando se dieron los primeros pasos para la elaboración de una política indigenista que restituyera en la medida de lo posible los territorios de los pueblos originarios y su integración a la nación. Pero a

pesar de que acciones como la que se acaba de mencionar tenían buenas intenciones, siguieron manteniendo viva la idea de que los pueblos indios eran pobres y atrasados a causa de sus sistemas de organización social y productiva. Es importante decir que esta visión se ha ido modificando paulatinamente, para hacerse más flexible y buscar nuevos esquemas de mejoramiento de la vida de los pueblos originarios.

Sin embargo para el caso específico de los pueblos nahuas de la Huasteca hidalguense, su inclusión dentro de un esquema de política indigenista comenzó a tener relevancia cuando en los años sesenta el Instituto Nacional Indigenista instaló un centro de atención regional. Luego, en la década siguiente el gobierno del Estado de Hidalgo creó el Patrimonio Indígena del Valle del Mezquital y la Huasteca (PIVMH), institución que se encargaría posteriormente de encabezar el PIHHH.

Estas instituciones en la región también han dejado huellas en el paisaje, sobre todo con las campañas de vacunación, de alfabetización y con la gestión que realizaron entre las comunidades para poder construir carreteras, redes de electrificación, infraestructura de riego, etcétera. El desarrollo regional que impulsaron conformó un nuevo sistema objetos y técnicas que al aprovechar los recursos naturales, la posición geográfica o los recursos humanos, intentó generar desarrollo y crecimiento económico en distintas dimensiones. Una de esas dimensiones se relaciona con los diferentes modos de vida de la vida, porque aun entre las comunidades existen diferencias que se traducen en diferencias sociales, políticas y culturales.

En ese sentido el desarrollo también es selectivo y parece ser que aparece cuando hay un beneficio económico tras de sí, un beneficio que no necesariamente se quedará en los tejidos socioculturales de las poblaciones a donde llega. Por eso es que el argumento del aislamiento geográfico ha justificado que las zonas de refugio no fueran objeto de

inversión, sino hasta que las tensiones sociales o la extracción de recursos orillaron al Estado a diseñar medidas de desarrollo económico.

Algunos de esos enfoques fueron los que justificaron que desde el poder político la Huasteca fuera objeto de desarrollo. Sin embargo, tanto las condiciones nacionales como las externas, hicieron que el objetivo de la autosuficiencia alimentaria fuera replanteado. Ese replanteamiento forjó nuevos esquemas de desarrollo y dio también un nuevo uso a la condición de la pobreza: su justificación como herramienta de control social y gestión política.⁹⁵

4.6. El uso de la representación social de la pobreza

En esta parte del texto analizaremos la dimensión social que tienen los actuales instrumentos de desarrollo con el contexto internacional donde se diseñan y su objetivo de terminar con la pobreza. Esto implica tomar en cuenta las bases de pensamiento teórico que son utilizadas para construirlos y que para el análisis social han significado vincular la palabra pobreza con la insatisfacción de las necesidades básicas para la vida humana: alimento, salud, vivienda, vestido y educación.

De hecho para Amartya Sen (1999), uno de los más importantes estudiosos de este tema, la pobreza es también un problema multidimensional que limita la libertad, por lo que no sólo es un problema de recursos económicos. Gracias a esta afirmación el pensamiento de Sen ha tenido tanta aceptación, que ha sido aceptado como un consenso universal que incluso ha sido incorporado a los indicadores que miden el grado de bienestar de una población cuando es medido con el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este instrumento, de hecho es una de las principales herramientas que utiliza el Programa de las Naciones

⁹⁵ Fuente: <http://www.jornada.unam.mx/2014/07/03/economia/028n1eco>

Unidas para el Desarrollo (PNUD), para construir políticas públicas que mejoren las condiciones de vida de los países pobres.

Aunque el PNUD se diseña en un contexto internacional,⁹⁶ su implementación local se construye a partir de los resultados que ofrecen las mediciones de IDH que en cada país se hace, tal como sucede en México donde los resultados de esta medición derivaron en la elaboración de la estrategia llamada Contigo. Esta estrategia, cuyo diseño fue avalado por el Banco Mundial, fue cuidadosa en garantizar que el Estado mexicano desarrollará una política social que no pusiera en riesgo la estabilidad macroeconómica, condición indispensable para la viabilidad de la globalización neoliberal.

El Programa forma parte sustancial de la estrategia Contigo, que integra las políticas sociales del Gobierno Federal y, en particular, está vinculado a dos de sus cuatro vertientes: incremento de capacidades y apertura de opciones de desarrollo para las familias. La política de desarrollo social y humano del Gobierno Federal contempla seis objetivos rectores: mejorar los niveles de educación y bienestar de los mexicanos; acrecentar la equidad y la igualdad de oportunidades; impulsar la educación para el desarrollo de las capacidades personales y de iniciativa individual y colectiva; fortalecer la cohesión y el capital sociales; lograr un desarrollo social y humano en armonía con la naturaleza; y ampliar la capacidad de respuesta gubernamental para fomentar la confianza ciudadana en las instituciones. (Ibíd. 2005:04)

De acuerdo a los contenidos de esta estrategia, los últimos gobiernos mexicanos han delineado sus instrumentos de política social con la finalidad de trasladar recursos económicos individuales. Estos recursos deben ser empleados por los miembros de las poblaciones pobres, para desarrollar sus capacidades de libertad en el contexto de una economía globalizada. Este aspecto es importante, porque refleja la responsabilidad que el

⁹⁶ Fuente: PNUD, <http://www.undp.org/content/undp/es/home.html>

Estado asume ante las condiciones de desigualdad en las que viven amplios sectores de la población.

Para lo visto en esta investigación, esta política es afín al consenso internacional sobre combate a la pobreza, pero también ha dado continuidad a proyectos de política social previos, que como en el caso de la Huasteca, luego de tres décadas de política social lo único que han logrado es mantener la etiqueta de marginación regional. Esto permite observar que como parte de la reorganización del orden socioeconómico global, la pobreza es necesaria para la estabilidad de esa reorganización, dándole a las condiciones de desigualdad geográfica las de una desigualdad persistente, con las estructuras socioeconómicas modernas se han reproducido, Tilly (2000). Por tanto, la etiqueta de pobreza refleja las contradicciones de los cambios que el neoliberalismo ha causado en el Estado.

Al principio de los ochenta, buena parte del discurso dominante sobre los problemas y desarrollos futuros del Estado de Bienestar se concentró en el supuesto antagonismo entre el aspecto de la seguridad colectiva del Estado (esto es, del Estado del Bienestar) y los aspectos liberales del Estado (esto, es su garantía de propiedad privada, relaciones contractuales de mercado y, por tanto de una economía capitalista). (Offe, 1984:171)

Como consecuencia de esto, el fomento de las capacidades individuales de bienestar de los individuos, entendida como una libertad para el consumo en el sistema capitalista, en realidad no ha disminuido la pobreza, sino perpetuarla. En esos términos pobreza y bienestar son categorías que de manera paralela se interrelacionan, haciéndose más fuerte esa relación en la medida que el Estado es incapaz de resolverlas en un marco de política

social, que en el mejor de los casos tendrá pequeños resultados. Sin embargo, dadas las características del sistema político mexicano, la política social ha sido empleada como instrumento de gestión y clientelismo político, como veremos en el siguiente apartado.

Para las comunidades de esta investigación, esto ha derivado que esta caracterización haya sido usada campaña tras campaña, gobierno tras gobierno, como una justificación para conseguir los votos que permiten a las elites locales ejercer el control y recrear sus intereses particulares. Esta situación se ha acelerado desde el reparto masivo de recursos como política pública, cuando se puso en marcha el Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol)⁹⁷. Por tal razón es importante insistir que los actuales instrumentos de política social, no generan desarrollo ni revierten la condición de pobreza. Sin embargo sus paliativos se incorporan a la gestión política y en algunos casos dan otra faceta a los conflictos comunitarios.

La aplicación de proyectos mediante el INI (muchas veces formulados en los escritorios y, por tanto, desvinculados de las realidades de las poblaciones indígenas) fijó en la memoria de algunos indígenas una forma de vincularse con el exterior sin tantas desventajas, pero también trajo consigo una serie de conflictos en las comunidades (por la distribución de los recursos)". (Jasso, 2012, 59)

Así mismo la gestión de la política social, lejos de contribuir al desarrollo de las poblaciones, en realidad ha logrado reafirmar el poder de la élite local, ya que son ellos quienes la controlan Madueño (2000), tema que a continuación desarrollaremos.

⁹⁷ A través de ese programa el gobierno otorgó recursos económicos y materiales en los rubros de salud, economía, vivienda, agricultura a las poblaciones marginadas del país, mientras que se pregonaba la inclusión de México dentro del circuito de las grandes potencias económicas.

4.7. Resurgimiento paulatino de antiguos dominadores del espacio: el control de la política social

El 26 de septiembre de 2013⁹⁸, algunos medios de comunicación del estado de Hidalgo informaron que el presidente municipal de Atlapexco, el ingeniero Antero Nochebuena, hijo del último terrateniente del municipio, hizo la entrega pública de recursos económicos provenientes de partidas asignadas a los gobiernos municipales para contribuir al desarrollo de las poblaciones indígenas; en específico de recursos para la proyectos productivos.

En otro plano, este anuncio habría significado la efectividad del gobierno municipal para obtener recursos en favor de la población. Sin embargo, es conveniente tomar en cuenta el contexto en que se dan estas obtenciones de recursos, ya que representan uno de los ámbitos donde las élites han podido recrear su poder local. Esto tiene mucho que ver con la delimitación regional de la Huasteca como un espacio de marginalidad, dónde se entrecruzan acciones de diversos niveles de gobierno para combatir la pobreza.

Cómo ya se mencionó, cuando se hizo entrega de la tierra a los campesinos para resolver el añejo conflicto agrario entre campesinos y terratenientes, el gobierno dio las facilidades para que el control de las presidencias municipales se mantuviera en manos de la elite que había sido expropiada de sus tierras. Con el paso del tiempo, esa facilidad ha

⁹⁸ ATLAPEXCO, 26 Sep /News Hidalgo/.- Teniendo como sede la galera municipal, el Presidente Antero Nochebuena Hernández a través de la dirección de Desarrollo Económico, en coordinación con Sedesol realizaron la entrega de Recursos del Programa de Opciones Productivas de Fondo de Cofinanciamiento. Beneficiándose familias de los municipios de Atlapexco, San Felipe, Huejutla, Calnali, Tlanchinol, recibiendo una capacitación previa a la entrega, para que los recursos sean utilizados de forma responsable y se puedan cumplir los objetivos planteados. Se entregaron un total de 38 proyectos a los 5 municipios, beneficiando a 228 familias, con un valor de \$ 2,060,000.00 obteniendo Atlapexco 11 proyectos repartidos en diferentes localidades

servido para que las élites locales sean encargadas de controlar y gestionar los recursos económicos, que en tiempo de elecciones llegan a ser masivas, ya que todos los candidatos recorren comunidades ofreciendo materiales de construcción, proyectos productivos, despensas y un sinnúmero de cosas. Así mismo esta característica ya tenía sus antecedentes, cuando en el pasado no existían presupuestos para los gobiernos municipales:

Yo me acuerdo que mi abuelo fue juez de la presidencia, ahí trabajó mucho tiempo, trabajó con los Salazar, los Nochebuena, con todos los que pasaron como presidente municipal. Siempre nos hablaba de que cada año tenía que mandar al tesorero para que fuera a cada comunidad a cobrar el tomixquitili, que era como un impuesto que cada familia de indios tenía que pagar. Con ese dinero el presidente municipal se pagaba su sueldo y el de la presidencia, pero además obligaba a los campesinos a trabajarle gratis su terreno. Ahora ya no es así, pero siempre ves que les mandan dinero, ahí está Antero, que dicen gana un montón. (Entrevista con Ademir Oviedo, 19 de septiembre de 2013)

La gestión de esos recursos entonces funciona como un ámbito donde se recrean los intereses de las élites locales. Esto sucede así porque las redes familiares se localizan tanto en las presidencias municipales, las instancias regionales del gobierno del Estado de Hidalgo, como en diferentes instancias del gobierno estatal⁹⁹. Por eso la operación de la dinámica de gestión clientelar abarca diversos niveles, hasta llegar a las comunidades, donde se encuentran actores que interactúan como intermediarios de los recursos entre la

⁹⁹ Un ejemplo de esto lo representa el hermano del actual presidente municipal de Atlapexco, Joel Nochebuena Hernández, quien dos administraciones antes también gobernó el municipio de Atlapexco. Antes había sido diputado federal y actualmente desempeña el cargo de Director General de Representación del Estado ante el Convenio de Desarrollo Social.

Fuente: Secretaría de Planeación, Desarrollo Regional y Metropolitano. <http://transparencia.hidalgo.gob.mx/descargables/dependencias/planeacion/3directorio.pdf>,

comunidad y los funcionarios. En ese sentido los instrumentos de política social tocan a la mayor parte de los ámbitos de la vida económica y política de las comunidades, por lo que se vuelven parte de la vida cotidiana y que de acuerdo a nuestro análisis pueden ser divididos en tres grandes dimensiones.

La primera es aquella que busca paliar la pobreza, donde se entregan de manera directa recursos económicos a las mujeres a cambio de tener la obligación de mandar a los hijos a la escuela, asistir al médico y limpiar la comunidad. También se entrega a las personas de la tercera edad, los discapacitados y a las madres solteras. A los jóvenes se les apoya con becas mensuales o bimestrales para el complemento de sus gastos de educación. El origen de estos recursos es diversificado, por lo que en general cada nivel de gobierno tiene su propia área de política social.

La segunda es la que involucra el trabajo agropecuario y se divide en los recursos para agricultura y ganadería. En el primero se localiza el Procampo, programa con el que se otorgan recursos a los campesinos que se inscriben cada ciclo agrario. Sin embargo, el gobierno estatal o municipal, con frecuencia da complementos o insumos, ya sea semillas, alambre, malla, palas, azadones, machetes. En el caso de la ganadería, sus recursos principales parte del Programa de Producción Pecuaria Sustentable y Ordenamiento Ganadero y Apícola (Progan) y de igual modo que con los campesinos, otorga recursos para aquellas personas que se dedican a la cría de ganado, a quienes en ocasiones les entregan pies de crías, alambre para cercar, picadoras, alimentos y otros insumos, que en muchas ocasiones no llegan al potrero¹⁰⁰.

¹⁰⁰ Entrevista con Ing. Juan Enrique Espinoza Grimaldo, jefe del DDR Huejutla-Sagarpa, 28 noviembre de 2013

Así pasa acá en la Huasteca, primero ves a la gente pidiendo los apoyos, pero así pasa, hoy están recibiendo las cabezas de ganado, pero nomás se hace tarde, y del otro lado del río, donde ya es Veracruz, ya los están esperando los compradores. Entonces piensas para qué les da uno ganado, entonces pienso en las luchas agrarias y con esa revolución, creo que el gobierno nomás hizo como un experimento que acostumbró a la gente a sólo recibir. (Entrevista con Ing. Grimaldo Espinosa, jefe del DDR Huejutla-Sagarpa, noviembre de 2013)

Finalmente se encuentran los recursos para los proyectos productivos y la construcción de obra pública. En los proyectos productivos diversas agencias entregan recursos para que las poblaciones tengan fuentes de ingreso propias. Así han aparecido tortillerías, molinos, salas de internet, cocinas, proyectos ecoturísticos, que al paso del tiempo, en la mayor parte de los casos, quedan en el olvido evidenciando su desperdicio.

Sin embargo es quizá el rubro de la obra pública, donde mayores recursos e impactos se generan y donde el desarrollo se manifiesta de mejor manera. En especial se observa en la apertura de caminos, el revestimiento de caminos y la hechura de puentes. Ahí los presidentes municipales gestionan los dineros para poder hacer obras de pavimentación o arreglo de calles, siendo los constructores sus amigos o familiares.

Sobre todo, desde hace diez años, han sido muy activos en lo relacionado a la conexión del agua potable y drenaje a las comunidades, haciendo de los ríos fuentes de abasto de agua y vertederos del drenaje. Esto también ha modificado la fisionomía del paisaje y creado nuevas interacciones sociales, como veremos un poco más adelante. Sin embargo, estos cambios en el paisaje no pueden desprenderse de su relación con los procesos de flexibilización del Estado y su relación con la reforma al Art. 27, una dinámica que antes de la intervención para el distrito de riego no existía.

A pesar de ello sus efectos parecen estar lejos de alcanzar los objetivos para los que se ha diseñado, porque desde aquella intervención, el espacio regional de manera constante sigue catalogado como de alta pobreza¹⁰¹, sin parecer que los recursos económicos y en especie que fluyen hacia la Huasteca logren revertir esa situación, ya que incluso parece ser que la preserva.

Sin embargo lo que sí ha cambiado es la manera en que se reparten los recursos, porque si bien con anterioridad se realizaba de acuerdo a una perspectiva de conjunto sobre el espacio de la Huasteca, de manera paulatina a los recursos se les comenzó más a llamar apoyos y su entrega se enlazó como parte de acciones públicas que focalizaron a la estructura política de los gobiernos municipales como puntos difusores desde se han repartido los recursos públicos.

Desde esos lugares se ha aprovechado el funcionamiento de las comunidades como unidades políticas, para fomentar el poder de intermediarios locales, preferentemente afines al PRI, pero que también pueden pertenecer a otra filiación política. Al establecer esta interacción se pueden canalizar y gestionar la circulación de recursos de la política social que funcionan como mecanismos de gestión política.

Al suceder esto se genera una dinámica de gestión de los recursos con base en las negociaciones intracomunitarias entre facciones, que al allegarse recursos, pueden repartirlos de manera clientelar con el resto de la comunidad. De manera notoria esto se traduce en que las clientelas funcionen en marcos de recepción de beneficios, que en

¹⁰¹ Fuente: Panorama socioeconómico de la población indígena del Estado de Hidalgo [disco compacto] : indicadores e información sobre los pueblos indígenas de Hidalgo / Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. – México : CDI : PNUD, 2010.

tiempos de elecciones afianzan la continuidad del poder político del PRI, donde en Hidalgo este partido tiene lo que llaman “carro completo”.

Pero además la diversidad de recursos que se entregan: cocinas, despensas, consultas, materiales para construcción, semillas, etcétera; precisan de toda una infraestructura y logística donde se han desplegado las nuevas funciones de las instituciones del Estado. Porque ahí las instituciones se han limitado a ser también gestoras y supervisoras de los programas, más no operadoras de los mismos. Esta labor en gran parte ha sido entregada a instancias de carácter privado, que administran los recursos a través de las Agencias de Desarrollo Rural.

EL DESARROLLO REGIONAL COMO ASISTENCIA SOCIAL				
1992-2012				
Sector agropecuario	Infraestructura	Salud	Educación	Ciudadanía
<p>Fracaso del distrito de riego</p> <p>Crisis del campo ante los efectos del TLC.</p> <p>Afectaciones climáticas, sequías inundaciones PROCAMPO - PROCEDE</p>	<p>Incorporación de las comunidades al sistema de electrificación.</p> <p>Continuidad en la apertura y mejoramiento de caminos</p> <p>Inicio de las obras de drenaje</p>	<p>Se incorporan a las poblaciones al sistema de Solidaridad, posteriormente Oportunidades.</p> <p>Campañas de salud, planeación familiar y debilitamiento de la medicina tradicional.</p>	<p>Se amplía la cobertura de educación del siguiente modo:</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Comunidades: primaria y secundaria b. Municipios hasta nivel medio superior c. En Huejutla se instalan los primeros campus universitarios 	<p>Aumento de la migración temporal a centros agroindustriales.</p>

Tabla 6. Características del desarrollo neoliberal en la Huasteca hidalguense. Fuente: Elaboración propia.

Toda esa logística requiere gente, personal que es contratado y que en la mayor parte de los casos obtiene un sustento de manera temporal, sin embargo se observa que son los miembros de las élites, aquellos que han aprendido el saber cómo, quienes de manera

constante, han podido controlar la gestión de estos programas. En ese ámbito los conflictos locales adquieren otra dimensión que refleja distintos grados de los efectos del neoliberalismo.

4.8. La política territorial de las comunidades nahuas: conflicto en el ejido de Tenexco

Uno de los trabajos más interesantes que aborda las características de las comunidades indígenas como sujetos políticos, es el de Daniele Dehouve (2001). Esta antropóloga ha estudiado los mecanismos de política territorial que las poblaciones indígenas utilizan para solucionar problemas intercomunitarios, enfocándose en aquellos que sirven para reforzar los rasgos de la diferenciación política o cultural. Para ella el hallazgo más importante de su estudio refiere que otra dimensión de vinculación del mundo rural con el global, es aquel que muestra dinámicas territoriales de tipo geopolítico, que las comunidades indígenas para establecer jerarquía y negociación política.

En ese sentido uno de los rasgos que distinguen la dinámica sociopolítica de las comunidades nahuas es el faccionalismo, algo que se manifiesta de manera recurrente en conflictos intercomunitarios de diversa índole. Entre ellos destacan los asuntos relacionados a la religión, el abasto de agua, los límites entre comunidades y la disputa por ganar recursos en beneficio de los centros poblacionales. Esos conflictos que se remontan incluso a décadas, adquirieron una nueva dimensión luego de la reforma al Artículo 27 Constitucional.

Con anterioridad ya se mencionó que uno de los factores que en la Huasteca genera tensión entre algunas comunidades se encuentra en la sobreposición de dos formas de organizar del territorio: la que deriva de la comunidad como forma de organización ancestral del territorio y el ejido como organización del territorio para la producción

agrícola. Por eso, si recordamos que en la Huasteca los ejidos fueron una forma de reunión de comunidades que históricamente han funcionado como unidades políticas, es posible observar que en distintas épocas su unidad en torno al núcleo agrario se ha sostenido más por formalismos políticos que por una afinidad entre ejidatarios.

Son bastantes los rasgos que pueden ejemplificar esto, pero sólo mencionaremos que cuando fueron reunidos de tal modo, se incrementaron los conflictos en relación al ejercicio de la política étnica. Esto debido a que cada comunidad tiene una estructura de gobierno que se encarga de reglamentar la vida al interior del grupo, sin embargo, antes la función del juez (actual delegado) también alcanzaba la gestión de las tierras comunales. Esa función con la formalización de los ejidos fue depositada en la autoridad de un comisariado ejidal, quien tenía ahora que dirimir no sólo los conflictos de su propia comunidad, sino de las de otras construyendo acuerdos, que al paso del tiempo se han desgastado¹⁰².

Yo me acuerdo que cuando murió mi papá, entonces teníamos un terreno ahí por el plan, ese terreno siempre fue de mi papá. Pero cuando se murió, mi tío, o sea el hermano de mi papá, quería meterse a nuestro terreno como dos metros, pero pues yo no me dejé y fui con los de Tenexco para que el comisariado dijera qué iba a pasar. Ahí sí debo decir que me apoyaron, porque aquí en Huitzotlaco ya había convencido mi tío al juez de que no me hiciera caso. Pero bueno, eso era antes, ahora veo ya que todos los que son jueces o comisariados pues quieren dinero. Más que nada el comisariado, porque el delegado (antes juez), ya no lo toman en cuenta para nada. (Entrevista Sr. Nelson Bautista, 20 de diciembre de 2013)

¹⁰² Entrevista con Sr. Nelson Bautista, 55 años. Campesino emigrado a la Ciudad de México.

Como refiere este señor, al paso del tiempo los conflictos se han diversificado de acuerdo al modo en que las comunidades se han abierto a nuevas formas de utilizar su territorio. Al menos eso es lo que pasa en el Ejido Tenexco, núcleo agrario integrado por nueve anexos (comunidades), donde desde hace diez años se viven diversos conflictos que actualmente los mantiene en un litigio y confrontación por la iniciativa de campesinos de la comunidad de Huitzotlaco por separarse del ejido.

En este caso llama la atención que Tenexco vive un período de conflicto derivado del desgaste de la interacción entre comunidades, que se intensificó a partir de su inclusión en el Programa de Certificación de Derechos Ejidales (PROCEDE). Testimonios de algunos campesinos mencionan que hicieron esto como una forma de convertirse en dueños y poder en algún momento aprovechar los beneficios que les dijeron los promotores, tendrían de entrar al programa. Además era muy atractiva la idea de que los solares pudieran ser regularizados y de ese modo en algún momento comercializarlos, tener títulos de propiedad o escrituras¹⁰³.

Pues vinieron varias personas, ingenieros de Pachuca que nos dijeron que nos convenía tener esos papeles. Como nosotros queríamos tener seguridad sobre los terrenos de la vega, entonces aceptamos entrarle. Pero como que no estuvo tan bien, porque ahora vemos que no es tan sencillo vender y también nos cobran predial. (Entrevista Fernando Bautista, 30 de noviembre de 2103)

Sin embargo, aunque las tierras fueron regularizadas, las obligaciones para con la cabecera ejidal se siguieron manteniendo. Estas obligaciones consisten en asistir a las reuniones de ejidatarios en Tenexco, dar cooperaciones diversas como puede ser para la

¹⁰³ Entrevista con Sr. Fernando Bautista. 62 años. Campesino de la comunidad de Huitzotlaco, Hidalgo.

preparación de la comida para algún funcionario, también para la conmemoración del asesinato de Felipe Naranjo, hombre que encabezó la invasión de tierras de los caciques. También deben dar faena para la limpieza de los linderos y los caminos. Sin embargo, las obligaciones que tienen los campesinos para con el ejido, parece ser que no son devueltas en derechos igualitarios.

Al respecto hay muchas dudas sobre la administración de los recursos. Las comunidades expresan que gracias a que el comisariado de Tenexco es aliado del PRI, no entregan cuentas del uso de las cooperaciones. Además los recursos que llegan para apoyo agrícola, en muchos casos son acaparados por la gente de Tenexco, debido a que como son cabecera ejidal, las instancias se dirigen antes a la cabecera que a las comunidades. Debido a esto, el resto de comunidades acusan a la cabecera de quedarse con las mejores cosas y sólo dar minucias.

Otro punto de conflicto, es que desde hace unos veinte años la construcción de casas de concreto y ya no las de palma o adobe, ha generado una creciente demanda de materiales. Entre ellos, la arena y la grava, son materiales que en Atlapexco se abastecen localmente al extraerse del lecho de los ríos y arroyos, donde la cabecera de Tenexco ha recibido recursos para extraer piedra y arena, quedándose con el dinero de su comercialización, no sabiendo las otras comunidades en que son empleados los dineros que esa actividad genera.

Por razones como esa, se ha comenzado un proceso para lograr la división del ejido. De hecho es una división ya informal porque Huitzotlaco junto con los campesinos inconformes de las otras comunidades, han dejado de dar cooperaciones y faena en Tenexco. Han constituido un nuevo ejido de nombre Teocintle, desde donde están buscando

su regularización ante la Procuraduría Agraria, asunto que se ha dificultado bastante por el hecho de las relaciones clientelares que existe entre Tenexco y las autoridades agrarias.

En el trayecto de esa gestión, los campesinos del nuevo ejido han encontrado varias irregularidades. Una de ellas es la que refiere la venta de treinta hectáreas a Joel Nochebuena, hermano del actual presidente municipal y que cómo se ha dicho ha desempeñado varios puestos en el gobierno estatal y quien también ya fue presidente municipal de Atlapexco. Esa venta fue hecha en condiciones opacas, pero además socialmente contradictorias, porque este señor es hijo de una de las familias que fueron expropiadas para la creación del Distrito de Riego.

Otro caso que han encontrado es el siguiente: en promedio cada campesino tiene cinco hectáreas de tierras, pero a través de las gestiones en diversas instancias, han logrado averiguar que algunos campesinos de Tenexco, aquellos que son más proclives a la negociación con los partidos o las autoridades, recibieron más tierra, llegando incluso a tener hasta diez hectáreas.

Así ha sido este asunto de la división, los de Tenexco no nos la quieren dar porque dicen que gracias a ellos nosotros tenemos la tierra. Pero eso no es así, porque ya nos hemos dado cuenta que ellos tienen más tierra que nosotros. Entonces, yo creo que sí debemos separarnos, porque es como en un divorcio, si alguien ya no quiere estar pues no se puede seguir a la fuerza. (Entrevista con profesor Rutilio Méndez, 20 de octubre de 2013)

La descripción de este tema representa parte de los conflictos que se han generado en las comunidades, mismos que tienen de fondo el impacto de distintas formas de organizar el territorio. Pareciera ser un problema específicamente intercomunitario, lo que

no es cierto, porque en su análisis se observa el involucramiento de diversos actores y que tiene también como contexto los efectos de la reforma al 27. De hecho algunos campesinos de otras comunidades que no pertenecen a este ejido dicen que no quieren el Procede, para no tener los problemas que aquejan a Tenexco.

También es un conflicto que comienza a generar el involucramiento de nuevos actores, como la organización Unión Fuerza Indígena Campesina (UFIC), afín al Partido de la Revolución Democrática (PRD), que encabeza el senador Pedro Barboza, en favor de los campesinos de Huitzotlaco. El conflicto está en un punto de estancamiento dada la negativa de Tenexco de conceder la separación, lo que de manera lenta ha elevado el nivel de tensión verbal, pero sin llegar a un enfrentamiento mayor.

En suma, estos conflictos en su dimensión local enmarcan las relaciones políticas intercomunitarias. Sin embargo en un contexto más amplias donde las escalas definen el tipo de vínculos territoriales, estos conflictos también permiten observar las influencias del neoliberalismo en el ejercicio de territorialidades, tema que al desarrollar en el siguiente apartado, permitirá el cierre de este capítulo.

4.9. Transformación de las interfases sociales en la neoliberalización del Estado

Cualquier modificación sociopolítica del Estado ha implicado el acuerdo, consenso o dominación emanado de la interacción de diversos actores sociales, como ha sucedido en distintos momentos históricos. De acuerdo a esa premisa, en este apartado se abordará el tema de la fragmentación utilitaria del espacio, para reforzar la estratificación social y el estatus dominante de ciertos actores sociales en la globalización.

En ese contexto de cambio, las territorialidades en los territorios indígenas se están transformando en distintos sentidos. En principio no son ajenas a la nueva reconfiguración

ocasionada por la globalización neoliberal, sin embargo las respuestas que ofrecen a esa reconfiguración permiten observar una diversidad de posicionamientos sociales. En algunos casos han sido sujetos de la modernización neoliberal y esos espacios manifiestan consecuencias medioambientales, políticas y económicas, En otros casos han encontrado procesos de inserción económica que les han permitido la persistencia del grupo local. En otros más las respuestas refieren la aspiración de volver al trabajo agrario, la revalorización de los saberes locales y el compromiso de actores sociales que desde la crítica al desarrollo, buscan aportar para la conservación de los territorios y de sus patrimonios bioculturales

En concordancia con esto los actores son diversos, actúan bajo el cobijo de discursos que expresan el sentido de su territorialidad. Por eso es que en una escala distinta, el discurso del desarrollo como representación social hegemónica, sigue siendo el eje que aglutina a la mayor parte de las territorialidades. Por lo menos así parece ser que sucedió desde que se dieron las condiciones favorables para la creación del distrito de riego. Pero luego de su fracaso, comenzó a elaborarse un nuevo esquema de desarrollo ya no planteado en la autosuficiencia, sino en el desarrollo de capacidades que para ayudar a salir de la pobreza, ha inyectado millonarios recursos económicos para la política social.

En términos empíricos esto es muy importante porque permite observar el cambio de los posicionamientos de los actores sociales, que para el caso de las comunidades nahuas analizadas las ha mostrado como unidades sociopolíticas no cerradas. De hecho han sido tan abiertas que se han vinculado al mundo global de diversas maneras, ya sea en el mercado, los caminos, las comunicaciones y también por la labor que sus propios intelectuales generan al interior del espacio comunal. Son un actor colectivo cuya población vive subordinada dentro del actual modelo de crecimiento económico.

Sin embargo esta misma condición los ha llevado a ser proactivos, por lo que continúan generando modos de resistencia a las dificultades de la vida cotidiana, encontrando además de la prerrogativa de los recursos de política social, actividades como la migración definitiva a los centros urbanos, o la temporal al trabajo de pizca en las zonas agroindustriales del país, así como en el comercio y en menor medida la continuidad del trabajo agrario.

En contraste a ellos un sector de la élite local proveniente de las antiguas familias de terratenientes, mantiene esta condición gracias a la retención de las instancias del poder político en las presidencias municipales y el centro de regional de Huejutla. Por tal motivo ellos han podido ser gestores de los proyectos de desarrollo, tal como pasó con el PIHHH y posteriormente con la política asistencialista, siendo en buena medida varios de ellos gestores de los recursos de la política social.

Otros actores sociales se han formado por los mismos procesos de modernización, como es el magisterio, sector social que cataliza en gran medida problemas políticos y tensiones sociales, gracias al uso de capitales culturales con los que algunos de sus miembros intentan preservar la cultura local o dar forma a los procesos de organización comunitaria.

Entre esos actores, nuevas territorialidades se ejercen en torno a la defensa de la vida comunitaria y el medio ambiente, intersección donde se entrecruzan aspectos de la cultura y cosmovisión local con las del mundo académico. En ese encuentro, se generan discursos que llaman a empelar y fortalecer los saberes para confrontar los avances de las nuevas formas de desarrollo, sobre todo ante el peligro que representa la probable extracción de petróleo con la técnica del fracking. En el espacio Atlapexco estas

territorialidades son visibles en distintas interfases, como lo representan los siguientes dos casos.

El primero confronta a miembros de la facción mayoritaria de Huitzotlaco. Esta comunidad junto con otras 10 comparten el cauce de 22 kilómetros del Río Venado e intentan generar conciencia sobre el perjuicio que significa la instalación de drenajes en las comunidades para evitar seguir contaminándolo¹⁰⁴. Esta posición los confronta con los gobernantes de las cabeceras municipales, quienes desde hace años impulsan como factor de sanidad la instalación de drenajes en las comunidades y que además ha servido para incentivar la realización de obra pública.

En el otro caso, encontramos que esta misma comunidad también mantiene una confrontación con otros campesinos. Aquí el conflicto radica en el agotamiento de la sobreposición de dos sistemas, el del ejido por encima de la comunidad, por lo que Huitzotlaco junto con otros cinco anexos busca separarse de la cabecera ejidal denominada Tenexco, para que al tener independencia puedan ellos mismos gestionar las transacciones de terrenos, cuotas y poder recuperar las tierras que le fueron vendidas en condiciones poco claras a Antero Nochebuena, homónimo de su padre quien fuera el último terrateniente en ser indemnizado en Atlapexco.

Hasta aquí hemos podido observar que el proceso de apertura comercial del Estado y su legitimación constitucional han generado consecuencias variadas de acuerdo a las características culturales, sociales y económicas del espacio donde se recrea. Por eso es que en ese nivel de transformación pueden ser observadas transformaciones específicas del

¹⁰⁴ A pesar de esta postura, a mediados de la década pasada en Huitzotlaco fue instalado el drenaje así como una planta tratadora que no funciona.

Estado, que además puede rebatir la noción de homogeneización con la que suele hablarse de la globalización.

El neoliberalismo para el Estado mexicano significó el abandono de su ideal revolucionario y proteccionista. En términos geográficos su dimensión económica reconfiguró la funcionalidad de los espacios regionales, supeditando lo social a lo económico. Para algunos territorios indígenas esto reforzó la persistencia de la pobreza y dio una funcionalidad geográfica que al usar la pobreza, permite la recreación de la política social asistencialista. Pero así mismo esa funcionalidad no sólo justifica la existencia de las instituciones encargadas de su gestión, ya que junto con el discurso del desarrollo, se crean mecanismos de control social.

En los territorios de las comunidades analizadas en Atlapexco, los mecanismos de ejercicio de la política social han sido empleados por los actores políticos que tienen el control del poder institucional, como el que emana desde las presidencias municipales. Al gestionar esos recursos, su papel de intermediarios les da la posibilidad de mantener una posición de privilegio en su interacción con las poblaciones indígenas al obtener recursos para proyectos productivos, caminos, puentes, becas, etcétera.

Finalmente, es indudable la importancia que tiene que la categoría de pobreza con la que se ha clasificado a los territorios indígenas para el diseño de políticas como la llamada Alianza para el Campo, política que como las anteriores, parece ser que es un esfuerzo fallido para resolver los problemas del campo. A la par de es instrumento es importante tomar en cuenta el papel que otras actividades tienen para darle una nueva funcionalidad económica al espacio regional.

El ecoturismo, la ganadería, la gestión del agua y la probable extracción de petróleo, son actividades que enmarcan nuevas formas de justificar las acciones de desarrollo. En su

ejercicio de territorialidad se recrean los procesos de reconfiguración del espacio regional y sus efectos en los territorios indígenas, tema que será analizado en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 5. REGIONES FRAGMENTADAS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO INDÍGENA EN LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL

Introducción.

Las regiones, como dice Giddens, son estructuraciones de tiempo y espacio construidas a través de prácticas socioculturales que delimitan un espacio geográfico. Dentro de esas estructuraciones han evolucionado los mecanismos políticos, culturales, religiosos y militares que han marcado las fronteras físicas y sociales entre los grupos humanos. La coexistencia de los grupos humanos, dada su diversidad sociocultural, históricamente ha manifestado distintos grados de conflicto que en su forma de confrontación, han redefinido el sentido de los límites físicos, sociales, culturales, políticos y religiosos de las sociedades.

En el paisaje esos desencuentros han dejado huellas de los cambios en los modos de representar y entender el mundo por parte de la humanidad. En el pasado reciente, es decir el de la modernidad que ha enmarcado el modelo de organización social y política, estas transformaciones han sido veloces. De hecho esa velocidad se refleja en los cambios que el paisaje ha experimentado en sus dimensiones física, simbólica y social, siendo el tiempo la dimensión de cambio que relaciona los cambios en una escala local con los cambios globales.

Esta observación para este capítulo de conclusiones derivó en las siguientes interrogantes: ¿Cómo han podido los territorios indígenas persistir dentro de una región históricamente disputada por diferentes grupos sociales? ¿Qué respuestas están construyendo los territorios ante los efectos de la globalización neoliberal? ¿Los territorios indígenas están permanentemente subordinados al Estado?

Para responder estos cuestionamientos, es necesario retomar la interfase del momento actual de globalización neoliberal en que interactúan las territorialidades que disputan los territorios nahuas de la Huasteca hidalguense. El conjunto de ellas muestra territorialidades fragmentadas, es decir objetivos particulares aglutinados en torno al uso político de la necesidad de desarrollo para terminar con la pobreza. En el paisaje, su interacción manifiesta diversos mecanismos de control territorial, como por ejemplo puede verse a través de la exaltación de la vocación ganadera o petrolera.

En una perspectiva geográfica esto puede advertir sobre el futuro inmediato y de mediano plazo de las transformaciones en los territorios indígenas de la Huasteca. Dentro de estas, tienen especial importancia las intervenciones de tipo extractivista que la globalización neoliberal ha generado en territorios, cuya biodiversidad se ha vuelto atractiva para la extracción de materias primas, recursos hídricos y energéticos.

El análisis de este tipo de mecanismos de apropiación del espacio, muestra que cuando una región es vista como objeto de desarrollo, su modernización responde más a la obtención de beneficios económicos para unos cuantos a costa del perjuicio a las poblaciones locales. Como en el pasado, esos intereses amenazan el espacio comunitario, sus recursos naturales y los vínculos que los mantienen como comunidad. Ante esa realidad los territorios étnicos están elaborando respuestas a las formas específicas en que el neoliberalismo se manifiesta en sus comunidades.

Ante las consecuencias más visibles de la reforma al Art. 27, en la Huasteca las comunidades se enfrentan a la probable modificación del uso de sus territorios ante los cambios que puedan manifestarse en el sector agropecuario, la manipulación de la política social y la obra pública, la ocupación del espacio ante la expansión del turismo. En especial un factor que entraña una modificación de grandes dimensiones, se encuentra en los efectos

que pueda la entrada en vigor de las leyes secundarias de la reforma energética aprobadas en julio del 2014¹⁰⁵.

De acuerdo a esto, el primer objetivo de este capítulo consiste en hacer una aproximación a los procesos de refuncionalización económica de la Huasteca hidalguense. Para hacer esto nos concentraremos en analizar cómo ese proceso de reconfiguración del espacio regional, busca reactivar antiguas vocaciones como la ganadera y petrolera, junto con la creación de otras nuevas, como la del ecoturismo.

Como segundo propósito se abordará la incidencia que tienen las territorialidades que son ejercidas en la agricultura y la ganadería, para dar cohesión e identidad social a distintos grupos sociales, tal como sucede con los campesinos y los productores de ganado, actividades que realizan tanto mestizos como indígenas.

Un tercer objetivo consiste en analizar la importancia que tiene el control del poder político de la presidencia municipal, sitio desde donde se recrea el poder de la élite local a través del control de los recursos de la política social y la obra pública. Dentro de este objetivo será incluida la escala de la comunidad, como un espacio donde las élites locales recrean su control, en específico en la construcción de obras hidráulicas y de drenaje.

Un cuarto objetivo vincula la escala local con la global, por lo que será abordado el tema del petróleo en el marco de las reformas que permitirán la explotación privada de

¹⁰⁵ En relación a este tema no hay que dejar de tomar en consideración que la firma de las leyes secundarias de esa reforma, representa una modificación al acuerdo constitucional que permitirá la explotación privada de los recursos energéticos, que hasta ahora habían sido prerrogativa del Estado mexicano. El consenso de esas leyes por dos de las tres principales fuerzas políticas del país, representa un parteaguas en la historia mexicana que impacta en uno de los asuntos donde hasta ahora se había sostenido la soberanía nacional desde 1938, cuando fue expropiada la industria petrolera que hasta entonces había estado principalmente en manos de empresas estadounidenses.

hidrocarburos y el uso de técnicas agresivas al medioambiente como el fracking. Esto es importante porque como se mencionó en el segundo capítulo, en algunos territorios étnicos, aquellos donde en diversos momentos del siglo XX se realizaron exploraciones petroleras que si bien no fueron explotadas, hoy en día están marcados como polígonos de exploración que probablemente serán ofertados para su explotación durante las próximas licitaciones petroleras.

En concordancia con este objetivo, también será abordada una actividad económica que recientemente ha hecho su aparición en la Huasteca hidalguense, el ecoturismo. Esta actividad en la región se realiza bajo el esquema de ecoturismo y forma también de las dinámicas de interacción territorial. Esto sucede porque hay recursos públicos que se canalizan para su realización y que en el caso de concretarse el proyecto de pueblo mágico en Huejutla, podría sumarse como otro eje de desarrollo regional.

Por último será delineado un esquema de interacción de territorialidades encabezado, por actores que construyen posturas sociales de resistencia ante el riesgo que estas ocupaciones del espacio, pueden implicar tanto para la vida comunitaria, el medioambiente y el saber local.

5.1. Representaciones sociales y ejercicio contemporáneo de territorialidades

Dice Morgenthau (1986:43), que uno de los más aspectos menos explorados de la ciencia política, es aquel que caracteriza el ejercicio del poder político como la *significación de las mutuas relaciones de control*, así como *la relación psicológica entre aquellos que ejercen y sobre los que se ejerce*, tema que en esta investigación alude a los procesos que al materializar representaciones sociales sobre el uso del espacio, conforman territorio.

En esta perspectiva las apropiaciones del espacio muestran el marco de relaciones de poder en distintas escalas y relaciones de poder. Una de las apropiaciones más importantes en ese aspecto ha sido la delimitación de un territorio nacional a partir de la reunión de espacios regionales un espacio geográfico, organizados o controlados en torno a un proyecto político. Como consecuencia uno de los elementos que dan cohesión a los estados nacionales, son los vínculos regionales donde se reflejan la territorialidad dominante donde los actores conforman una cultura política local, cuyas prácticas son afines a las de las élites nacionales que controlan al Estado.

Sin duda alguna, esto alude a la espacialidad de los vínculos que tiene la dinámica política local con las de la política nacional para el control del territorio y la transformación del Estado en el contexto neoliberal. En esta relación la fragmentación del espacio se caracteriza, entre otras cosas, por la reconfiguración política y económica de los espacios regionales para conformar áreas geográficas, donde el modelo de desarrollo económico pueda recrearse.

Sin embargo, lo más interesantes es que estos ejercicios de territorialidad son totalmente coherentes con los que los grupos dominantes globales, han logrado elaborar una territorialidad que ha permitido el desarrollo de una representación social del mundo que se difunde a través de los medios de comunicación masivos, la ideología, el consumismo y la educación. A través de estos canales, las elites globales, nacionales y locales tienen un vínculo más para lograr la reproducción de sus intereses particulares y el control del espacio.

La creciente dominancia de sus prácticas ha logrado modificar la legalidad económica, política y jurídica, hasta lograr convertir el Estado en la estructura garante de sus intereses y no su regulador. En esos términos los actores sociales tienen distintos roles,

algunas veces ocupan posiciones dominantes, otras son aliados o subordinados, y en algunas ocasiones son opositores; sin embargo todos forman parte de una interacción, que a nivel local se caracteriza por prácticas sociales ligadas a la cultura e historia locales.

En ese entendido, el espacio nacional de México se integra por un mosaico de regiones conformadas por territorios delimitados por actores diversos que apropian el espacio para la realización de objetivos específicos. Esos objetivos al ser coherentes con los de la globalización neoliberal, reorganizan el espacio local en torno a los marcos de flexibilización productiva y laboral.

5.2. Cómo se vinculan los territorios en un espacio regional de frontera

Hasta antes de que se diversificarán las vías de comunicación, la posibilidad de desplazarse para los pobladores de las comunidades de esta investigación era difícil. Esta dificultad ha disminuido drásticamente gracias a la apertura de caminos, en especial cuando fue ampliada la carretera Huejutla-Atlapexco, para conformar la carretera Tres Huastecas. Esta vía fue construida en la década de los noventa para comunicar las ciudades de Tamazunchale, SLP; Huejutla, Hgo. y Chicontepec, Ver; tendiendo una vía de flujo de personas y productos, que contribuyó a la relación intercultural entre poblaciones vecinas.

En el contexto de la vida cotidiana y política los efectos de la apertura de caminos han logrado que la idea de localismo y aislamiento de los territorios indígenas tenga sus asegunes. No quiere decir que la llegada de la modernización haya roto tal condición, sino que al vincular el espacio regional a la reconfiguración geográfica originada por el proceso de neoliberalización, se generaron otras condiciones de interrelación del territorio con otras escalas del espacio.

Pero así mismo esa interrelación no sólo refiere tránsito de personas ni de objetos, sino también en la escala de la vida humana. Las historias de vida de los pobladores, refieren cambios en la vida personal ante los cambios ocasionados por el desarrollo, como lo ejemplifica el siguiente caso. Mario es un profesor de primaria indígena, quien antes de poder regresar a la Huasteca en 1995, tuvo que transitar alrededor de diez años por escuelas de otras regiones de Hidalgo luego de graduarse como profesor.¹⁰⁶

Durante esa década fuera de su comunidad, trabajó en localidades de la Sierra y del Valle del Mezquital, regiones donde en la mayoría de los casos, las escuelas estaban alejadas de las cabeceras municipales, por lo que en la mayoría de las ocasiones había que llegar caminando, a caballo y en el mejor de los casos en camión de redilas. Muchas de esas escuelas eran construcciones improvisadas en el algún terreno comunal o en el patio de alguna casa habilitado para tal fin, donde la carencia de recursos para educar era la característica general.

Por eso cuando lo enviaron a Santa Teresa, una de las comunidades más pobladas de Yahualica, conocida por la organización de sus pobladores por no dejarse de los maestros, esto no le pareció tan malo, ya que pensó que desde ahí podría encontrar lugar en alguna escuela más cercana a Atlapexco. Sin embargo, tuvieron que pasar otros diez años sin poder conseguirlo o que quizá habría conseguido, de no haberse enfermado de diabetes y ser relevado del servicio por ya casi no poder ver. De cualquier modo, su enfermedad por fin pudo asentarle de manera definitiva en Huitzotlaco, donde gracias a una cuidadosa

¹⁰⁶ Fuente: Mario Arriaga, 52 años, profesor jubilado y habitante de la comunidad de Huitzotlaco. Él es el hijo menor de una de las tres familias que en ese poblado sí eran propietarios de tierras. Entrevista realizada el 26 de noviembre de 2013.

recuperación, en los últimos años ha podido dedicarse a lo que más le gusta y por lo que es conocido entre otras comunidades: organizar el destape de Xantolo.

A veces Mario se pregunta por qué se hizo maestro si él pensaba, que como su padre, se dedicaría a la molienda de caña. De hecho recuerda que cuando era niño, acompañaba a su papá a supervisar a los peones que trabajaban en el cañal localizado en un terreno conocido como Terrero. Cree que fueron los impulsos de la juventud los que lo hicieron partir de la comunidad para estudiar en la Normal del Mexe, aunque duda un poco sobre eso, porque también recuerda que tanto a él como a su hermano mayor, su padre los alentó a que se hicieran maestros.

De hecho su hermano César se hizo maestro antes que él, mientras que Mario, más joven ayudaba a su padre en las labores del campo. Pero lo más probable, dice, es que su padre se diera cuenta que las veinte hectáreas que le pertenecían a lo mejor ya no serían de él, porque tanto a él como a Juan, Lucio y Diego, los hombres que más tierras tenían en Huitzotlaco ya habían sido señalados por quienes no la tenían, que cuando se hiciera el reparto de tierras, a ellos también los afectarían, como en efecto pasó.

Aquel fue un primer síntoma del divisionismo que imperaría en la comunidad, el que se fue reforzando en diferentes momentos, como cuando no todos estuvieron de acuerdo en invadir a los caciques o como cuando comenzaron a generalizarse los enfrentamientos con los terratenientes, como el ya referido en la comunidad y que dio pie al surgimiento de la OIPUHH, organización a la que algunos vecinos se sumaron.

Los cambios originados a partir de la resolución de los conflictos agrarios, no sólo profundizaron o crearon nuevos divisionismos en la comunidad, sino que también se manifestaron en el trabajo. Porque como Mario dice, Huitzotlaco antes era un pueblo donde

la gente de otras comunidades iba a comprar miel, pilón, pemoles, queso, cohetes, tabicones y tejas para los techados.

A excepción de los pemoles, todos los demás productos ya no se elaboran, ya que todo se vino abajo cuando las propiedades de aquellos hombres, como Pitacio, fueron repartidas. A pesar de ello, a los ojos de las comunidades vecinas a los de Huitzotlaco no les va mal, porque como hay muchos profesores piensan que hay dinero, tal como afirman los vendedores ambulantes cuando dicen que les gusta ir la comunidad porque siempre venden algo.

Transformaciones como las descritas, encubren significativos cambios posteriores al proyecto de desarrollo regional que terminó con la lucha agraria y que diversificaron los canales de vinculación del espacio comunal. Estos cambios como producto de una mayor interacción social, producido en parte por nuevas vías de comunicación, también modificaron las aspiraciones de los individuos, así como la incorporación de nuevos hábitos a la vida cotidiana, lugar desde donde esos cambios han interactuado en la transformación de las territorialidades.

5.3. Escalas de la reconfiguración de los territorios indígenas en la globalización neoliberal

Desde que la globalización comenzó a ser entendida como la explicación de los cambios sociales, sobre todo en los últimos veinte años, se ha incrementado la producción de conocimiento social para analizar el impacto que generan sus efectos, no sólo en el ámbito económico y político, sino también en la transformación cultural y territorial. En ese sentido la globalización está conformada por tres grandes dimensiones: la expansión de las relaciones comerciales a nivel mundial, la transformación de las funciones sociales de los

estados nacionales y finalmente, la difusión de una cultura de masas cuyo consumo, ha modificado los hábitos de la vida cotidiana.

Estas dimensiones constituyen la faceta hegemónica de la globalización, donde sus efectos reflejan las afectaciones específicas que generan en los grupos subalternos donde se recrea. Esos efectos muestran consecuencias diversas, como el acaparamiento de oportunidades y la desigualdad social con la que las clases de este país se han reproducido. La subordinación de lo social a lo económico, en el contexto de la globalización neoliberal ha sido un proceso de reorganización del mundo que sin lugar a dudas ha impactado en la construcción y disputa del territorio.

Como fenómeno de espacialidad, esto puede observarse en diferentes escalas geográficas. Sobre todo en la reorganización de los bloques económicos internacionales y las consecuencias que generan a nivel local como parte de la reconfiguración de los espacios regionales y los efectos que manifiestan en las escalas del lugar y el territorio, sitios donde el espacio adquiere un sentido específico.¹⁰⁷

En lo que refiere a las comunidades, los modos de vida de sus territorios han sido trastocados por los efectos del tipo de modernidad al que han sido sometidos. En estos términos, las consecuencias de la reorganización neoliberal de las relaciones económicas

¹⁰⁷ En la Geografía Humana se dice que el lugar, a diferencia de las visiones cartesianas del espacio, no sólo es un punto fijo ubicable en el espacio, sino que este tiene un sentido, es decir un significado de carácter social y simbólico identificado por las representaciones e interpretaciones de quién lo vive. Por eso, la idea de espacio vivido, alude precisamente a la argumentación del espacio como una apropiación construida sobre la base de las particulares cosmovisiones del sujeto y del colectivo en torno a un lugar, y ahí, adquiere sentido la historia no sólo como una serie de acontecimientos cronológicamente enlazados, sino por los procesos que permiten tales cambios, transformaciones que aluden precisamente al sentido del paisaje en el tiempo.

han modificado la funcionalidad de los estados nacionales, mostrando en términos geográficos ese cambio en la reconfiguración económica de sus espacios regionales.

En ese sentido la reorganización de México, país catalogado como potencia emergente dado el tamaño de su economía, población y capacidad industrial, tiene diferentes características. Por razones geopolíticas está integrado al bloque económico de Norteamérica junto con Estados Unidos y Canadá, por lo que en esos parámetros se define su reorganización territorial en términos desiguales, dadas las diferencias socioeconómicas entre los tres países.

En esa reorganización el territorio de México conforma un gran espacio geográfico, cuyos recursos humanos y naturales son explotadas en el marco de una relación económica de libre mercado de carácter desigual. Por ese motivo, la mayor parte de su población se ha empleado como mano de obra barata, tal como puede verse en el crecimiento de las empresas maquiladoras, quienes para maximizar sus ganancias, han aprovechado los bajos salarios, la precariedad de los derechos laborales y las débiles reglas de carácter ambiental.

En otro plano, la biodiversidad de México localizada principalmente en los territorios indígenas, Boege, (2008), en el contexto de la globalización, ha sido objeto de nuevos procesos de extracción de riqueza, tal como ha sucedido con la minería y a mediano plazo, con la extracción de recursos energéticos. Así mismo la diversidad de patrimonios culturales tangibles e intangibles, han sido aprovechados para incrementar la actividad turística, por ende fomentando la ocupación de nuevos espacios por parte de la industria turística.

Con respecto a esto, la relación entre la reorganización del territorio nacional y la expansión de la globalización neoliberal está caracterizada por el aprovechamiento de su mano obra barata, el extractivismo de las materias primas y la fetichización del espacio

para la actividad turística. Dentro de esa perspectiva, cuya visión por cierto es generalista, se han documentado la gran cantidad de conflictos surgidos en torno a diversos procesos de extracción de riqueza, ya sea en la minería, el agua, la tierra, las playas, los bosques y un extenso etcétera.

Sin embargo ante la visión generalista, como ha sido planteado al inicio de esta investigación, se antepone una visión más pequeña, más fina, una narrativa de la vida cotidiana que define un juego de reflejos donde puede observarse la fragmentación del espacio. Esta fragmentación, a pesar de ser factor de funcionalidad económica y de sentido, en algunos casos refiere también diversas maneras de persistencia del grupo social. Es decir, a pesar de la transformación hegemónica de la sociedad, en algunos ámbitos comunitarios la funcionalidad regional ofrece respuestas en dos sentidos: aceptando y refugiándose.

En ese sentido se muestran dos grandes distinciones de transformación, la que provoca el Estado en su transformación y las respuestas que en el nivel se producen. Entre ambas hay un espacio donde las élites locales reproducen su dominio, pero también donde los posicionamientos sociales reflejan respuestas ante los procesos más nefastos que el neoliberalismo ha generado en México: degradación ambiental, incremento de la criminalidad, socavamiento de los derechos laborales, procesos extractivistas, profundización de la exclusión a los pueblos indígenas, corrupción y autoritarismo del Estado ante las causas sociales.

EL DESARROLLO EN LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL				
Sector agropecuario	Asistencia social	Salud	Educación	Conflictos
Pobres	Continuidad a	La mayor parte	Diversificación	Fomento de

<p>resultados de la mayor parte de los esquemas de desarrollo micro regional</p> <p>Dado la diversidad paisajística, la cultura nahua, la medicina tradicional, las ruinas arqueológicas y los ríos, se han abierto algunos lugares de esparcimiento bajo el esquema de ecoturismo.</p>	<p>PROCAMPO Y OPORTUNIDADES como programas de asistencia social en la Huasteca.</p> <p>Actualmente el programa se llama Prospera y algunos municipios han sido incluidos de la Cruzada Nacional Contra el Hambre</p>	<p>de las familias están afiliadas a algún esquema de política social que les otorga recursos.</p> <p>Campañas de salud y sanitarias</p>	<p>de la oferta de educación universitaria con sede en el centro regional de Huejutla.</p>	<p>clientelas políticas a partir de la recepción de los recursos de la política social.</p> <p>Conflictos intercomunitarios, división de Ejidos</p> <p>Riesgos ante las consecuencias de la Reforma Energética Reivindicación de la agricultura criolla (tradicional)</p>
---	---	--	--	---

Tabla 7. El desarrollo regional en la Huasteca hidalguense. Fuente. Elaboración propia

Esta situación ha derivado para muchos la contemplación impávida de la faceta más delirante de los efectos de la globalización en la geografía nacional. Estas consecuencias en las regiones, los territorios y los ámbitos de vida comunal han generado interacciones sociales para decidir en qué sentido vincularse a los cambios que están transformando el mundo: persistir, reinventarse o difuminarse. Esto muestra la complejidad de las actitudes que asumen los actores sociales ante el cambio, como a continuación podemos ver.

Así pasa por ejemplo con Toño¹⁰⁸, campesino de Huitzotlaco, catequista y guardián de la memoria de la comunidad. Este hombre quien vive con su esposa representa dentro de toda la reconfiguración del espacio que hemos señalado, un ejemplo viviente de la postura que asumen los actores ante los cambio del mundo que observa, como puede observarse en el análisis del registro de los efectos que los cambios sociales causan en la comunidad.

¹⁰⁸ Entrevista a Antonio Bautista, catequista de la comunidad Huitzotlaco. 70 años. 18 de octubre de 2013

Así como te digo luchamos y ganamos nuestra tierra, pero ahora vemos así como te digo, con mi señora y yo, que pues tenemos nuestras cositas y vivimos, pero la vida es más difícil y cabrona. A nosotros nos dan dinero de tercera edad, tenemos la milpa, pero parece que no alcanzan. Sin embargo, sabes, yo no creo que sólo sea que no alcance, porque pienso que si antes aunque no tuviéramos tierra, pues como sea comíamos, aunque fuera quelite y plátano. ¿Qué pasa ahora? Para mí, lo que creo es que cambió el modo de vivir, porque nosotros no éramos así. Pero también veo que no es malo cambiar, siempre cambiamos, yo de joven ya no era como mi papa, ni mis hijos como yo. Creo que lo que hace falta es saber que queremos, porque yo veo que en otros ranchos también cambiaron, pero siguen trabajando y tienen maíz, pero también buenas casas, aunque allá no hay maestros como aquí. Ya ves, aquí ya muchos tienen buena casa, pero no hay mucho maíz. Es eso, que el mundo está cambiando y por eso creo que no debemos olvidar lo que pasó y que el gobierno es cabrón. (Entrevista con Antonio Bautista, 18 de octubre de 2013)

Toño sabe entonces, que su lugar en el mundo no es el de un mundo aislado donde lo demás no existe, ya que es muy consciente de los cambios a su alrededor. Su postura marca una opinión dentro de su espacio apropiado, el de su comunidad. Sabe también que su opinión no es la única, pero es abierto al cambio. Por eso, quienes como él al producir y el territorio, sabe que los cambios en la comunidad tienen están relacionado con los cambios que están transformando el mundo.

Esos cambios de refuncionalización regional han afectado a los territorios indígenas en aspectos centrales para su existencia, como sucede con la agricultura, actividad que reúne no sólo producción de alimentos, sino el sentido que los pueblos le han asignado a su espacio. Este sentido a través del tiempo se constituyó como uno de los factores, quizá el

principal, con el que los pueblos originarios han logrado persistir a través del tiempo. Hoy en día, ese factor de persistencia se encuentra en riesgo, como a continuación veremos.

5.4. La agricultura y la ganadería ante la reconfiguración de la funcionalidad regional

Además del maíz, otro de los alimentos fundamentales para las poblaciones huastecas es el infaltable frijol negro criollo, utilizado en la elaboración de tamales, bocoles y como complemento de los platos fuertes. Por sí solo el caldo de frijoles es muy sabroso, pero si se le pone pemuche o trozos de chayote, su sabor será aún mejor. Pero si se quiere garantizar la exquisitez, será indispensable agregar ramitas de epazote, una hierba que crece entre la milpa o los huertos de traspatio.

Esta planta que antes era abundante en Atlapexco y crecía en cualquier lado, ahora es escasa y cotizada; incluso en la plaza los comerciantes la regalaban. Pero ahora el epazote se cotiza al precio de diez pesos por un rollito que con facilidad cabe en el puño de la mano. Sin embargo, esto no es sólo un asunto de precio, sino de calidad y aroma, ya que el epazote que se vende en la plaza es traído de Puebla y no es epazote criollo como el de Atlapexco, por lo que su aroma no es el mismo, lo que causa que los frijoles no tengan el mismo sabor.

Junto con el epazote también escasean el chile chiltepín, los xonacates y el tomatito, plantas que junto con el frijol y el maíz también crecen en la milpa. La escasez de estas plantas de manera paulatina se ha incrementado, desde que a la milpa fueron introducidos los primeros herbicidas a finales de los años setenta:

Recuerdo que mi hijo trajo de Tampico ese que le decíamos herbicida, me dijo que con eso ya no tendríamos que desyerbar. Me acuerdo que ese año tuve

mucho maíz, pero la calabaza creció poquito. Luego le vendimos a otros de las parcelas de al lado, porque vieron que les daba más maíz, aunque eso duró unos años, luego la tierra como que se cansó. (Entrevista con Cirilo, comerciante de Atlapexco, 17 de octubre de 2014)

Desde entonces en las milpas poco a poco han ido desapareciendo esas y otras plantas, ya aunque no todos los campesinos utilicen los productos químicos, de todos modos el herbicida “vuela” y seca las yerbas de las parcelas vecinas. Por eso es muy fácil distinguir una milpa que ha sido desyerbada a mano y otra ha sido fumigada con la “medicina”, ya que mientras la primera mantiene su color la segunda mantiene de pie las matas de maíz, pero las empalidece.

Sobre las consecuencias de este cambio parece ser que es hasta hace poco que se comenzó a tomar conciencia de ello. Así lo refieren los campesinos, quienes dicen que no es tan bueno echar la *medicina*, porque además de ser caro, implica aplicarla año con año y causa dolores de cabeza y en ocasiones vómitos. Esta situación se ha ido incrementando desde que la Secretaría de Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), regala semilla híbrida en algunos ejidos, para que logre los rendimientos prometidos necesita del llamado paquete de herbicidas y fertilizantes.

Mira, como te digo, todo esto nos ha dado en la madre desde la reforma al Art. 27, porque no sólo fue lo que afectó a la tierra, sino al modo de trabajar. Cuando fue el distrito de riego, pues se organizaron algunas uniones de crédito y cómo se pudo se sacó adelante, pero después fue imposible pasar. Pero ahora eso ya no es, incluso yo veo que Sagarpa es la principal representante de Monsanto, porque son ellos quienes nos mandan la semilla. Entonces, si haces un rastreo al pasado, verás que en cada etapa se ha afectado lo que yo llamo como, la capacidad técnica tradicional de los campesinos, porque no es cierto que en la

forma que producían fuera atraso, claro que no era así. (Entrevista con Ing. Macario Hernández, dirigente regional de UNORCA-Huasteca, 12 septiembre de 2013).

Estos cambios que quizá puedan parecer pequeños, como lo es la ausencia o calidad de una plantita que mejora el sabor de un alimento cotidiano, representan también las consecuencias de la llegada del desarrollo a los pueblos indígenas. No obstante ello, la agricultura persiste, como es posible en las milpas que rodean los cerros. Es una agricultura pequeña en términos de su valor comercial y rendimiento productivo, pero sintetiza y reúne saberes sobre los procesos con los que los integrantes de esos pueblos, lograron producir alimentos para su supervivencia.

A la par de esa agricultura, hay otra actividad productiva que está a la espera de mejores condiciones para producir ganado. Como ya se ha dicho, en el pasado reciente la ganadería fue una actividad de gran dinamismo económico que decayó luego de la resolución lucha agraria. Pero desde hace unos pocos años, parece ser que esta actividad poco a poco se ha ido recuperando, por lo que cada vez quienes adquieren tierras en la zona de vega, lo hacen con la intención de producir ganado. Sobre todo esto lo hacen algunos profesores, unos de los sectores sociales con mejor capacidad económica, quienes al jubilarse invierten parte de su retiro en la adquisición de terrenos, que luego habilitarán como potreros.

A pesar de ello, alcanzar el nivel de producción que en el pasado existió es algo lejano. No obstante existen indicios que apuntan a que el gobierno estatal intenta rescatar esta actividad al invertir recursos para mejor manejo de los hatos, la capacitación de los productores y la mejora de la infraestructura de acopio. Esta tarea la promueve el gobierno,

por luego de las invasiones de tierra, por ahora no hay quien arriesgue su capital en esos rubros.

También es probable que este resurgimiento de la actividad de algún modo esté relacionado tenga con lo que sucede en los vecinos municipios de Veracruz, donde la vocación ganadera de la tierra es una de las principales económicas. De hecho es una actividad que se está expandiendo, como muestra que en el 2012 en el municipio de Benito Juárez, se instaló un centro de acopio de ganado, que de refilón dio un nuevo impulso a la producción de ganado en Atlapexco.

Situaciones similares suceden en municipios como Jaltocán o San Felipe Orizatlán, donde según el director del Distrito de Desarrollo Rural (DDR) de la Sagarpa-Huejutla, quien menciona que en esos municipios se ha logrado mejorar la producción y comercialización de ganado¹⁰⁹. Esta incipiente reactivación es producida y observada por actores diversos, quienes a pesar de las dificultades, ven la posibilidad que de nuevo ese sea el principal uso de la tierra.

A Ademir, personaje que hemos referido en capítulos anteriores, le gusta llevar visitantes a su potrero, donde con orgullo muestra su más valioso animal, un torete de la raza *Beffmaster*, que dice compró a muy buen precio en un rancho de Querétaro. En el municipio sólo él y otra persona tienen este tipo de animales, los que han sido adquiridos con el propósito de mejorar el pie de cría y aprovechar el buen precio que el ganado tiene en la actualidad.

Hasta hace unos pocos años el precio era muy bajo, pero este año (2013) ha subido, por lo que una buena vaca, es decir una vaca gorda de alrededor de 400 kilos, puede valer

¹⁰⁹ Fuente: Entrevista con Ing. Grimaldo Ramírez, director del DDR Sagarpa-Huejutla. 17-octubre-2013

hasta 26 pesos por kilo. Por eso su toro es una buena inversión, ya que esta raza se caracteriza por ser un ganado de diseño genético de alto rendimiento cárnico, como el que piden en el sur de Estados Unidos, ya que un *beefmaster* puede llegar a pesar hasta tonelada y media.¹¹⁰

Pero Ademir sabe bien que su ganado no alcanzará esas dimensiones, porque para ello necesitaría tener infraestructura para poder modificar la técnica de producción, de una ganadería de pastoreo a una estabulada. Esto significa inversión tanto para el diseño del espacio de reproducción, como para los insumos de alimentación. Por eso, la intención de haber adquirido este torete, es que al cruzarlo con vacas de otras especies, pueda mejorar su ganado criollo, ahora conformado por una mezcla de animales de las razas cebú y suizos, que se reproducen como ganado de engorda y lechero, es decir, un ganado de doble propósito.

Sin embargo tener un beffmaster¹¹¹ en Atlapexco no es mera extravagancia, ya que esto es acorde con lo que las autoridades agropecuarias del Estado de Hidalgo han intentado hacer los últimos años: aprovechar la condición que tiene la Huasteca como espacio en vías de estar libre de brucelosis¹¹². Si este objetivo se logra, entonces en el estado de Hidalgo podrá existir una zona de producción de ganado, que al estar libre de esta enfermedad, podría ser comercializado en mejores condiciones.

Por eso este esfuerzo intenta reactivar uno de los idearios que construyen una de las representaciones sociales más importantes de la Huasteca, la vocación ganadera de la tierra.

¹¹⁰ Fuente: Asociación Mexicana de Criadores de Ganado Beefmaster.
<http://beefmaster.org.mx/raza.html>

¹¹¹ Foto 16. Consultar Anexo Fotográfico. Torete Beff Master, propiedad de Ademir Oviedo. 9 septiembre de 2013. Autor. JDB.

¹¹² SENASICA <http://www.senasica.gob.mx/?IdNot=1524>

Así lo manifiesta el profesor Floriberto Mendoza, aquel maestro cuyo padre fue dueño de una parte de las tierras de la vega del Río Atlapexco, ante lo que él califica como la desazón de los campesinos por no saber qué hacer con la tierra.

Mi padre no tuvo educación, pero era un hombre generoso y claro en lo que quería. Era una persona que se daba a querer, que invitaba a desayunar a quien fuera porque no le gustaba comer solo. Tenía los mejores caballos de aquel tiempo, es como si ahora él hubiera sido quien tuviera los mejores coches. Antes aquí había de todo, siembra, milpa, potrero; pero todo eso se acabó con el reparto de tierra, yo digo, si los campesinos no saben qué hacer con ella, pues nosotros sí sabemos. Que nos la vendan o alquilen, pero con reglas claras, y entonces veríamos como, pero de nuevo habría caña, piña y ganado, sobre todo ganado, porque esa tierra para eso sirve. Lo que hace falta es invertir, por eso sí dicen que aquí hay petróleo, pues yo apoyo que vengan las empresas, porque entonces darán empleo. Entrevista con Mtro. Floriberto Mendoza, 04-diciembre – 2013

La pregunta de qué hacer con la tierra es quizá la que mejor representa la territorialidad que se ejerce para apropiarse el espacio. En el caso de la Huasteca las apropiaciones de la tierra han construido vocaciones, es decir usos hegemónicos del espacio que tienen períodos de auge y declive. Son marcos de apropiación del espacio que pueden hacer ver como “natural” el uso de los recursos del espacio, para uno u otro uso.

Aún en la pequeña escala de la ganadería de Atlapexco, si lo comparáramos con otros procesos de reganaderización, quedaría de manifiesto que las vocaciones no son determinismos de orden natural, sino construcciones sociales sobre el uso de los recursos Aguilar, (1991). Por lo tanto esas construcciones son el resultado del conjunto de

estrategias con las que los actores materializan una representación social, que al paso de tiempo, intenta reafirmar la vocación como recreación de esa apropiación del espacio.

Dentro de la ausencia de epazote, la disminución de la agricultura criolla, la readaptación de potreros y la aparición de razas de ganado, se pueden localizar las territorialidades que a través de la exaltación de las vocaciones, construyen argumentos para refuncionalizar el espacio regional. Sin embargo, no son las únicas, porque como veremos a continuación, existen otras que se ejercen en el uso moderno de recursos naturales como el agua.

5.5. Modernidad vs atraso, el uso del agua en la microcuenca del Río Venado y las eventualidades climáticas como instrumentos de gestión política

Es notable observar que la constante mención de las diferencias entre modernidad y atraso del espacio regional, se manifiesta también en torno al uso de los recursos hídricos. En tal uso se encuentran presentes dos lógicas, la primera fomentada por las élites locales, quienes a través del discurso del desarrollo y la sanidad, alientan la construcción de infraestructura para el abasto de agua potable y drenaje. La segunda, es opuesta a ella en el sentido de advertir que esa modernización implica usar los ríos como fuente de abasto y desecho de residuos.

Esas dos lógicas recrean parte de la transformación del esquema de desarrollo que se fomenta regionalmente. Para Huitzotlaco esto implica diferentes grados de tensión, ya que además del esfuerzo que encabeza para lograr la división del ejido Tenexco, también ha manifestado una posición crítica en torno las obras hidráulicas que la presidencia municipal de Atlapexco realiza sobre el cauce del Río Venado¹¹³.

No es una tensión menor, ya que al estar asentadas distintas comunidades en torno a su cuenca, el río se constituye como uno de los ejes que conforman el espacio de vida comunitaria, es decir es un componente fundamental del territorio. De hecho así lo demuestra la toponimia de los nombres de las comunidades, donde el significado de su nombre refiere distintas relaciones y usos que las poblaciones de esta investigación mantienen con el río.

Toponimia de las comunidades del municipio de Atlapexco		
Nombre de la comunidad	Significado	Elemento del paisaje
Achiquihuitla	<i>“Lugar de canastas de río”</i> . Está en las faldas de un cerro que bordea el río Huazalingo. <i>atl</i> -agua, <i>chikiuitl</i> , cesto o canasta; es una especie de cesta en forma de cono usado para pescar. “Cesto o canasta para pescar”.	Río – producción de un artefacto de pesca
Atencuapa	“A orillas del río”	Río
Atlaltipa	“Tierra al borde del río o tierra a orilla del río”	Río-tierra
Atlapexco	“Lugar de la balsa sobre el agua” Atl-agua, Pech-balsa, Co-Lugar	Agua-medio de transporte
Atotomoc	Atl-Agua. Totocmoc- Ruidoso. Podría ser “río ruidoso o caudaloso”	Agua-sonido
Cochotla	<i>“Lugar de pericos”</i> Cocho – Perico. Tla- Lugar, refiriéndose a la tierra.	Fauna
Coyolapa	<i>“Lugar donde abunda los coyoles”</i> Coyoli – es una fruta comestible que en español lo nombramos coyól.	Flora
Cuatapa	Podría ser <i>“Tapanco de palos”</i> o <i>“Un tapanco hecho de palos”</i> . Cua- palo. Tapa-tapanco.	Flora
Huitzotlaco	Lugar de “Otatillo espinoso”.	Flora – agua
Ixtacuatitla	<i>“Monte de árboles de espina blanco”</i>	Flora – cerro
Pahactla	<i>“Lugar de plantas”</i>	Flora

	<i>medicinales"</i>	
Pochóica	" <i>Atrás de la ceiba o árbol de orejón</i> ". Pochotl- Ceiba u árbol de orejón. Ica-atrás.	Flora – río
Poxtla Atlajco	" <i>Arrollo donde abundan los charales</i> ". Poxtla - charales. Atlajco – arrollo.	Río- fauna
Tlahica	"Lugar en la parte de atrás". Tla – lugar. Hica – Atrás.	Posición geográfica de un lugar
Tenexco I	" <i>Lugar de piedras cenizas</i> ". Tetl -"piedra. Nexco – cenizo. "piedra cenizo". Lugar de piedras cenizas, que hacen que un manantial no se seque nunca.	Tierra – agua
Tlachapa	" <i>Juego de pelota sobre agua</i> "; también se le da el significado de " <i>río de tierra arenosa</i> ", de tlalli, tierra, chian, chía, y apan, río. Significado de Tlalchapa tiene dos versiones en náhuatl: tlalchi, significa juego de pelota, y apan, agua, que en conjunto se traduce como	Agua – actividad

Tabla 8. La toponimia de comunidades y lugares del paisaje hídrico del Río Venado. Fuente: elaboración propia

En ese espacio durante la última década su paisaje ha incorporado nuevas huellas, provenientes de las obras para conectar líneas de abasto de agua potable para las comunidades que están sobre su cauce y otras que se localizan en zonas altas, donde es difícil el abasto del líquido. A la par de esto se han hecho obras de desagüe, como cárcamos y plantas de tratamiento, también en las márgenes del río.

Sin embargo estas obras parece ser que no son muy funcionales, ya que cuando es época de lluvias y se desborda el río, algo que es frecuente, en algunos casos las autoridades de la comunidad deciden abrir el cárcamo y aprovechar la crecida del río para que se lleve los desechos. Realizan esta acción debido a que las plantas de tratamiento se

instalan no funcionan ante la falta de los químicos necesarios para el tratamiento de agua y personal capacitado que las opere. Esto viene a profundizar el problema de la disposición de agua, el que se vuelve severo en el verano, cuando las temperaturas superan los 40 grados centígrados.

Sin embargo, ante la constante presión por parte de las autoridades municipales para que las comunidades acepten estas obras, las comunidades acceden a que se hagan este tipo de trabajos. Pero en el caso de Huitzotlaco, no todos están de acuerdo con este tipo de obras sobre el cauce del río. De hecho. De hecho, esta posición ha sido reforzada desde que hace cinco años la comunidad ha establecido una fuerte relación, con la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Esta institución educativa dos veces al año envía brigadas de estudiantes y docentes, quienes realizan trabajos de medición de calidad de agua, inventario de fauna y flora, así como capacitación sobre el manejo de los residuos sólidos. Su trabajo ha redituado en la conformación de un proyecto de comunidad rural sustentable¹¹⁴.

Pero hay que decir que este trabajo no es del todo bien visto por la presidencia municipal de Atlapexco, ya que su trabajo implica una crítica a las obras que se realizan en las comunidades. De igual modo en la misma comunidad hay quienes toman distancia con la labor del IPN, sobre todo porque su presencia no ha sido gestionada por aquellos actores que tradicionalmente han sido mediadores de la gestión de los recursos con las autoridades.

Estos personajes son miembros de una familia de Huitzotlaco ligados al PRI, que gracias a esta relación han podido obtener puestos en las presidencias municipales y quienes son proclives a que esas obras se lleven a cabo, argumentado que de no hacerse esos recursos se perderían o llevados a otra comunidad.

¹¹⁴ Ver Foto 17. Anexo Fotográfico. La salud en una comunidad rural sustentable. Autor. JDB

Ante esta posición, la posibilidad de conformar una comunidad rural sustentable tiene pocas posibilidades de que prospere. En consecuencia las obras impulsadas por las autoridades se siguen llevando a cabo, incrementando la obra pública en obras de infraestructura para el agua, pero que también pueden ser usadas para la construcción de puentes y asfaltado de caminos. Esto ejemplifica el cambio de la gran obra que representó la posibilidad del distrito de riego y las que ahora, como obras pequeñas, tienen un impacto corto y generan diversas confrontaciones políticas.

Este escenario representa también en buena medida la forma en que las instituciones del Estado se han adaptado a los cambios de la gestión del recurso hídrico, manteniendo a la región como un espacio de intervenciones variadas en torno al agua. Así pasa con Conagua, institución nacional que se encarga, entre otras cosas, de gestionar y administrar los recursos hídricos del país.

La residencia de la Comisión Nacional del Agua (Conagua) en Huejutla, es una oficina donde se realizan distintas actividades en torno al manejo del agua. Una de esas actividades consiste en el monitoreo del aforo de los ríos durante la época de lluvias, acción que se realiza con el objetivo de producir información que pueda ser empleada para disminuir los riesgos de la población ante la crecida de los ríos.

De hecho este mecanismo funcionó en septiembre de 2013, cuando lluvias torrenciales afectaron diversas zonas del país, dejando gran devastación en la zona de la Montaña, Guerrero y en el caso específico de Hidalgo una declaratoria de desastre¹¹⁵.

¹¹⁵ Foto 18. Ver Anexo fotográfico. Crecida del río Atlapexco. 13 de septiembre de 2013. Autor. JDB

Desde la Secretaría de Gobernación, a cargo del Lic. Miguel A. Osorio Chong, exgobernador de esta entidad, 31 municipios fueron declarados como zona desastre.

Como efecto de esa declaración a principios del mes de octubre la presencia gubernamental se incrementó en la región. Decenas de camionetas de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT), así como laboratorios móviles de la Secretaría de Salud (SSA), hicieron continuos recorridos por las carreteras para evaluar los daños a la red carretera y hacer mediciones sobre la calidad del agua.

Esto sobre todo las lluvias afectaron la red carretera del norte de Hidalgo y como causa de las inundaciones la destrucción de la red hidráulica de agua potable en algunas localidades. En Huejutla esto ocasionó un problema de desabasto de agua en la comunidad de Chilico, que ocasionó problemas sanitarios que derivaron en un brote de cólera entre algunos habitantes de esa comunidad, donde la ausencia de un sistema de drenaje y ante el desbordamiento de los ríos generó la contaminación de los pozos donde la población se abastece de agua potable.¹¹⁶

Ante tal emergencia, Conagua fue una de las primeras instituciones gubernamentales en ser puesta en alerta, como relata Juan¹¹⁷, un joven ingeniero que conversa sobre la situación de emergencia sanitaria, una emergencia con la que no todos están de acuerdo tenga la magnitud que el gobierno ha querido darle: *“Mira, yo no sé si de verdad haya cólera, unos dicen que sí y otros no, pero a mí me parece bien que el gobierno traiga estas cosas para que la gente pueda protegerse”*.

¹¹⁶ Declaratoria de Desastre para 31 municipios del Edo. de Hidalgo. DOF: 23-septiembre-2013

¹¹⁷ Juan José Zarate Vanoye, 28 años. Ingeniero aforador de la residencia de Conagua en Huejutla. Entrevista 17 de octubre de 2013

Mientras se realiza la conversación, el ingeniero acomodaba cajas con filtros importados de Alemania recién enviados desde la Ciudad de México, que serán instalados en escuelas y edificios públicos para hacer más efectivo el cerco sanitario establecido en Huejutla para evitar la propagación de la enfermedad.

Sin embargo, hay quienes piensan que si bien hubo afectaciones, éstas fueron un tanto exageradas o quizá utilizadas de un modo político. El asunto es que sin minimizar los daños, hay gente que ve en este tema una forma de poder allegarse recursos ante situaciones de catástrofe, ya que no hay un modo certero que garantice que los recursos sean utilizados en el mejoramiento de la red hidráulica o carretera.¹¹⁸

Mira, yo esto lo veo un poco raro. La verdad es que yo conozco gente dentro las oficinas del ISSSTE y del IMSS, y nadie, pero absolutamente nadie me ha dicho que haya enfermos de cólera. Es más dicen que hay muertos, ¿dónde?, si así fuera los periodistas cubrirían la nota, pero nada de eso hay. Para mí que todo esto es un asunto que nomás va jalar lana para unos cuantos. (Entrevista con funcionario del municipio de Huejutla, pidió no ser identificado, 27 de septiembre de 2013)

La modernización del uso de los recursos hídricos en el ámbito doméstico, así como la excepcionalidad de los efectos ocasionados por los eventos climáticos, muestran también interfases donde al buscar controlar el uso del agua, conforman marcos donde también se ejerce territorialidad. Por lo menos, en la parte del espacio comunitario, esta modernización divide opiniones, pero prevalece la idea de no querer perder esos recursos. Para el gobierno, implica tener ejercer presencia en situaciones excepcionales, como la descrita.

¹¹⁸ Entrevista con funcionario del municipio de Huejutla, pidió no ser identificado, 27 de septiembre de 2013

Estos procesos se dirimen en una escala comunitaria y regional, sin embargo, hay otros procesos de cambio que colocan a los territorios indígenas ante dinámicas cuya respuesta étnica implica una escala mayor de interacción social. Así sucede ante la probable extracción de petróleo a través del método hidráulico, actividad que parecía vendría a sumar procesos de ocupación masiva de espacios, pero que ante la caída de los precios del petróleo parece que su implementación no será tan inmediata.

5.6. Expectativas ante la reforma energética y la representación social de la vocación petrolera de la Huasteca

El petróleo históricamente ha sido un factor de configuración del espacio regional de la Huasteca, una funcionalidad que parece ser que en el futuro próximo se mantendrá. En Atlapexco, esto probablemente se sumará al conjunto de territorialidades que serán impulsadas para el consenso o imposición para ocupar nuevos sitios de explotación petrolera.

Como fue abordado en el capítulo 2, el territorio de algunas comunidades indígenas fue escenario de exploraciones petroleras durante el transcurso del siglo XX. En el caso específico de Atlapexco esas exploraciones realizadas durante la década de los años setenta descubrieron dos pozos, uno en Tierra Playa en la comunidad de Tecolotitla y el otro en la zona de vega del ejido Tenexco¹¹⁹.

¹¹⁹ “Petróleo, guerra oculta bajo tierra indígena” Consulta hecha el 27 de septiembre de 2013 13:24 horas en <http://www.desdeabajo.org.mx/wordpress/tag/alberto-buitre/>. Según lo documentado por grupos opositores a esta actividad, como el Fedomez, los pozos suman nueve y están localizados sobre las márgenes de los ríos Atlapexco, Garcés, Candelaria y Huazalingo. Hay un pozo en en la comunidad de Tohuaco, municipio de Huautla; uno en el municipio de Huazalingo, otro más en el ejido de Limantitla y cuatro en el ejido Candelaria, localizados estos últimos en el municipio de Huejutla.

La producción de petróleo comenzó a adquirir importancia a principios del siglo pasado, cuando la actividad económica de los países industrializados incrementó su demanda como materia prima de la producción industrial. Esa demanda vinculó a México a ese mercado a través del descubrimiento de los primeros yacimientos petroleros en las Huastecas potosina y veracruzana, donde empresas norteamericanas forjaron un lucrativo negocio con los hidrocarburos¹²⁰.

Durante las tres primeras décadas del siglo pasado la territorialidad de las empresas sobre el control petrolero fue superior a la del Estado y tuvo la anuencia para buscar nuevos yacimientos en otras zonas de la Huasteca. Gracias a ello, fue localizada un área rica en hidrocarburos conocida como Paleocanal de Chicontepec, zona que ante las dificultades técnicas para su explotación y por los cambios políticos que en la década de los treinta experimentaría el Estado mexicano, no fue puesta en operación. Desde entonces, el Paleocanal de Chicontepec ha sido considerado como una gran reserva de petróleo que ha sido objeto de varios intentos de explotación.

El “Paleocanal de Chicontepec” fue identificado en 1926 y en 1931 se descubre el primer campo. En 1952 inicia la explotación de hidrocarburos en el área de Presidente Alemán. Hacia los años setentas las actividades se intensifican en los campos Soledad Norte y Soledad. Los registros obtenidos a partir de los

¹²⁰ Huasteca Petroleum Company. Esto gracias al pozo Casiano Número 7, ubicado en las más de 212 mil hectáreas de su propiedad, al norte de Veracruz y parte del oriente de la huasteca de Hidalgo. (“Crónica del Petróleo en México. De 1863 hasta nuestros días”; Álvarez de la Borda, Joel; Colegio de México; México, 1998)

resultados en la explotación llevan a que en 1978 Pemex-PEP contrate a una empresa certificadora internacional para que con cierta periodicidad evaluara los Volúmenes Originales de gas y aceite en el Paleocanal de Chicontepec, y para que corroborara sus reservas. Desde entonces varias empresas han evaluado estos volúmenes, todas ellas coincidiendo en la gran cantidad de hidrocarburos que se localizan en esta zona. (CNH, 2010:03)

Cuando el Presidente Lázaro Cárdenas consumó la expropiación petrolera, el control de todo el proceso de producción de hidrocarburos pasó a ser facultad de Pemex (Petróleos Mexicanos). Esta empresa, que hasta hace poco fue nacional, en diversos momentos ha extraído petróleo sin obtener los resultados esperados, probablemente por las dificultades técnicas, pero también por razones de carácter económico y político.

Uno de los intentos más recientes de producción de petróleo se realizó en el sexenio de Felipe Calderón, cuyo gobierno delineó el proyecto Aceites Terciarios del Golfo. En este proyecto, según cálculos de la Comisión Nacional de Hidrocarburos, se pudieron haber puesto en operación más de 250 mil pozos, de los que hasta el momento sólo están en operación alrededor de dos mil pozos (CNH, 2010: 13).

Sin embargo ante la magnitud del esfuerzo técnico e inversión que esto necesitaría, se consideró que las capacidades nacionales para explotar ese recurso estaban totalmente rebasadas. Ante ese argumento el proyecto fue aparentemente cancelado. No obstante ello, ante el proceso de reformas constitucionales realizadas en el año 2014 se abrió la puerta a la inversión privada en la producción de petróleo.

Como resultado de esto está en elaboración un nuevo marco de producción de petróleo que tiene dos características importantes: primera, la incorporación de nuevos actores gracias a la incorporación de empresas privadas, extranjeras y nacionales, lo cual no

estaba permitido legalmente¹²¹; segundo, el empleo de técnicas de extracción sumamente agresivas con el medioambiente, como es el caso del fracking, Campero (2014). Estos cambios en la extracción de petróleo, traerá consigo una nueva interacción de escalas territoriales. Dentro de los nuevos esquemas de producción petrolera, el Paleocanal de Chicontepec, pasará a formar parte a una gran zona de producción de gas y de petróleo que se extiende hasta el sur de Estados Unidos y que se le conoce como Cuenca de Burgos¹²².

Esta reorganización del espacio, manifiesta una relación entre la explotación de los recursos petroleros y quien obtiene los beneficios de ello. En términos geográficos esto sido denominada como el poder territorial que el petróleo ejerce sobre los lugares donde se localizan los yacimientos, Checa (2014). Esta relación es asimétrica y muestra una interrelación política entre escalas diversas del espacio, cuyo poder de configuración territorial, específicamente podría representar un peligro para los territorios étnicos de la Huasteca.

En la mayoría de los casos, son los actores vinculados al petróleo quienes determinan esa estructuración concretada en áreas específicas donde se extrae el hidrocarburo dándoles nomenclaturas como bloque, activo, campo, zona, área contractual, etc. Estas son puestas en concesión o son explotadas por el propio Estado, como en México. Se trata de áreas cuyos límites se solapan y conviven con otros límites que se le han dado al territorio, como por ejemplo los otorgados a municipios o los relativos a la propiedad agraria. (Checa, 2014:08)

La simple posibilidad de ello, ha movilizadado a los actores que podrían estar involucrados con esa llegada de capital. Ante ello no falta quien esté interesado en que las

¹²¹ Ver Anexo. Tabla 3 Empresas petroleras

¹²² Junio 2013. EIA/ARI World Shale Gas and Shale Oil Resource Assessment.

empresas vengan, tal como lo expresó el diputado priísta Darío Badillo Martínez, quien manifestó que de ser necesario con, “*peras y manzanas*” harán entender a ejidatarios de origen indígena en la Huasteca hidalguense los beneficios de permitir la ocupación de sus tierras para la exploración y explotación de petróleo y gas, trabajo que realizarían extranjeros¹²³.

EMPRESAS AUTORIZADAS A ACCEDER AL CUARTO DE INFORMACIÓN DE LA PRIMERA LICITACIÓN DE LA RONDA 1	
Fecha de publicación de la convocatoria: 11 de diciembre de 2014	
Solicitud de acceso a cuarto de datos: 17 de marzo de 2015	
EMPRESA	PAÍS DE PROCEDENCIA
Atlantic Rim	Estados Unidos
BP Group Mexico Exploration	Reino Unido
BHP Billiton Petróleo Operaciones de México	Reino Unido
BP Exploration Mexico	Reino Unido
CASA Exploration	Estados Unidos
Chevron Energía de México	Estados Unidos
Cobalt Energía de México	Estados Unidos
Compañía Española de Petróleo (CEPSA)	España
Diavaz Offshore	México
E&P Hidrocarburos y Servicios	México
Ecopetrol	Colombia
Eni International	Italia
Exxo Mobil Exploración y Producción México	Estados Unidos
Galp Energía E&P	Polonia
Hess News Venture Limited	Estados Unidos
Hunt Overseas Oil Company	Estados Unidos
INPEX Corporation	Japón
Japan Oil, Gas and Metal National Corporation	Japón
Lukoil Overseas Netherlands	Rusia
Maerks Olie OG Gas	Dinamarca
Marathon Offshore Investment Limited	Estados Unidos
Mitsubishi Corporation	Japón

¹²³ Diario Criterio. “Peras y manzanas” para que huastecos entiendan beneficios de explotar ejidos. 19-septiembre-2014

Murphy Worldwide	Estados Unidos
NBL	México
Nexen Energy Holdings International Limited	Canadá
ONGC Videsh Limited	India
Pacific Rubiales E&P México	Canadá
Petrobal	México
Petróleo Brasileiro México	Brasil
Petróleos Mexicanos	México
Petronas	Malasia
Plans Acquisition Corporation	Estados Unidos
Premier Oil PLC	Reino Unido
PTT Exploration & Production PLC	Tailandia
Shell Exploración y Extracción de México	Reino Unido-Holanda
Sierra Oil & Gas	México
Statoil E & P México	Noruega
Total	Francia
EMPRESAS INTERESADAS EN LA SEGUNDA LICITACIÓN DE LA RONDA 1	
Fecha de publicación de la convocatoria: 27 de febrero de 2015	
EMPRESA	PAÍS DE PROCEDENCIA
BP Exploration México	Reino Unido
Casa Exploration LP	Estados Unidos
CNOOC International Limited	China
Lukoil Overseas Netherlands	Rusia
Diavaz Offshore	México
Petróleos Mexicanos	México
Shell Exploración y Extracción México	Reino Unido-Holanda
Sierra & Oil Gas	México
Total	Francia

Tabla 9. Licitaciones petroleras del año 2015. Fuentes: Revista Petróleo & Energía, CNH – R01 – L01/2014 <https://www.oilandgasmagazine.com.mx/>

Otros actores, como el profesor Floriberto Mendoza son más cautos ante lo que pueda suceder, pero como ya lo manifestó, sería proclive a una inversión que pudiera generar empleos para los pobladores de la Huasteca. Mientras tanto, en las comunidades priva la desinformación ante los impactos que esta reforma constitucional podría ocasionar en sus territorios.

Ante ello, grupos de activistas, como lo hemos descrito en los encuentros del Tribunal Permanente de los Pueblos, comienzan a diseñar una estrategia territorial que se articula en torno a la defensa de la vida comunitaria ante los impactos del neoliberalismo, tema que veremos al final de este capítulo. Sin embargo, no sólo el petróleo es un eje en torno al cual los nuevos discursos de desarrollo se organizan. Existen otras actividades, como el turismo, que también ocupan espacios y que también emplean el desarrollo como un argumento para su realización.

5.7. Ecoturismo y desarrollo comunitario: fetichización del espacio social de la Huasteca

En los espacios rurales uno de los factores que genera su transformación se origina en la modificación del uso de sus recursos. Esto ha comenzado a ocurrir en distintos territorios indígenas, donde los patrimonios culturales y la biodiversidad, comienzan a ser utilizados como recursos para el desarrollo comunitario.

En esta actividad hay dos tendencias que confluyen en un fenómeno geográfico, la fetichización del territorio para ofrecerlo como un producto turístico. La primera de esas tendencias busca generar alternativas de generación de recursos económicos para las comunidades y el cuidado del medioambiente, mientras que la segunda utiliza el discurso del desarrollo para la generación de beneficios económicos particulares.

En los territorios indígenas de la Huasteca hidalguense esta actividad se está reproduciendo, emulando en cierto grado lo que sucede en el vecino estado de San Luis Potosí, donde el ecoturismo ha tenido buenas condiciones para su desarrollo. Sitios turísticos como Xilitla, Aquismón o Tamasopo en las últimas dos décadas se han convertido en fuente de generación recursos económicos, gracias a la llegada continúa de

turistas que buscan disfrutar las montañas, ríos, la biodiversidad y los patrimonios culturales que ahí existen.

En el caso de Hidalgo la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), ha sido la primera institución en abocarse al desarrollo de este tipo de turismo¹²⁴. Para ello desde la perspectiva del desarrollo comunitario, ha apoyado 14 proyectos de ecoturismo como el que existe en Achiquihuixtla, municipio de Atlapexco.¹²⁵

A esa actividad turística se han incorporado nuevos actores, que buscan ligar el atractivo de la biodiversidad con las fiestas tradicionales, como el Xantolo. Este propósito lo encabeza el presidente municipal de Huejutla, quien busca que su municipio sea declarado como un Pueblo Mágico¹²⁶, cuyo alcance regional abarcaría los ocho municipios de la región¹²⁷.

El presidente municipal, la dirección de cultura y de turismo de aquí de Huejutla, estamos muy interesados en que este asunto del Pueblo Mágico llegue a buen término. Por eso estamos participando en las capacitaciones de la Secretaría de Turismo, siempre vamos, porque es muy importante que esto se lleve a cabo. El Xantolo es lo más bonito que tenemos aquí y como nos han dicho los capacitadores, eso podría generar recursos para la población. Yo pienso que en la Huasteca tenemos muchas cosas que pueden generar desarrollo,

¹²⁴ Entrevista a Isabel Hernández, ingeniera agrónoma. Ella es responsable de PTAZI- Programa de Turismo en Zonas Indígenas que opera el CDI-Residencia Huejutla. 13 de octubre de 2013.

¹²⁵ Fuente: Proyectos CDI PTAZI 2006-2013

¹²⁶ Ver Foto 19. Anexo Fotográfico. Recreación de un centro ceremonial en Huejutla, escenografía turística. 30 de octubre de 2013. Autor. JDB

¹²⁷ Dr. Julio Martínez Azuara. 52 años. Director de Turismo de la Presidencia Municipal de Huejutla

como en el Cerro de Ixcatlán, ahí he llevado gente a los senderos, hacer caminatas y cuando bajamos, pues la gente de la comunidad nos prepara un zacahuil y pues les pagamos, así nos beneficiamos un poco todos. De hecho, la próxima semana estaremos participando con una agencia de turismo que es de Guanajuato, que nos va dar una capacitación para hacer los productos turísticos. (Entrevista con el Dr. Julio Martínez Azuara. 28 de octubre de 2013)

El turismo, la ganadería y el petróleo son un conjunto de actividades que representan las territorialidades que apropian el espacio. Su práctica genera marcas en el paisaje de diverso significado, marcas que refieren también las respuestas de los territorios ante esas actividades. Son respuestas multidimensionales y no homogéneas que confluyen en torno a interfases ocasionadas por el propósito de utilizar sus recursos, que en distintos grados ocasionarán afectaciones a los vínculos comunitarios.

5.8. Modos de vida y respuestas de oposición ante los efectos del neoliberalismo

Para finalizar este capítulo, es fundamental hacer hincapié que las apropiaciones del espacio derivan en delimitaciones territoriales resultantes de ejercicios de territorialidad específicos. En esta perspectiva una de las apropiaciones de mayor importancia, para el entendimiento de los conflictos del mundo moderno, es la que permitió la formación de los territorios nacionales.

Esta escala del espacio se sostiene por la vinculación territorial de un conjunto de espacios regionales cuyos recursos naturales, historias, culturas y relaciones sociales son diferentes unas con otras. La discontinuidad de los espacios regionales está íntimamente relacionada con los modos de vida, con los que sus habitantes dan identidad al territorio y aprovechan los recursos para asegurar su existencia.

Desde esta visión, el territorio representa una de las formas más apropiadas para ubicar a los modos de vida como componentes fundamentales para la apropiación del espacio. En esta dimensión, el espacio comunal de las comunidades de esta investigación es el territorio donde se manifiestan los vínculos que caracterizan su interrelación con otras delimitaciones territoriales: el ejido, el municipio, el centro regional, el estado, la nación y el espacio global.

Al tratar de establecer una vinculación entre esas escalas, para este trabajo fue necesario partir de la región como un espacio políticamente delimitado, desde donde se organizan las vinculaciones entre el territorio indígena con otras escalas territoriales. La región en este sentido refleja un tipo de acuerdo que la diferencia del resto de regiones del estado de Hidalgo, recreando además un espacio de interacción sociopolítica.

En el interior del espacio regional, los ocho municipios que la conforman son unidades territoriales que se relacionan en términos políticos, pero que para algunas cosas, como la obtención de recursos, refieren un canal de vinculación a través del cual las comunidades nahuas se relacionan con la región. Sin embargo, ni los municipios, ni mucho menos los territorios indígenas son homogéneos.

En la región esto deja ver que tanto los municipios como las comunidades, son delimitaciones territoriales, cuya historia está enlazada pero no es sincrónica, por lo que hay momentos en que se encuentran y en otros son distantes, marcando el paisaje con huellas de discontinuidad. Estas discontinuidades refieren modos de vida, acuerdos, conflictos y en el contexto actual, territorialidades que en torno al discurso del desarrollo, intentan reproducir intereses económicos afines a la globalización neoliberal.

En este sentido el territorio muestra su capacidad para responder ante la idea de homogeneización, dando un sentido específico a la interrelación municipal, ejidal y comunitaria. Por tanto, el territorio como espacio comunal, muestra distintas condiciones sociales e históricas que deben ser tomadas en cuenta para el análisis de las respuestas que están construyendo ante los procesos de reconfiguración regional. En esas respuestas se localizan las que los modos específicos de vida, históricamente han ofrecido ante el cambio: reinventarse para persistir.

Así como las territorialidades afines a la globalización buscan condiciones para su desarrollo, las opuestas a ellas comienzan a organizarse. Su eje de organización se localiza en torno a la defensa de la vida comunitaria, el apego a la agricultura criolla, la protección de la biodiversidad en contra de las explotaciones petroleras. En la defensa de los saberes locales, hay todo un reto por analizar y entender el significado de la importancia de conservar la medicina tradicional o la partería. Esta última como expresión clara de los vínculos de la vida social de las comunidades nahuas y sus modos de vida.

Nosotros nos manifestamos en Acatepec porque vemos que el neoliberalismo ha afectado la vida comunitaria de la gente, en su forma de comer, de vestirse y en los propios conflictos que se manifiestan dentro de la comunidad. Pero eso también se relaciona con la forma en que el neoliberalismo nos está afectando, por eso es que en el Tribunal Permanente de los Pueblos nuestra manifestación fue diferente. Se trata de hacer protesta, pero también fiesta, porque la fiesta es el modo de representar como viven las comunidades. Dentro de ello, las Hermanas Teresianas, asumimos que es importante estar junto con los pobres y más bien fortalecer su modo de vivir, porque pensamos que se trata de vivir bien, de comer bien y tener una salud diferente. Por eso es mismo es que nosotros nos ocupamos por fortalecer esos aspectos dentro de la comunidad. (Entrevista con Cecilia Oñate, monja teresiana. 14 de diciembre de 2013)

Las afectaciones que han modificado el paisaje agrario de Atlapexco, se encuentran en la continuidad de la “larga noche del neoliberalismo”, sobre la que se ha pronunciado Pablo González Casanova¹²⁸. El impacto de esta noche ha generado diferentes efectos, la mayor parte de ellos perniciosos, sin embargo es necesario insistir, no son homogéneos.

Esto alude directamente al comportamiento de las comunidades sobre lo qué quieren en el futuro para sus territorios. En distintos momentos, ese comportamiento ha tenido que modificarse para ejercer una agencia que ha permitido la persistencia del grupo social y sortear el impacto de los cambios sociales que han transformado el mundo.

En el plano específico de una postura social que asume las características de una resistencia, podemos decir que en las comunidades estudiadas se pronuncia por preservar los modos de vida y los recursos naturales, pero también por una actitud favorable para insertarse en la globalización neoliberal de un modo distinto. Esta situación es el resultado de una interrelación retroalimentada con los conocimientos y experiencias de diversos actores, mostrando indicios de un posible diálogo de saberes, incipiente y conflictivo también.

Pero también esa resistencia se manifiesta en el tiempo festivo y la relación específica que guardan con los guardianes del territorio. Estos guardianes son aquellos que producen el territorio intentando construir un otro modo de vida diferente para evitar que el neoliberalismo se siga reproduciendo en sus territorios. Para Bartra¹²⁹, esto manifiesta la

¹²⁸ La Jornada. “La larga noche del neoliberalismo no ha concluido: González Casanova.” 30-agosto-2014. <http://www.jornada.unam.mx/2014/08/30/politica/008n1pol>

¹²⁹ La Jornada del Campo. “Cuerpos memoriosos”. 16-agosto-2014 <http://www.jornada.unam.mx/2014/08/16/cam-cuerpos.html>

gran vitalidad que tiene el cuerpo para expresar a través del tiempo fiesta y el baile la cosmovisión de la cultura indígena. En ese sentido, la defensa del territorio se vincula a la preservación de la memoria y a las manifestaciones del cuerpo como parte de esa conservación¹³⁰.

Sin embargo, es cierto cuando esa oposición se ha organizado en torno a un proyecto político, como cuando se reconstituyó el territorio a través de la lucha por la tierra. Luego de esta reconstitución surgieron otros procesos que lo han vuelto a fragmentar, como cuando se privilegió la delimitación ejidal por encima de las comunidades como unidades territoriales y políticas, dando paso a conflictos que han abierto la puerta a la fragmentación del ejido Tenexco.

Pero aún dentro de esto, el conflicto se muestra como un factor de transformación que se recrea en los parámetros de un modo de vida distinto, más bien relacionado a los parámetros de la organización comunal. Por tanto, la resistencia de las comunidades no sólo se organiza en contra de lo externo, como sucede con los proyectos económicos, sino también como parte de un ejercicio de territorialidad que hacia dentro, pone en reelaboración sus propios marcos de interacción intercomunitaria y política.

En suma, una fragmentación del espacio, que a través de las respuestas ofrecidas por el territorio, permite ver que en esa dispersión de territorialidades que por momentos parecen actuar desligadas unas de otras, se encuentran procesos de cambio profundo que en el futuro permitirán ver los cambios territoriales ocasionados en los territorios indígenas nahuas localizados dentro de la Huasteca hidalguense.

¹³⁰ Ver Foto 20. Anexo Fotográfico. Danza de viejos en el festival de Xantolo de Atlapexco. 1 de noviembre de 2013. Autor JDB

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES, EL DELINEAMIENTO DE NUEVAS FRONTERAS Y RESPUESTAS TERRITORIALES ANTE LA PERSISTENTE RECONFIGURACIÓN DE LAS REGIONES

6.1. La voluntad de cambio

La pregunta que enmarcó el proyecto de esta investigación fue conocer qué transformaciones generó el arribo de un esquema de desarrollo regional aplicado para la Huasteca hidalguense, cuyo contexto fue ubicado al inicio de la transformación neoliberal del Estado mexicano. Este cuestionamiento derivó en el planteamiento de una discusión, cuyo principal foco de atención, consistió en problematizar la forma en que los cambios que se están transformando a los territorios indígenas no son aislados, sino ocasionados por la interacción de diferentes escalas territoriales.

El análisis de la implementación del esquema de desarrollo regional del Plan Huasteca, permitió constatar un conjunto de políticas públicas con las que el Estado mexicano buscó devolver la soberanía alimentaria y en el caso de la Huasteca hidalguense, dar solución a un largo conflicto entre ganaderos y campesinos. Ese esquema trastocó en distintas intensidades los territorios nahuas, creando nuevas respuestas o posicionamientos ante el arribo del desarrollo regional.

Aquella fue una primera fase del desarrollo regional implicó un notable esfuerzo de rediseño del espacio y la entrada en vigor de los nuevos esquemas de apertura comercial, que fueron signados con la adhesión de México al GATT en 1986, Barkin (1991) y que tomaría una nueva dimensión con la reforma constitucional que en 1992 permitió la modificación del Artículo 27 Constitucional.

La combinación de aquel esquema de desarrollo y los subsecuentes, con los efectos que las reformas constitucionales han creado un sinnúmero de afectaciones a las poblaciones indígenas y campesinas del país. Esto ha derivado en una observación que pareciera reforzar la idea de que los pueblos permanecen impávidos ante esta situación. Sin embargo, es importante decir que desde la perspectiva territorial, esto es rebatible.

Para lo analizado en esta tesis, más que subordinación, lo que existe en el mosaico de los pueblos indígenas mexicanos, es una voluntad o disposición al cambio, incluso a costa de los riesgos que ello implique. En algunos casos esa voluntad ha llevado a construir procesos de modernización propios, ya sea en la innovación agrícola, el turismo rural, la transformación de los roles de trabajo y género. En otros, los tipos de intervención neoliberal han creado fuertes movimientos de resistencia, como los acontecidos en Chiapas en 1994 y más recientemente en Sonora en torno a la lucha contra el Acueducto Independencia.

Para los territorios de esta investigación las luchas frontales en el pasado reciente implicaron la reconstitución de sus territorios. Sin embargo, como parte de los efectos del desarrollo y quizá como efecto del antecedente de la lucha agraria, los procesos de reconfiguración regional se presentan en forma poco clara. Es decir, ni el ecoturismo, la ganadería o el petróleo parecen ser que constituyan un factor de reconfiguración territorial. Sólo el tiempo y las acciones sociales dirán si alguna de estas actividades se vuelve actividad dominante.

No obstante ello, en esta parte de las conclusiones es importante recalcar que es en los territorios nahuas de la región, donde se han construido respuestas ante los procesos de cambio. Esas respuestas en su forma más local, como a continuación observaremos en las

más recientes confrontaciones de Huitzotlaco con las autoridades municipales, muestran una dimensión de cambio ante los nuevos factores de transformación social.

El 30 de marzo 2010 pobladores de Huitzotlaco y de otros anexos del Ejido Tenexco bloquearon durante 12 horas el tramo carretero Huejutla- Chicontepec. El motivo de la manifestación se originó por la decisión, de la presidencia municipal de Atlapexco de mantener el tiradero municipal en terrenos donde nace un manantial que abastece de agua a las comunidades de Huitzotlaco, Ixtacuayo, Atlaltipa, Palo Gordo y Pochoica. Ante la ausencia de una respuesta favorable a las demandas de las comunidades, los inconformes decidieron cerrar la carretera.

Ese día el profesor Clemente Salazar, presidente municipal de Atlapexco se encontraba en Pachuca; sin embargo ante la magnitud del bloqueo carretero tuvo que regresar de inmediato a su municipio. Cuando arribó al sitio del bloqueo, los campesinos lo llevaron por la fuerza hasta el basurero, donde en medio de los desechos fue obligado a firmar un trato que lo comprometió a cerrar el basurero, sanear el terreno y cumplir obras a las comunidades que con anterioridad había prometido.

Tres años después, el 2 de agosto de 2013, su sucesor al frente de la presidencia municipal, el ingeniero Antero Nochebuena, también fue obligado a presentarse en la comunidad de Atlaltipa-Huitzotlaco, para resolver un añejo problema relacionado con el drenaje¹³¹. El edil fue conducido a pie desde la presidencia municipal hasta el sitio de la comunidad, donde después de escuchar las demandas de los pobladores, accedió a firmar el acuerdo con el que se comprometía a poner en funcionamiento la planta tratadora de aguas residuales.

¹³¹ Diario Criterio. “Obligan a edil a escuchar demandas en comunidad”. 02-agosto-2013

¿Qué es lo que representan estos dos sucesos? En primer lugar nos indican que las comunidades están muy lejos de ser sujetos subordinados. Esto es muy importante porque refiere un distanciamiento de los análisis que se enfocan en las consecuencias más visibles del neoliberalismo en México: un alto grado de subordinación de las poblaciones campesinas. En segundo lugar, sucesos como los mencionados también expresan manifestaciones específicas ante los eventos que ponen en riesgo la viabilidad del territorio indígena. Pero además, dentro de esa particularidad también se exteriorizan los vínculos complejos de las poblaciones indígenas.

Este aspecto es uno de los más importantes dentro de la transformación de las interacciones políticas en los territorios indígenas, ya que indica que esa modificación no sólo forma parte de una estructura de cambio situada dentro del confín comunitario, sino que es trastocada por la interacción territorial en distintas escalas del espacio. Por eso, si trasladamos la mirada del pasado hacia nuestro presente, podremos observar que para pervivir, los territorios nahuas de la Huasteca han tenido que transformarse de manera permanente.

Por lo tanto al referir cambios en la vida cotidiana de un grupo de comunidades localizadas dentro de la Huasteca, uno de los espacios regionales más multidiversos de México, podrá ser observada una interrelación entre diferentes escalas del espacio recreada a través de diversos vínculos.

Por eso al interior de las fronteras que delimitan los espacios locales, el territorio es la escala de la particularidad que demuestra la discontinuidad del espacio regional, donde los modos de vida conforman posicionamientos sociales y respuestas ante un mundo en cambio constante. El territorio vincula también otras discontinuidades, como las que rebaten la llamada identidad regional, mostrando que bajo ese manto existen otras capas

que refieren vínculos más cercanos a los espacios de vida, donde coexisten las relaciones sociales y la cosmovisión local.

6.2. La transformación del desarrollo regional y del paisaje étnico

Han pasado cuatro décadas desde que Lefebvre advirtiera, que una de las principales consecuencias del neoliberalismo sería la fragmentación del espacio social, palabras que en la actualidad muestran las consecuencias de la supeditación de lo social al actual modelo de crecimiento económico. En este nivel, la fragmentación del espacio nacional está marcada por los cambios de los espacios rurales a urbanos durante el siglo XX.

Si tales transformaciones han permitido la creación de nuevos hábitos de consumo, la apresurada aspiración de las clases gobernantes mexicanas por incluir al país en la modernidad, hizo que este se integrara de manera desigual y como consecuencia profundizara las añejas desigualdades. Esta característica profundizaría la desigualdad cuando en las décadas venideras, cuando el neoliberalismo se convertiría en el caballo de batalla que los actores dominantes han utilizado en su propio beneficio.

La dominancia de sus aspiraciones sociales se ha difundido en gran parte de las clases sociales, logrando que las aspiraciones sociales se construyan en favor del individualismo por encima de la solidaridad. En ese sentido el desarrollo local que impulsan esos grupos dominantes no representa una amenaza a su dominio.

Por eso es importante insistir en que el primer plan de desarrollo regional implementado en esta región, significó también el fin de un modo de concebir el desarrollo nacional y la responsabilidad que el Estado debía asumir, ante la histórica deuda con el campesinado y los pueblos indígenas de México. Esa etapa en realidad fue coherente con

los cambios que estaban manifestándose en el mundo en términos de la capacidad que tuvo la llamada internacionalización del capital para reconfigurar el mundo.

Esta fue breve pero muy significativa de lo que posteriormente sería el desarrollo para la política del sector rural, tal como puede observarse en el numeroso grupo de investigaciones que han investigado la crisis del campo: si aún con el apoyo del Estado, el campo ya estaba en crisis, sin el respaldo económico de éste, la situación de éste se volvió francamente caótica y desesperante.

Como respuesta a esta situación se comenzaron a perfilar políticas públicas que al fragmentar las inconformidades sociales, atenuaron la posibilidad de un conflicto social que si bien en las elecciones de 1988 pudo contenerse, en 1994 estalló en la forma de una rebelión armada en las montañas del sureste mexicano. Sin embargo el método ya estaba echado a andar, lográndose evitar que el conflicto se extendiera continuándose con esquema de desarrollo regional diferenciado.

Esta diferenciación favoreció a grupos que de antemano ya tenían condiciones ventajosas de inserción al mercado, mientras que otras regiones tuvieron que forjar su propio camino de desarrollo productivo o bien, convertirse en regiones dependientes de las políticas sociales tipo asistencialista.

Ese tipo de desarrollo, focalizado y microregional, financiado con recursos públicos, pero operado en muchos casos por agencias de desarrollo, es el que en las zonas marginadas económicas de México se ha puesto en marcha. Sus objetivos concuerda con la visión de que para terminar con la pobreza, es necesario construir una corresponsabilidad entre el Estado y las poblaciones etiquetadas en esa condición.

En muchos casos los esfuerzos que se hacen dentro de este paradigma de acción desarrollista son bien intencionados, ejercido por profesionales con amplios conocimientos

técnicos y sociales para confrontar las difíciles condiciones de marginación y pobreza que existen en varias regiones rurales del país. Sin embargo su labor se interrelaciona con la de otros actores que ante el tipo de reconfiguración o especialización regional, su labor en poco puede contraponerse ante la dimensión extractivista de la globalización neoliberal.

En otro plano la inmensa reserva de mano barata rural es aprovechada por las empresas agroindustriales de otras zonas del país, beneficiarias del modelo económico. Esto crea una paradoja muy triste, ya que aleja a los campesinos del trabajo del campo en sus propias tierras para llevarlos como peones a campos tecnificados donde la producción de alimentos está destinada fundamentalmente a la exportación.

En este contexto las comunidades estudiadas experimentan un proceso de reconfiguración, donde la supeditación de lo social a lo económico, ha reforzado la persistencia de la pobreza. La etiqueta de la pobreza ha sido empleada para darle al espacio regional una función que recrea las políticas asistencialistas y establecer parámetros de control social sobre los territorios étnicos.

En esa continuidad de procesos de desarrollo es donde el paisaje se erige como la huella territorial del resultado de las versiones de desarrollo que se han impulsado regionalmente. Así pasó cuando el desarrollo regional transformó el paisaje con el desmonte de las áreas de vega para los futuros campos agrindustriales.

Lo mismo pasó cuando luego de aquel período oscuro, donde el país entró de lleno al neoliberalismo, entonces los campesinos se retiraron de las milpas mientras que los cerros comenzaron a llenarse de follaje. Como resultado de esto nuevas transformaciones sucedieron: manchones de selva reconstituida, nuevas milpas, proyectos ecoturísticos y la amenaza de que al interior de algunos de esos paisajes, la industria petrolera marque con su actividad los trazos del paisaje del futuro.

Estas son entonces las características que hacen que el viejo paisaje se vaya fragmentando pero conservado el eje de la desigualdad y la marginalidad, etiqueta en torno a la que los actores disputan el espacio. Porque como hemos demostrado, en las comunidades analizadas esa etiqueta se mantiene también por el modo en que ciertos actores han encontrado un modo favorable para recrear intereses económicos ante tal caracterización.

6.3. Los retos analíticos ante la incertidumbre de una globalización neoliberal cambiante

Las nuevas dinámicas territoriales de la globalización han dibujado nuevas fronteras donde el territorio puede o no estar dentro de la región. Esto es interesante porque pone a discusión la lógica de la función territorial de las regiones ante aquello que con fuerza la vitalidad de los territorios ante la defensa de la identidad y la biodiversidad, la exaltación del pasado y las formas de ejercer política local.

Sin embargo el modo particular en que la globalización se hace presente en las comunidades, genera diversos grados de tensión que manifiestan el particular modo en que los actores se ven confrontados en los ámbitos de lo local y lo regional. Esto se hace evidente en los tiempos electorales, en la gestión de la obra pública y sobre todo en disputas que parecieran ser muy pequeñas, pero que en realidad son muy significativas, como cuando es disputado un apoyo para proyectos productivos.

Pero la tensión puede adquirir otra connotación cuando la disputa se centra alrededor de algún recurso compartido, como puede ser el agua a través de los ejemplos que planteamos al inicio de estas conclusiones, cuando la basura amenaza al manantial o cuando una obra es realizada pero no puesta en funcionamiento. Otro nivel es aquel que plantea la posibilidad de que el petróleo sea o no extraído con la técnica del fracking.

Existen quienes se benefician de esta situación, son actores locales que forman parte de las élites que conservaron la capacidad para controlar la gestión del desarrollo, ya sea en los campos de la salud, educación, alimentación, trabajo y la productividad del campo. En este sentido si volvemos al punto que la territorialidad es una estrategia con la que un grupo o actor busca asegurar el control de un espacio o población, para ellos es importante que la región conserve la etiqueta de la representación social de la pobreza. Es a partir de esa etiqueta donde se obtienen los recursos económicos y materiales que legitima su ejercicio de poder.

Mientras eso sucede es importante volver al punto de la incertidumbre que se cierne ante la aprobación de la reforma energética que permitirá la explotación privada de los hidrocarburos. No hay una certeza si las exploraciones hechas por Pemex en los años ochenta en Atlapexco, así como la cercanía con Chicontepec, permitirán la ocupación de nuevos espacios por las compañías petroleras.

Hasta que no se observe con claridad qué sucederá al respecto, en este momento son los intermediarios de la política social y las élites los que mantienen el control político y económico de la Huasteca. Como en distintos momentos históricos son ellos ahora el grupo social dominante de las diversas territorialidades que coexisten en la Huasteca, donde es probable que en el mediano plazo tengan aún mejores posiciones para mantener el control del espacio regional.

Sin embargo ante los efectos de la globalización neoliberal que en la actualidad comienzan a manifestarse en diferentes ámbitos y que comienzan a evidenciar la crisis civilizatoria y de humanidad, la interacción de territorialidades es probable que tome una nueva dimensión. Para el caso de las comunidades nahuas de la Huasteca, enfrentar esos efectos y preservar el territorio, sólo será posible con una organización campesina que al

fortalecer los vínculos étnicos, permita reinventar la vuelta al trabajo en la parcela y renovar el discurso identitario de las comunidades indígenas.

En el paisaje de las comunidades pueden verse las huellas del neoliberalismo, huellas que se traducen en migración, declive de la actividad agropecuaria, reconfiguración de la administración de la tenencia de la tierra, uso de agrotóxicos, la configuración de la pobreza como funcionalidad regional y las respuestas de los territorios ante los efectos que la globalización ha generado en la transformación del mundo.

En ese sentido la escala de región delinea los espacios de acuerdo a sus características físicas, culturales, económicas e históricas más o menos similares, pero en la perspectiva de la fragmentación del espacio también describe que no es un espacio cerrado ni homogéneo. Por esta razón la importancia el territorio muestra la forma en que los posicionamientos sociales se traducen en respuestas ante la globalización y la geopolítica.

Esas respuestas como se ha dicho con anterioridad contradicen las fronteras de la regionalización institucionalizada o culturalmente impuesta, algo que geográficamente se manifiesta en diferentes escalas y procesos sociales. México como país megadiverso y uno de los estados nacionales donde el neoliberalismo fue recibido por sus élites con mayor beneplácito, experimenta una reconfiguración de su geografía.

Esta reorganización no es homogénea y proviene de la contradicción de un modelo económico que al ser antisolidario, profundiza la desigualdad y es agresivo con el medioambiente. En muchos casos también es criminal como lo hemos visto en la lucha contra el narcotráfico o la matanza de estudiantes en Ayotzinapa. Así mismo la ocupación de nuevos espacios por los procesos de globalización, ha desdibujado las fronteras de los problemas urbanos con los rurales, como es el de la salud, la alimentación o la violencia cotidiana.

A pesar de esto, nuevas versiones del discurso del desarrollo se mantienen en su objetivo de generar crecimiento económico, objetivo que no representa por sí mismo el problema en el contexto referido, sino por el sentido que éste adquiere ante la concentración de sus beneficios económicos en pocas manos.

Por eso cuando en el paisaje vemos a las poblaciones marginadas del desarrollo, vemos que en efecto lo están, pero también vemos que en muchos casos, su marginación consiste también en la modificación de los modos de vida ante un mundo que para seguir manteniendo su crecimiento, expone modos de vida materialista que se sostiene en hábitos de consumo modernos.

El paisaje de la fragmentación representa una gran diversidad de acciones políticas y sociales que interactúan en el sentido de las relaciones de la vida cotidiana. Reflejan la ausencia de un eje que organice la vida en torno a una actividad productiva preponderante. Esa ausencia permite observar la dispersión y un tiempo diferente, un tiempo del mundo donde la lentitud del fluir de las vías de comunicación, rebosantes de topes en las carreteras de la Huasteca, al mismo tiempo marca las huellas de particulares formas de cultura política local.

Las respuestas han creado formas de oposición, pero por el momento carecen de un proyecto político que sea colectivo y que trascienda el ámbito de las particularidades de cada comunidad como unidad política. En el territorio étnico de esta investigación, esta situación llama a crear una territorialidad alternativa y fuerte, una territorialidad que tenga la suficiente capacidad para dar un viro a la funcionalidad de la pobreza de los territorios indígenas de la Huasteca y ante la que pudieran ser confrontados por los nuevos procesos neoliberales de ocupación del espacio.

Sin embargo, estas respuestas no aluden sólo a los pobladores de aquellos territorios. Implican también la redefinición de los procesos de investigación y producción de conocimiento social. Esto por supuesto implica una profunda revisión de la responsabilidad que tienen nuestras investigaciones, tanto en el ámbito personal como el que genera con los territorios investigados. En suma hacer de aquella intención del diálogo de saberes, una alianza para ofrecer a través de acciones prácticas y educativas, un futuro con mayor esperanza.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Foto 1. El cerro Cintepetl es un lugar sagrado rodeado por los ríos Malila y Atlapexco. Autor. JDB

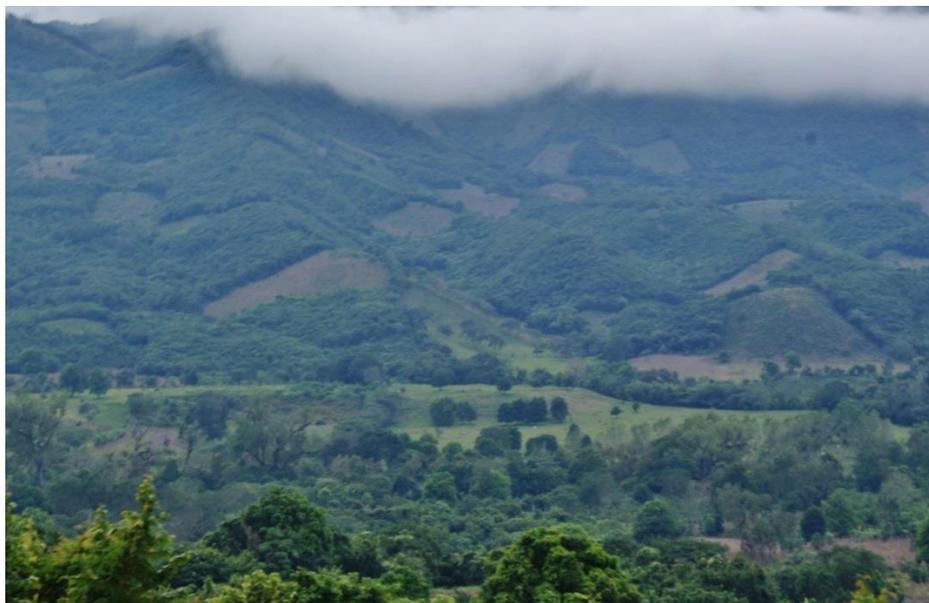


Foto 2. Emparcelado de los cerros en la Huasteca. 28 de octubre de 2013. Autor. JDB



Foto 3. Ademir Oviedo cuando cruzaba personas por el río Atlapexco. 1982. Archivo personal de Ademir Oviedo.



Foto 4. Renovación de la delegación comunitaria de Huitzotlaco. 1 de enero de 2014. Autor. JDB



Foto 5. Familia nahua de Huitzotlaco reunida en torno al altar de muertos. 2 de noviembre de 2014. Autor. JDB



Foto 6. Boda de Ademir Oviedo. 20 agosto de 1982. Al fondo el Cerro del Cintepetl. Archivo Personal de Ademir Oviedo.



Foto 7. Cartel de promoción de una Fiesta del Elote. Fecha 25 de septiembre de 2013. Autor. JDB



Foto 8. Gregorio Arriaga, campesino de Huitzotlaco. Fecha 3 de noviembre de 2013. Autor. JDB



Foto 9. El ganado de Ademir Oviedo. Fecha 20 de septiembre de 2013. Autor. JDB



Foto 10. Plano del fraccionamiento de La Hacienda Los Hules, plano en resguardo del AGN. Autor. JDB



Foto 11. El Centro de Huejutla, Hidalgo. 20 de octubre de 2013. Autor. JDB



Foto 12. La Ley en la Huasteca. Semanario Vía Libre. 15 de abril de 2013.



Foto 13. Celebración de un encuentro indígena en defensa de la vida comunitaria. Fecha 27 de noviembre. Autor. JDB



Foto 14. Obreras de la maquiladora de Atlapexco. Diciembre de 1985. Archivo personal de Ademir Oviedo.



Foto 15. José López Portillo de visita en Huejutla. 4 de mayo de 1976. Autor desconocido

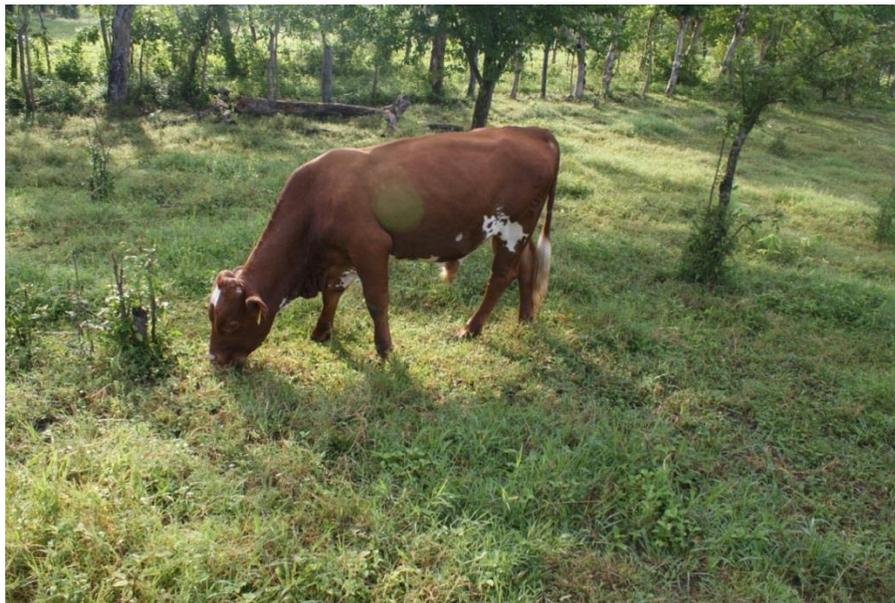


Foto 16. Torete Beff Master, propiedad de Ademir Oviedo. 9 septiembre de 2013. Autor. JDB.



Foto 19. La salud en una comunidad rural sustentable. Autor. JDB



Foto 18. Crecida del río Atlapexco. 13 de septiembre de 2013. Autor. JDB



Foto 19. Recreación de un centro ceremonial en Huejutla, escenografía turística. 30 de octubre de 2013. Autor. JDB



Foto. 20 Danza de viejos en el festival de Xantolo de Atlapexco. 1 de noviembre de 2013. Autor JDB

GLOSARIO DE ABREVIATURAS

BM: Banco Mundial

CADER: Centro de Apoyo para el Desarrollo Rural

CAM: Consejo Agrarista Mexicano

CECCAM: Centro de Estudios para el Campo Mexicano

CDI: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

CENAMI: Centro Nacional de las Misiones

CNC: Confederación Nacional Campesina

Conagua: Comisión Nacional del Agua

DSRE: Dirección de Servicios Regionales Educativos

DDR: Distrito de Desarrollo Rural

ENCB: Escuela Nacional de Ciencias Biológicas

FAO: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

FMI: Fondo Monetario Internacional

FUNDAR: Centro de Análisis e Investigación

IDH: Índice de Desarrollo Humano

IPN: Instituto Politécnico Nacional

PNUD: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

SAM: Sistema Alimentario Mexicano

SCT: Secretaría de Comunicaciones y Transportes

SEP: Secretaría de Educación Pública

SEPH: Secretaría de Educación Pública de Hidalgo

SNTE: Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación

SSA: Secretaría de Salud

PIHHH: Programa Integrado de Rehabilitación de la Huasteca Hidalguense

PIVMH: Patrimonio Indígena del Valle de Mezquital y la Huasteca

Procampo: Programa de Apoyos Directos al Campo

Progan: Programa de Producción Pecuaria Sustentable y Ordenamiento Ganadero y Apícola

OIPUHH: Organización Independiente de los Pueblos Unidos de la Huasteca Hidalguense),

ONU: Organización de las Naciones Unidas

Pemex: Petróleos Mexicanos

PRD: Partido de la Revolución Democrática

PRI: Partido Revolucionario Institucional

PVEM: Partido Verde Ecologista de México

Procede: Programa de Certificación de Derechos Ejidales

Pronasol: Programa Nacional de Solidaridad)

Próspera: Programa de Inclusión Social

TPP: Tribunal Permanente de los Pueblos

UFIC: Unión Fuerza Indígena Campesina

UNESCO: Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

URECHH: Unión Regional de Ejidos y Comunidades de la Huasteca Hidalguense

UTHH: Universidad Tecnológica de la Huasteca Hidalguense

BIBLIOGRAFÍA

Aboites Aguilar, Luis. 2009

“La decadencia del agua de la nación”. El Colegio de México, México.

Abrams, Phillips. 1988

“Notes on the difficulty on studying the State”. *Journal Historical Sociology*. Vol. 1, No. 1. March 1988.

Aguilar-Robledo, M. 1991.

“Los avatares de un proyecto regional: el caso de Pujal- Coy”. *La modernización del sector agropecuario*. Cuauhtémoc González Pacheco, Compilador. México: Instituto de Investigaciones Económicas, U.N.A.M., pp. 66-96.

Aguilera, Carmen. 1980

“Algunos datos sobre el Chapopote en las fuentes documentales del siglo XVI”, en *Estudios de Cultura Nahuatl*. No.14 UNAM, Pp. 335-343

Álvarez de la Borda, Joel. 1998

“Crónica del Petróleo en México. De 1863 hasta nuestros días”; Colegio de México, México.

Ávila Méndez, Agustín. 1990

“Etnia y Movimiento Campesino en la Huasteca Hidalguense”, en *Movimientos Sociales y Campesinos en México*, UNAM – Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, México.

Barcenas, Alma Rosa; Pulido, Ma. Trinidad. 1978.

“La evangelización agustina en la Sierra Alta del Estado de Hidalgo”, en *Historia Hidalguense*, 15-23, Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas, Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de Hidalgo, Pachuca (Biblioteca popular, 1) Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas, A. C.

Barón Larios, José. 1994. (Comp.)

“Tradiciones, cuentos, ritos y creencias nahuas”, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo. Pachuca, México

Barquera Rivera Dommarco, Simón; Gasca García, A.; Gasca García, Alejandra. 2001.

“Políticas y programas de alimentación y nutrición en México” en *Salud Pública Mex*. No.43. Pp. 464-477

Barkin, David. 1978

“Desarrollo regional y reorganización campesina. La Chontalpa como reflejo del problema agropecuario mexicano” Centro del Ecodesarrollo-Editorial Nueva Imagen, México.

Bataillon, Claude. 1997

“Espacios mexicanos contemporáneos”. El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica. México, D.F

Bertrand, Georges; Claude Bertrand. 2006

“El paisaje y la geografía: un nuevo encuentro” en *Geografía del Medio Ambiente*. Universidad de Granada. 359-369

Boege, Eckart. 2008

“El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrobiodiversidad en los territorios indígenas”. INAH-CDI, México.

Bordieu, Pierre. 2002

“La distinción. Criterios y bases sociales del gusto”. Taurus, México.

Briseño Guerrero, Juan. 1995

“Los desvaríos de poder ante la autoridad: el sistema político del pueblo nahua de la Huasteca” En Victoria Cheanut y María Teresa Sierra, coords., *Pueblos indígenas ante el derecho*: 171-190. CIESAS-CEMCA, México. 1995

Brunet, Roger. 2002

El carácter propio y el carácter complejo de los hechos de geografía humana. En Gómez Mendoza, Josefina, Julio Muñoz Jiménez & Nicolás Orteha Cantero, *El pensamiento Geográfico*, 252 – 266. Madrid, Alianza Universidad Textos, primera edición en francés 1913.

Campero Ana, Claudia. 2014.

“Impactos socioambientales de los procesos de fractura hidráulica”, en *Impacto Social y Ambiental del Fracking*, Benjamín Robles Montoya. Coordinador. Alianza Mexicana contra el Fracking – Cámara de Senadores. México.

Castells, Manuel. 2002

“La era de la información. La Sociedad Red” Vol. 1. Siglo XXI Editores. México, Distrito Federal.

Castro Gómez, Santiago; Grosfoguel Ramón. 2007

“El giro decolonial”, Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Pontificia Universidad Javeriana. Colombia

Castro Gómez, Santiago. 2004

“Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la ‘invención del otro’”, en Saurabh Dube, Ishita Banerjee Dube y Walter D. Mignolo (coordinadores) *Modernidades coloniales*, El Colegio de México, México. (pp 285-303)

Castro Guzmán, Martín. 2009.

“Política social y pueblos indígenas, un análisis desde la participación y la gestión social” UAEH-Porrúa. México

Checa-Artasu, Martin. 2014

“Geografía, poder y petróleo en México. Algunos ejemplos.” XIII Coloquio Internacional de Geocrítica “*El control del espacio y los espacios de control*”. Barcelona, 5-10 de mayo de 2014

Claval, Paul, 1999,

“La geografía cultural”, Geográficas del siglo XXI, Argentina.

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2010

“Panorama socioeconómico de la población indígena del Estado de Hidalgo” [disco compacto]: indicadores e información sobre los pueblos indígenas de Hidalgo / Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. – México:CDI : PNUD, 2010.

Comisión Nacional de Hidrocarburos. 2010

“Proyecto Aceite Terciario del Golfo. Primera revisión y recomendaciones”. Secretaría de Energía. México

Cosío Ruiz, Celsa; Morett Sánchez, J. Carlos. 2005

“El impacto de las reformas al Artículo 27 Constitucional en el campo”, en *Escenarios y actores en el medio rural*. Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. México

Damonte Valencia, Gerardo. 2011

“Construyendo territorios. Narrativas territoriales Aymaras contemporáneas”, Fundación Tierra-GRADE-CLACSO. Lima, Perú.

Dehouve, Daniele. 2001

“Ensayo de geopolítica indígena. Los municipios tlapanecos”, CIESAS-CEMC-Porrúa. México, D.F.

Escobar, Arturo. 2005

El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord.), en *Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización*. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, pp. 17-31.

Escobar Ohmstede, Antonio. 2000

“Movimientos socio-rurales en las actuales Huastecas hidalguense y veracruzana (México), en la primera mitad del siglo XIX”, en *XXII International Congress of the Latin American Studies Association*, 16–18 de marzo del 2000 (Miami, Florida, EUA).

Esteva, Gustavo. 1996

“El desarrollo”, en *El diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*, PRATEC, Perú, 1996 (primera edición en inglés en 1992). Pp.52-79

Fernández, Christlieb, Federico. 2006

“Geografía Cultural”, en Hiernaux, Daniel & Alicia Lindón (dir.), *Tratado de Geografía Humana*: 220-253. México.

García Rojas Cárdenas, Jesús Gustavo. 2002

"Radicalidad política y radicalidad étnica: El FDOMEZ de la Huasteca" CIESAS, Tesis para obtener el grado de maestro en Antropología Social.

George, Pierre. 1970.

“La acción del hombre y el medio geográfico”. Traducción Alexandre Montserrat. Ediciones Península, Barcelona.

Giddens, Anthony. 1997

“Política, sociología y teoría social” Paidós. Barcelona, España

- 1984,

“La Constitución de la Sociedad”, Amorrortu Editores, México.

Giménez, Gilberto. 1999

“Territorio, cultura e identidad. La región-sociocultural”, en Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, época ii, vol. v, núm. 9, junio, pp. 25-57.

Giugale Marcelo M., Lafourcade, Olivier and Nguyen, Vihn H. eds. 2001.

“Mexico: A Comprehensive Development Agenda for the New Era”. Washington D.C.: The World Bank. Part I (Chapters 1-5). (E)

Gómez Cruz, Miguel Ángel; Rita S. Rindermann. 2004

“Impacto del TLCAN en el sector agroalimentario: evaluación a diez años”, en *¿El campo aguanta más?* 2da. Edición. CIESTAAM y La Jornada, México.

Gómez Mendoza, Josefina. 1986

“Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en geografía humana (1970 – 1985)” pp.-3-43 en *Teoría y Práctica de la Geografía*, editado por Aurora García Ballesteros. Alhambra, Madrid.

Guerrero Francisco, Javier. 1981

“El Sistema Alimentario Mexicano y la Estrategia de Ventas Comparativas” en *Revista Nueva Antropología*, mayo año/vol V, num. 17 UNAM. México D.F. 111-134

Harvey, David. 2008

“La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural”, Amorrortu, Buenos Aires.

- 2007

“Breve Historia del Neoliberalismo”. Akal. Madrid, España.

- 2003

“Espacios de esperanza”. Madrid, Akal.

Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón, 1993

"El concepto de espacio y el análisis regional", en *Revista Secuencia: Revista de historia y ciencias sociales*, Nueva Época, Núm 25, enero-abril, Instituto Mora, México, pp. 89-110.

Hernández Cendejas, Gerardo Alberto. 2012

"Las transformaciones agrarias y el impacto del PROCEDA entre los tének de la Huasteca potosina. Un análisis multiescalar" Tesis para obtener el grado de doctor en Geografía. UNAM

H. Kelly, John. 2013

"Village-scale practices and water sources in indigenous Mexico after the neoliberalizing of social property" Tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía. Universidad de Kansas.

Ilich, Ivan. 1973

"La convivencialidad". Joaquín Mortiz-Planeta. México

Jasso Martínez, Ivy Jacaranda. 2012.

"Los movimientos indígenas y las construcciones identitarias en México. La organización Nación Purhépecha (Michoacán) y Servicios del Pueblo Mixe (Oaxaca)". El Colegio de Michoacán-Universidad de Guanajuato. Zamora, México.

Jurado Barranco, María Eugenia. 2001.

"Xantolo, el retorno de los muertos", Conaculta-Fonca, México.

Llanos Hernández, Luis. 2013

"Territorio y apropiación del espacio social en las tierras indias de Chiapas. Rupturas y continuidades en los procesos de cambio social". Plaza y Valdés – UACH, México.

- 2010

"El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales", en *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, Septiembre-Diciembre 2010, Volumen 7, No. 3. Pp. 207-220

Lefebvre, Henri. 2008

"The Production of Space" Blackwell. MA. USA.

- 1976

"Espacio y política. El derecho a la ciudad II". Ediciones Península, Barcelona.

Lomnitz-Adler, Claudio. 1995. "Las salidas al laberinto. Cultura e Ideología en el espacio nacional mexicano". Joaquín Mortiz-Planeta. México.

Long, Norman. 2008

"Prácticas organizativas y remesas sociales en el Centro de Perú", en *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 44 (2) julio-diciembre, pp. 337-372

- 2007

“Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor” Colsan-CIESAS. México

Lowental, David. 2008

“A la découverte des paysages de prédilection”. En *Pasajes du temps sur le paysage*. Infolio, Collection Archigraphy Témoignages.

Maderuelo, Javier. 2005

“El paisaje. Génesis de un concepto”. Abada, Madrid.

Madueño Paulette, Ruth, 2000.

“La Huasteca hidalguense: pobreza y marginación social acumulada” en *Sociológica*, año 15, número 44, pp. 97-131 Septiembre-diciembre de 2000

Millán Escriche, Mercedes, 2004

“La geografía de la percepción: una metodología de análisis para el desarrollo rural” En *Papeles de Geografía*, núm. 40, julio-diciembre, 2004, pp. 133-149 Universidad de Murcia, Murcia, España

Morgenthau, Hans. 1986

“Política entre las naciones” Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Latinoamericanos, Argentina.

Mitchell, Don. 2007

“Muerte entre la abundancia. Los paisajes como sistemas de reproducción social”; Pp. 85-109 en Joan Nogué (editor) *La construcción social del paisaje*. Col. Paisaje y Teoría. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid, España.

- 2000

“Cultural Geography”. Blackwell, London.

Offe, Claus. 1984.

“The Contradictions of the Welfare State”. Hutchinson, London.

Olivera, G. 2005

La reforma al artículo 27 constitucional y la incorporación de las tierras ejidales al mercado legal de suelo urbano en Mexico. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2005, vol. IX, núm. 194 (33). <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-33.htm>> [ISSN: 1138-9788]

Ortega Valcárel, José, 2000

“Los horizontes de la geografía”. España, Ariel Geografía.

Ortega Cantero, Nicolás (ed.) 2006

“Imágenes del paisaje”. Fundación Duque de Soria. Universidad Autónoma de Madrid.

Paasi, Ansi. 2003

“Place and Region: regional identity in question”, in *Progress in Human Geography*, University of Oulu, Finland. P. 475 – 485

Peña, Francisco. 2004

“Pueblo indígenas y manejo de recursos hídricos en México”, en *Revista Mad*, Num. 11, septiembre 2004, Departamento de Antropología, Universidad de Chile. En línea <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/11/paper03.pdf>

Pérez Zevallos, Juan Manuel. 2010.

“Las visitas como fuente de estudio del tributo y población de la Huasteca (Siglo XVI)”, en *Itinerarios, Revista de Estudios Lingüísticos, Literarios, Históricos y Antropológicos*, Vol.12/2010

Rap, Edwin. 2007

“Cultural Performance, Resources Flow and Passion in Politics: A Situational Analysis of an Election Rally in Western Mexico”, in *Journal of Latin American Studies*. 39. Pp. 595-625

Rivero, Juan Manuel. 2004

“Hidalguenses con tradición” Gobierno del Estado de Hidalgo, México.

Rubin, Brian Palmer. 2011

“El acceso de pequeños productores a programas descentralizados de subsidios agrícolas: Alianza para el Campo”, en *Alianza para el Campo. Informes de Investigación sobre el Desarrollo Rural en México*. Reporte 17. University of California, Berkeley-Wodrow Wilson International Centers for Scholars.

Ruvalcaba Mercado, Jesús. 1990

“El Plan Huasteca: sus causas y consecuencias”, en *La Huasteca: vida y milagros*. CIESAS, México.

- 1996

Vacas, mulas, azúcar y café; los efectos de su introducción en la Huasteca, México, en *Revista Española de Antropología Americana*, 26, 121-141, Servicio Publicaciones U.C.M. Madrid, 1996

Sack D., Robert, 1991.

“El significado de la territorialidad”, en *Región e historia en México (1700–1850)*, (Pedro Pérez Herrero, compilador), Instituto de Investigaciones Históricas Dr. José María Luis Mora, México. pp. 194–204.

Santiago, Myrna. 1998.

Rejecting Progress in Paradise: Huastecs, the Environment, and the Oil Industry in Veracruz, Mexico, 1900-1935, in *Environmental History*, Vol. 3, No. 2 (Apr., 1998), pp. 169-188

Sauer, Carl. 2006

“La morfología del paisaje”, en *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 5, núm. 15, 2006. Universidad de Los Lagos. Santiago, Chile

Scott C. James, 2000

“Los dominados y el arte de la resistencia”. Ediciones Era. México

Sen, Amartya. 2006.

“Development as Freedom”. New Delhi: Oxford University Press.

Soares Moares, Denise; et. al. 2006.

“Entre la abundancia y la escasez: paradoja hídrica en la Huasteca Hidalguense”. IMTA, México.

Sachs, Wolfgang. (1996)

“El diccionario del desarrollo” Una guía del conocimiento como poder, PRATEC, 1996, Lima. Perú

Santos, Milton, 2009.

“Espacio y método: Algunas reflexiones sobre el concepto espacio”, en *Gestión y Ambiente*, vol. 12, núm. 1, mayo, 2009, pp. 147-148, Universidad Nacional de Colombia

-2000.

“La naturaleza del espacio”, Ariel, Barcelona.

- 1996

“A natureza do espaço. Técnica e tempo; razão e emoção”, Hucitec, São Paulo.

Tilly, Charles. 2000)

“La desigualdad persistente”. Manantial, Buenos Aires.

Tuan, Yi-Fu (2007)

“Topofilia. Un estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno”. Editorial Melusina. Barcelona.

Williamson, John. 1993

"El Desarrollo y el "Consenso de Washington"", en el *Desarrollo Mundial* Vol 21:1239–1336

World Bank. 2004.

“Poverty in Mexico: An Assessment of Conditions, Trends, and Government Strategy”, The World Bank. Chapters I - III. (E) Washington D.C.